

FLOR M.SALVADOR

Silence

COSMO  EDITORIAL

Sinopsis

Derek Ainsworth tenía en claro que era mejor quedarse callado que hablar cuando no tenía nada bueno por decir. Construyó su propia definición de cada objeto y persona e intentó modificar cada error que veía a su alrededor.

Él bien sabía que también habitaba varios, por eso, sólo le gustaba mirar, evadir las palabras de los demás y tratar de sobrevivir. Procreó su espacio con la ausencia del silencio y jugó con la abstención.

Sin embargo, todo silencio tiene que ser irrumpido, Julie Levov decide empezar el ciclo tomando el asiento vacío a su lado al instante que lo nota, aunque la detonación sucede cuando Landon llega un día cualquiera a la escuela.

El ruido del chico en la monotonía de Derek empieza a hacer eco junto a Julie. Todo se envuelve en un solo espacio y el recurso paraverbal comienza a hacer el principal.

Pero al finalizar la detonación nostálgica, el único resultado es la cofosis.

Prólogo

—¿Crees que sea feliz?—ella le preguntó, trazando un camino en su pierna con su dedo índice—. ¿Crees que lo haya superado?

El chico tocó la esquina de su ceja y soltó un suspiro, estiró sus piernas para tener una mejor postura y la miró, ella sintió como la miraba, así que dejó de mover su dedo sobre su pierna y desvió su vista hasta la de él.

Quería una respuesta, aunque fuese una pequeña mentira para que se sintiera bien, pero sabía que él no haría eso, lo que menos le gustaba era mentir.

El chico suavizó su rostro y relamió sus labios, mientras escogía las palabras correctas.

—Solamente sé algo —comenzó—, y es que no solo la felicidad pasa, sino también la tristeza. No todo es para siempre.

La castaña asintió varias veces, comprendiendo cada una de las palabras que él había dicho. Porque eso ocurrió, lo que alguna vez creyó eterno, solo fue un pequeño capítulo de su historia, uno emocionante y desgarrador, pero que sin duda alguna, volvería releer.

Observó sus dedos y comenzó a jugar con ellos, aún en su mente recordaba cada palabra que aquel pedazo de hoja decía, se sintió nostálgica por un momento, sin embargo, intentó mantenerse fuerte. El muchacho a su lado se quejó y ella rápidamente lo miró, alertándose de que algo estaba mal.

—¿Ocurre algo? —inquirió, su ceño se frunció cuando se dio cuenta que él sujetaba el catéter contra la parte superior de su mano—. ¿Te has lastimado?

—Lo moví —explicó, meneando su otra mano para restarle importancia al asunto —, es normal que me duela, tengo una aguja atravesando mi vena.

Ambos rieron. Él siempre había sido tan cómico.

Observó su muñeca y su sonrisa se agrandó. Aquellas palabras volvieron a resonar en su cabeza, cuando habían ido al puente a tirar huevos, el chico replicaba sobre todo lo malo, pero se burlaba de la pésima puntería que ella tenía.

Recordaba perfectamente el sonido de su voz, cuando él pasó su brazo por encima de sus hombros y la acercó a su cuerpo. "Y aquí estamos, en ese momento en el que tienes todo y nada a la vez, donde todo silencio que se detona, regresa a lo que era, silencio", había murmurado.

I. No es un buen inicio, pero es lo que hay.

"Todo lo que empieza, termina alguna vez."

JULIE

Al bajar del auto, mis cosas cayeron al suelo, cerré los ojos tratando de que la vergüenza no me ganase y repetí en mi interior que me diera un paro cardíaco en ese mismo instante.³⁷⁶

Genial forma de empezar el curso, pensé.

—¿Las recogerás? —mi padre preguntó con su toque burlón.

Apreté mis dientes y puse los ojos en blanco, estaba controlando mis ganas de querer contestarte de una forma grosera, así que solo opté por ignorarlo. Con las mejillas coloradas, me incliné un poco para cogerlas.

—Nos vemos después —murmuré a papá sin voltear a verlo.

Nerviosa, di pequeños pasos, parecía que fuese la primera vez que tocaba el suelo de aquel instituto, sin embargo, no era así.

Este era mi segundo año, pero quizás estaba de tal manera, ya que, mi única amiga en aquel lugar se había mudado a mil kilómetros de aquí. Fabiola y su familia habían tenido problemas económicos que se habían visto con la obligación de ir hacia otra parte. No tenía una idea de que rayos haría sin la pelirroja, con ella trazaba mis lazos de amistad y fue la primera en acercarse a mí, puesto a que no era un secreto que yo fuese una defecación en ser una persona sociable.

Me detuve al pie de las escaleras que conducían al segundo piso del edificio E para poder sacar mi horario y revisar el aula que me tocaba, gruñí con frustración al ver que era el piso tres, y contar que ya llevaba unos seis minutos de retraso. Acomodé la blusa del uniforme y comencé a subir las escaleras a regañadientes. Si papá se levantase más temprano podría llegar a tiempo a mis clases, pero por lo visto no le tomaba mucha importancia a ello.¹⁶⁴

Jadeante, llegué hasta mi destino correspondiente, quería apoyarme en la pared y tratar de que el calor que estaba encerrándose en mi cuerpo se desvaneciera, pero no podía darme tal lujo, con tales minutos que superaban la hora indicada. Mis ojos viajaban en busca de aquella puerta que dijese el número que buscaba, pero gracias al cielo no me llevo tanto como me lo esperaba, a penas doble el pasillo de las escaleras, el primer salón era.

Mordí mi labio y di unos pequeños y suaves golpes esperando a que el profesor me abriese, una vez más, acomodé mi blusa, estaba oleando la falda tableada del uniforme cuando abrieron la puerta, alcé mi vista para mirar al hombre con una mirada neutra, estaba preparándome para su regaño.

—Adelante, Julie — indicó con una voz suave, pero sin quitar su mirada.

Me di cuenta de que estaba reteniendo la respiración, cuando expulsé todo el aire de mis pulmones. Después de todo todavía tenía un poco de suerte en mi vida.

—Gracias— musité audible hacia él y me adentré al aula para cerrar la puerta detrás de mí.

—Toma un lugar, para que pueda iniciar la clase.

Asentí y mis ojos viajaron a los asientos, los de al frente estaban ocupados, y los de en medio también, se supone que los de atrás eran los que siempre se llenaban...

Dubitativa caminé entre las filas para buscar uno, pero los que estaban vacíos tenían a una persona en el otro, no congeniaba con la mayoría a pesar de que ya fueran mis compañeros de clases durante un año, sin nombrar a Oliver que solo era un patán, así como Liah que su modo narcisista volaba por cada una de sus pestañas postizas. Mi vista se detuvo en un pelinegro, lo conocía de vista, solía ser muy callado y siempre se sentaba hasta atrás.

Fabiola había comentado que aquel chico era muy guapo para ella.

Derek, ese era su nombre.

Decidida, di una respiración honda y caminé hasta él para poder sentarme.

—¿Puedo? — le pregunté por lo bajo.

El chico movió su cabeza con mucha lentitud como si le estuviese pidiendo permiso a su subconsciente y posó sus ojos en los míos. El azul me escaneó, su rostro estaba serio, pude observar las pocas pecas que sobresalían en el puente de su nariz hasta sus mejillas, por un instante pensé que me lo negaría, sin embargo, él asintió varias veces y regresó su

vista hacia la nada. Mordí el interior de mi mejilla y dejé caer mi mochila al suelo para tomar asiento.

—¡Bien clase! —el profesor inició alegre—. Yo soy el docente Holmes, seré su tutor y su enseñador de la materia filosofía, espero que...

Dejé de prestar atención cuando escuché como el chico a mi lado gruñó por lo bajo, enterrando su cabeza entre sus brazos se ocultó del profesor. Él comenzó a sonar su pie contra el suelo con cierta desesperación, haciendo que yo comenzará a hacerlo de tal manera.

Pensé que pronto se calmaría, pero no lo hizo. Estuvo así durante las primeras clases hasta que anunciaron el almuerzo. Empezaba a ser un poco molesto.

Todos se levantaron para comenzar a salir uno tras otros, hasta el pelinegro quien fue el último en pasar por aquella puerta. Decidí quedarme en el aula ya que no tenía sentido salir hacia la cafetería porque traía de comer, y también porque los que iban de salón en salón eran los profesores. Saqué mi desayuno de la mochila y lo puse encima del pupitre para comenzar a picar con el tenedor la frutilla. Pasaron unos diez minutos comiendo con pesadez hasta que me interrumpieron.

—¿De verdad te quedarás aquí? —una voz rasposa pronunció irrumpiendo el silencio que se había formado entre las cuatro paredes.

Alcé mi vista hasta donde se había escuchado la voz, en la puerta descansaba apoyado de lado mi compañero de pupitre. Tragando lo que tenía en la boca, me permití hablar:

—Sí— contesté en un minúsculo monosílabo—. ¿Por qué?

Metió sus manos a los bolsillos del pantalón de su uniforme y se alejó del marco para cerrar la puerta con su pie, comenzó a caminar hasta mí poniéndome nerviosa, sentí como mis manos comenzaron a sudar. Antes de llegar hasta mí, él se detuvo y tomó asiento al frente de mí.

—Mira, yo suelo quedarme en el aula cuando todos se van, pero al parecer una pequeña pillar me ha sustituido— explicó con la voz serena, y con el semblante vacío.

Mordí el interior de mi mejilla para después soltarla y entreabrir mis labios.

—E-es solo que no quería ir a la cafetería, uhm, yo no soy buena conviviendo con la gente.

—¿Y tu amiga la pelirroja? —cuestionó, Derek estiró unos de sus brazos hasta mi comida y cogió una fresa—. ¿Qué ha sido de ella? ¿Por qué no ha asistido hoy?

—Fabiola— corregí el nombre de mi amiga y él examinó la fresa antes de llevársela a la boca —. Y se ha mudado, no estará más con nosotros este curso.

—Tsss, eso es malo para ti— indicó con unas de sus mejillas llenas causando una risita por parte mía.

—Algo— admití. Después de todo no era mala persona, tampoco de pocas palabras—. ¿Por qué te quedas en el aula a solas? —me atreví a preguntar.

Me dio una mirada rápida antes de bajarla de nuevo a mi picadillo de frutas y él solo se encogió de hombros.

—¿Qué es eso? —apuntó un pequeño rectángulo de color anaranjado.

—Papaya —mencioné y él hizo un gesto de asco—. ¿Qué?

—Detesto la papaya —confesó.

—Es saludable y rica —defendí. Arrugó su nariz y no dijo nada, miró el reloj que yacía en su muñeca y se levantó con pesadez, rodeó toda la fila recibiendo una mirada extraña de mi parte—. ¿Ocurre algo?

No contestó.

El timbre sonó indicando que las clases comenzaban, la puerta se abrió y algunos chicos comenzaron a adentrarse. Él se detuvo cerca del pupitre y se inclinó hacia mí. Su cercanía me asustó.

—No quiero sonar grosero, pero necesito que busques otro lugar donde sentarte —indicó, su voz no fue firme, ni dura. Sólo fue normal.

Se dejó caer sobre el asiento y lo miré por el rabillo de mi ojo, se encontraba jugando con su labio. ¿De qué estaba hablando? Él había aceptado cuando le pregunté.

II. Rulos rebeldes igual que el dueño.

"Las mejores amistades en ocasiones tienen un horrible inicio."

JULIE

Papá molestando de nuevo con sus chistes mañaneros solo hacían que me pusiese de muy mal humor. Sin decirle nada, salí del auto sujetando con fuerza la correa de mi mochila sobre mi hombro.

Me alejé rápidamente con pasos largos para entrar al instituto, pero me detuve en unos de los pasillos y revoloteé dentro del bolsillo delantero de mi mochila en busca del pequeño pliego de papel que nos habían dado ayer. La dirección avisó que todo el alumnado fuese al gimnasio antes de retirarnos para asignarnos los casilleros que le tocaría a cada uno.

El mío no estaba tan lejos, solo era cuestión de caminar dos pasillos a la derecha, subir las escaleras y así llegar al salón de clases. Podría parecer lo demasiado lejos por como sonaba, pero esto era mejor que aquellos del edificio E, los cuales tenías que darles la vuelta a todos los demás edificios para intentar llegar a tiempo a sus clases.

Atravesando el tumulto de alumnos, traté de buscar mi bloque, algunos empujaban mientras otros te golpeaban dándote una mirada mala y al final, eran ellos quienes terminaban insultándote. Rodé los ojos cuando escuché como me llamaron estúpida. Salí de todo ese embrollo de personas y por fin di con mi casillero, aunque me detuve a unos centímetros. Mi entrecejo se frunció al ver la escena que estaba en frente de mí.

Mi compañero, el pelinegro, estaba dándole unos cuantos golpes a un casillero, pero mi ceño se frunció aún más cuando me di cuenta de que era el mío. Él lo volvió a golpear y con la punta de su pie lo pateó. Ver su agresión hacia mi casillero hizo que tuviera la valentía de acercarme hasta él.

—¡Hey! ¡Detente! —exclamé llevando mis manos a mi pecho con las palmas extendidas hacia la dirección de él—. ¿Qué estás haciendo?

El chico lo hizo y movió su cabeza con lentitud, sus ojos cayeron hasta mí. Sus labios formaron una mueca insípida y me recorrió de la cabeza a los pies hasta volver su mirada a la mía.

—Estoy tratando de abrir mi casillero, ¿acaso te importa?

Mi día no estaba yendo bien para que él se comportara de esa manera tan borde conmigo.

—Demasiado —declaré. Enarcó unas de sus cejas como si estuviese cuestionándome—. Resulta que ese es mi casillero.

Su rostro cambió instantáneamente a un ceño fruncido y lleno de confusión, tocó con su lengua el interior de su labio y la movió de un lado a otro como si estuviese meditando lo que acababa de decir.

—¿Cómo que tú casillero? — cuestionó haciendo énfasis en la palabra tú —. Se supone que el mío es el 117 del bloque D.

Sin pensarlo, de mi boca se escapó una pequeña risa y negué varias veces.

—Éste es el bloque C —apunté la pequeña placa que estaba encima de los otros casilleros y un poco lejos de nosotros. Las mejillas de él tomaron un color carmesí cuando confirmó lo que había dicho y su rostro se suavizó tomando uno avergonzado —. No te habías dado cuenta.

—¿Desde cuándo cambió cada bloque? — intentó ocultar su torpeza tras esa pregunta y rascó la parte trasera de su oreja.

—Desde nunca, siempre ha sido así —afirmé.

Mordí mis labios para suprimir una sonrisa de burla.

Él dio un bufido.

—Por supuesto —dijo con ironía, miró a sus lados y pasó una mano por su cabello.

.

—El bloque D está a la derecha, después de este pasillo —indiqué en un murmullo.

Cogió su mochila del suelo pasándosela por encima de su hombro y me miró, creí que me daría las gracias, pero solo obtuve una musitada por su parte.

Y se marchó.

Me quedé mirando como desaparecía por el pasillo un poco desorientada por su acción. Di un suspiro y volqué los ojos tratando de ignorar la escena anterior para abrir mi casillero y meter mis cosas que no utilizaría. Cuando obtuve todo, caminé directo al salón. El timbre aún no había sonado y eso indicaba que no estaba llegando tarde, así que tracé mi camino y cuando entré, divisé que el chico ya se encontraba allí, ¿cómo había llegado tan rápido?

Ignorando mi propia pregunta, me atreví a sentarme a su lado nuevamente. Él no dijo nada, ni me dedicó una mirada, solo oí como dio un suspiro y apoyó sus codos sobre el pupitre, el salón comenzó a tener cada vez más alumnos y los murmullos aumentaban. El chico a mi lado resopló y por el rabillo del ojo, observé como talló sus sienes con los dedos de su mano, pero al instante que lo hacía, la profesora entró haciendo que todos guardaran silencio. Iba a cerrar la puerta, cuando una mano en contra de ella, lo impidió.

—Lo siento — una voz masculina pronunció.

—Pasa y toma un lugar —la mujer le indicó solemnemente. Ella siguió su camino hasta el escritorio dejando que el chico cerrara la puerta.

Él entró, era corpulento y con el cabello color ceniza, rebelde y revuelto con espirales. Sus ojos rápidamente comenzaron a escanear cada minúscula parte del salón. ¿Así me veía yo el primer día?

Su mirada cayó en el asiento que estaba vacío en la fila a mi lado y con zancadas largas llegó hasta allí. La profesora se levantó de su asiento con un pequeño pliego de papel entre sus manos y lo leyó en voz alta.

—Hay un nuevo integrante en el grupo, ¿quién es? —preguntó—. Póngase de pie y preséntese.

Escuché como él dio un suspiro.

—Pensé que eso ya no se hacía —musitó siendo audible solamente para los de atrás. Seguido dejó caer su mochila entre sus piernas y se levantó—. Soy Landon Fairchild, he venido de Manchester por circunstancias importantes y solo espero a que se acaben las clases para así poder llegar a mi casa y jugar videojuegos mientras como una bolsa de cheetos —la profesora lo retó con una mirada severa a lo que él se encogió de hombros—. Se supone que la sinceridad te hace una buena persona, ¿no es así?

—Mejor siéntese sino quiere tener su primer reporte —sentenció la mujer apuntándolo con su dedo índice.

Landon levantó las manos en forma de inocencia mientras tomaba asiento, giró su rostro hacia mi dirección, sus ojos de un color verde-mieles tropezaron con los míos y me sonrió.

—¿En serio aún hay reportes aquí?

Susurró para mí.

Asentí con la cabeza unas cuantas veces para regresar mi mirada hacia el frente y oí como soltó un pequeño ruido con la boca. La profesora comenzó a dar su clase manteniéndonos callados siempre, aquel que hiciese un mínimo ruido sería sacado del salón hasta la siguiente clase.

Los minutos pasaban cada vez más lentos, ahora nos encontrábamos en la segunda clase, la cual era cálculo, solo faltaba una más para poder salir a desayunar. El profesor David comentaba un poco de teoría sobre los matemáticos más importantes de la materia hasta que se vio interrumpido por los toques en la puerta, la cual fue a abrir en seguida.²⁹

—El director requiere en su oficina a Derek Ainsworth en este mismo instante —la secretaria Evelyn pronunció mirando alrededor de todo el salón.

—¡Derek Ainsworth! —el hombre exclamó por lo alto.

Mi compañero de a lado, sigilosamente se movió de su asiento y caminó en silencio hasta la puerta. Antes de salir, se detuvo en frente de los dos y susurró algo para después pasar a lado de la mujer y dejar el salón.

La clase siguió y realizamos algunos ejercicios. Más tarde, el profesor Holmes explicaba sobre los razonamientos de los humanos y acerca de los pensamientos de Aristóteles, el sientto a mi lado aún seguía vacío, puesto que Derek no llegaba. El profesor Holmes le había dado una grata bienvenida al chico nuevo y aunque él hizo unos de sus chistes, el hombre no rechistó.

Mordía y soltaba el interior de mi mejilla tratando de distraerme y no quedar dormida encima de la imagen de Platón, las palabras del maestro martillaban mi cabeza. Era gracioso que apenas era el segundo día de clases y yo ya pedía huir de aquí. Miré a Landon para ver que se encontraba apoyando la mandíbula contra su puño, di una risa pequeña al ver que sus ojos comenzaban a cerrarse.

—Anotaré la tarea en la pizarra y esperen mi indicación —pronunció comenzando a escribir en ella, bastó solo unos cuantos minutos para que dejara de darle la espalda a la clase y nos mirara. Guardó todas sus cosas al portafolio que siempre aportaba y se dirigió a la puerta —. Ya pueden tomarle fotos.

Y salió. De pronto los flashes y sonidos de los celulares empezaron a detonar en todo el salón de clases, siempre solía hacer eso, hoy en día la mayoría de los estudiantes ya no copiaban y se les hacía más fácil tomarle fotos a lo que estuviese en la pizarra. Esperé a que todos comenzaran a salir para que por fin me levantase e hiciera lo mismo. Sí, también era una del montón.

—Es gracioso ver a todos amontonados como animales cuando les tiras comida —una voz sonó a mis espaldas. El nuevo tenía una sonrisa de lado sin separar sus labios mientras se acercaba —. Que desagradable es eso. Demasiado —negó unas cuantas veces. Sacó de su bolsillo su celular y lo miró —. No hay modales, ni un poco de respeto o pudor — él tronó su lengua y, en un instante, le tomó foto a lo que había escrito el profesor —. Me alegra saber que no soy el único.

Solté una risa y me llevé una mano a mi boca para tratar de cubrirla y, en el intento, no hacer que se volviese una carcajada ruidosa.

—Te gusta llevarle la contraria a los maestros, ¿no es así?

Landon se encogió de hombros.

—Yo quiero vender droga, ¿para qué demonios me sirve la puta escuela? —masculló sin quitar su sonrisa.

—¿Para saber cuánto es un kilo? — sonó más como pregunta que respuesta.

—Por eso existen las balanzas —indicó obvio con su dedo índice —. Oye... — dejó su habla por el aire y enarcó unas de sus cejas.⁹

—Julie —completé.

—Eso. Julie, ¿dónde está aquí la cafetería? —preguntó yendo a su lugar y coger su mochila del pupitre.

—Bueno, sales del salón y a tu mano izquierda caminas todo derecho por el pasillo y verás un gran letrero que dice cafetería —indiqué—. Estamos cerca.

—Gracias —agradeció girando sobre su propio eje, antes de que cerrara la puerta detrás de él, me miró y volvió a hablar—. Eres bonita.

Dicho eso, cerró la puerta dejándome sola. No sabía si sentirme halagada o confundida por ello. Mordí de nuevo el interior de mi mejilla y caminé a mi lugar. Saqué mi comida y, antes de guardar mi celular, me fijé en la hora. Al parecer el profesor nos había dejado salir diez minutos antes. Tomé entre mis manos el sándwich y lo mordí al instante que la puerta del salón se abrió.

La mirada de Derek se tropezó con la mía, su ceño fruncido al verme cambió a uno relajado y rió. Sentí como mi rostro comenzó a arder. Rápidamente bajé el sándwich y cerré la boca dejando que mis mejillas se llenaran, pero al parecer eso fue peor para mí, porque él dio una carcajada. Oculté mi rostro bajándolo y comencé a masticar.

—Pensé que esta vez no estarías aquí —comentó tomando asiento al frente justamente como ayer—. Pero me equivoqué —yo guardé silencio mientras me dedicaba a aplastar con mis molares la comida que estaba en mi boca.

Todo era silencio. Alcé mi vista a Derek, y en mismo instante juraba que sus ojos eran los más hermosos que había visto, más que los de Andrés, quien tenía heterocromía central

—Tienes un poco de mayonesa en tu labio —pronunció haciendo que yo volviese a la realidad y desviara mi mirada—. ¿Qué trajiste hoy?

Limpié mi boca con una servilleta y traté de pasar el bolo por mi garganta.

—Gracias —musité—. Y he traído sándwich.

Sin decir nada, estiró su brazo para abrirlo.

Si fuese de esas personas que les molestaba que toquen su comida, quizá ya le hubiese protestado y dado un golpe, pero no dije nada. Al contrario, observé cada una de sus acciones.

—No es queso amarillo ¿verdad? —yo negué—. Genial.

Volvió a cerrarlo y creí que lo dejaría en paz, pero no fue así, Derek lo mordió.

—¿No te gusta el queso amarillo? —cuestioné.

—Detesto el queso amarillo —confesó con la boca llena.

Solté una diminuta risa y volvimos a estar en silencio. Él no decía nada, solo masticaba y miraba a su alrededor. No era algo desesperado o incómodo, era agradable. En este momento se veía diferente a la mañana, menos irritado y grotesco.

El silencio que manteníamos se vio roto por un tercero.

—¡Esta escuela es una mierda! — Landon gramó entrando al salón. Derek y yo dirigimos la mirada a él, quien se dio cuenta de nuestra presencia al instante y volvió a hablar: — Bien, iré a quejarme a otra parte.

—No importa — Derek aclaró antes de que el otro chico se fuera. Se levantó del asiento y comenzó a rodear la fila para tomar su lugar a mi lado.

Y todo se volvió a quedar en silencio

III. Nuevas amistades semejantes al agua y el aceite.

*"¿Conoces la metáfora de Augustus Waters? Recuérdela, la
necesitarás."*

JULIE

Estaba demasiado claro que la escuela no era el lugar favorito para ningún adolescente y, posiblemente, para los profesores también. Lidiar con pubertos que hacían bromas durante las explicaciones que ellos intentaban dar resultaba ser molesto, luego había personas tan inmaduras que no aceptaban el haber hecho alguna ridiculez en la clase y se quejaban porque los mandaban a detención.

Delineaba con el borrador del lápiz mis labios mientras prestaba atención a la profesora de matemáticas, las ecuaciones no eran un gran tema para mí, de hecho, la materia nunca fue mi favorita y eso no me favorecía del mucho cuando la única mala calificación de mi boleta era por ella. Mamá me había intentado ayudar para que yo pudiese entenderle mejor, sin embargo, fracasé.

Moví mis ojos de un lado a otro y me concentré de nuevo intentando averiguar de dónde había salido aquella raíz, ladeé mi cabeza e intensifiqué más mi mirada, mi entrecejo se frunció al darme cuenta de que otras operaciones yacían ya escritas en la pizarra y me rendí. No quería seguir pensando en esto. Reprobaría la materia.

Di un irritando suspiro por lo bajo y volteé hacia el chico que se encontraba al otro lado de la fila, movía su lápiz con rapidez, no prestaba nada de atención. Por un segundo pensé que estaba dibujando algo, o rayando como los típicos alumnos que les interesaba un comino la clase, aunque me equivoqué cuando pude divisar que los ejercicios que estaban en la pizarra eran resueltos por él mismo.

Entreabrí mi boca un poco sorprendida, ya que, hace unos días había dicho lo tanto que odiaba la escuela, así como su frase el primer día de clases. Volví a desviar mi mirada, ahora, a mi compañero de pupitre. Entonces fue ahí cuando me sentí demasiado patética. Derek resolvía los problemas del libro con tanta facilidad, su mirada no cedía a otro lado que no fuese a los múltiples números que comenzaban a llenar la hoja.

¿Tan fácil era el tema o yo era lo demasiado retardada para entender?

Mordí el interior de mi mejilla un poco avergonzada ante mis propios pensamientos.

—Lo que está anotado a la derecha de la pizarra es la tarea para la siguiente clase —la voz de la profesora sonó, obligándome a que mi atención fuese de nuevo a ella—. Por favor, si tienen alguna duda, pueden preguntarme, ¿de acuerdo?

Todos corearon un sí. En cuanto ella salió, los demás igual. Decidí quedarme en el salón para releer el tema y tratar de comprender lo antes hecho, sin embargo, mi cerebro pedía que lo dejase y tirara mi cabeza entre mis brazos para dormir, aunque me negué, ya que, no había nadie que me despertase cuando las clases volviesen a comenzar.

Estiré mi mano por debajo del asiento para sacar mi desayuno, miré mi libreta y después a mi comida. Lo abrí obteniendo el olor que desprendía y comencé a comer, la miel entre mis papilas gustativas se impregnaba... y mi pequeño momento romántico se rompió cuando él entró.

No me sorprendí.

Esto comenzaba a ser una pequeña costumbre, Derek entrando, acercarse hasta mí, sentarse al frente y preguntar:

—¿Qué has traído hoy?

—Hot Cakes —me limité a responder, llevándome un pedazo a mi boca.

El chico me dio una mirada cautiva unos segundos y después la bajó a mi desayuno.

—¿Eso es miel? —Su rostro se mantuvo neutro observando con detalle cada parte.

Mordió sus labios y sus ojos volvieron a hacer contacto con los míos para que yo respondiese.

—Sí, si lo es —musité con la boca llena y ganando un sonrojo.

—Detesto la miel en los Hot Cakes —admitió.

Di una risa y negué, tragué el bolo de comida para volver a hablar.

—Entonces, ¿con qué los acompañas?

—Me gusta más ponerles mermelada de frambuesa —indicó.

Hizo un mohín de desagrado y yo asentí, formando una mueca de burla, él esbozó una sonrisa de lado.

—Derek —lo llamé, obteniendo su atención, alzó una de sus cejas para que yo continuase —. ¿Le entiendes al tema de matemáticas? — él asintió, una pequeña felicidad se sintió en mi interior —. ¿Podrías explicarme?

Su mirada fue paciente ante la mía, y me sentí incómoda. El silencio que se había creado fue interrumpido cuando Landon entró.

—Sabía que estarías aquí — pronunció. Yo fruncí el ceño al no entender nada sobre su oración —. Tú padre te está buscando, quiere que vayas a verlo a la dirección en este mismo instante, creo que irás a casa porque se presentó un problema, él justificará tus faltas.

Y si antes estaba confundida, ahora lo estaba más.

El pelinegro cerró los ojos y apretó su mandíbula, pude apreciar como una vena se sobresaltó en su cuello, intentó tranquilizarse y soltó un suspiro entre sus labios. Me quedé en silencio sin decir nada, solo apreciar lo que ocurría.

—¿No podías decírmelo a solas? —indicó entre dientes. Abrió los ojos y giró su cabeza con rapidez al chico —. Hay alguien presente, idiota.

—Corre —susurró Landon un poco divertido.

¿Ellos se conocían? Por la manera en que se habían hablado en este mismo instante, suponía que sí. Al igual que el padre de Derek estaba aquí. Mi estado mental se encontraba demasiado desorientado, sin saber que pensar o suponer.

Derek Ainsworth se levantó sujetando con fuerza la correa de su mochila y pasó a un lado del castaño, sin antes, empujarlo por el hombro. Landon soltó una risita por lo bajo, pero

estalló en una gran carcajada estrepitosa cuando el otro chico cerró con brusquedad la puerta.

—¿Ustedes se conocen? —me atreví a preguntar por lo bajo, casi en un susurro demasiado inocente, pero lo suficiente para que él escuchase.

Dio una sonrisa de oreja a oreja, y los hoyuelos en sus mejillas aparecieron causando que los admirara.

—Somos primos por parte de su mamá.

Incredulidad. Eso fue lo único que mi rostro pudo mostrar.

—¿Es en serio?

Landon asintió como un niño pequeño tomando asiento, su mirada se dirigió a mi pupitre, estiró una de sus manos y creí que tenía el mismo hábito que su primo, pero no fue así, porque agarró mi libro posando sus ojos sobre la página.

—¿No resolviste nada? —interesado, preguntó. Yo negué—. ¿Por qué? Esta fácil el tema, no está tan complicado como los que vendrán en el último parcial.

—¿Se supone que eso me ayudará moralmente o...? —dejé mi pregunta en el aire esperando a que respondiese.

—O podemos manipular las calificaciones —indicó.

Fruncí mi ceño.

—No puedes hacer eso, ni siquiera debes —ataqué.

—Bien, tal vez no deba, pero si puedo —contraatacó. Puse una de mis cejas en alto y reí algo irónica—. No es por presumir, pero el director es mi tío.

—El director es el padre de Derek —afirmé.

Landon asintió con una sonrisa.⁷

—Creo que es demasiado obvio el Ainsworth de ambos, ¿no? Aunque yo no lo llevo, como te dije, somos primos por su madre.¹⁰

—Bueno, hay muchos que se apellidan así —justifiqué. En un solo día me había enterado de algunas cosas y, sinceramente, ya no quería saber más, así que mejor desvié el tema—. Creo que sería más prudente el que me enseñaras, ¿no crees?

—Wo, wo, wo —dejó mi libro en su pupitre y puso las palmas de sus manos al frente mío—. Ni siquiera nos conocemos bien ¿y me estas pidiendo que te dé algún tipo de asesoramiento?

—¡Era una decente propuesta a diferencia de la tuya que es absurda y anomalística! — chillé un poco ofendida.

Landon soltó una risa.

Dios, esto no podía ser real. Era muy ruidosa, pero lo peor es que era contagiosa porque comencé a reír con él. Intentó calmarse y dio un suspiro.

—Ahora usas palabras intelectuales — murmuró —. En realidad, no habría ningún problema. Me encantaría ayudarla, señorita Soy Justa.

Sentí mis mejillas calientes y di una sonrisa suprimida para después susurrar:

—Gracias.

Unos chicos entraron al salón y creí que sería como Derek, aunque no fue así. Tomó su mochila y mi libro para subirse en los asientos, cruzar al otro lado y sentarse en el asiento de su primo. Él me guiñó un ojo y esbozó una sonrisa de oreja a oreja.

Le quité la correa a Dougie para que comenzara a correr por todo el parque. El pelaje de mi perro se ondeaba por el aire que chocaba con él haciéndolo lucir chistoso. Sería un buen modelo para algún comercial sobre comida. Reí ante mi pensamiento tan bobo.

Me detuve a una distancia considerable, y miré a mi alrededor, no había mucha gente. Solía ser así, hoy en día casi ya nadie venía a pasar la tarde en el parque.

Mi vista se posicionó en una cara que reconocí al instante. Creo que pudo sentir que lo miraba, porque giró su rostro creando que nuestros ojos tropezaran. Al instante, mis mejillas ardieron ante tal escena y la quise desviar, pero él me lo impidió cuando comenzó a acercarse hasta mí. El nerviosismo comenzó a invadir mi cuerpo haciendo que mis manos comenzarán a sudar, necesitaba tallarlas contra mi ropa.

—¿Qué haces por aquí? — Derek preguntó una vez que llegó a mi lado.

Se detuvo a unos centímetros y cruzó sus manos por debajo mirando al frente.

—He venido a pasear a mi perro —contesté con tranquilidad, tratando de no sonar tan grosera y no balbucear.

—¿Vives por aquí? — susurró dando un pequeño suspiro.

—A una cuadra del lado izquierdo —confesé señalando la dirección con mi brazo —. ¿Y tú?

—Vivo a lado del parque —pronunció —. La casa color amarilla que está por los árboles frondosos. He venido por un poco de tranquilidad.

—Demasiado cerca — confesé y por el rabillo del ojo pude ver que asintió —. Doug...

Quise volver a hablar, sin embargo, él me lo impidió.

—Shhh... guarda silencio, Julie.

Cerré de nuevo mi boca y miré hacia la nada. Al parecer ya sabía mi nombre porque hoy en la mañana antes de que se fuese de la clase de matemáticas, el profesor Lulliü había pasado lista, proporcionando el nombre de cada uno. Me sorprendía el hecho de que se acordara, tenía aquella faceta de no recodar lo que eran pequeñas cosas.

No sabía por qué le había hecho caso, dejando que el silencio invadiera nuestro alrededor, donde solo se podía oír el crujir de los árboles siendo mecidos por el aire. Preferí evitar decir algo más porque, igual, por un lado, esto era agradable.

Un olor a nicotina llegó a mis fosas nasales, atisé a Derek y sabía que provenía de él a pesar de que no tuviera ningún cigarrillo. El olor no me molestaba. Mamá solía fumar cuando se encontraba estresada y era algo de lo que yo me acostumbré en el tiempo que me viví con ella.

Quería hacerle muchas preguntas acerca de Landon, su padre y su ámbito. Pero respetaba su privacidad, no quería que pensara que era una metiche, o rebuscaba su vida. Si las personas no te decían acerca de ellos, era porque querían mantener todo de la misma forma.

Y quizá el silencio era lo único que no detestaba Derek.

Mis pensamientos se esfumaron cuando oí como su celular sonó. Lo sacó de su bolsillo y revisó.⁷

—Julie... —murmuró mi nombre, y esta vez giré para mirarlo —, acepto explicarte matemáticas y en lo que no entiendas.

Después de eso, se alejó. Me quedé aturdida ante lo susodicho.

—¡Derek! —el chico se detuvo y se volteó, corrí hacía él para que me escuchase mejor.

Quería decirle que su primo ya se había ofrecido, sin embargo, no lo hice. Lo único que salió de mi boca fue algo muy lejos del tema: —¿Fumas?

Su sonrisa se mostró algo lánguida como si aquel acto sencillo fuese algo tierno y burlón, pestañeó de una forma morosa unas cuantas veces y habló:

—Detesto el tabaco.

IV. Rompiendo el silencio en la vida de las personas.

**"Algunas cosas están hechas para romperlas."
JULIE**

Mis pasos sincronizaban con el ritmo de la música que sonaba a través de mis auriculares mientras me dirigía a la dirección con mi padre a un lado, estaba segura de que quizá decía algunas cosas sobre su trabajo, pero claramente yo no lo escuchaba. Venía para hablar con el director sobre mi ausencia de la siguiente semana, ya que saldríamos de viajes por un asunto sobre la demanda que mamá le hizo.

Nos detuvimos en el escritorio de la secretaria, quien miró por encima de sus lentes a mi padre, él le dijo algo y ella asintió. No sabía que decían por lo que me vi con la necesidad de detener la música y poner atención ante la situación. La mujer descolgó el teléfono y le informó al director sobre nosotros, después de unos segundos, ella se levantó del asiento y nos encaminó hasta la puerta de la oficina de éste, al instante que nos abrió indicándonos que entráramos se escuchó un reclamo.

—... nunca tienes tiempo para mí —Derek masculló entre dientes mientras se levantaba del asiento.

Giró sobre su propio eje para darnos la cara y su mirada se quedó fija sobre lo mía, era una irritada e incómoda, como si en sus pensamientos susurrara "la he cagado".

—Arreglamos aquello después, ya puedes retirarte —el señor indicó severo con la voz firme. Tratándolo como un alumno más ante todo el plantel—. Pueden pasar, disculpen los intermedios.

Derek rápidamente giró su cabeza hacia él y por más que quise saber cuál era el gesto que hacía, no pude, pero lo comprendí por medio de sus movimientos, regresando a su posición normal y salir de allí empujándome con su hombro. Entendí su acción, honestamente lo hice, que tu padre te llamara intermedio era algo por lo cual reaccionar de tal modo.

Papá pasó a un lado de mi acercándose al escritorio y tomar asiento.

—Buenos días, director Ainsworth —saludó. El hombre le dio una sonrisa, caminé hasta ellos y me senté a lado—. Quisiera tratar sobre un tema, la próxima semana... —comenzó a explicarle.

Movía mi pie impaciente, tenía clases y no podía faltar, le di un vistazo al reloj que yacía sobre la pared. No sabía cómo decirles que debía ir a mi salón de clases, así que opté por levantarme del asiento, aunque eso llamó la atención de los dos, fijando sus miradas en mí.

—Tengo que ir a mi clase — informé apuntando con mi pulgar hacia la puerta —. Disculpen.

—Por supuesto —el padre de Derek habló primero. Cogió un pliego de papel para después sellarlo y extendermelo—. Si el profesor o la profesora no te deja pasar, se lo muestras.

Yo asentí tomándolo entre mis dedos y despedirme. Sostuve con fuerza la correa de mi mochila y giré la perilla de la puerta para salir y cerrarla detrás de mí, volví a ponerme los audífonos. Podía llegar un poco tarde y justificarme con el sello, tarareaba la canción y sincronizaba mis pasos con ella cuando me tomaron de una manera suave y firme por el brazo.

Un par de ojos azul violáceo me miraron con cautela. Fruncí el ceño cuando él movió sus labios y no entendí, una de sus manos subió hasta mi rostro yendo a mi oreja y quitar el audífono.

—¿Por qué fuiste a la dirección? —cuestionó enarcando una ceja.

—Padre y yo saldremos de la ciudad la siguiente semana — susurré.

La respuesta había sido accesible ante él, no tardé ni siquiera un minuto en pensarlo si decírselo o no.

Derek ladeó la cabeza y me soltó, alejándose unos centímetros de mí.

—¿Saldrás? — yo asentí confirmándolo. Chasqueó la lengua en forma de negación y soltó un suspiro —. Eso quiere decir que no podré robarte comida — rio ante su confesión y se encogió de hombros, hizo una seña para que comenzáramos a caminar. Lo seguí —. ¿Qué estás escuchando?

—Coming For You de The Offspring — sonreí.

—¿Te gustan? — inquirió mientras abatía sus pestañas.

—Algunas canciones — admití pasando un mechón de mi cabello detrás de mi oreja.

Quería preguntarle acerca de su padre, aquel mal entendido que escuchamos mi padre y yo antes de que él saliese de la oficina, sin embargo, no lo hice. Porque aún en mi mente seguía el pensamiento de respetar su privacidad y lo que él no quisiera decir.

Derek apretó sus labios y me miró. Sus ojos comenzaban a gustarme demasiado, realmente eran muy lindos.

—¿Tienes alguna banda en especial?

—Mmmm no, creo que no — confesé y di un resoplo —. ¿Y tú?

Él relamió sus labios y mantuvo su expresión como si estuviese pensando demasiado, como si tuviera un debate dentro de su cabeza, hizo un mohín y habló:

—Tengo demasiadas. Actualmente tengo un gusto más particular por My Chemical Romance y Sum 41, poco especial — nos detuvimos en la puerta del salón y dio unos golpes.

—He escuchado de ellos — di una gran bocana de aire esperando a que el profesor abriese —. ¿Tú cómo entrarás?

Pero antes de que me respondiera, el Señor Abdiel se presentó ante nosotros y nos dio una mirada de interrogativa.

—¿Por qué llegan hasta ahora? — yo le enseñé rápidamente el pliego del papel con el sello y asintió dejándome pasar.

Miré preocupada a Derek. Él no lo hizo.

—Me mandó a hablar el director — pronunció.

Como si esa frase fuera mágica, lo dejó entrar. Tomamos asiento en nuestro lugar y no volvió a dirigirme la palabra o si quiera la mirada.

—¿Has entendido algo? — Landon preguntó moviendo su lápiz de un lado a otro evitando mi mirada.

Yo torcí la boca expresando que la respuesta era un no, aunque tuve la necesidad de hablar, ya que él no me miraba.

—No, no he entendido nada.

Él dio un suspiro y ríó cerrando los ojos unos segundos.

—Julie... — arrastró mi nombre con laxo y abrió sus ojos para ponerlos en contacto con los míos —. El tema no es tan difícil, dime, ¿qué es lo que no entiendes?

Mordí mis labios para cavilar una respuesta coherente a su pregunta, pero no podía pensar en algo claro. Era la segunda vez que intentaba enseñarme, pero en realidad no entendía, la forma en que él me explicaba era apresurada, no podía ir a su par, por más que intentaba ponerle toda la atención, simplemente no funcionaba.

—Soy un asco para comprender — rendida, dejé caer mi cabeza sobre mi libreta. Estaba perdida.

—Hey — Landon acarició mi cabello y tronó la lengua —. Quizás estas un poco presionada, opino que dejemos esto para otro día, solo intenta repasar ¿sí?

—¿Estás seguro? — cuestioné con duda.

Volví a mi posición anterior y vi que el chico recogía sus cosas.

—Lo estoy, no eres un asco, solo déjame encontrar una manera más fácil de que entiendas. Buscaré una forma en la cual no te sientas tan abrumada, no le temas a los números, es divertido descifrar el resultado, como un juego — indicó animando. Se levantó del asiento y me miró con una sonrisa de oreja a oreja —. Ahora muero de hambre, ¿quieres ir conmigo a la cafetería?

Dudé unos segundos y al final mi respuesta fue algo inapropiada.

—No, gracias. Regresaré al salón, traje mi propia comida y no me apetece ir a aquel lugar.

—¿Planeas estar dos horas allí? — incrédulo, cuestionó con una mueca en su boca. Yo asentí sin más que responder —. Bien, entonces te veo cuando la siguiente clase empiece.

Sin otra cosa más porque decir, Landon se dio la vuelta y se marchó. Cansada, bufé y comencé a guardar todas mis cosas. Desde que inició el receso nos encontrábamos en la biblioteca, él había dado esa propuesta y yo acepté. Avisaron que las dos clases seguidas de lógica no la tendríamos, por lo cual las teníamos libres.

Colgué mi mochila por encima de mi hombro y acomodé mi uniforme para salir de la biblioteca. Caminaba perezosa entre los pasillos mientras pensaba en qué haría para pasar la prueba de matemáticas, aunque después mi mente se ocupó en la pequeña discusión que tuve con padre. Llevaba dos años lidiando con él y aun así no comprendía sus bromas. Por Dios, ya era un adulto.

Giré el pomo de la puerta del salón y entré, encontrándome con Derek en su asiento con sus audífonos puestos, tenía los ojos cerrados, y tarareaba una canción desconocida para mí. No quería arruinar su momento, así que decidí volver a cerrar la puerta justamente cuando él abrió los ojos, haciendo colisión con los míos y guardar silencio al instante. Me quedé estática sin hacer mi próximo movimiento. El chico frunció sus labios y entrecerró los ojos.

—¿Desde hace cuánto tiempo estás ahí mirándome? — demandó con la voz neutra. Quitó sus auriculares y los colocó junto a su celular sobre el pupitre.

Mi respuesta no salía, y él estaba esperando por ella. Relamí mis labios nerviosa y hablé:

—Hace poco, ya me iba, solo que abriste los ojos en eso preciso momento. Pero, ya me voy.

—Detente — pronunció —. Entra y cierra la puerta, igual ya no seguiré escuchando, ya has cortado mi inspiración.

Sentí culpabilidad por ello y después su oración se repitió en mi mente, dándome cuenta de lo grosero que eso sonó, sin hacerle caso, me defendí.

—Yo no he arruinado nada — atacué con el ceño fruncido —. El salón es libre para quien quiera entrar, no seas tan tonto.

El chico me miró detenidamente durante unos segundos, di un resoplo por lo bajo y, decidida, di la vuelta para salir, sin embargo, él lo impidió.

—¿Qué trajiste de comer hoy?

En ese instante me odié por volverlo encarar, tenía una pequeña sonrisa de lado, no era burlona, ni siquiera sarcástica, era diminuta y tierna. Alargué un suspiro y entré cerrando la puerta detrás de mí para acercarme.

—Nuggets de pollo.

Hizo un ruido con la boca y apretó sus labios durante unos segundos.

— Eso me agrada —confesó después de un largo silencio. Dudaba si tomar asiento a su lado o ponerme de en frente como él solía hacerlo conmigo, aunque pensar demasiado fue una pérdida de tiempo porque la primera opción fue la que dominó.

—¿Trajiste catsup?

Yo fruncí mi ceño ante tal pregunta por parte de él, negué con la cabeza.

—¿Por qué habría de traer? — demandé, confundida.

Quizá sus gustos eran extraños, pero eso no me debía de sorprender, Derek comenzaba a ser raro ante mi definición de personas con las que congeniaba, él encarnó una de sus cejas y, entonces, comprendí a que se refería.

—Comes los nuggets con catsup. — declaré.

Él dio un asentamiento de cabeza y su rostro mostró una sonrisa satisfactoria ante mi habilidad de entenderlo, no podía negar que me sentía bien, puesto que en tan pocos días que habíamos estado conviviendo, ya comenzaba a captar cada cualidad o acción del chico. Hice una mueca cuando me di cuenta de que un pequeño problema se presentaba ante ambos.

—Yo los como con mayonesa.

Y no fue necesario que Derek desplazara su lengua entre su boca para hablar, porque con tal solo hacer aquella mueca de asco y soltar un quejido en forma de desaprobación, su frase se estaba representando ante mis pensamientos.

—Detesto la mayonesa.

Di una profunda inhalación y solté una pequeña risa detrás de mis palabras. —¿Hay algo que no detestes? - enarqué una ceja.

Quería llegar más al pelinegro, no era una persona de muchas palabras.

Entonces fue ahí que la pregunta se plasmó.

¿Qué tanto ocultabas, Derek?

Me miró con los ojos entrecerrados, y sus labios que eran una fina línea fueron separados por su lengua, la cual recorrió su labio inferior, me dio una sonrisa lobuna y pasó su dedo índice por su barbilla.

—El silencio.

No comprendí. Honestamente no lo hice, habiendo tantas cosas por decir e indicar, él había dicho eso, un factor, la ausencia de algo.

—¿A qué te refieres? —murmuré.

Con lentitud, saqué mi comida, poniéndola sobre la mesa, los ojos de Derek siguieron mis movimientos y después los regresó a los míos.

—Me gusta el silencio — respondió encogiéndose de hombros, restándole importancia, como si fuese lo más común que habría dicho —. Sin embargo, comienzo a dejar de detestar algo más.

Lo miré como si de algún secreto se tratase, mordiendo mis labios para reprimir las ganas de fisgonear. Erré. No tuvo credo porque hablé.

—¿A qué cosa, Derek? — mi voz salió en un susurro.

En mi interior gritaba el por qué lo hacía, puesto que no había nadie más en el salón sólo que el chico y yo. Él mantuvo un rostro neutro y casi vacío, sin expresión alguna ante mi mirada esperando hambrienta por su respuesta.

—A ti, Julie — confesó.

Y mi mente dejó de funcionar por varios segundos, su respuesta le dio acceso a un entrecejo fruncido por parte mío. Derek comenzaba con su juego de palabras que no eran más que monosílabos capciosos, y a pesar de que llevamos algunas semanas como

compañeros de pupitre nunca habíamos tenido una conversación normal como toda gente civilizada tiene. Aún me preguntaba, ¿por qué no me siguió insistiendo en echarme del asiento?

Tragué un poco de saliva y relamí mis labios. No quitaba su mirada, y yo no traté de evadirla durante ese período de tiempo. —¿Cómo? — inquirí. Me di cuenta de mi pregunta y, meneando la cabeza, volví a lanzar otra aún más concreta —. Trato de decir, ¿por qué lo dices?

—Dios, Julie —masculló—. Te he dicho que me gusta el silencio, y desde que tu trasero tocó aquel asiento no has hecho otra cosa más que detonar lo que tanto anhelo —explicó dándome una mirada cansada e irritada, la cual fue cambiando en segundos—. Y es a eso a lo que me refiero. Me agrada que lo hagas, así que... comienzo a acostumbrarme al ruido que estás procreando en mi vida.

V. Enorme pelinegro mentiroso, Shakespeare no se niega.

"Las palabras están llenas de falsedad o de arte, la mirada es el lenguaje del corazón." —William Shakespeare.

"Las palabras están llenas de falsedad o de arte, la mirada es el lenguaje del corazón." —William Shakespeare.⁸⁶⁷

Sujetaba con fuerzas la sombrilla, aferrándome a ella para que el aire que azotaba no me la quitara de entre las manos, las pesadas gotas de lluvia caían sobre ella causando un ruido, mis pies se movían con cierta rapidez para que no me mojara los zapatos, aunque fallaba ello. Mordí mis labios y cuando creí llegar dentro del instituto para yo no sostener más la sombrilla, un fuerte viento la empujó. Intenté ejercer fuerza en el agarre, pero no lo conseguí. Cerré los ojos esperando a que comenzara a mojarme. Eso nunca pasó.⁶⁷

—Detesto la lluvia — la voz de Derek sonó a mi lado, abrí mis ojos con morosidad y lo miré un cautelosa, su cabello estaba ligeramente húmedo —. Es en serio, detesto la lluvia. No sé qué le encuentran de bonita y romántica, sus clichés me tienen demasiado asqueado.

—Entonces, ¿qué te gusta hacer cuando llueve? — pregunté comenzando a dar un paso al frente, él siguió sujetando la sombrilla por encima de nosotros y entrecerró los ojos como si estuviese pensando en algo realmente importante y justo para responder.

Hizo un pequeño ruido con la boca y nos detuvimos una vez que estuvimos entre los pasillos, bajó la sombrilla cerrándola y la sacudió un par de veces para quitar el agua en ella.

—No sé, cualquier cosa pero solamente que no me toque — confesó. Sacudí un poco mi cabello para quitarle el volumen y opté por atarme el cabello —. Te ves realmente mal con el cabello recogido.

Le di una mirada fulminante para después volcar los ojos.

—No me importa, Derek —mascullé. Él me extendió la sombrilla ya acomodada y la cogí—. El aire lo ha enredado, no quiero que se haga nudos después —expliqué guardando la sombrilla en mi mochila, tenía suerte de fueran aquellas que se hacían pequeñas, perfecta para mí. Derek dio una risa—. ¿Cómo qué cosas? ¿Ver películas? ¿Escuchar música? ¿Leer mientras tomas una taza de chocolate caliente hecha por la abuela?

—Mi abuela ya murió —farfulló metiendo sus manos a los bolsillos delanteros de sus jeans.

Mordí el interior de mi mejilla y me maldije.

—Lo siento.

—Ajá. —Él comenzó a caminar al salón. Me quedé de pie allí viendo cómo se alejaba y me sentí mal, sin embargo, se detuvo durante unos segundos y se giró para mirarme, su entrecejo se frunció—. ¿No piensas venir? —solté un profundo suspiro y caminé hasta él para seguirlo—. En los días lluviosos me gusta ver películas, o quizá echar algo de mierda hacia cualquier cosa que se me venga a la mente. Realmente un poco de todo y nada a la vez. Al azar, sin tener algún tema de conversación con tal persona que te está escuchando, también dibujar, aunque soy un completo desastre para ello, así que mejor me quedo con lo primero que te he dicho —llegamos al salón, no había muchas personas, solo unas cuantas con la cabeza en el pupitre. Derek entró primero y después yo—. Dime, Julie, ¿a ti qué te gusta hacer?

Tomé asiento a lado de él, dejé a un lado mi mochila y le dediqué una mirada interesante.

—Bailar —solté al instante—. ¡Y tocar el piano!

—Shhh —indicó poniendo su dedo índice encima de sus labios—. Eres ruidosa, mujer. ¿Sabes tocar el piano? —preguntó sorprendido y yo asentí—. Vaya, eso es realmente cautivador, ¿qué tan buena eres en ello?

—Papá dice que soy excelente —confesé—. ¿Quieres que te enseñe?

Derek me regaló una mirada severa, dándome a entender que no hiciera tanto ruido.

— Aquí no hay pianos, solo teclados.

—En mi casa hay uno, papá lo compró cuando me fui a vivir con él. Era como una pequeña anestesia cada que me sentía mal, ha durado demasiado, a parte, es de un color chocolate muy bonito, ¡Oh Dios! ¡Necesitas verlo y tocarlo! ¡Realmente Milo es muy hermoso!

Entonces, Derek soltó una carcajada estrepitosa, era ronca y suave a la vez, llena de vida y de alegría. Y esa fue una de las tantas características que me atrapó de él.

—¿Milo? ¿En serio le has puesto nombre a un piano? — incrédulo y entre risas, preguntó.

—¡Hey! ¿Qué tiene de malo? — rechisté ofendida, fingiendo —. Uno puede encariñarse con ciertas cosas, aún sean cosas muy diminutas, pero aquello tiene un gran significado. Eso es lo que lo hace especial.

Poco a poco calmó su risa y frunció sus labios para darme una mirada con los ojos entrecerrados, sus pestañas se abatían, parecía como si se las hubiese quebrado, me tomé el tiempo de escanear su rostro en ese microscopio tiempo. Tener un pequeño placer estético del chico.

—¿Acaso eres el tipo de personas que aún le den una envoltura de chicle la guardaría?

—Lo que parece ser insignificante puede ser lo que llene tu corazón — me encogí de hombros.

Hizo un gesto de asco y negó varias veces.

—Deja los putos libros de Shakespeare — pronunció, rodó los ojos y desvió su mirada al frente. Reí divertida, ya que, nunca en lo que llevaba de vida había leído algún libro de él —. Te queda con exactitud tu nombre, Julie. Tus padres no se equivocaron al ponerte así.

Di un bufido por lo bajo y acomodé mi blusa del uniforme.

—No seas tan apático, Derek — yo no quité mi mirada sobre su cuerpo, de hecho, él se vio con la necesidad de regresarla a la mía. Le dediqué una sonrisa tímida —. Entonces, ¿vas a querer estar presente para ver como seduzco a Milo?

Él no pudo esconder aquella sonrisa, así que optó por volverla una lánguida.

—¿Cuándo? Se supone que tú te vas de viajes en dos días.

—Escoge tú — le di la opción.

—Podría ser hoy — indicó —. Es decir, creo que es el día perfecto para echar mierda a todo mientras escucho y observo como tocas a Milo, ¿no crees? — enarcó una de sus cejas, y fue inevitable que sonriese de oreja a oreja. Asentí varias veces entusiasmada.

No me había equivocado de sentarme a su lado.

El pasillo estaba vacío, caminaba hacia la biblioteca para encontrarme con Landon y estudiar un poco, sin embargo, para mi sorpresa, él ya se encontraba acompañado. Al sentir mi presencia levantó su vista y me sonrió, el chico de a su lado me miró.

—Hey, Julie — pronunció alegre —. Lo acabo de conocer. Su nombre es Eleazar y va en el mismo curso que nosotros, solo que un piso abajo — Landon contó mirándonos a ambos.

—Hola — murmuró con una sonrisa reprimida, él hojeó su libro unas cuantas veces y tomé asiento. Soltando un pequeño suspiro volteé a mis lados —. Sé que apenas los acabo de conocer, pero ¿les gustaría ir a una fiesta este sábado?

—¡Por supuesto! — mi amigo soltó por lo alto, y después hizo un gesto de culpabilidad cuando lo silenciaron —. Es decir, tenía planeado ir con mi primo al puente y tirar huevos.

Miré a Landon al instante que el nombre del pelinegro apareció en mi mente.

—¿Tu y Derek iban a tirar huevos? ¿Acaso aquello no está permitido?

—Sí y sí — confesó encogiéndose de hombros —. Pero ahora que tú lo preguntas, suena más emocionante... prefiero asistir a esa fiesta a tirar huevos y escuchar las quejas de Derek cada que estrelle un blanquillo hacia alguna parte.

Yo solo di una risa cálida y miré al rubio, Eleazar.

—No podré ir, saldré de viajes — dije apenada. Aunque en realidad, sino saliese de viajes, igual no asistiría, papá me lo negaría al saber que era una fiesta de adolescentes. Y para él, este siglo era algo loco.

—Bien, no importa — el chico comprendió.

—¿Cómo que te vas de viajes? ¿A dónde? — Landon inquirió lanzándome una mirada altanera. Yo entrecerré los ojos ante su expresión.

—Problemas familiares —admití sin importancia. Él solo mantuvo sus ojos sobre los míos, entreabrió sus labios, pero ninguna palabra salió de ellos—. . Derek tiene problemas de tolerancia, ¿cierto?

El castaño con cautela se apegó contra el respaldo de la silla y se cruzó de brazos

—Realmente Derek es raro.

—Tal vez.

Eleazar apoyó sobre la mesa un libro con una calavera de portada y bufó murmurando lo tanto que odiaba literatura.

—Hamlet — Landon pronunció. El rubio y yo dirigimos nuestras miradas hasta él —. De William Shakespeare, ¿no?

Su amigo lo miró con duda y asintió.

—Así es, ¿cómo lo sabes? ¿Lo has leído? Si es así, hazme un resumen de ésto, por favor.

Landon negó varias veces y soltó una pequeña risa.

—Oh no-, yo no lo he leído. Conozco esa obra porque es la favorita de mi primo, esa y entre otras más.

Quería ver como se encontraba mi rostro, qué gesto o impresión tenía ante lo que había dicho.

—¿A Derek le gusta leer? — mi voz sonó tan incrédula como si solo el hecho de lo que confesó fuese algo demasiado espectacular, alguna maravilla que no podía ser creíble.

—Sí, bueno, no es como si se la pasara todos los días en su habitación leyendo libros, solamente lee los que él considere que valen la pena, como Hamlet, El Evangelio del Mal, Fausto y así. Pero detesta Romeo y Julieta, demasiado drama para su talla, según él.

Solo dejé salir un oh y regresé a mi postura normal. En realidad Derek era interesante, al igual que el comportamiento de Landon, eran muy diferentes para ser familiares, pero tal vez eso era lo especial en ellos.

VI. Días malos, quizá como otros... ¿o no?

"Las personas más importantes no se buscan, la vida te las presenta"
— Anónimo.

DEREK

—Derek, despierta. No quiero que te regañen y luego salgas enfadado con todos —Landon susurró moviéndome de los hombros, cree un gruñido y me incorporé para poder verlo con los ojos entrecerrados.

Me mostraba una mirada de lado mientras hacía muecas. Pasé ambas manos por mis ojos y después coloqué una de ellas sobre mi estómago.

—Tu madre pregunta si quieres un poco de cereal o solo un yogur.

—Quiero que te largues de mi habitación — mascullé aún con la vista borrosa. Landon soltó una risa y fruncí el ceño, volví a tirarme en la cama dando una gran bocana de aire —. Cereal solamente.

—Debes estar en quince minutos abajo, sino juro que te patearé el trasero hasta sacarte a la calle — la puerta de mi habitación chilló, pero antes de que la cerrara, él volvió a hablar —. Oh, y está lloviendo.

Esta vez, mis ojos se abrieron y obligué a mi cuerpo que se levantase. Miré por la ventana confirmando lo que me dijo. Di un suspiro lento y troné mis dedos de las manos, me quedé en la esquina de mi cama mirando el suelo y repitiéndome lo aburrido que era tener la misma rutina, aunque con Landon ahora era un poco diferente.

Llegó de Manchester a Oxford por asuntos que hasta ahora no me había dicho, mis padres lo sabían, pero nadie me decía nada, fácilmente podría insistir a cualquiera de ellos, sin embargo, no lo hacía porque en algún momento Landon lo haría.

Respiré hondo y me puse de pie, caminé al baño. Demonios, no debería tomar tanto líquido antes de ir a dormir. Miré la regadera unos segundos,

debatiendo en mi mente si bañarme o no, mi pereza me ganó, así que mandé a la mierda la higiene y fui hasta el lavabo para lavar mis manos, la cara y cepillarme los dientes. El sabor de la menta en mi boca causó una mueca en mi rostro, aunque fui un poco patético porque tosí y la espuma que estaba reteniendo fue a dar al espejo dejando una mancha demasiado visible.

—Joder — musité mordiendo mi labio, me enjuagué rápidamente y miré una vez más lo que hice, por lo cual dejé el espejo como estaba y salí dirigiéndome al armario.

El clima en este momento no estaba como me gustaba, así que tomé entre mis manos mi uniforme y un suéter gris, me cambié lo antes posible y cogí mi celular, al igual que mi mochila sobre mi hombro para bajar hasta la cocina, brinqué las escaleras de dos en dos y me topé con Charlie, mi hermano, quien me miró con el ceño fruncido antes de hablar.

—¿Te has despertado con una erección o por qué tu mala cara? — cuestionó aún con su mirada confundida ante mí. Me planteé en frente de él para poder tener una cercanía más justa y asentir con la cabeza.

—¿Y tú despertaste sin cerebro? Oh, cierto. Jamás has tenido.

—Eres un gran hermano —ironizó—. ¿Vendrás conmigo a la fiesta del sábado?

—No, haré tarea.

—Stiven Ainsworth, eres un completo raro — confesó en una risa cuando entramos a la cocina.

Landon comía cereal y en frente de él había otro tazón. Supuse sería el mío.

—No me llames Stiven, joder — mascullé irritado.

Detestaba que lo hiciera. Odiaba mi segundo nombre.

Charlie asentó una botella de jugo sobre el mesón y mantuvo sus ojos sobre los míos.

—Muévanse que debo llevarlos a la escuela.

Regresé mi vista a mi tazón y jugueteé con las hojuelas de cereal unas cuantas veces pensativo. Quienes sabían que mi padre era el director de la escuela se preguntaban el por qué no llegaba con él o siquiera me iba cuando él lo hacía, creo que lo más normal es que llegáramos juntos, pero la realidad era que yo no quería eso, aparte de qué me tendría que levantar una hora más temprano, no me apetecía la idea de que supieran que era el hijo del director. Aunque bueno, eso ya no era novedad, casi todo el plantel lo sabía. Y todo era gracias a los profesores. Malditos lenguas largas que no podían concentrarse a lo que tenían que hacer, a impartir clases.

—¡Derek! —La voz de mi primo gritó causando que me sobresaltara—. Te está llamando tu mamá.

Dejé caer la cuchara y bajé del taburete odiando estar vivo. La mujer se encontraba al pie de las escaleras con los brazos cruzados dándome una mirada seria.

—¿Hice algo malo?

—Más bien que no hiciste — mencionó dándole énfasis al no en la oración, le di una mirada confundida —. No acomodaste tu cama. Cariño, ¿cuántas veces te tengo que decir que la tienes que tender siempre que te despiertes? Aún vayas a la escuela o sea un fin de semana, lo tienes que hacer.

—Oh, ahorita subo y lo hago — indiqué decidido, pero ella me detuvo.

—Olvidalo, lo haré yo después. Anda, ya váyanse que se les hará tarde, Charlie, pasa a comprar lo que te he dicho — ordenó dándome unas cuantas caricias en el hombro, sin decir nada me alejé de ella y sujeté con fuerzas la correa de mi mochila.

—¡Vamos, vamos! — mi hermano apuró. Landon ya estaba a su lado, quien fue el primero en salir, seguido de mí y el mayor.

Algunas gotas se impregnaron a mi ropa.

Mierda, cuanto detestaba la lluvia.

En el camino, Landon venía platicando con Charlie en el copiloto sobre algunas cosas que yo hacía oídos sordos, no quería meterme en sus conversaciones, unas que no tenían sentido. Estaba pensando en ponerme los auriculares y escuchar un poco de música, aunque lo descarté al instante. No tenía ganas de escuchar nada, solo tener tranquilidad y silencio, sin tener que soportar ruidos que me estresaran al punto máximo de escupir mi veneno.

Estábamos a punto de llegar y maldecía en voz baja, pero en cuanto me encontraba insultando todo, el automóvil se detuvo, a regañadientes bajé y al cerrar la puerta la manga del suéter se atoró, entré en pánico pensando que Charlie arrancararía, sin embargo, se dio cuenta de mi torpeza causando que diese una gran carcajada.

—Landon, adelántate, ahora voy.

Él me miró con el entrecejo fruncido, pero cedió a ello. Abrí la puerta para liberarme y le di una mirada recelosa a mi hermano, seguido, le saqué el dedo de en medio.

—Saca esa botella de jugo — indiqué —. No quiero beber tus bacterias.

Sin esperar respuesta por parte de él, me alejé. Al instante de girar, mi vista se posó en el pequeño cuerpo de Julie quien bajaba del auto de su padre y corría con una sombrilla en manos, el viento la movía demasiado, así que me acerqué hasta ella para poder sostenerla, lo cual fue un golpe de suerte porque esta se escapó de sus manos. Entonces no pude evitar soltar mi pensamiento.

—Detesto la lluvia — confesé. Rápidamente la pelinegra alzó su vista cautelosa hasta mí, la cual después fue sustituida por una mueca poco a

poco —. Es en serio, detesto la lluvia. No sé qué le encuentran de bonita y romántica, sus clichés me tienen demasiado asqueado.

Y era verdad aquello, muchos decían que era muy romántica, principalmente para las parejas. Y siendo honestos, por más que intentaba encontrarle ese lado, solo la negatividad y el asco salían de mi casi hipótesis al tema.

—Entonces, ¿qué te gusta hacer cuando llueve? —preguntó aún con sus ojos sobre mí.

Julie dio un paso hacia adelante y la seguí sujetando la sombrilla, lo hacía por dos cosas, una de ellas era porque de igual manera me cubría de las gotas siendo derramadas, y la otra, quizá era porque realmente quería ayudarla con ello.

Entrecerré los ojos pensando en las cosas que hacía cuando el tiempo estaba así, una respuesta que la dejara satisfecha y no preguntara demás. Aunque con Julie eso no era un problema, le podía responder lo más mínimo y ella quedaba contenta con eso, no seguía insistiendo y guardaba silencio.

Hice un ruido con mi boca y me detuve cuando ella lo hizo, bajé la sombrilla para sacudirla varias veces.

—No sé, cualquier cosa, pero solamente que no me toque — admití al final. Sabía que eso no era lo que esperaba, ella me había hecho una pregunta específica y yo le había respondido algo que la dejaba de la misma manera. Miré cada uno de sus actos, desde que sacudió su cabello hasta atarlo en una coleta —. Te ves realmente mal con el cabello recogido.

Mi pensamiento dejó de ser uno cuando se lo eché en cara, y es que en realidad de esa manera no se veía para nada bien, con el cabello húmedo y colocado todo hacia atrás parecía a Neo de Matrix, pero versión aún más fea.

—No me importa, Derek — masculló dándome una mirada fulminante y después volcar los ojos. Le extendí la sombrilla para que le sujetara, y eso hizo —. El aire lo ha enredado, no quiero que se haga nudos después — guardó el objeto en su mochila haciéndola pequeña. Portátiles. Yo solté una pequeña risa —. ¿Cómo qué cosas? ¿Ver películas? ¿Escuchar música? ¿Leer mientras tomas una taza de chocolate caliente hecha por la abuela? — ella retomó la conversación anterior.

—Mi abuela ya murió — farfullé metiendo mis manos a los bolsillos de mi pantalón. No me había costado soltar aquello porque en realidad casi nunca conviví con mi abuela, como lo hice con mi abuelo.

—Lo siento — murmuró apenada.

—Uh-huh — musité sin importancia.

Mordí mi lengua y comencé a caminar por el pasillo, pero me detuve cuando no sentí su presencia, giré sobre mi eje para verla parada en el mismo lugar donde nos encontrábamos antes. Fruncí el entrecejo cuando caí en cuenta que seguía apenada por lo de mi abuela.

—¿No piensas venir? —pregunté evadiendo el tema. Julie entreabrió los labios, pero cedió al final acercándose hasta mí. Ambos veníamos en silencio y, por alguna razón, quería que hablara, sin embargo, ella no lo hacía, así que tuve que dar la iniciativa yo—. En los días lluviosos me gusta ver películas, o quizá echar un poco de mierda hacia cualquier cosa que se me venga a la mente. Realmente un poco de todo y nada a la vez. Al azar, sin tener algún tema de conversación con tal persona que te está escuchando, también dibujar, aunque soy un completo desastre para ello, así que mejor me quedo con lo primero que te he dicho — comenté sin detenerme, llegamos al salón esperando a que Landon estuviese presente, pero no fue así, ¿dónde demonios se habían metido? Me adentré yo primero con la chica a siguiéndome el paso —. Dime, Julie, ¿a ti que te gusta hacer?

Tomé asiento como siempre y ella a mi lado para darme una mirada.

—Bailar — confesó de repente, quería decir algo referente sobre aquello, pero la pelinegra volvió a hablar —. ¡Y tocar el piano!

—Shhh — silencié poniendo mi dedo índice sobre sus labios, me irritaban cuando gritaban—. Eres ruidosa, mujer. ¿Sabes tocar el piano? — admitía que eso me sorprendió un poco, no esperaba que ella fuera de ese tipo de personas. Julie asintió con una sonrisa —. Vaya, eso es algo realmente cautivador, ¿qué tan buena eres en ello?

—Papá dice que soy excelente — confesó —. ¿Quieres que te enseñe?

El entusiasmo en sus ojos se reflejaba y me gustaba el brillo en ellos. Traté de darle una mirada severa para que mi cara de sorpresa se desvaneciera - Aquí no hay pianos, solo teclados.

—En mi casa hay uno, papá lo compró cuando me fui a vivir con él. Era como una pequeña anestesia cada que me sintiera mal, ha durado demasiado, a parte, es de un color chocolate muy bonito, ¡Oh, Dios! ¡Necesitas verlo y tocarlo! ¡Realmente Milo es muy hermoso!

Al escuchar aquel nombre solté una carcajada estrepitosa.

—¿Milo? ¿En serio le has puesto nombre a un piano? —me parecía gracioso que nombrara sus instrumentos.

—¡Hey! ¿Qué tiene de malo? — reclamó ofendida —. Uno puede encariñarse con ciertas cosas, aún sean cosas muy diminutas, pero aquello tiene un gran significado. Eso es lo que lo hace especial.

Su oración se me hizo tierna y la manera en que defendía sus ideas era sin duda algo... bonito. Traté de calmar mi risa un poco y cavilé unos segundos lo que había dicho, entonces una pregunta que se plasmó en mi mente tenía que ser respondida.

—¿Acaso eres el tipo de personas que aún le den una envoltura de chicle la guardaría?

—Lo que parece ser insignificante puede ser lo que llene tu corazón — soltó al instante encogiéndose de hombros, como si la simple oración no le costara absolutamente nada.

Eso me hizo recordar a un libro que había leído.

— Deja los putos libros de Shakespeare —rodé los ojos y miré al frente preguntándome si ella leía algunas obras clásicas. Gran, pero pequeña Julie—. Te queda con exactitud tu nombre, Julie. Tus padres no se equivocaron al ponerte así.

Oí como soltó un bufido.

—No seas tan apático, Derek — aún sentía su mirada sobre mí, así que me vi con la necesidad de regresar mis ojos a los suyos. Me dedicó una sonrisa pequeña y tímida —. Entonces, ¿vas a querer estar presente para ver como seduzco a Milo?

Esbocé una sonrisa lánguida.

—¿Cuándo? Se supone que tú te vas de viajes en dos días.

—Escoge tú — indicó aún con aquella sonrisa y mirada en su rostro.

—Podría ser hoy — dije fácilmente, sin tener que darle tantos rodeos a ésto —. Es decir, creo que es el día perfecto para echar un poco de mierda a todo mientras escucho y observo como tocas a Milo, ¿no crees? — alcé una ceja produciendo una sonrisa de oreja a oreja en ella y varios asentamientos de cabeza.

Ahora era yo quien se veía curioso ante la pequeña Julie.

—Papá —lo llamé una vez más.

Miraba la hora en el reloj que tenía en su oficina a un lado para estar seguro de no llegar tan tarde al salón cuando la clase terminara. Aunque eso sería imposible, pues me seguía haciendo señas de que me esperara unos minutos puesto que hablaba por teléfono resoplé en forma de rendimiento y me senté en la silla giratoria, dando vueltas en ellas y cerrar

mis ojos durante ciertos segundos, cansado de lo mismo me detuve, mirándolo fijamente.

—Papá, se hará tarde, ¿me podrías escuchar?

—¿No te puedes esperar solamente dos minutos, Derek? — masculló tapando la bocina del teléfono para que el otro oyente no escuchara—. Esto es importante, por favor, hijo.

Relamí mis labios un poco frustrado de la misma situación, decidí seguir cada uno de sus movimientos. Sujetó el teléfono entre su mejilla y cuello para poder arremangar hasta sus codos las mangas de su camisa y balbucear algunas cosas.

Aquel hombre era mi padre, el de porte presentable y corbata perfectamente anudada, aquel que se veía con respeto por los pasillos de la escuela y ante los ojos de todos tenía una vida privilegiada, que se la pasaba revisando papeles y dando reglas a chicos que no eran nada suyo, aquel hombre de la imagen perfecta. Ese que contesta llamadas y hace papeleos importantes, aquel de peinado formal, pero, sobre todo, aquel hombre que tiene más atención para otros y no para su familia. El padre que tiene más tiempo para su maldito trabajo y no para sus hijos. Es ese padre con promesas vacías. Ese era mi padre.

La presión en mi pecho se hizo presencia, cerré mis ojos para evitar cualquier sentimiento y miré el reloj. Ya era tarde. Tomé una hoja de papel y un bolígrafo para escribir en ella mi nota, dirigí mis ojos una vez más y negué lentamente, dejé el recado aplastado contra la perforadora y me levanté del asiento para salir de su oficina.

—Derek — su voz me detuvo y tuve las esperanzas de que me pidiera que le dijera el porqué de mi presencia —. Dile a Evelyn que no pase a nadie, estaré un poco ocupado.

Era demasiado iluso algunas veces.

Mordí mis labios y asentí con pesadez para cerrar la puerta detrás de mí y recargarme en ésta soltando un suspiro. Esto era una mierda. Recordé que tenía que llegar antes de que salieran, pasé las yemas de mis dedos

por debajo de mis ojos cuando me di cuenta que estos se habían humedecido.

Caminé hasta Evelyn quien sellaba algunas cosas, al notarme me dedicó una mirada suave y sonrió a medias.

—Dice el director que no pase a nadie, estará un poco ocupado — indiqué dándome la vuelta.

Acomodé mi suéter ya que me sentía un poco incómodo por la camisa del uniforme, detestaba usar estas cosas, parecíamos unos malditos clones, aunque claro, a algunos les quedaba bien el puto color café con amarillo. Y yo no era la excepción.

Troté hasta llegar al aula donde algunos ya comenzaban a salir, miré dentro de esta y observé a Julie quien venía sonrojada levemente con Landon a su lado. Ya estaba sacando el colmillo hacia a pelinegra, ¿ella sabría que él era mi primo? De ninguna manera. Landon y yo habíamos quedado de acuerdo en que ninguno de los dos diría algo.

—¡Derek! — Julie pegó un grito al verme, esbocé una sonrisa —. ¿Dónde estuviste?

—Uh-ahm, me lla-llamaron a la dirección — balbuceé.

Ella me dio una mirada confundida y después su ceño se frunció, sus ojos viajaron desde los míos hasta los de Landon repitiendo esa acción varias veces.

—Me tengo que ir —avisó el castaño claro—. Quedé con Eleazar para ir a su casa a jugar videojuegos. Hasta pronto, Julie. —Se acercó a la chica para dejar un beso en su mejilla y mirarme, le advertí sin que ella se diera cuenta, por lo que me ignoró y se alejó.

¿Quién demonios era Eleazar?

—Mi casa está un poco lejos, ¿te molesta si tomamos un taxi? — preguntó comenzando a caminar conmigo a su lado.

—Julie, vivimos casi cerca, solamente hay dos cuadras de diferencia —le recordé—. Pero si tú pagas, no me molestaría en lo absoluto —admití. Ella soltó una pequeña risa y asintió —. Era broma, pero si lo pagarás, está bien por mí.

No mencionó nada al respecto, salimos de la escuela y detuvimos un taxi, abrí la puerta de éste e intenté subir primero, pero Julie me empujó con suavidad por su hombro causando que me tambaleara un poco.

—Lo siento, yo voy a pagar.

Rodé los ojos con diversión y dejé que se adentrara para después hacerlo yo. Quizá esto sería romántico, si yo tuviera un automóvil y la llevara en él hasta su casa, pero la realidad se basaba en esta, en donde los dos éramos transportados por alguien más. Y lo mejor de todo, es que la verdad era que no había nada de romanticismo.

Los minutos pasaban y con eso los edificios de la ciudad a través de la ventana, tardamos un poco hasta que el taxi se detuvo poco a poco en un lugar arbolado y un portón blanco.

—Derek, baja — rio empujándome, salí del auto mientras y me giré hacia ella.

En realidad, había pagado. Sentí un poco de calor en mis mejillas sintiéndome culpable, no esperaba que se la creyera. No era tan patán para dejarla hacer aquello, pero ya lo había hecho y no puedo revertir el tiempo.

Caminó conmigo siguiéndole el paso, abrió el gran portón y me estiró la mano para que yo entrara, pero esta ocasión la halé del brazo haciendo que ella lo hiciera primero.

—Yo entro primero cuando quiero, Julie.

—¡Eres un completo desquiciado! — gritó entre risas, estas eran contagiosas por lo cual me uní.

Aún en ese estado comenzó a correr a la casa y abrir, al instante que me adentré, mis ojos escanearon toda la casa. Era muy diferente a la mía,

esta era más moderna, baldosas blancas, sofás de un color rojo llamativo y algunos objetos de bronce, cristal y cerámica fina. Todo parecía perfecto ahí.

—Ven, vamos al salón donde se encuentra Milo.

—¿Hay un lugar especialmente para un piano? — pregunté incrédulo ante ello.

Julie Levov soltó una risa. Demonios, reía demasiado.

Abrió unas puertas de color chocolate y el aire fresco chocó con mi suéter. Aquel lugar era el doble de mi habitación, blanca con objetos amarillos, cuadros de pinturas y fotografías, en una esquina estaba lo que supuse sería el piano, siendo cubierto por una manta blanca que fue desterrada por Julie.

—¡Derek, él es Milo! — presentó entusiasmada.

Miré el piano, que era uno de cola, y después a ella, tenía una sonrisa de oreja a oreja, el brillo en sus ojos era increíblemente notorio.

—Un gusto, Milo —y le regalé mi sonrisa más sincera que pude haber tenido en todo ese tiempo.

Dio unos saltitos y se sentó, aplaudió unas cuantas veces y fruncí mi ceño por ello, puso sus manos encima de las teclas y en un segundo aquel instrumento comenzó a sonar. Tranquilo, sin prisa alguna. Mi entrecejo se fue suavizando con el tiempo que la melodía seguía. Dios, en serio tenía mucho talento. Se sentía orgullosa de sí misma, demasiado para ser honestos. Y entonces varias cosas vinieron a mi mente, la chica no aparentaba nada de lo poco que sabía. Tan humilde, y tenía la inocencia de una niña. Así como la gratitud y carácter de un ser no corrompido. Realmente no la conocía. Era más que gritos y sonrisas, más que poco procesamiento y un asco en matemáticas.

Julie se detuvo y me miró.

—¿Quieres que toque una de tu gusto? ¡Oh ya sé! Dime varias canciones que te gusten, puede ser que conozca alguna.

—No —negué—. Mis gustos son más batería, guitarra electrónica y gritos desesperados.

—Eres raro —confesó llamando toda mi atención. Me acerqué hasta ella y me apoyé sobre Milo para tener una mejor visión de ella—. En serio lo eres.

—¿Por qué? — pregunté sin comprender.

—Dices amar el silencio y escuchas ese tipo de canciones. También cuando te pregunté si fumabas... olías a tabaco.

Rasqué mi barbilla cayendo en cuenta de que era cierto, asentí lentamente y me alejé de allí para seguir observando el salón.

—Me has atrapado, pero suelo escucharlas solo cuando hay gente parloteando a mi lado. Pero son como los gritos del corazón que nadie puede oír a excepción de uno mismo — solté refiriéndome a la música. No tenía ganas de explicar lo del tabaco, porque se liaba Landon y no quería mencionarlo, aunque sí podía evadirlo del tema —. Sobre el olor... en realidad, lo odio, no soporto la nicotina, detesto el tabaco, no es una de mis sustancias favoritas que quisiera ingerir. Solo que en mi casa fuman y se quedó impregnado el olor.

Julie se detuvo a mi lado, mientras yo miraba las fotografías y pinturas que había en esa pared.

—Al menos no recurras a este como una forma de liberación. Mamá lo hace y papá no. Cuando él se encuentra en estados de desesperación suele ser muy directo con sus palabras. Verlo en tal estado es un poco difícil para mí.

—Quieres mucho a tu padre, ¿no es así? — pregunté sin sonar tan entrometido, solo quería ver sus gestos al darme la respuesta.

—Es la persona que más amo en el mundo, aun cuando cada mañana se burle de mí o haga algunos de sus chistes —confesó mirando al frente, con un rostro neutro, pero con cada pizca de sinceridad en sus palabras.⁸³ Algo vino a mi mente cuando su frase se repitió, la persona que más amo, ¿qué ocurría con su madre al no meterla en esa frase? Decidí no decir nada al respecto, solo le regalé una sonrisa y seguí observando, algunas pinturas tenían mucho color amarillo, así como los objetos. Me quedaba en claro que aquel era su color favorito, no me molestaría en preguntarle para poder afirmarlo.

—Derek —me llamó, giré sobre mi eje y la miré—, dime con sinceridad, ¿por qué no hablas mucho en la escuela?

Mordí mi labio y medité su pregunta. No era porque me sintiera especial o superior a los demás por ser el hijo del director, se debía a que la gente hablaba mucha mierda, o cuando decías lo que sentías no sabían que decir solamente un ya pasará que nunca pasó. Era mejor quedarse callado y no mencionar nada, sino ibas a ayudar. Así como decir tus problemas a gente que seguramente tenía más problemas que tú. Entonces, se resumía a que solo quería callar todo lo de mi alrededor para darse cuenta de la clase de basura que estaban hechas algunas personas.

Solté un suspiro entre mis labios y me acerqué a ella, la tomé de la mano para acercarla al gran ventanal de cristal que había, me puse detrás de su cuerpo y puse mis manos sobre sus hombros.

—Ignora los edificios, ignora que estamos en tu casa, concéntrate en las personas, pero ignora sus tallas, su altura, ropa, color de piel, ve más allá de lo que son, los sentimientos y las máscaras que todos usamos.

—Derek... — ella intentó hablar, pero lo negué

—Solo observa a nuestro alrededor, Julie.

—Nada...

Y comprendió. Julie Levov lo hizo desde ese día.

"Iré a la casa de alguien, quizá podría contarte de quién, pero cuando te quise decir que había conocido a alguien me dijiste que tenías que hacer un papeleo, pero no importa. Regreso a casa en la noche. Te quiero, papá."

VII. El chico de cabello azul violáceo.

"¿Crees que los sentimientos dependen del tiempo o conexión entre dos personas?"

JULIE

Papá me había dicho que no iría a aquel lugar con él, ya que no le agradaba en lo absoluto la idea de que yo presenciara como discutían de un tema que no era para nada agradable escuchar. Realmente se lo agradecía, yo tampoco quería ver como mamá agredía a papá, después de la situación que había ocurrido ella le tenía un rencor indescriptible.

Dolía ver como dos personas que un día se juraron amor eterno ahora se odiaban a muerte.

En especial ella, y aquello de alguna forma se me hacía tan cínico e hipócrita de su parte. ¿Cómo podía tener si quiera el descaro de reclamarle a papá cuando él la había demandado por adulterio en su propia casa? Sé que yo no era absolutamente nadie para juzgar a mi madre, pero también sabía que lo que había hecho no era para nada justo.

Solté un suspiro mientras arrastraba la maleta por la baldosa del aeropuerto mientras papá venía a mi lado comiendo una barra de chocolate, lo miré burlona mientras negaba varias veces por ello y él sólo se encogió de hombros declarando inocencia por su parte.

—Has estado comiendo desde que dejamos el hotel, ¿cuántos tienes? —cuestioné alzando unas de mis cejas.

Alcé la maleta para poder subir las escaleras eléctricas, comencé a subir y bajar el escalón repetidas veces.

—Compré unos seis antes de venir, sabes que calma mi ansiedad —explicó haciendo una mueca de vergüenza y yo asentí sin más—. Julie, deja de hacer eso.

—¿Por qué? Siempre lo he hecho —murmuré.

Soltó una risa acercándose a él y abrazarle, apoyé mi cabeza en su pecho y la besó.

Me separé cuando las escaleras llegaron hasta su punto, volví a tomar mi maleta y buscamos el lugar donde se dejaban las maletas, la señorita revisó el peso entre otras cosas. Cuando terminó, papá me tomo de la mano y no encaminamos en busca de la puerta donde saldría nuestro vuelo, el pequeño tacón de mi zapatilla sonaba cada que golpeaba con suavidad el suelo, pasamos por el aparado de objetos, nos revisaron una vez más para después permitirnos la entrada. Con la vista busqué unos asientos vacíos y nos dirigimos hasta ellos, antes de sentarse papá revisó sus bolsillos.

—Ahora regreso —indicó—. Iré a comprar algo, ¿quieres algún refresco o alguna golosina?

—Un pan de canela estaría bien —le sonreí, él asintió alejándose de ahí.

Miré unos segundos a mi alrededor para darme cuenta de que había una cantidad moderada de personas, en tiempos de vacaciones el aeropuerto de Washington estaba realmente lleno, los murmullos se escuchaban como gritos, en ocasiones, cuando mencionaban el vuelo siguiente no se podía oír debido al parloteo de las personas, así como los reclamos y las quejas sobre sus equipajes, el atraso del vuelo, entre otras circunstancias.

Sentí como mi flequillo se movió cuando alguien se sentó a mi lado, con discreción giré mi cabeza para ver como un chico de cabello azul con morado bajo rebuscaba entre su mochila algo, regresé mi mirada hacia al frente y él siguió con lo suyo. Empecé a jugar con mis manos dándole la semejanza a una chiquilla, nerviosa por la presencia de aquel chico desconocido a mi lado, aunque un poco cautivada por su cabello, por el rabillo del ojo pude ver que dejó de revisar su mochila, soltando un suspiro y mirar la pantalla de su celular, él movía un pie de un lado a otro, esperando por algo o alguien.

Tratando de disimular, poco a poco giré mi cabeza para observarlo bien, tenía una perforación en su ceja y varias en la oreja. Los pequeños accesorios eran de un color negro y resaltaban en su blanca piel. Era demasiado blanco. Me dediqué a seguir cada uno de sus movimientos, agarró los auriculares que posaban encima de su pequeña mochila que había estado revoloteando minutos atrás y los intentó desenredar. De pronto, él se mantuvo quieto unos segundos y, de un momento a otro, desvió su mirada ocasionando que chocara con la mía. Sentí mis mejillas arder al instante queriendo que en ese momento la tierra me tragase.

No ahora, por favor.

—Hey — pronunció esbozando una sonrisa alegre y agradable. Sus ojos eran cafés acaramelados con un cierto brillo capcioso y los cuales se achicaron creando unas bolsas debajo de ellos

—Hola — murmuré por lo bajo, tratando de regresarle el gesto un poco intimidada y a la vez avergonzada.

—Soy Mitchell — se presentó, estirando su mano hasta la altura de mi pecho, mis manos divagaban aún sobre mi regazo con ímpetu.

Mi subconsciente me decía que si él fuera alguien borde me hubiese dicho algo como "¿Por qué me estás mirando, loca?" pero él estaba siendo todo lo contrario, cálido y agradable.

Me di cuenta de que estaba reteniendo el aire cuando solté un gran suspiro.

—Julie — elevé mi mano hasta la suya y Mitchell la recibió con gusto, dándole un apretón suave.

—Bonito nombre — halagó. Regresó su vista hasta sus auriculares y continuó con su pequeña batalla —. Y Julie, ¿te vas de viaje?

Yo apreté los labios unos segundos, pensé que después de nuestra incómoda presentación ninguno de los dos volvería a hablar, aunque a pesar de todo me agradaba la idea de que él quisiera sacar una conversación conmigo.

—En realidad, he venido de viajes a Washington —comenté soltando una diminuta risa, Mitchell dejó a un lado sus auriculares para voltear a verme con una sonrisa de lado.

—¿De dónde eres?

—Gran Bretaña —reí.

—¿Vas de regreso a Gran Bretaña?

Yo asentí a ello, mis dedos comenzaron a jugar con la orilla de mi vestido, me sentía un poco nerviosa ante la mirada del chico y aumentó más cuando se acomodó en la silla obteniendo una mejor visión de mí.

—Genial, yo también lo soy, sé que no has preguntado por ello, pero suelo ser muy hablador, espero que eso no te moleste y me calles diciendo que desaparezca de tu vista. Jodo mucho en ocasiones. ¿De qué parte eres?
No pude evitar soltar una risa por la manera tan recorrida que había dicho todo eso.

—No, no te preocupes —negué varias veces, lo miré de nuevo ladeando mi cabeza y apreciar su cabello—. De Oxford.

—¡Qué poca! ¡Yo igual!

—Oh por Dios, ¿en serio?

—Sí, eso es cool.

—Bien, ahora yo tengo dos preguntas —indiqué, Mitchell asintió haciendo una seña para que yo prosiguiera—. ¿En qué parte de la ciudad vives? ¿Por qué te has teñido el cabello de azul y morado?

Él abrió la boca para poder responderme, pero alguien más lo interrumpió.

—No encontré de canela, solo habían glaseados, ¿no importa? —papá mencionó sentándose a mi lado con una bolsa que contenía desde chocolates hasta panes y refrescos—. He comprado chocolate blanco y te he traído uno por si querías.

Alzó su mirada hasta mí y después la desvió hacía Mitchell, quien le dio una sonrisa sin despegar sus labios, papá frunció el ceño y regresó de nuevo a mí. Elevó unas de sus cejas dándome a entender que me estaba interrogando sobre quién era aquel chico.

—Él es Mitchell, vive en Oxford —expliqué apuntándolo con mi pulgar—. Mitchell, él es mi padre.

—Soy Patrick —habló con asentamiento de cabeza—. ¿Quieres un chocolate?

Bajé la cabeza intentando reprimir una sonrisa. Por estas razones amaba demasiado a mi papá, era muy agradable y no les ponía mala cara a las personas, mucho menos a los que yo les presentara, sí él tenía una opinión acerca de alguien, siempre se sentaba a mi lado en aquel sofá amarillo que le rogué que comprase, me tomaba de las manos y comenzaba a decirme todo lo que pensaba.

Era un grandioso hombre, no podía quejarme de él, solamente de sus chistes subnormales y sin gracia que decía cada mañana que me iba a dejar a la escuela, siempre me pregunta el por qué lo hacía, si tuviera que escoger una palabra que pudiera definirlo quizá podría ser agradable.

Mitchell comenzó a comer el chocolate que le aceptó sin rechistar o pensarlo dos veces. De pronto, yo fui la que sobraba ahí, ambos comenzaron a hablar, papá parecía un chiquillo

emocionado ya que al parecer el chico tenía algunos gustos musicales igual que él, aquellos clásicos que se oyen en la radio o se reproducen en alguna convivencia de reencuentros.

—¿Y por qué tienes aquella maraña azul violácea en la cabeza? — el hombre preguntó de repente, tomando un sorbo a su refresco y sin romper el contacto visual

El teñido tragó rápidamente lo que tenía en la boca y relamió sus labios.

—Uh-hm, me ha gustado el color que tenía al principio, ahora se ha desvanecido con las duchas — confesó rodando los ojos con diversión —. Y pues me gusta teñirlo, es emocionante.

Mi padre me dio una mirada confundida frunciendo su ceño levemente sin entender con claridad las razones del chico, aunque en realidad no había dicho alguna coherente. Miré a Mitchell y así hacerle una pregunta antes de que mi progenitor me ganara.

—¿Has venido solo?

Habían pasado alrededor de diez minutos y no veía a nadie que lo buscara o se acercara a él. Supe que me había equivocado ante mi pensamiento cuando movía inquieto su pie dándole la semejanza que esperaba a alguien en el momento que él asintió varias veces.

—Vine a visitar a unos familiares con mi madre, pero ella me ha regresado porque tengo clases.

Apreté mis labios tratando de comprender lo que me decía, ya no quería hacer más preguntas, así que decidí guardar silencio, sin embargo, papá habló.

—¿Dónde estudias?

—En la escuela privada de Oxford, la más reconocida —musitó rascando la parte trasera de su oreja, abrí mis ojos un poco sorprendida, quizá papá estaba así, pero lo disimulaba mejor que yo.

Ahora sabía que vivíamos en el mismo sitio.

—¿En serio? ¿Cómo es la gente de ahí? —pregunté con mucha curiosidad.

—Pues no te vayas a asustar, pero tienen dos brazos, una cabeza, dos ojos... — bromeó hablando como si de algún misterio se tratase

—¡Mitchell! — farfullé fingiendo indignación, tanto mi padre como él, soltaron una risa —. Me refería al carácter, se dice que hay los típicos clichés.

La voz de la mujer avisando que el vuelo ya saldría ocasionó que el chico no respondiera, los tres no pusimos y nos unimos a la fila de pasajeros en espera de entrar al avión.

—Honestamente los mitos son reales — susurró cerca de mi oído —. Está el típico mariscal del campo, los nerditos en algunas materias, las chicas usando su mejor perfume, idiotas con músculos, los malos de la escuela, también el inadaptado que en ocasiones hace chistes y terminan sacándolo del salón. Ese soy yo.

Reí por lo bajito e intenté mirarlo, pero me vi con la necesidad de levantar mi cabeza, ¿por qué todos eran más altos que yo? Por un instante el pelinegro vino a mis pensamientos. Admitía que extrañaba un poco a Derek, sus miradas profundas e intensas, el azul de sus ojos, aquel flequillo que se dejaba y, sobre todo, que robara un poco de mi comida.

¿Acaso era posible acostumbrarse a una persona en un par de semanas?

—Creo que nos llevaremos muy bien — volvió a hablar.

—Por supuesto que lo haremos.

Mitchell me cedió el paso para que entregara mi boleto primero y me adentrara, papá venía delante de mí y el chico detrás, lo detuvieron unos segundos para interrogarle sobre el contenido de su mochila, él solo bufó mascullando que tenía su laptop y otras cosas. Regresó a mi lado dando unos cuantos insultos, al parecer estaba en la misma fila que nosotros, solo que en los asientos del lado derecho. Le pedí a papá que cambiara el asiento con Mitchell, sólo me dio una mirada fingiendo que estaba ofendido, pero al final accedió y le regalé un beso en la mejilla

—¿Cuál te gusta? — él estiró su brazo dejándome ver todas las pulseras que cubrían casi toda la mitad de su brazo. Empezó a halar algunas y contarme una que otra historia de ellas.¹¹⁴

—Está bonita ésta — apunté una de color negro que parecía ser cuero sintético —, pero me gusta más ésta. Tiene un agradable diseño.

Él asintió y con su otra mano la quitó, yo fruncí mi ceño cuando tomó mi muñeca y lo puso.

—Te la regalo, sinceramente me has agradado demasiado, Julie, igual tu padre.

—Gracias, Mitchell. Igual tú me has agradado demasiado — admití.

Sus mejillas se tornaron rojizas, él lo sintió porque rápidamente cubrió su rostro con ambas manos, aquello me causó ternura que no pude evitar soltar una risita por lo bajo.

Entré al salón zigzagueando entre los chicos que se encontraban de pie para ir hasta mi lugar, Derek ya se encontraba allí, al verme, una sonrisa se plasmó en su rostro, el azul de sus ojos estaba brillante, acomodó el cuello de su camisa y ladeó su cabeza. Yo tomé asiento esbozado una sonrisa boba tras un suspiro agotador.

—Hola —saludé poniendo mi mochila sobre el pupitre—. He traído picadillo de frutas sin papaya.

Derek pestañeó como un niño pequeño.

—Eso me gusta, no sabes la puta necesidad que tenía de volver a robarte comida.

Yo negué un par de veces divertida, uní mis manos sobre mi regazo sin eliminar mi sonrisa. Después de aterrizar, Mitchell me había pedido mi número telefónico para que algún día saliéramos, quizá ir a ver los animales del zoológico o enseñarme a jugar boliche. Era demasiado agradable, no podía quejarme de él, parecía un gatito cuando se escondía detrás de sus manos siempre que se ruborizaba.

La voz de Derek me regresó a la realidad.

—Bonita pulsera —halagó posando su vista en mi muñeca donde yacía el pequeño accesorio—. ¿La has comprado en tu viaje? ¿Acaso me trajiste una?

—No — confesé riendo —. Me la ha regalado un chico que conocí en el viaje.

Derek arqueó una ceja, mirándome con interrogación, su semblante siendo pacífico y calmado. Me sentí un poco incómoda ante su mirada que me vi con la necesidad de removerme en mi asiento.

—Vaya, qué lindo — admitió regresando su vista al frente, se inclinó sobre la mesa apoyando sus codos sobre ésta y chocó su rodilla con la mía —. En realidad, te has divertido.

No supe si aquello era sarcasmo o lo decía en verdad, así que lo ignoré.

—¿Y cómo te fue a ti en estos días?

Me miró sobre su hombro, y se quedó así unos segundos, como si estuviese pensando o dudando sobre algo, parpadeó de una forma tan morosa y habló antes de volver a la pizarra.

—He regresado con mi exnovia.

¿Qué?

Sentí un peso en mi estómago, ¿era normal sentirme así? Quería decirle que me alegraba por él, que de cierto modo aquello era estupendo. Tenía que sentirme feliz porque tal vez eso para él era magnifico o genial, pero no podía, mi lengua estaba entumida y las palabras no salían de mi garganta.

—Y Julie, busca otro lugar — musitó firme sin verme.

¿Qué demonios ocurría con él?

VIII. Asesorías y un poco de diversión con Landon.

JULIE

—Creo que ya sé cuál es tú problema — Landon inició, apoyando los libros contra la mesa de la biblioteca creando un ruido, él se encogió de hombros haciendo una mueca de disculpa mirando a todos los lados, asegurándose que la encargada del lugar no lo hubiese visto —. No comprendes las cosas.

Lo miré incrédula arqueando una de mis cejas.

—No me digas — agregué sarcástica.

—No seas grosera, Julie —regañó fingiendo una postura presentable. Yo fruncí mi ceño y él rio—. Solo bromeaba. Honestamente creo que eres muy inteligente, pero te afecta demasiado las operaciones cuando son fraccionarios —explicó posicionándose al frente de mí, desde el otro lado de la mesa tomó una libreta junto a un bolígrafo y escribió en ella—. Empezaremos con fracciones pequeñas. Esto es emocionante.

Mi cara se formó a una horrorizada, ¿cómo podía decir que aquello era emocionante? Nada lo era cuando se trataba de matemáticas y sus derivados. Gruñí internamente cuando Landon arrastró la libreta hasta mí, mis ojos se quedaron viendo fijamente aquellas dos operaciones que estaban escritas con tinta azul en el papel. Alcé mi mirada hacia los ojos de mi tutor, él esbozó una sonrisa tomando asiento, volví mi vista a la libreta y resoplé no muy segura de poder resolverlas. Tomé un lápiz comenzando a hacer mis cálculos, sentía la presión sobre mí y mis manos comenzaron a sudar, trataba de concentrarme en lo que estaba haciendo, dejando a un lado todos los pensamientos que amenazaban con martillar mi mente.

Pero fracasé. El torbellino de dudas se hizo presente, entre esas estaba la misma, ¿en serio Derek había regresado con su ex? De hecho, ¿Derek tenía novia antes? No es que me sorprendiera, pero con su actitud era difícil de tratar crear una conversación soluble y estable, él solía sacarle hasta el mínimo defecto a cualquier cosa que daban ganas de meterle un buen golpe para que dejara sus majaderías a un lado, pero quizá aquella chica era lo suficiente para que él fuese diferente ante ella.

Inconscientemente mordí mi labio y dejé de mover el lápiz para apoyarlo a un lado, restándole importancia a que Landon me viera y me llamara la atención, tragué saliva un poco frustrada conmigo misma por darle más importancia a algo que no era asunto mío. Debía ignorar todo lo que tuviera que ver con el pelinegro, puesto que a mí no me afectaba

en nada. Mis ojos divagaron hacia la pulsera que Mitchell me había regalado causando que sonriera a medias.

—¿Ocurre algo? — la voz del castaño sonó, haciendo que disipara rápidamente todo lo que estuviese en mi mente.

Levanté mi vista hasta él, quien me miraba inclinado en la mesa, interrogándome por mis acciones.

—No — negué varias veces, moviendo mi cabeza de un lado a otro —. Sólo que me he distraído.

Landon relamió sus labios y me dio una mueca de disgusto.

—¿En qué? — indagó, ahora cambiando su rostro a uno comprensible.

No sabía que decirle, hablarle con sinceridad o mentirle acerca de todo lo que cruzaba por mi mente, pero me fijé de que no podía confesar lo que pasaba. Así que decidí la segunda opción, solté un suspiro y le regalé una sonrisa inquietante.

—Tengo hambre — mentí, encogiéndome en mi lugar, sintiéndome un poco mal por decirle algo que no era verdad.

—¿Quieres ir a comer? —propuso pestañeando con lentitud. Yo asentí sin ganas de volver hablar—. Bien, entonces vamos.

Comenzamos a guardar nuestras cosas con una lentitud pausada por cada uno de mis movimientos, me parecía una buena idea ir a la cafetería, había traído comida, pero no quería ir al salón, no quería ver al chico que últimamente estaba molestando a mi ser. Caminé detrás de Landon con pasos lentos, él se percató de mi ausencia a su al frente causando que se detuviera y volteara hacia mí, soltó una pequeña risa haciendo resaltar sus profundos hoyuelos, estiró unos de sus brazos pasándolo por encima de mis hombros. Lo miré un poco incómoda, pero después de caminar unos minutos en esa posición, lo ignoré por completo.

No había muchos alumnos en los pasillos debido a que aún estábamos en horarios de clases, a excepción de nosotros que teníamos dos horas libres los viernes. Landon abrió las puertas de la cafetería y nos adentramos, el olor a frituras, pizza, entre otras comidas fueron los principales aromas que inundaron mis fosas nasales. Yo arrugué la nariz un poco, manteniendo el gesto así durante varios segundos.

—Quiero un sándwich de queso y un jugo de uva — murmuré al chico poniéndome de puntitas.

—Perfecto —sonrió—. Vamos por este lado.

Nuevamente, él me guio, una vez que llegamos al sitio, Landon pidió por ambos. Él se limitó a comprar tres trozos de pizza junto a un refresco, moví mi pie dando una pequeña señal de mi aburrimiento.

—Tengan — la mujer pasó nuestros almuerzos en una bandeja, el castaño quitó su brazo de mí para tomar nuestros pedidos.

—Gracias —murmur —. Sígueme, Julie.

Acaté su petición, caminando a sus espaldas. Escogió una mesa no tan lejos, ni tan cerca de la entrada de la cafetería, puso la bandeja sobre ésta y tomamos asiento. Dejé mi mochila sobre mis piernas y tomé mi comida, destapando el sándwich con lentitud. Este tenía queso amarillo. Solté una pequeña risita cuando recordé el día en que Derek había dicho que lo detestaba, quizá por ello no comía aquí.

—¿De qué te ríes? — el chico preguntó.

—De nada — negué varias veces.

—Julie... — sostuvo mi nombre al aire durante unos segundos y prosiguió —. ¿Quisieras acompañarme a una fiesta esta noche? — dejé de masticar mi sándwich y lo miré un poco incrédula ante su pregunta —. Lee, un amigo, me invitó y pues como la otra vez no fuiste, pensé que te gustaría ir ahora... Conmigo. Si quieres.

Sabía quién era Lee. Lee Sallow.

Me quedé en silencio durante unos segundos para intentar procesar todo, ¿quería ir? Tal vez. Pero sabía que mi papá no me dejaría, a él no le gustaba ese tipo de fiestas, mucho menos si era a altas horas de la noche, era muy exigente ante mis salidas. Y la única forma que me dejara es que le suplicara o

Landon le fuera a pedir permiso, pero no lo conocía tanto, así que esto sería difícil.

—Me gustaría, el problema es que mi padre me deje ir — confesé haciendo una mueca de pena.

—Inténtalo —animó—. Por favor, yo podría irte a buscar y, si gustas, también regresarte a tu casa.

Mordí mis labios y asentí.

—Te aviso unas horas antes.

—Excelente —concluyó guiñándome un ojo y volviendo a comer otro pedazo de su pizza

—¡Casi nunca salgo! — chillé nuevamente a mi padre —. Es decir, todo el tiempo estoy encerrada en mi habitación, o sino en el salón donde se encuentra Milo, sólo te estoy pidiendo que me dejes salir a una fiesta...

—Donde habrá chicos embriagándose, fumando o quizá drogándose — me interrumpió con el semblante serio. Tomó asiento y dio un suspiro —. No quiero que vayas, ni siquiera conozco a la persona con la que vas a ir.

—Papá, es solo una fiesta — mascullé tirándome a su lado en el sillón —. Tengo casi dieciocho años, prometo cuidarme y lo conocerás hoy. Es buena persona, por favor.

Él se giró para verme, mantuvo sus ojos fijamente en los míos, mirándome con cautela y midiendo con severidad mis palabras. Tenía la esperanza de que me dejara, sabía que no era tan estricto ni sobreprotector, sólo que él dudaba mucho sobre las otras personas a mi alrededor.

Talló con sus manos su rostro y echó un bostezo agotador, se puso de pie cruzándose de brazos y sonrió.

—Está bien, Julie, puedes ir. No te voy a prohibir muchas cosas, aunque también quiero dejarte en claro que esto no será rutinario ¿bien?

—Bien —sonreí, incorporándome a su lado y abrazarlo —. Todo va a estar bien.

Me alejé de él para ir corriendo hasta a mi habitación y tomar mi celular para avisarle a Landon que iría, él preguntó sobre mi dirección y se rio cuando se dio cuenta que estaba cerca al momento que se la di. Me indicó que estaría dentro de tres horas.

Decidí tirarme en la cama y ver televisión, a penas faltara menos de cuarenta minutos para la hora indicada, comenzaría a vestirme, por mientras desperdiciaría el tiempo restante con algunos programas o series que me entretuvieran un buen rato.

En las últimas dos horas me estuve quejando cada que el personaje tomaba una decisión equivocada, así como las rabietas que me desesperaban por parte de cada uno. Me desesperaban demasiado, así como también me sacaban de quicio.

Di un suspiro cuando miré el reloj. Apagué la televisión y tomé mi toalla para dirigirme al baño. El olor a jamaica con kiwi que desprendía el shampoo me agradaba mucho. De pronto mis pensamientos comenzaron a revolver mi cabeza ¿qué me pondría? ¿Sería buena idea ponerme un vestido? ¿O unos jeans? Me quejé en voz baja un montón de veces antes de salir del baño y mirar dentro de mi armario, ahora mismo me odiaba por siempre dejar todo a lo último. Relamí mis labios y comencé en busca de algo que me hiciera sentir bien, alejé de mi mente los vestidos escotados y después los jeans, al final saqué un vestido negro con olanes y mangas de tres cuartos junto a unos botines.

Con rapidez me vestí y me miré en el espejo ladeando la cabeza ¿se me veía muy infantil? Llevé mi labio superior hacia afuera creando un mohín. No se veía mal. No para mí. Solté un suspiro e intenté atarme el cabello en una cola alta, hasta que la voz de Derek apareció en mi mente cuando me dijo que lucía terrible así, sin darme cuenta mi ceño se frunció y solté nuevamente mi cabello.

Baboso.

Coloqué un poco de base en mi rostro y brillo labial, mi celular sonó indicando que un nuevo mensaje había llegado, caminé hasta mi cama para tomarlo. Landon.

"Te aviso que ya voy en camino, oh, creo que solo me tomará cinco minutos estar allí"

Eché mi celular dentro de mi cartera y salí de mi habitación, papá se encontraba en la sala viendo televisión y sintió mi presencia porque volteó a mirarme, me escaneó de pies a cabeza y entrecerró los ojos, rogaba en mi interior porque no me dijera nada por mi vestimenta.

—Ya vienen por ti ¿verdad? — cuestionó, poniéndose de pie y acercarse hasta mí, traía consigo una barra de chocolate.

Yo asentí y mi celular sonó nuevamente.

—De hecho, creo que ese sonido me está indicando de que ya llegó — le sonreí.

—Te acompaño — pronunció tomándome de los hombros y caminar conmigo hasta la puerta —. Necesito ver el rostro del desgraciado que robara mi hija por esta noche.

—¡Papá! — reprendí riendo.

Él igual lo hizo y abrió, al instante que lo hizo la anatomía de Landon estaba en frente de nosotros, a punto de tocar la puerta con unas de sus manos a la altura de su hombro.

—Uh... Lo siento — se disculpó —. Estaba a punto de tocar.

—Padre, él es Landon —inició—. Landon, él...

—Soy Patrick — mi padre me interrumpió —. ¿Quieres un poco de chocolate?

No pude evitar reírme por esto, el castaño lo miró raro mientras veía la barra de chocolate que mi padre le extendía

—Claro — aceptó, partiendo un pedazo de ésta y llevárselo a su boca.

—Bien, ya se pueden ir — el hombre dijo —. Julie, hemos acordado la hora, eh.

—Por supuesto.

—¿La traerás de regreso? — se dirigió ahora al chico.

—Sí — afirmó éste asintiendo con la cabeza.

Yo rodeé los ojos.

—Estaré bien — le susurré dándole un beso en la mejilla —. Te quiero.

Antes de alejarme de su lado, escuché que me respondió con un "yo te quiero más". Comencé a caminar con Landon a mi lado, había traído auto, quería preguntarle sobre él, pero preferí callar. Me abrió la puerta del copiloto para que yo entrara y después él. En el camino veníamos conversando sobre cosas sin sentido, entre esas salió el tema de los extraterrestres, ¿cómo? Ni idea.

—No mencioné lo bonita que te ves — pronunció sonriéndome de oreja a oreja, los hoyuelos de sus mejillas se marcaron con profundidad —. Demasiado diferente.

Sentí el calor apoderarse de mi cara que inconscientemente me cubrí con mis manos, escuché como carcajeó. Dios mío, que patética me había visto.

—Tú igual —murmuré cabizbaja. Y era verdad, llevaba una playera gris con líneas finas horizontales color negro, junto a unos jeans negros y un chaleco del mismo color, pero de mezclilla—. Quizá se deba porque siempre nos vemos con el uniforme.

Me dio la razón y nos adentramos a la fiesta, había música a mucho, mucho volumen. Demasiadas personas, olor a alcohol y tabaco. Papá moriría al tan solo verlo y escuchar que alguien se lo describiera.

Mis ojos escanearon el lugar causando que me aferrara al brazo de Landon, él buscaba a alguien con su mirada, hasta que entró a lo que parecía ser la cocina. Me fijé que al otro lado de una gran mesa estaba Lee pasando cartones y más cartones de cerveza a otros chicos.

Esto se va a descontrolar.

—¡Landon! ¡Julie! —saludó. Le dijo algo al chico que estaba a su lado y él saltó por la mesa para acercarse a nosotros—. ¡Hemos comprado alcohol hasta para llenar la alberca! — gritó eufórico.

—¡Grandioso! — le siguió Landon.

—Yup — musité.

—Bien, pueden tomar lo que quieran —indicó—. Solo no pidan comida porque eso es lo único que no ofrecemos —rio y se acercó más a nosotros—. Es un desastre luego, hay personas que vomitan y otras que comienzan a lanzarla por el aire.

—Es espantoso —el castaño lo apoyó.

La mirada oscura de Lee se desvió de nosotros y enarcó una ceja.

—Pensé que no vendría.

Landon buscó a lo que se refería el moreno y odié en ese momento que mi curiosidad saliera de lo más remoto de mi cuerpo y copiara lo mismo que los dos. Derek se adentraba con unos pantalones negros junto a una playera completamente gris, pero toda mi atención fue fijada a la pequeña peliblanca que se puso a un lado de él tomándolo de la mano.⁹¹⁰

—Cuando me dijo que había regresado con Blake pensé que era mentira — Landon susurró sin poder creerlo.

Desvía tus pensamientos y tu mirada, Julie.

Regresé de nuevo a Lee.

—¿Lo conoces? — cuestioné, tratando de saber, así como también, ocupar mi mente en algo más que no fuese en la presencia del pelinegro junto a la chica que al parecer era su novia.

—Lo conocía de vista y ahora sé más de él por Landon — explicó riendo —. ¿Quieren algo de beber?

—Creo que ella no...

—Sí — solté rápidamente e interrumpiendo al chico de ojos color verde.

—¿Vas a tomar? — inquirió con el entrecejo fruncido. Yo asentí —. Bien, trae dos cervezas.

Lee levantó los pulgares y se alejó de nosotros. Comenzaba a ponerme nerviosa. Eso equivalía a que mis manos sudaran y suspirara a cada rato, me liberé del brazo de Landon para tallar las palmas de mi mano contra la tela de mi vestido, comencé a jugar con mis uñas creando un ruido entre ellas, el moreno llegó hasta nosotros y nos cedió los enormes vasos que contenían aquel líquido. Sin pensarlo dos veces, bebí de éste.

—¡Derek! — Landon gritó.

Oh, Dios.

Volví a darle otro trago al vaso sin respirar y Lee carcajeó.

—¡Chica! ¡Tu sí que tienes una garganta muy fuerte!

—No pensé que vendrías con alguien — la voz de Derek sonó a mis espaldas y volví a beber.

—Bueno, ya ves que sí. Su padre me ha invitado chocolate antes venir, ¿verdad, Julie? — la mano de Landon me dio la vuelta para que estuviera cara a cara con el chico.

El vaso de cerveza seguía en mi cara mientras intentaba tragar lo que tenía en la boca. El rostro de Derek mostró un ceño fruncido y me miró de arriba hacia abajo con los ojos sin mover la cabeza y regresó a su primo.

—Genial — murmuró —. Les presento a Blake, mi novia.

Bebí lo último que quedaba del vaso y lo bajé mientras esbozaba una sonrisa a la chica quien me la devolvió al instante. El castaño carcajeó y llevó su pulgar hasta las esquinas de mi boca para limpiar un poco con la yema de su dedo.

¿Por qué se sentía tan incomodo el ambiente?

—Lee, ¿dónde hay más? — pregunté, intentando salir de todo esto.

—Sígueme — indicó y sin pensarlo dos veces lo hice, alejándome de los dos chicos y la chica. Llegamos hasta la mesa y Lee agarró mi vaso para saltarla, yo me mantuve de pie en espera de él.

—¿Flirteando con Landon? — di un pequeño brinco al escuchar a Derek, giré mi rostro para verlo a un lado de mí, se encontraba con las manos unidas al frente y los hombros caídos con pereza —. ¿Sabes que es mi primo?

Fruncí el ceño ante sus dos preguntas.

—No estoy flirteando con él — murmuré —. Y gracias por decírmelo.

—¡Julie! — el chico gritó y me acerqué hasta él donde me tendía el vaso, le agradecí regalándole una sonrisa sin separar mis labios. Su mirada se desvió al pelinegro y habló —. ¿Quieres algo?

—Una cerveza y un preparado — pidió. Bebí rápido una vez más sin importarme en esos momentos que si llegaba a casa con olor a alcohol papá se enojaría —. No bebas de ese modo —Derek pronunció en una risa —. Te vas a marear más rápido.

Tragué con dificultad el líquido y lo miré.

—¿Por qué estás aquí? Se supone que no te gustan estas cosas.

—Vine acompañar a Blake — confesó —. ¿Y tú? ¿Por qué has venido?

—Porque me lo pidió Landon y quise salir por un rato — me encogí de hombros sin darle tanta importancia.

—No llegaste al salón durante todo el almuerzo — pronunció creando de nuevo el nerviosismo ante mí.

Traté de buscar su mirada hasta que él cedió, sus ojos azules tenían un toque sarcástico esperando con acceso y curiosidad a que yo dijera algo.

—Estuve con Landon.

Su semblante cambió a uno burlón y esbozó una sonrisa lánguida, como si aquello le diera gracia.

—¿Y pensaste con quién te vas a cambiar de lugar, Juliette?

En ese momento juro que todo se detuvo. Completamente. Era como si ya la música no la escuchara y todo fuera un completo silencio sepulcral, donde solo nos encontrábamos divagando Derek y yo y las demás personas ya no existieran, pero esto no era para bien. Algo en mi pecho se oprimió e involuntariamente di un paso hacia atrás, alejándome del chico para darle una mirada pasmada junto a un entrecejo fruncido.

—¿Cómo me llamaste? — solté en un pequeño balbuceo que no me importaba en ese instante.

—Juliette — repitió —. Ese es tu nombre, ¿no?

No sé si era por la cerveza que bebí de golpe, pero me sentía muy mareada.

—Yo me llamo Julie — afirmé tratando de sonar de tal modo —. Juliette es el de mi madre. Y no te preocupes, el lunes ya no estaré más contigo — finalicé dando la vuelta para ir con Landon.

Era un idiota.

IX. Trágame tierra y escúpeme en un ataúd.

JULIE

—Conviértelo a decimal —Landon susurró a mi lado, empujando con su mano la mía que sostenía el lápiz—. Es más fácil y así no te complicas tanto la operación.

Él regresó su vista a su libreta, mientras yo mantenía la mía sobre mi regazo. Finalmente, me había cambiado de asiento, aquella noche antes de que me bajara del auto para adentrarme a mi casa, le expliqué el pequeño incidente que tuve con su primo, Landon solamente rio diciendo que Derek era un poco inmaduro en ocasiones, pero después de mis suplicas, él aceptó con una sonrisa agradable.

Derek ni siquiera se sorprendió cuando me senté a lado del castaño, así dejando el asiento vacío como estaba hace unos meses atrás antes de que Fabiola se fuera. Admitía que me hacía tanta falta la chica, sus dramas y pláticas sobre chicos con cuerpo que para ella fueron hechos por dioses griegos eran los temas que más me entretenían cuando me encontraba aburrida o necesitaba desenvolver mi mente cuando ésta se encontraba un poco embrollada.

Volví mi atención a los números que estaban escritos con tinta en mi libreta y di un suspiro agotador. Acaté lo que Landon me había aconsejado e inicié mi pequeña batalla mental, obteniendo el primer resultado, lo festejé con un infantil movimiento de cabeza causando una pequeña risa por parte del chico. Sentí mis mejillas ruborizarse y bajé mi rostro hasta ocultarlo con mi cabello. Debería dejar de hacer eso siempre que obtengo el resultado correcto.

A pesar de la lentitud con la que realicé cada ejercicio, terminé con todos, sintiendo la auto eficiencia en mí. Dejé el lápiz a un lado y levanté mi vista con una sonrisa en mi rostro en busca de la profesora, pero ella ya no se encontraba allí. ¿Dónde se había metido?

—Julie — el chico a mi lado habló —. La clase ya terminó.

Lo miré incrédula ante lo que había dicho, esto debía de ser un chiste. Mi ceño se frunció, así como mi boca se entreabrió un poco indignada por ello, pero era verdad, ya no había muchos chicos en el salón mientras otros comenzaban a salir.

—¿Cómo que ya terminó? ¿En qué momento se fue? ¿Esto es enserio? Cuando creo triunfar en la vida, me lo quitan, así como si nada.

—Tranquila —pronunció—. Dijo que va a revisar la siguiente clase. La mayoría del salón no pudo realizar todas en una hora, dice que comprende la situación mental de cada uno.

—Eso fue una ofensa —demandé remarcando más mi ceño.

Una risa sonó desde la otra fila a mi lado, no había necesidad de que volteara para saber de quien se trataba.

—Que novedad.

Sin embargo, rodé los ojos para girar mi cuerpo sobre la silla y darle una mirada de pocos amigos. Estaba algo enojada con él, no quería estar de tal modo porque detestaba no llevarme bien con las personas, no me gustaba para nada tener la enemistad. Papá solía decir que la gente podía aprovecharse un poco de mi ingenuidad por añorar cada cualidad que yo viera en cualquier persona.

—Molestas.

—Trata de ignorarme. A la mayoría le funciona muy bien — sonrió con sorna, moviendo sus manos para quitarle importancia al asunto.

—Oigan — Landon mencionó levantándose de su asiento para colgar su mochila sobre su hombro con pereza —. Necesito que ustedes dos comiencen a llevarse bien.

—¿Por qué? — la voz de Derek y la mía sonaron al mismo tiempo que no pudimos evitar mirarnos como dos raros el uno al otro durante unos segundos.

El castaño esbozó una sonrisa de oreja a oreja haciendo notar sus profundos hoyuelos, pero ésta no tardó tanto porque fue sustituida por una lánguida y sarcástica a la vez. Los ojos verdes del chico me miraron con cautela y después fueron hacia Derek.

—Podría ser tu próxima prima — indicó, ahora, guiñándome un ojo y salir del salón.

Mi rostro ardió por completo cuando entendí sus palabras.

Agradecí al cielo que Landon se hubiese ido para que así no se riera de la semejanza que tenía mi cara con un tomatillo. Traté de tranquilizar un poco mis emociones, así como el cosquilleo que había invadido todo mi cuerpo, solté un gran suspiro y mordí mis labios durante un momento, hasta que el cuerpo del pelinegro se plasmó al frente.

Tracé con mis ojos cada uno de sus movimientos, él me miró directamente sin titubear ante la duda de que yo estaba un poco enojada, soltó un suspiro y pasó su mano por su labio. Ni uno de los dos decía algo para romper el silencio, todo estaba callado y la incomodidad se presentaba con el paso de los segundos. Mordí mis labios inquietantes ante el momento, rompiendo el contacto de sus ojos, deslicé mi mano por mi mochila en busca de mi comida.

Derek lucía despreocupado, tan relajado y como si el ambiente no estuviera algo denso, todo lo contrario, era eso, o quizá yo lo estaba porque me encontraba en mis días. Tenía la suposición de que lo última ocasionaba mi nerviosismo.

—Lo siento.

Con la voz baja y sin mirar a otro lado que no fueran mis orbes, con una determinación firme, decidido ante sus palabras y no prestar ningún rastro de duda ante estas mismas.

—¿Por qué? — cuestioné, segura de la razón por la cual lo decía, pero quería escucharlo admitir que su comportamiento estaba siendo algo insípido e inmaduro de su parte, tal vez no con las mismas palabras, quizá las disfrazaría, pero me sentiría conforme al menos.

—Por ser un poquito exigente al pedirte que te fueras del lugar — respondió balanceando los ojos de un lado a otro. Yo enarqué una ceja por la cantidad que utilizó al llamar su exigencia.

—Sólo un poquito? — intenté que mi voz saliera irónica, sin embargo, no lo logré.

El sarcasmo y la ironía no eran algo que se me facilitaran para el uso de mi vocabulario, siempre terminaba como un intento de las comedias infantiles.

Derek rodó los ojos y echó una diminuta risa mientras apretaba con sus puños las mangas de suéter.

—Por ser demasiado exigente y comportarme tan despreciable.²⁵⁰

Sonreí ante su declaración, es lo que quería oír. No quise decir nada referente a esto, así que opté por abrir mi comida causando una mueca ante su rostro, volqué los ojos esperando a que su comentario disgustoso fuera liberado, pero no llegó. Llevé a mi boca un trozo de papaya observando cada gesto por parte de él, mis labios se formaron a una sonrisa divertida y suprimí las ganas de querer reír.

—Pruébala — musité.

—No — negó varias veces —. La última vez que lo hice terminé vomitando en los pies de mi hermano mayor.

—Solamente será una diminuta parte — alenté, pero no accedió. Hice un pequeño mohín y él me regaló una sonrisa sin despegar sus labios, puso su dedo índice en frente de mi cara y lo movió de un lado a otro, dejando en claro que no lo haría. Di un suspiro rendida —. Está bien.

Derek entreabrió sus labios, quizá para decir que lo haría, algo dentro de mí se agitó con emoción, creyendo que se trataría de ello y que por fin lograría doblegar sus necios gustos hacia la comida. El sonido de su celular desvaneció todo lo que se comenzaba a concentrar en mí, él frunció su entrecejo y sacó su celular del bolsillo de su pantalón, miró la pantalla de éste y sin dudar un segundo más, deslizó su dedo por la pantalla táctil.

—¿Qué pasó? — inquirió a la persona en la otra línea, relamió sus labios varias veces oyendo todo lo que ésta decía —. Hoy no podré, tengo asuntos familiares. Y no, no puedes presentarte, Blake. Mis padres no saben que hemos regresado, por favor deja que yo lo haga.

Formé una línea con mis labios, escuchando todo lo que el pelinegro decía, varias preguntas fueron formuladas en mentes, las cuales las eliminé al instante que yo misma me pregunta si en realidad me interesaban y la respuesta era no, absolutamente no. Solté un pequeño suspiro, no quería seguir captando con mis oídos todo lo que Derek le decía a su novia, tomé mi comida entre mis manos y me puse de pie. La mirada azulada de él rápidamente ciñó todos mis movimientos y enarcó una ceja, interrogándome por mi acción tan repentina.

Me encogí de hombros y con mi mano libre hice la semejanza del celular, esboqué un gesto de pena y avancé. Él seguía insistiendo a la chica sobre lo mismo. No sé a dónde iría ahora, quizá en busca de Landon para entablar una plática, sabía que se encontraría en la cafetería, era hora del almuerzo y siempre comía ahí. Al momento de salir, la voz de de Derek me detuvo.

—¡Julie! — confundida, lo miré por encima de mi hombro —. No salgas del salón.

—¿Por qué? — demandé.

Aquello había sonado como una orden, no era ni siquiera una advertencia, fue ecuánime con sus palabras y la fuerza con la que planteó cada una me estremeció. Su mirada se mantenía ante la mía sin perder contacto alguno.

—Blake, no estoy para darte explicaciones — farfulló molesto —. Es enserio, te llamaré luego... — dejó suspendida la frase para después dar una mirada incrédula hacia lo que la chica le hubiese dicho —. Amor, intento disfrutar mi almuerzo.

Mordió sus labios y cerró los ojos tomando una gran bocana de aire, me cohibí inconscientemente y me rendí, llevé un mechón de mi cabello por detrás de mi oreja, puse todo mi peso sobre unas de mis piernas esperando por la explicación del chico, la cual no llegaba y creí que seguía perdiendo mi tiempo, así que salí del salón.

Lo primero en lo que me fijé fue en la cantidad de alumnados que paseaban por el pasillo, entre carcajadas, gritos y parloteos, comencé a dar pasos cortos con intenciones de alejarme de todo el tumulto hasta que mi nombre fue pronunciado en un grito ahogado.

—¡Julie!

Un brazo se enrolló alrededor de mi cintura atrayendo al cuerpo de alguien más, mi espalda chocó contra la pared fría y todo el aire en mis pulmones se escapó. El rostro de Derek estaba a centímetros del mío, sus pupilas se dilataban mirando los míos, ahora era él quien tenía sus labios en una fina línea. De algo estaba segura y es que era lo más cerca que tendría a un chico, mi padre no contaba, él era... Mi padre. ¡No contaba en lo absoluto!

—¿Qué ocurre contigo? — dije en un aludido de voz, claramente, confundida por su extraña actitud y acción.

Él no mencionó nada, desvió sus ojos hasta su mano donde yacía su celular con la pantalla apagada.

—Mierda — maldijo con una expresión preocupada —. Le he colgado a Blake, se pondrá furiosa.

Su brazo seguía alrededor de mi cintura. Tragué saliva con dificultad, mis manos comenzaban a sudar y sentía mi pulso algo acelerado. Miré a los lados para evitar fijarme en los pequeños detalles que había en su rostro. Nos encontrábamos en una escena demasiado llamativa cuando las miradas de los que pasaban por el pasillo se posaban en nosotros. Regresé, nuevamente, hacia él, dándole a entender que se alejara de mí. Derek exhaló dejando caer sus hombros con pereza, alejó su mano de mi cintura y se separó tan solo unos escasos centímetros de mi anatomía, con velocidad sacó su suéter y haló las mangas de éste.

Mi mente estaba con muchas dudas, los signos de interrogación eran plasmados con ganas ante mis pensamientos, sabía que mi rostro se encontraba con un aparente ceño fruncido mientras ceñía los movimientos del pelinegro.

—¿Qué haces? — demandé cuando pasó su suéter por mi cintura, acomodándolo alrededor de ella con sumo cuidado, él mantenía fija su vista en sus acciones sin mencionar nada al respecto.

—Tuviste un gran accidente — murmuró con la voz ronca. Amarró las mangas sobre mi abdomen, tanteando que no anudara con fuerza y me apretara llegando al grado de fatigar. Oí como tragó saliva por lo alto y, esta vez, se alejó un poco más de mí, sus ojos colisionaron con los míos, se mostraban serios y pronto fueron sustituidos por una sonrisa lánguida, dio un paso largo hasta mí y llevó su boca hasta mi oreja —. Te has manchado.

Y me cara cayó de vergüenza absoluta. Sabía a lo que se refería. Oh, cielos, él en este momento sabía que estaba en mis días. Mis mejillas comenzaron a arder y después mi cara hirvió de la misma pena que sentía, quería hacerme tan pequeña para que no me viera, pero todo me atacó más cuando mi subconsciente salió a la luz.

—Y-yo lo si-siento — tartamudeé, sintiendo aún más tonta.

Derek se alejó de mí y echó una pequeña risita.

—No intentes explicar lo que claramente ya sé. Tranquila, sé que es asqueroso y hay una probabilidad de que mi suéter ya esté conociendo

que tipo de sangre eres — indicó deteniéndose instantáneamente —. Pensándolo bien, debería darme asco porque es sangre de ahí.

No podía estar más avergonzada.

Quería correr de ahí, alejarme de su campo de visión para que este bochorno se esfumara, aunque era imposible. Sin embargo, sentí que me ruboricé aún más ante el gesto que había hecho por mí. Cerré mis ojos como si eso fuese a desaparecerme a él o a mí por arte de magia.

—Necesito ir al baño — musité, volviendo a abrir los ojos y mirar hasta los dedos de mis manos que comenzaban a danzar entre ellos con sumo nerviosismo.

—Te acompaño — pronunció.

Se alejó dejándome respirar con tranquilidad, alcé mi vista hasta su rostro, se encontraba mirando a los lados del pasillo donde algunos alumnos seguían pasando. No quería rechistar en estos momentos porque temía que mi lengua se enredara con las palabras que quisiera decir. Derek soltó un suspiro y puso una mano sobre mi hombro incitándome a que me alejara de la pared.

—Vamos, te cuidaré las espaldas.

Entrecerré mis ojos por el tono burlón que utilizó y le di un pequeño golpe en el estómago que no lo inmutó en lo más mínimo. Comencé a caminar con él a una pequeña distancia detrás mío, sentía como su mano rozaba mi cintura con delicadeza. En realidad, me sentía demasiado incómoda.⁴⁹

Llegamos hasta el baño y lo miré por encima de mi hombro, hizo una señal con su cabeza indicándome que entrara y así lo hice. Una vez adentro hundí mi cara entre mis manos lamentándome por esto.

Después de crear mi drama, me dispuse a entrar a uno de los cubículos. El único hombre que había visto esto había sido mi padre, ningún otro hombre, pero al parecer ahora eran dos, me decía a mí misma que esto era algo normal y debía tranquilizarme, no es que fuera algo de otro mundo, en algún punto todos sabían que esto ocurría en las mujeres, pero... ¡En serio era muy vergonzoso!

Solté un gruñido mientras lavaba mis manos con jabón, tomé una gran bocanada de aire y apagué el grifo, ¿cómo me pudo pasar esto a mí? Disipé todas mis cavilaciones y caminé hasta la puerta para salir y encontrarme con Derek apoyado contra la pared, al verme, esbozó una sonrisa, no pude evitar regresársela.

—Gracias —admití en un sonrojo.

—Descuida — dijo moviendo las manos para quitarle importancia al asunto.

Asentí insegura y él se acercó hasta mí, acomodó la camisa de su uniforme y paseó sus dedos por su cabello para despeinarlo un poco. Mi mirada seguía cautiva ante el pelinegro junto al pequeño sentimiento de ímpetu por mi desastre, Derek volteó hacia mí y sus labios se curvaron en una fina sonrisa.

—¿Todo bien?

—Todo bien —afirmé.

X. He perdido la cabeza por alguien que tiene novia.

JULIE

Parecía una niña pequeña detrás de Landon y Derek, quienes caminaban a su paso normal mientras hablaban de cosas que yo quería escuchar, pero se me estaba dificultando porque cuando yo daba un paso, ellos ya habían dado tres más.

Me detuve al instante y golpeé con mi pie el asfalto, soltando un gruñido lo suficientemente fuerte para que los dos chicos me escucharan, para mi suerte, funcionó. Ambos voltearon a mirarme con el ceño fruncido, plasmándose en el rostro de cada uno sin entender mi acción antes hecha. Derek enarcó una ceja, como si exigiera alguna explicación sobre esto.

—¡Me rindo! — elevé mis brazos hacia los costados para después dejarlos caer, hice un mohín muy infantil y solté un suspiro —. Se me es imposible tratar de seguirles el paso. ¡Sus pasos son muy largos a comparación de los míos!

Landon sonrió de lado, burlándose por mi confesión, quizá sonaba muy bobo desde su punto de vista. A diferencia de él, Derek puso aún más en alto su ceja y me dio una mirada incrédula, incapaz de aceptar mi pequeña excusa para detenernos un instante. Caminé hasta ellos con pasos rápidos y el castaño no pudo evitar reír, me crucé de brazos mirando a ambos y el pelinegro relamió sus labios.

—Tú has aceptado venir con nosotros — Derek recordó, dejando todo su peso sobre una de sus piernas, quise protestar, pero él me lo impidió cuando prosiguió —. Deja de quejarte, Julie. Solo faltan dos cuabras.

—¡Está lejos! — demandé. Contando las otras tres cuerdas que habíamos pasado ya y, a parte, aquel puente —. ¿Siquiera podrían ir a mi paso?

El ojiazul entreabrió la boca a punto de contestar, aunque no dijo nada porque Landon lo hizo primero, quitándole la palabra y tomarla él.

—Está bien. Tú puedes adelantarte, Derek.

El susodicho sólo rodó los ojos y se alejó de nosotros de mala gana, me encogí un poco culpable por ello. Landon tomó una bocanada de aire para después soltarlo de una forma muy lenta, sobó su sien unos segundos y me miró esbozando una sonrisa.

—¿Se enojó? — pregunté. Teniendo en cuenta que la respuesta estaba demasiado clara, sin embargo, la afirmación por parte del chico se me hacía necesaria.

—Derek siempre se enoja — se rió. Hizo un movimiento de cabeza, indicándome que comenzáramos a caminar —. Sólo que hoy está más irritable porque discutió con Blake.

Yo asentí, mordiendo mi labio. Aún me sentía un poco avergonzada por lo ocurrido con Derek a pesar de que ya habían pasado tres días, yo seguía recordando el momento con incomodidad. Landon quería ir a los juegos del centro comercial después de las clases, ya que la presión se sentía puesta a que los exámenes se aproximaban, aún seguía teniendo dudas sobre las asesorías que Landon me brindaba, las fracciones comenzaban a ser un poco más claras ante mi mente y eso me alegraba un poco, sin embargo, no me quería confiar, cuando creía que iba a salir bien en alguna prueba, terminaba sacando menos de la nota adecuada. Así que mis ilusiones no volarían tan alto esta vez.

—¿Le caigo mal a Derek? — murmuré, mirándole con cautela.

El frunció el ceño sin remarcarlo tanto junto a sus labios, moviendo sus ojos como si estuviese pensando la respuesta concreta para no fracasar en el intento al decirla.

—No le caes mal, Julie. Sólo que es un poco insípido, tal vez lo sacas de sus casillas, aunque no entiendo por qué — admitió encogiéndose de hombros y rascar la parte trasera de su oreja —. No es un secreto que la tolerancia no forma parte de él.

—Me he dado cuenta — asentí creando una mueca no satisfactoria —. No quiero que me odie. Él me cae bien.

—¿En serio? — preguntó incrédulo y carcajeó —. Con Derek no se puede tener una conversación decente sin que te insulte o diga algún comentario disgustoso. Es algo apática y sería su forma de ser.

—Lo sé — admití —, pero se me hace interesante. Me gusta saber las cosas que detesta, así como las que le gustan.

Landon me miró con una pequeña sonrisa y me limité a regalarle una igual. El frío aire acondicionado del centro comercial se coló por todo mi cuerpo una vez que no adentramos, seguía a Landon entre las personas mientras trataba de esquivar a estas mismas asegurándome de mantener al chico en mi campo de visión.

Cuando llegamos al lugar, Derek ya se encontraba ahí, apoyado en una de las mesas de hockey con los brazos cruzados sobre su pecho, me dio una mirada antipática causando que me cohibiera un poco. Desvié mi mirada con disimulo hacia el castaño quien hurgaba entre su mochila en busca de algo, para quitar un poco el nerviosismo que sentía, comencé a observar a mi alrededor, escaneando todo el lugar y cuestionándome sobre el uso de cada máquina.

—Julie, acompáñame — Landon habló ocasionando que lo mirara.³⁹ Él mantenía entre sus dedos una tarjeta y me hizo una seña para que me acercara, yo accedí instantáneamente acortando la distancia que había entre nosotros.

Le di una mirada rápida a Derek para darme cuenta de que este tecleaba algo en su celular. Regresé hacia Landon y nos encaminamos hasta el mostrador, donde un muchacho se encontraba, éste le recibió la tarjeta al castaño y la pasó por el datáfono. Dejé de prestar atención para observar a Derek. Hablaba por celular, movía sus labios con rapidez y cerraba los

ojos durante unos segundos, supuse que se encontraba hablando con su novia.

Llevé mi mano hasta mi boca y comencé a morder mis uñas, escuché como el chico que atendía le decía algo a Landon, mientras éste se quejaba, sin embargo, mi atención fue fija en el pelinegro quien alejó el celular de su oreja con brusquedad para apretarlo con su mano. Su rostro decía claramente que su estado de ánimo se encontraba furioso.

—Ahora vengo — avisé al chico sin mirarlo. No esperé una respuesta y me dirigí hasta Derek, sabía que era mala idea, pero había algo en mi mente que bloqueaba mi cordura en ese momento. En silencio, me puse a lado de él, juntando mis manos por debajo y divagué sobre qué decir —. ¿Has discutido con ella?

Mi pregunta fue un susurro que llegué a creer que no lo había escuchado por todo el bullicio que se centraba en el lugar, miraba a mí al frente temiendo por la suya que no quería descifrar. Él no respondió y dudé si seguir ahí o regresar con Landon.

—Sí — respondió finalmente. Sentí como toda la presión en mi pecho se iba poco a poco cuando lo oí suspirar y cambiar la posición en que se encontraba —. Soy un completo asco para tratar de ser romántico.

Fruncí mis labios al igual que mi entrecejo y ladeé mi cabeza, buscando algo que decir ante su confesión.

—No es que seas un asco, todos tenemos formas diferentes de serlo y la otra persona tiene que aceptarlo. No siempre vamos a encontrar a alguien a nuestra medida que cumpla todos nuestros requisitos.

—Encontrar a alguien así es difícil — farfulló con amargura.

—Realmente lo es — chasqueé —. Hoy en día ya nadie corteja. Vivimos en un siglo donde ya no formamos parte del romanticismo antiguo y por desgracia nadie quiere revivir.

Derek se removió y sentí su mirada sobre la mía, esta vez, lo atisé. Sus ojos azules me curioseaban con detenimiento y sus labios se curvaron. No

sabía si aquella sonrisa era de burla, sarcasmo, sincera o normal, como esas que acostumbraba a dar haciendo referencia a una respuesta opcional.

—La mayoría piensa que nosotros deberíamos tener la iniciativa, aunque la verdad es que con Blake eso no funciona. Es algo más lejos de todo aquello.

Deambulé durante unos segundos mi habla al igual que mi mirada, el rostro del chico se mostraba pesado aún con esa pequeña sonrisa, me removí en mi lugar en inconscientemente llevé un mechón de mi cabello hasta detrás de mi oreja. Quería volver a decirle algo, que intentara algo fuera de la rutina. No lo hice, Landon venía hacia nosotros mientras miraba su mano, la abría y cerraba varias veces, levantó su vista y un ceño fruncido se presentaba en su rostro.

—¿Ocurre algo? —murmuré acercándome hasta él.

—No — negó tranquilo y soltó una risa —. Solamente que me he golpeado con el mostrador cuando tomé las manoplas y me duele un poco.

Agarré su mano entre las mías y dediqué un pequeño tiempo a mirarla para poder ver de dónde provenía el golpe, su dedo anular estaba rígido, Landon cerró su mano, pero el dedo no obedeció causando un gruñido por parte del chico.

—Sí, al parecer te lo lastimaste — musité mirándole con una mueca.

—Eso es grandioso — sonrió —. Tengo una excusa para no hacer tarea en la escuela.

Negué divertida y me alejé, él le dio una manopla a Derek, pasó la tarjeta para que el juego empezara y se pusieron en posición. Yo me quedé en medio de los dos observando a cada uno con sus movimientos, sin embargo, Landon se detuvo antes de colocar el disco encima de la mesa.¹

—¿Qué haces? — Derek inquirió elevando una de sus cejas.

—Se me ha ocurrido algo— pronunció divertido, dejó de mirar al pelinegro y desvió su vista hacia mí —. Si le gano a mi primo, tú serás mi pareja para el baile que se presentara el viernes en la escuela.

Mi ceño se frunció y lo miré extrañada ante su declaración.

—¿Baile? ¿Qué baile?

—Landon, aún mi padre no ha dado el aviso — Derek murmuró blanqueando los ojos.

Entonces entendí que Derek ya era consciente de que yo sabía sobre la relación familiar de él con el director.

—Lo sé, pero se me hizo el momento adecuado para decirle — admitió encogiéndose de hombros. Yo seguía manteniendo mi mirada confundida ante el castaño —. Julie, habrá un baile el viernes por el aniversario de la escuela.

Me crucé de brazos y reí. Aún perdiera, si él me lo pidiera igual aceptaría, es decir, sólo por ser un gran chico, no podría rechazarlo o siquiera negarlo. Atisbé al pelinegro quien mantenía un semblante serio, mirando al frente sin ningún punto en específico tratando de ignorar a ambos, pero soltó un suspiro y le dio una mirada de poco amigos a su primo.

—¿Podemos empezar? Quiero acabar con esto rápido — pidió apoyando la manopla sobre la mesa.

Ninguno volvió a decir nada y Landon colocó el disco para comenzar con el juego. A pesar de que dudaba un poco sobre la capacidad del castaño, le estaba ganando al pelinegro por dos puntos, pues su dedo seguía molestándolo y él soltaba pequeños quejidos para después disimularlos con burlas hacia su primo. Tenía en claro quien ganaría y así fue.

Derek soltó de mala gana la manopla, se apoyó contra la mesa y dejó salir un suspiro de desagrado. Landon solamente esbozó una sonrisa de oreja a oreja haciendo marcar sus hoyuelos con superioridad, miró su mano y movió unas cuentas veces su dedo anular.

—Bien, Julie. Tienes una cita conmigo el viernes y... ahora regreso, necesito ir al baño — indicó agarrando su mochila del suelo y pasarla por encima de su hombro —. Pueden jugar lo que quieran, tardaré unos minutos.

Y se alejó de nosotros. Miré incomoda a Derek, quien relajó su expresión y tomó la tarjeta para caminar hasta mí.

—¿Quieres jugar a algo más? —propuso, quise hablar, pero él prosiguió —. Como jugar al mini box y poder golpear tu bonito rostro— indicó, lo miré indignada y, una vez más, volvió a hablar—. Ignora el adjetivo que he dicho.

Mi entrecejo se frunció. Hablaba demasiado rápido, pero comprendí a lo que se refería y no pude evitar que mis mejillas ardieran ante ello, el pelinegro se alejó para dirigirse a otro juego.

—¿Este es de carreras? —cuestioné mirando las figuras que estaban plasmadas, aunque me sentí algo torpe debido a que el juego tenía la forma de una cabina haciendo referencia a un auto de carreras.

—Sí, ¿lo sabes jugar? — murmuró, yo negué —. Bien, súbete. Vamos a ver qué tan buena eres para entenderle al juego.

Me limité a obedecerlo. Mis ojos escanearon cada rincón de aquel juego, la pantalla y también los controles eran demasiados curiosos, había dos volantes, pero claramente estaban separados por cada asiento. El calor del cuerpo de Derek se hizo presente cuando se adentró igual y miró la pantalla.

—Con el volante vas a dirigir el auto, con ese pequeño rectángulo que está a lado de tu pie vas a acelerar, no hay niveles... —explicó apuntándome cada cosa, me fue diciendo para que eran los tres botones que estaban en medio del volante y el objetivo del juego— sólo rebasa todos los que estén al frente tuyo y evita chocar ¿entendiste?

—Sí — asentí varias veces causando que soltara una risa.

El juego comenzó y no sabía qué demonios estaba haciendo. Sólo oía como carcajeaba el pelinegro con mi intento de manejar y rebasar los autos, de pronto me veía apretando los botones una y otra vez recibiendo las quejas de Derek. ¡Esto en verdad era emocionante!

—¡Julie! — espetó él y lo miré. El juego había terminado —. ¡Me chocaste! ¡Y tres veces!

Yo cubrí mi rostro tapando la vergüenza que sentía. Sin embargo, no pude reprimir una carcajada, separé mis dedos para poder mirar al chico con uno de mis ojos, también reía de la misma forma. Poco a poco bajé mis manos hasta mi regazo y mordí mis labios en un intento de tranquilizar mi respiración.

—¡No sabía quién de todos ellos eras tú! — chillé, esta ocasión apoyé mi frente en el brazo de él, ocultando de tal forma mi mirada de la suya —. ¡No ha sido mi culpa!

Nuestras risas siguieron hasta el punto en que guardamos silencio y solo el ruido de los otros juegos a nuestro alrededor se oía. Ahora me sentía con ímpetu al estar así. Levanté mi rostro encontrándome con los ojos azules de Derek. Una sonrisa burlona se plasmaba.

—Julie, ¿sería buena opción invitar a Blake al baile? No quiero que se vea tan cursi.

Toda tranquilidad que habitaba en mí se esfumó por completo ante su pregunta. Yo me removí incomoda y me incorporé alejándome de su anatomía.

—No veo lo malo en ello — confesé —. Es tu novia, después de todo. Sería un lindo detalle viniendo de tu parte.

Derek asintió.

—Ju— me llamó. Causando que algo se removiera en mí. Lo miré sin decir algo. En su rostro se dibujó una sonrisa y, antes que saliera del juego, susurró: — Gracias.

—¿¿Dónde demonios estaban?! —escuché como Landon gritó—. ¡Los estoy buscando!

—Estábamos jugando aquí — Derek carcajeó —. ¡Y Julie es un asco!

Traté de regresar a mi estado neutral para darme el valor de salir y mirar a los dos chicos donde reían debido a que Landon ahora comentaba sobre algo que vio en el baño. Me limité a observarlos y después atisbar al pelinegro.

Esto no podía estar pasando. Derek Ainsworth estaba dañando mi cordura.

XI. Un poco de lluvia y colores extravagantes.

JULIE

Las calles de la ciudad estaban mojadas mientras pequeñas gotas de lluvia descendían del cielo, mis pies salpicaban cada que pasaba un pequeño charco de agua. El ruido que hacía las llantas de los automóviles

contra el pavimento era lo único que se escuchaba junto a los pequeños truenos que comenzaban a amenazar.

—Detente, Julie —Derek reclamó en un suspiro a mi lado. Yo me detuve en seco y me giré hacia él quien venía a mis espaldas, sus ojos encontraron los míos y ladeé mi cabeza, tratando de interrogarle la razón sobre su comentario—. Pareces una chiquilla fuera de control. ¿Dónde está tu botón de apagar?

—No te estoy molestando —me defendí.

—Pero haces que la gente nos mire —indicó pasando a un lado de mí y seguir con nuestra caminata. Tomé una gran bocana de aire y giré sobre mi eje para correr con pequeños pasos hasta su dirección—. Sólo apúrate, por favor.

No respondí nada, sin embargo, no pude evitar rodar los ojos y hacerle burla detrás de él sin que pudiera verme.

Íbamos al centro comercial en busca de Landon, se había saltado las últimas clases junto a Lee y Eleazar. Derek estaba un poco enfadado con él por haber hecho aquello.

¿Por qué venía yo? Papá no estaría en casa, se quedaría a cubrir el turno de su amigo Marcos, antes de venir con el pelinegro le había pedido permiso... Aceptó con la condición de que cuando él llegara; yo ya estuviese en casa.

El ojiazul se encontraba callado, sus pasos eran rápidos, por lo que yo solamente intentaba aumentar más mi velocidad. Pensaba que Derek me odiaba, no tenía en claro el porqué, pero era demasiado obvio de que yo no le caía para nada bien. No obstante, la forma en que se había comportado el día en que fue a mi casa para enseñarle a Milo actuó muy diferente a la careta que me mostraba justo ahora.

En mi rostro se plasmó una sonrisa de oreja a oreja cuando divisé un charco delante de nosotros.

—Ni se te ocurra. —La voz de Derek sentenció arrebatando la emoción que sentía.

—Arruinas mi momento —chillé por lo bajo. Él me miró y no supe qué pasó, pero una pequeña risa se escapó de su garganta. Relamí mis labios y lo atisbé—. Salta tú.

—¿Qué? —preguntó incrédulo.

—Salta. Brinca. Anda. Tienes un gran charco solo para ti —lo animé regalándole una sonrisa, enarcó una de sus cejas y negó varias veces—. Oh vamos, un poco de agua sucia no te hará daño ni arruinará tu imagen de chico frívolo.

—¿Frívolo? —me cuestionó—. No lo soy. Y no voy a saltar, sabes que detesto la lluvia y si no te has dado cuenta.

Fue inevitable.

Tal vez era una gran equivocación y la poca —o quizá no había ni siquiera eso — empatía que tuviese hacia mí lo eliminaría con esto, pero no me pude contener. Yo era como alguien hiperactiva en ciertas cosas y no podía mantenerme quieta. Sin esperar a que Derek terminara lo que estuviese por decir, lo empujé depositando toda mi fuerza en la acción.

Error.

Oh, Dios, no, no, no.

Mis manos rápidamente cubrieron mi boca que se formaba en una gran O y mis ojos miraban expectantes a los de Derek. Él tenía una mirada de pocos amigos y a la vez irradiaba sorpresa. Él no esperaba a que yo hiciese eso y yo no esperaba que aquel charco fuese un horroroso hueco.

—¡Lo siento, lo siento, lo siento! —Repetí varias veces mientras daba pequeños saltitos. Mis mejillas ardían de la vergüenza.

¿Dónde estaba el botón de revertir las cosas? ¡Oh por Dios! Me iba a matar o peor aún... ¡Le diría a su padre que me expulsara de la escuela!

Mis ojos se abrieron ante tal pensamiento.

—¡No puedes pedirle eso a tu padre! ¡El mío me mataría! ¡No tendrá-

—¡Julie, Julie, cállate! —farfulló ahora con un gran signo de interrogación plasmado en su cara—. ¿Qué demonios no puedo decirle a mi padre? ¿De qué hablas?

Iba a responder cuando caí en cuenta de que aquello sólo lo dije en mi mente, cerré mi boca al instante y me abracé a mí misma avergonzada. Derek estiró su mano a mí, dándome a entender que lo ayudara a ponerse de pie. Mordí mis labios acercándome para tomarla, sus dedos apretaron mi pequeña mano y me mostró una sonrisa lánguida. Ni siquiera me dio tiempo de procesar su acto cuando ya me encontraba a lado de él con el uniforme mojado.

—¡Hey! — me quejé indignada —. ¡Lo has hecho a propósito!

—Ha sido un accidente —corrigió con burla—. No es mi culpa que tú seas una debilucha y no pudieras sostenerme —indicó poniéndose de pie y volver a mirarme, ladeó su cabeza y echó una risita—. Mirándote desde este ángulo parecer un perro spaniel pequinés, pero mojado y desnutrido. Una versión fea.

Entrecerré mis ojos ofendida y le lancé un poco de agua. Esto era algo asqueroso, quería ir a mi casa y tomar un baño caliente mientras maldecía miles de veces al pelinegro, sin embargo, me retracté porque yo era la culpable. Suavicé mi rostro y solté un bufido dispuesta a levantarme, aunque la mano de Derek se posó alrededor de mi cintura facilitando la acción antes empleada por mí.

Con inocencia, giré mi cabeza hacia un lado para tener una mejor visión de él. Lo primero que admiré fue su singular nariz, unos cuantos mechones de cabello húmedo se pegaban a su frente. Él se dio cuenta de mi observación y nuestros ojos se encontraron, sus pestañas tenían un leve rocío gracias a las gotas de la lluvia, amaba la forma en que sus iris acomodaban cada color y tono azulado.

Una de sus manos acarició mi mejilla enviando una sensación de escalofrío a través de todo mi cuerpo, sus yemas estaban frías.

—No te depilas bien las cejas, creo que una te quedó más delgada que la otra.

—Wow, te has fijado en la forma de mis cejas —murmuré sarcástica—. ¿Por qué eres tan fijón?

—¿Y tiene eso algo de malo? —me retó burlón.

Yo reí y negué unas cuantas veces, puse una mano sobre su pecho y lo alejé con cuidado para sujetar con fuerza la correa de mi mochila y continuar con nuestro camino hasta el centro comercial, el cual ya se encontraba a poca distancia. Sentí la presencia de Derek a mi lado, ninguno de los dos volvió a decir algo, medía en mi mente el tiempo porque se hacía una eternidad.

Por el rabillo de ojo visualicé al chico quien se sumergía en sus pensamientos y con la mirada al frente, al parecer se encontraba perdido en su interior. Quería hablar, tener una plática que fluyera con tanta normalidad.

—Dice Landon que se encuentran en la parte donde venden comida. Pregunta si quieres que te compre algo —su ronca voz mencionó ganándose mi atención por completo.

—Sí —accedí, no negaría su invitación, mucho menos cuando moría de hambre—. Unas banderillas o...

—Compró pizza — cortó al instante, yo fruncí mis labios y después formé un mohín con ellos a lo que Derek sonrió —. Eres muy infantil ¿lo sabías?

—Sólo un poco.

El frío clima del centro comercial me hizo tiritar cuando emanó todo mi cuerpo que era cubierto por mi uniforme húmedo.

—Mierda, me moriré de hipotermia —maldijo Derek—. Esto es tu culpa.

Le regalé una sonrisa inocente y volcó los ojos soltando un gruñido por lo bajo. Comenzamos a buscar a Landon para poder decirle que nos fuéramos, o al menos yo le diría porque no podía seguir en este estado. Relamí mis labios mientras me aferraba aún más a mi mochila. Mi mirada iba de un lugar a otro hasta que me detuve en alguien que reconocí al instante, él igual lo hizo y se acercó hasta mí.

—¡Julie! —Mitch gritó por encima de todo el parloteo de las personas, llamando la atención de muchas.

Me sonrojé.

—¡Mitchell! — saludé entusiasmada. Cuando estuvo al frente de mí, su ceño se frunció, me miró de abajo hacia arriba y rió —. Tuve un pequeño accidente.

—¿Pequeño? —ironizó. Elevó su mano hasta mi mejilla y midió la temperatura de mi piel—. Estás helanda.

—En realidad, sí, muero de frío —confesé. Entrelacé mis dedos y abrí mis ojos con inocencia—. No es bueno jugar con los charcos ¿sabes? Mucho menos cuando estos te engañan y terminan siendo un gran hueco.

—Verdad — susurraron a mi lado.

Busqué el dueño de la voz y me sentí culpable cuando vi a Derek de pie mirándome a mí y al teñido. Lo había olvidado.

—Oh, ¡lo siento! —me disculpé—. Derek, él es Mitchel y Mitch, él es Derek.

—Un gusto —habló con amabilidad el chico de ojos castaños, a diferencia de este, el ojiazul sólo elevó una ceja.

¿¡Por qué era tan insípido!?

Mitchell regresó a mí y frunció sus labios.

—¿Quieres que te preste mi suéter? Podrías enfermarte.

—No te preocupes. —Me negué—. Estoy bien.

—En serio, Julie —murmuró—. Ni siquiera insistiré, te lo daré.

No me permitió rechistar de nuevo, él se quitó su suéter blanco con rayas negras y me lo tendió. Mis ojos fueron de la prenda hasta los de él algo insegura por ello, arrugué me entrecejo y lo cogí rendida, ganándome una sonrisa de su parte.

—¿Sabes? —Derek volvió a hablar — Que te acompañe Mitchell al baño para que te lo pongas, iré en busca de Landon y sus estúpidos amigos — indicó haciendo énfasis en toda la frase, sin esperar alguna respuesta por parte mía, se alejó.

Me quedé allí de pie mirando su gran espalda, ahora fui yo quien puso los ojos en blancos e ignoré su actitud grosera para concentrarme en Mitch.

—¿Y qué haces por aquí? —pregunté comenzando a caminar hacia el baño.

—Vine por un nuevo tinte para mi cabello —respondió—. ¿No quieres ayudarme a elegir un color?

—¿En serio? —inquirí emocionada y con los ojos bien abiertos. Él asintió—. ¡Me encantaría! ¿Puede ser cualquier color?

—Cualquiera —afirmó—. Desde neones hasta pasteles, pero te diré los colores que ya me he puesto, ¿bien?

—Bien —accedí. Llegamos hasta los baños y Mitchell se apoyó contra la pared para esperar—. Ahora vuelvo.

Adentro, me miré al espejo durante unos segundos antes de entrar a uno de los cubículos, cerré el pestillo y me despojé rápidamente de mi blusa del uniforme, quedado solamente en sostén, pasé el gran suéter de Mitch sobre mi cabeza, adquiriendo el calor de este al instante. El olor de su

perfume fue percibido por mi nariz, era agradable y suave, para nada fuerte.

Enrollé mi blusa y la acomodé en mi mochila con la finalidad de que no se mojaran mis útiles, minutos más tarde me encontraba saliendo del baño y topándome con un Mitchell perdido en la pantalla de su celular. Él captó mi presencia y guardó nuevamente el aparato, esbozó una sonrisa junto a una seña para que prosiguiéramos nuestro camino.

Me veía demasiado ridícula con la falda de mi uniforme que era casi cubierta por el gran suéter, sin embargo, no me molestaba en lo absoluto. Total, yo ya era un imán para ello, papá siempre me hacía pasar por cosas bochornosas.

—Ya me lo he pintado de verde, también de café, morado y violáceo que es el que traigo — empezó a decir a la vez que nos adentrábamos a una tienda de productos para el cabello —. El color rosa igual.

—¿Rosa? — reí — Nunca se me hubiese ocurrido tal color, ¿cómo es que has tomado esa decisión?

—Cáncer de mamá.

Miré enternecida a Mitchell causando que se sonrojara, cubrió su rostro con ambas manos y giró su cabeza como un niño pequeño. Era demasiado tierno. Volví a las cajas de tintes que se encontraban en uno de los estantes y pasé mis dedos por estas, había variedad de colores y eso dificultaba mi decisión.

—¿Qué te parece este? —Le pasé un tinte de color anaranjado —. Creo que se te vería muy bien, o el rojo. ¡Mejor uno blanco!

El chico echó una carcajada.

—Y yo pensaba que era indeciso.

Lo empujé con mi cadera y alcé los tintes para poder pensar cuál se le vería mejor, el blanco lo haría ver más pálido, aunque el rojo y el anaranjado resaltaría mucho su piel.

—Rojo. —Escogí asistiendo para mí misma—. Me gustaría verte con este color.

—Ese será entonces —concluyó.

Con el tinte en mi mano nos dirigimos hasta la caja, la señora nos atendió con una sonrisa agradable, nos dijo el precio y Mitch pagó. Cogió la bolsa y salimos del local. Ya no sentía tanto frío gracias al suéter del chico, ahora tenía dos prendas que no eran mías. Al recordar aquello, mi mente recordó a los otros chicos.

—Mitch —llamé su atención con un diminutivo de su nombre—. Necesito ir en busca de mis amigos.

—Claro. Te acompaño.

Fuimos hasta donde creía que estarían, y así fue. Los cuatro chicos se encontraban en una de las mesas comiendo pizza, había tres cajas de esta junto a una gaseosa de toronja, cuando estuve cerca de ellos todos los ojos se posaron sobre nosotros. Lee y Eleazar hicieron un saludo con su cabeza.

—Hey, Julie —Landon habló alegremente—. Creí que nos habías dejado varados.

—Para nada —negué—. Él es Mitchell, y ellos son Landon, Lee, Eleazar y... —me detuve para mirar al pelinegro quien mordía perezosamente su pieza de pizza y jugaba con su vaso de refresco—. Bueno, a él ya lo conoces.

El pelinegro alzó su pulgar hacia el chico de pie y sonrió.

—Eo —mencionó.

—Hola —regresó Mitchell con sutileza—. Ehh, bueno, me tengo que ir.

—¿No te quieres quedar? —Landon le preguntó mientras mordía su pedazo.

—Me encantaría — confesó él —, pero debo irme, se supone que regresaría a mi casa hace media hora.

—De acuerdo, será para la próxima —indicó el castaño con una media sonrisa reprimida.

—Bien, hasta luego —se despidió y me miró—. Nos vemos después, Julie, cuídate.

Se acercó y depositó un beso sobre mi mejilla, no pude evitar regalarle una sonrisa. Sin más preámbulos, se alejó. Parpadeé varias veces antes de volver a encarar a los tres chicos. Landon me daba una mirada pícara, mientras su amigo Lee se dedicaba a comer y Eleazar jugaba con su celular, a diferencia de ellos, Derek me tenía un gesto serio.

—Es un gran chico —murmuré tomando asiento.

—Claro que sí —ironizó Derek para después guardar silencio.

XII. ¿Por qué hacer algo que está mal se siente tan bien?

DEREK

Un suspiro salió de mis labios mientras con una de mis manos me apoyaba sobre el respaldo de la cama, los gemidos de Blake era lo único que podía oír entre las cuatro paredes de mi habitación. Mi respiración estaba agitada y la de ella igual. Nuestros cuerpos parecían un vaivén, ambos sincronizados en un solo mismo movimiento.

Estaba a punto de llegar al orgasmo, y aunque quizá ella no, en realidad era algo que no me importaba.

Antes, nuestra relación era más sosa y "linda", pero después de que me engañara absolutamente todo había cambiado, sabía que regresar con ella era algo estúpido, sin embargo, acepté solo porque me había suplicado demasiado.

—Mierda —jadeé ante la sensación que creaban las uñas de Blake cuando se aferraban a mi espalda por cada embestida que daba.

Ella echó su cabeza hacia atrás dejando su cuello a mi merced, pasé mi lengua hasta llegar a su lóbulo y morderlo con suavidad.

—Derek... —gimió mi nombre y después mordió su labio.

Estaba a punto de llegar, pero todo se fue al carajo cuando golpearon con fuerza varias veces la puerta de mi habitación, seguido, unos gritos se proyectaron desde el otro lado.

—¡Trato de ver televisión y la puta cabecera de tu cama choca con la pared! —Landon espetó.

Por su tono de voz pude saber que se encontraba enfadado.

—¡Vete a la mierda! — regresé de la misma manera y Blake soltó una risilla.

—¡Es en serio! ¡Deja descansar a tu pequeño pene! — se burló.

Cerré los ojos para que la rabia no me emanara, pero fracasé. Me alejé de Blake con brusquedad y me enrollé con una sábana hasta la mitad, me dirigí a la puerta y la abrí con enojo, Landon, al otro lado, me miraba con diversión.

—¿Quieres dejar de joder? —mascullé con el entrecejo fruncido. Estaba enfadado por haberme interrumpido de tal manera, demonios, lo quería ahorcar en ese mismo instante.

—Si tan solo me dejaras ver la televisión en paz, es molesto e incómodo oír los gemidos de ambos — demandó volcando los ojos —. Luego la cantidad de obscenidades que se dicen el uno al otro. Me dan asco.

—Largo, Landon.

—Está bien — aceptó caminando de regreso a su habitación, antes que se adentrara, se detuvo y me miró jocosamente —. Me habló tu mamá hace quince minutos y me dijo que ya viene en camino, también que te ha estado hablando a tu celular, pero no le contestas. No te dije antes porque me daba pereza levantarme de la cama, eso quiere decir que dentro de cinco minutos ya estarán aquí.

—¿Qué? — solté incrédulo a lo que él esbozó una sonrisa burlona —. Eres un hijo de...

—Te recomiendo que la saques por la ventana — me interrumpió refiriéndose a Blake.

No hubo algo más de su parte, así que giró sobre sus talones y se encerró.

Miré atónito la puerta color chocolate. ¿Qué mierdas? ¿Era verdad? Landon comenzaba a ser un completo estorbo para mi vida. Admitía que había días en que pasaba momentos buenos con él, pero a veces llegaba a castrarme más de lo normal.

Di un gruñido y entré, encontrándome con Blake en una esquina de mi cama, mirándome con detenimiento y un semblante serio. Había oído toda mi pequeña discusión con mi primo, no era ningún secreto que a Landon no le agradaba para nada la chica y viceversa.

—Te tienes que ir — murmuré caminando hasta donde se encontraba mi ropa para vestirme —. Como has oído, mi padre vienen.

—¿Y me estás corriendo? — inquirió incrédula —. Se supone que soy tu novia, ¿aún no les dices?

—No, no lo he hecho — la miré por lo alto abrochando mi pantalón —. Y no empieces con tus reclamos, que aquí tú no eres la indicada para hacerlo. Te dije que me dieras tiempo, pero por ahora... necesito que te vayas.

La mirada de la chica era escéptica, desvié la mía hasta mi playera y me la puse. Por el rabillo del ojo me fijé como empezó a vestirse, tomé una gran bocana de aire y paseé mis dedos por mi cabello, tratando de peinarlos un poco y acomodarlos sin un orden exacto. No dije nada más, así que salí de mi habitación.

Por más que quisiera tener un afecto y volver a encariñarme como antes, no podía. Sentía un pequeño rencor por lo que me había hecho, tal vez actuaba como un completo hijo de puta al utilizarla de esta forma y tratarla mal, pero ella no era ningún ángel y yo no era su idiota.

Caminé hasta la cocina y saqué una botella de refresco, vertí un poco en un vaso transparente, el líquido de color negro pronto fue consumido, el frío que conservaba se sintió escalofriante cuando pasó por mi garganta causando que una mueca se formara en mi rostro.

—Ya me voy — la voz de Blake sonó a mis espaldas, me di la vuelta y la encontré apoyada sobre el marco.

—Bien — asentí —, una pregunta ¿por cuánto tiempo te dejarás el tinte blanco? No se te ve mal, pero de alguna manera te ves rara con él.

Trataba de ser lo más sincero con las personas, pero al parecer eso les enojaba ¿qué se suponía que debía de hacer? ¿Mentir para estar bien con todos ellos? ¿Eso era bueno?

—Lo tendré el tiempo que yo quiera — siseó de mala gana —, me voy.

Yo reí y elevé mi vaso dándole a entender que estaba de acuerdo con ello, ella rodó los ojos sin humor y se fue dando un insulto al aire. Terminé de beber lo último que quedaba del líquido y lo dejé en el lavabo de la cocina.

Hice recordatorio en mi mente sobre las tareas que habían marcado para el día de mañana, eran algunas que... bueno, realmente ninguna se me complicaba tanto.

Me dejé caer en el sillón y oí como bajaban las escaleras, Landon apareció justamente a mi lado copiando mi acción.

—¿Por qué regresaste con Blake? — preguntó —. Y esta vez dime la verdad. No creo que hayas sido lo suficiente estúpido para perdonarle su infidelidad.

Giré mi rostro para encararlo, creí que el suyo mostraría burla, pero fue todo lo contrario, su semblante era serio y firme.

— Fue en un ataque de enojo conmigo mismo y alguien más, a parte, me suplicó lo suficiente para que me sintiera en presión y aceptara.

—Eso es... cruel. No creo que se merezca eso, sólo regresaste con ella por lástima. En realidad, nadie merece eso, está bien, fue una completa desgraciada al engañarte, pero...

Comenzaría con sus malditos consejos, así que decidí cortarlo.

—Landon, la terminaré pronto, lo estuve pensando hace unos días — murmuré. Relamí mis labios y miré hacia el techo interrogándome si fuese bueno confesarle a mi primo mis dudas, pero no me retuve lo suficiente cuando ya me encontraba hablando de ello —. Creo que hay alguien más quien me llama la atención.

El chico se incorporó al instante que terminé mi oración, estaba sorprendido y no me hacía falta de mirarlo para comprobarlo. Conocía cada acción de Landon, era como mi hermano. Habíamos compartido toda nuestra infancia hasta que mis tíos se mudaron cuando cumplió los quince años. Él siempre había sido muy inquieto, extrovertido y simpático, mientras yo era todo lo contrario.

—¿Quién es? ¿La conozco? — empezó a lanzar varias preguntas con la curiosidad desbordando cada palabra —. ¿Es hombre o mujer?

—No seas idiota — reí —, por supuesto que es mujer. De hecho, es muy linda.

—¿Ah sí? — inquirió enarcando una ceja —. Dime quién es, joder.

—No, no lo haré — me negué poniéndome de pie e ir en busca de mi celular, no le diría de quién se trataba. Siempre que le terminaba confesando el nombre de la persona, no paraba de molestar. Y la chica solo me llamaba la atención, no es como si quisiera algo completo con ella.

—¿En serio me dejarás con esta duda? — cuestionó incrédulo y yo solo me encogí de hombros — Derek, Derek, Derek — su mano se aferró a mi brazo obligándome a que me detuviese —, yo...

—¡Llegamos! — Charlie gritó azotando la puerta de la entrada. El castaño y yo dirigimos nuestra mirada hasta él, donde se encontraba extendiendo sus brazos a los costados.

—¡Charlie! ¡Que sea la última vez que estrellas de esa manera la puerta!

— mi madre le reprendió empujándolo con unas de sus manos.

—Fue un accidente — mi hermano mintió jocoso.

—No hagas enojar a tu madre, por favor — papá mencionó cerrando la puerta y dejando su saco sobre el mueble —. ¡Compramos comida italiana y china!

—¡Yo quiero italiana! —avisó él corriendo hasta donde se encontraba mi madre.

Miré a toda mi familia desaparecer por la cocina y volqué los ojos un poco cansado.

—¡No tengo hambre! — indiqué comenzando a subir las escaleras.⁹³

No tenía nada de apetito, solo sentía las ganas de tomar un baño, hacer mi tarea y dormir hasta mañana. Estaba cansado, quizá era el sexo que me dejaba tan agotado, pero por hoy no tenía ganas de nada. Iba a cerrar la puerta de mi habitación cuando el cuerpo de mamá apareció.²²

—Me asustaste — susurré.

Ella rió.

—¿Por qué no tienes hambre? ¿Te sientes bien, cariño? —asentí—.
¿Seguro?

—Oye, en serio estoy bien. No tengo hambre, ya he comido —mentí—.
Quiero hacer tarea

—Te creeré — sonrió —, aunque igual te guardaré un poco de comida en el microondas sin que lo vea Charlie y Landon, luego se comen todo y no dejan nada.

—Gracias — alargué un suspiro, ella estaba a punto de irse, pero la detuve —. Mamá, ¿cómo reaccionarías si te digo que regresé con Blake?

La mujer frunció el ceño y me miró escéptica, se acercó hasta mí y posó unas de sus cálidas manos sobre mi mejilla tratando de asimilar mi pregunta con detenimiento.

—Hijo— inició —, primero te preguntaría si estás consciente de lo que has hecho, pero si esa ha sido tu decisión no puedo hacer nada. Soy tu madre y te daré todos los consejos que crea bien para ti, pero no puedo obligarte hacer lo que yo quiera con tu vida amorosa. Eso lo decides tú y si quieres llevarte otra decepción, el resultado está en tus manos — musitó cuidando cada una de sus palabras con mucho tacto —. ¿Por qué? ¿Has regresado con ella?

Dudé. No muy seguro de responderle que sí, ella tenía razón. Aún no quería que se enterara de lo que había hecho, solo respetaría mi decisión, pero no lo aprobaría.

—No, nunca lo haría —dije sintiéndome mal por ello—. Era una suposición nada más.

—Entonces, me parece bien —confesó sonriéndome

—. Iré abajo a ver al par de caníbales que han de estar devorando toda la comida.

Me limité a reír mientras asentía en forma de entendimiento, mamá se perdió por completo de mi campo de visión cuando bajó por las escaleras, esta vez, me adentré a la habitación para dejarme caer boca abajo sobre mi cama.

Comenzaba a dudar sobre mi relación con Blake y mis sentimientos que comenzaban a joder en mi estómago.

La bufanda comenzaba a molestarme, mi madre me había obligado a que la utilizara porque según ella hacía mucho frío afuera, aunque me negué varias veces, terminó dándome una mirada amenazante llegando a la conclusión de que yo aceptara sin rechistar algo más.

Golpeé mi casillero cuando el pestillo se atoró, rápidamente me acordé del día en que me confundí de casillero y Julie me reclamó indicando aquel era suyo. Sentí pena y vergüenza en ese momento, pero al repetirlo en mi mente, me causó mucha gracia porque el director era mi padre y yo no sabía que habían cambiado los casilleros.

Mi estrés bajó cuando se abrió y metí las cosas que no utilizaría, saqué el libro de cálculo que tocaba a primera hora. Para muchos esa materia un martirio, sin embargo, para mí no. La familia de mi madre tenía una buena capacidad para los números, a Landon y a mí no se nos dificultaba para nada. Había que destacar que cada uno era mejor en algo y nos ayudábamos mutuamente.

Me dirigí al salón de clases cuando terminé de intercambiar mi horario, era temprano aún. El castaño se me había perdido de vista cuando su amigo, Lee, lo saludó. Comenzaba a tratar con el chico quién era buena persona, se mostraba calmado, pero al hablar decía cada idiotez que no podías evitar reír. Me caía bien.

Sabía que no habría muchas personas en el salón, era temprano aún debido a que papá nos obligó venir con él, pues Charlie llevaría a mamá a no sé dónde. Aflojé la bufanda y con mis dedos la acomodé, moviéndola de un lado a otro mientras hacía una mueca de disgusto. Entré al salón tomando mi asiento y dejar la mochila a un lado. Miré de reojo el asiento vacío a mi lado y me quejé en mi mente.

No entendía porque a veces era tan estúpido con las personas, más con las que sólo intentaban ser buenas conmigo, Julie era muy risueña y encantadora, algo molesta al ser un poco ridícula con sus pensamientos, así también con su manera de ser, tan táctil y racional. La vez que la llamé por el nombre de Juliette no tenía idea que era el de su madre, pero no

entendía más por qué había reaccionado de tal forma, ¿a quién le molesta que la llamen por el nombre de su madre?

Mis pensamientos se borraron por completo cuando un estrépito ruido hizo eco por todo el salón, miré al frente y pude divisar a un par de idiotas que se encontraban riendo mientras la silla del pupitre reposaba en el suelo. Volqué los ojos aburrido de la misma situación, los alumnos comenzaban a llegar, algunas chicas con la falda del uniforme demasiado corta, bestias con el pantalón entubado o la camisa bien ajustada con el escudo de la escuela bordado a un lado. ¿Por qué tenían esa noción de deformar el uniforme a su manera?

Mi atención se centró por completo en el pequeño cuerpo de la chica que entraba, mantenía un par de libros abrazados contra su pecho, portaba un suéter gris que llegaba casi a la mitad de sus piernas. Fruncí el entrecejo al fijarme que su cabello era un desastre, siendo sincero, Julie era femenina, las semanas que llevaba conociéndola siempre había sido cuidadosa ante su cabello, peinándolo de diferentes formas o cuidándolo de manera eficaz. Su mirada se alzó buscando a alguien. Landon

Pero él no estaba aún.

Disimuladamente me puse de pie para acercarme hasta donde se encontraba, ella giró su cabeza ocasionando que sus ojos encontraran los míos. Mierda.

La pelinegra tenía una mirada cristalizada, como si estuviese aguantando las ganas de llorar y, tal vez, así era. Tragué saliva con dificultad y me sentí mal al ver su aspecto. ¿Qué coño había ocurrido? ¿Qué tenía? ¿Qué demonios pasó? De tan solo imaginarme las respuestas me sentí impotente.

Su semblante mostró melancolía y sus ojos verdosos se llenaron de lágrimas que fueron retenidas. Observé a mi alrededor dándome cuenta de que algunos ojos estaban posados sobre nosotros, solté un suspiro y cerré los ojos por unos segundos. Sin pensarlo una vez más, la rodee con uno de mis brazos, atrayéndola a mi cuerpo, y depositar mi barbilla encima de su cabeza.

—Vamos —murmuré a su oído.

Se alejó de mí sin mirarme y la tomé de la mano para salir del salón, en ese instante no me interesaba que perdiéramos la clase, total, era cálculo.

—¿A dónde? — su voz sonó suave, pero ronca, desde antes ya había estado llorando.

—A un lugar donde no haya mucha gente — contesté —. ¿O quieres que todos te vean llorar? La gente es muy chismosa y solo intentarán saber qué ocurrió por curiosidad, no porque en realidad les interese.

Julie no dijo nada, se mantuvo en silencio el resto del camino. Comenzamos a subir las escaleras y llegamos a una gran puerta roja, los alumnos no tenían acceso sin la supervisión de los profesores de botánica o al menos lo permitieran, pero mi padre no podía expulsarme ¿o sí?

El sitio estaba lleno de plantas, habían de varios colores, tamaños y textura. Los ojos de Julie admiraron el lugar con cuidado, mordió sus labios y se dirigió hasta mí.

—No podemos entrar aquí — musitó en un esnifo.

Me encogí de hombros indicando que en realidad no me importaba, metí una mano al bolsillo de mi pantalón del uniforme y la miré enarcando una ceja.

—Bien, puedes llorar todo lo que quieras — avisé —. Los únicos testigos de ello serán estas plantas y yo.

Julie sonrió a medias y apoyó su espalda contra la pared, no decía nada y yo tampoco. Esto era incómodo. Me acerqué hasta ella y me puse a su lado, mirábamos nuestro al frente donde solo había plantas por doquier. Siendo sincero, quería saber qué ocurría con ella, el interés a lo que fuera de lo que se tratase sus lágrimas era inmenso.

—Mis padres están volviendo a pelear — murmuró.

—Es algo normal en los matrimonios — mencioné tratando de restarle importancia —. No todo es perfecto.

—Ellos están divorciados.

Rayos.

—Bueno... eso cambia las cosas, no sé qué se siente — rasqué la parte trasera de mi oreja sintiéndome torpe al no saber qué decirle —. Aunque comúnmente hay problemas así cuando terminan mal. Más cuando el padre tiene familia y-

—Vivo con él — cortó sin más, dejándome con la palabra en la boca —. Ma-mamá, ella... ella lo engañó.

Esta ocasión, la miré incrédulo y anonado a la vez. No conocía a muchas personas que estuvieran con su padre por aquella razón. Y nunca me imaginé que ella fuera parte de ese grupo, ¿debía sentir lastima? ¿Arrepentimiento por el trato que le daba a Julie? ¿Conmoción por su historia o algo más? Porque no sentía nada de eso, y no, no es que fuera una persona sin sentimientos, pero no iba a ir por el mundo tratando de entender la situación de alguien.

—Demonios — maldije cruzándome de brazos —. Debe ser difícil.

—Síp — afirmó comenzando a caminar por las plantas, pasando sus dedos por algunas y sonreír por el tacto que mantenía en ellas —. ¡Girasoles!

Corrió hasta el fondo y la seguí rápidamente, no tenía idea que había girasoles, en realidad, no sabía qué tipo era cada una. Todo era monte para mí.

—¿Te gustan? — interrogué al llegar a su lado, Julie me miró con una sonrisa y asintió varias veces —. ¿Por qué?

—Mi color favorito es el amarillo — confesó y no pude evitar esbozar una sonrisa.

—Detesto el amarillo — solté entre dientes.

—No te pregunté —mofó y abrí mi boca con diversión, solté una risotada y la empujé con mi hombro.

—Hazte a un lado — demandé poniéndome en frente de aquellas flores, quizá los profesores que llevaban la cuenta de todo lo que habitaba aquí se fijarían, pero por ahora no era un asunto importante para mí. Con dificultad intenté jalar un girasol, escuché como Julie cuestionaba mi acción aunque la ignoré, no supe cómo demonios lo hice hasta que al final el tallo se desprendió y tuve a mi merced la flor, me giré hacia la chica y elevé la comisura de mis labios —. ¿Aceptas salir conmigo el sábado?

Sus mejillas se tornaron a un color carmesí y no pude evitar el pensamiento de que se veía tan adorable.

—Esto es raro viniendo de ti — mencionó en una sonrisa —, pero... sí, acepto.

Julie tomó el girasol y el brillo en sus ojos verdosos hizo presencia. Llevé mi mano a su rostro y bajé hasta su barbilla para depositar una suave caricia.

Llegando a la conclusión ante todo esto, reafirmaba que Julie me gustaba. No me haría tonto y no trataría de negar algo de lo que ya era consciente.

XIII. Los pequeños halagos sirven de mucho.

JULIE

—No me han dado los nuggets que pedí — reclamó Landon con la boca llena, alzando todas las cosas que yacían en la mesa y luego soltarlas sin ninguna intención de dejarlas en su lugar —. Iré a reclamar, ahora vengo.

Se puso de pie sacudiendo sus manos contra su pantalón del uniforme y se alejó, dejándome solamente con Derek, quien se encontraba al frente. Apoyaba su cabeza contra el cristal del local mirando hacia afuera.

Comenzaba a pensar que esto se estaba haciendo una costumbre. Ir a algún lugar después de clases.

Moví a un lado mi vaso de refresco y me arrastré con suavidad por el asiento para quedar justamente frente al pelinegro. Él dirigió sus ojos hasta mí sin alejar su cabeza del ventanal.

—¿Ahora qué sucede, Levov? — interrogó enarcando una ceja.164

—Nada realmente — murmuré encogiéndome de hombros, tratando de restarle importancia a mis acciones —, solo que...

—¿No es que no era nada realmente? — arrebató mis palabras con burla mientras repetía mi respuesta anterior. Mi mente trabajó rápido y le lancé una mirada recelosa.

—Bien, olvídalo — espeté, tirándome hacia atrás y dejar caer mi espalda contra el respaldo acolchado.

Él rió.

—No lo decía en serio — confesó y soltó un suspiro causando que el cristal se empañara. Elevó su mano y con su dedo índice dibujó una estrella —. Dime, ¿qué ibas a decir?

Relamí mis labios y regresé a mi posición anterior, apoyé mis codos sobre la mesa y busqué su mirada una vez más.

—Estuviste distraído durante toda la mañana — confesé, sintiendo mis mejillas ruborizarse.

Traté de esconderlas detrás de mis manos, pero era tarde, Derek se había dado cuenta de ello.

—¿Yo lo he estado? —inquirió con un tono irónico—. Eres tú quien ayer ha llorado —mencionó y arrugué mi entrecejo al no entender por qué la mención de lo ocurrido. Estaba volteando las cosas para que yo no siguiese hablando—. ¿Has estado mejor?

Me sentí confundida ante su declaración y su pregunta repentina. Sin embargo, comencé a cavilar todo lo que había pasado anteriormente, papá estaba gritando por celular en la sala la noche antepasada, al parecer con quién hablaba era mamá, pues le reclamaba sobre las demandas que le estaban llegando sin ningún motivo. Después de eso, se comportó tan insoportable, en la mañana me había tratado de una forma cruel y por

primera vez pedía que dijera algunos de sus pésimos chistes, pero nunca lo hizo. En cambio, recibí regaños de su parte y otro insulto hacia mi madre.

Era un poco de presión para mí, yo amaba a los dos, no me importaba los errores que habían cometido. Pudieron equivocarse tantas veces y tal vez de las peores formas como lo hizo ella, pero yo la quería.

—Julie — Derek me llamó, pasando una mano en frente de mi rostro, parpadeé varias veces y me erguí —, ¿y dices que yo soy el que anda distraído?

—Yo... yo estoy bien — balbuceé al principio —. Solo estaba pensando en algo.

—Ajá, fingiré que tu mentira ha sido creíble y no insistiré — musitó copiando mi acción, poniendo sus codos sobre la mesa y mirarme —. Tienes bonitos ojos — confesó. Sentí mi rostro arder y él sonrió —. También te ves bonita ruborizada. Pareces un pequeño tomate.

—¿Tomate? — inquirí —. ¿No se te ocurrió algo mejor?

Él se encogió de hombros y dirigió su vista a su hamburguesa que no había sido abierta aún, estiró una de sus manos hasta ella y la desenvolvió, creí que se la comería, pero no fue así. Solo le quitó el tomate y lo puso en frente de mi rostro.

—Julie, te presento a la pequeña rodaja de tomate — susurró y le di una mirada incrédula —, señora rodaja, ella es Julie Levov — sin esperar a que yo dijese algo, literalmente, me abofeteó con la rodaja en ambas mejillas.

Mi boca se abrió con sorpresa sin poder creer lo que había hecho. Derek carcajeaba fuertemente aún con el pedazo de tomate en su mano.

—Eres grandioso — murmuré con ironía.

Él solo hizo un mohín despreocupado sin importarle mucho la situación.

—¿Qué ocurre? — la voz de Landon demandó. Venía con otra bandeja llena, se sentó a lado de su primo y me miró, su ceño se frunció —. ¿Qué demonios tienes en las mejillas?

—Un tomate la abofeteó —respondió el pelinegro aun tratando de calmar su risa, dejó a un lado la rodaja y tomó una servilleta para limpiarse las manos ofreciéndome una.

—Literal — murmuré tomándola y pasarla por mi rostro.

—Ok — Landon blanqueó los ojos —, he pedido más nuggets y papas fritas, oh, también unos helados, pero esos serán hasta el final.

—Yo ni siquiera he comido mi hamburguesa — farfulló Derek.

—No me interesa — mofó el castaño metiéndose un poco de papas a la boca.

—Cállate.

—Cállate tú.

—Juro que si no lo haces te meteré esas putos nuggets a la boca.

—Quisiera verte hacer eso — retó el menor con una sonrisa burlona.

—Lo haré — sentenció el ojiazul.

—Nope — se burló el otro.

—Imbécil.

Después de eso, todo se quedó en silencio, solo se oían las voces de las demás personas y el masticar de Landon. Derek bebió un poco de su refresco por la pajilla y yo reprimí una sonrisa por la pequeña discusión que crearon.

—Uh... — Landon murmuró y volteó hacia Derek —. Deberíamos besarnos para romper la tensión.

—Eso es incesto — respondió de la misma forma.

Yo solo me limité a verlos, sabía que en cualquier momento estallarían en carcajadas. Definitivamente nunca había visto a los dos bromear de tal forma.

—Pero lo pensaste — fingió una sonrisa seductora el ruloso.

—Igual he pensado cómo se te vería esto en la cara.

El castaño ni yo, vimos venir aquello. Derek estampó un pan de la hamburguesa contra la boca del chico y después soltó una risa, ocasionando que yo me uniera a él. Landon cerró los ojos durante unos segundos y agarró el pan alejándolo.

—Y me sigo viendo hermoso — sonrió.

Lo dejó a un lado y se limpió con una servilleta.

—Deja de golpear a las personas con piezas de tu hamburguesa — reclamé aún entre risas, Derek no dijo nada y volvió a beber un poco de su soda.

—Oye — el castaño habló girándose hacia su primo —, ¿tienes alguna idea de cómo vestirme para el baile?

—No — cortó y luego rodó los ojos —. En realidad, no tengo pensado ir.

Yo fruncí el entrecejo confundida ante su declaración, se supone que invitaría a Blake, ¿qué había ocurrido ahora?

—Irás, quieras o no —siseó—. Juro que te amarraré con una soga y te llevaré arrastrando.

—Claro — ironizó.

Ayer durante la clase de metodología llegó una de las prefectas al salón para poner en la tabla de avisos una hoja blanca donde decía la fecha y hora del baile, no tenía etiqueta, solo mencionaba que podían vestir de una forma decente, pues el baile se debía porque la escuela había entrado a concursos nacionales sobre las materias más importantes. Aún no entendía por qué era un baile, mínimo, lo llamarían fiesta, convivio o algo así.

Ahora que repetía todo aquello en mi mente, recordé la fecha.

—¿Es mañana?

—Sí — asintió Landon.

—Oh... — murmuré — ¿Ustedes representan alguna materia? ¿Cálculo? ¿Matemáticas? ¿Estadística? No sé, algo.

El más alto comenzó a negar, pero Landon habló al momento.

—Generalmente, Derek representa a toda la escuela — indicó mordiendo otra hamburguesa y mirar con burla al otro chico.

—Y estoy seguro de que no llegaremos a la tercera etapa.

—Habla por ti — divagó Landon y lo empujó con su hombro —. Iré por más soda, ¿alguien quiere?

Levanté mi vaso al instante ocasionando que él se riera. Derek negó meneando el suyo y el castaño se alejó una vez más.

—¿Por qué dijiste que no te gustaba Shakespeare?

Él chico frunció el entrecejo y me miró, como si me interrogara sobre lo que acababa de decir, tal vez no se esperaba eso. Dirigió su vista hasta su primo que se encontraba esperando detrás de un grupo de chicos y regresó hasta mí con una expresión más suave.

—Landon — volcó los ojos, explicándose así mismo cómo es que yo sabía eso —. Nunca dije que no me gustara. Solo leo las obras que llaman mi atención, pero en lo personal son mejores las de Charles Dickens.

Yo sonreí ante su declaración.

—Sinceramente no creí que leyeras ese tipo de cosas.

—Ni yo me lo creo a veces — expresó fingiendo sorpresa, Landon llegó y dejó los vasos sobre la mesa.

Se quedó de pie mirando hacia el ventanal y, seguido, golpeó el hombro de Derek.

—Bocho amarillo — declaró y reí con él.

El vestido color crema era demasiado simple, tenía solamente dos olanes en la parte baja y en la parte de arriba se sostenía por dos delgados tirantes.

Decidí atar mi cabello en una cola alta mediante una cebolla no tan perfecta, delineé mis ojos y puse un poco de brillo en los labios. No me sentía incómoda usando zapatillas, pero bueno, en realidad no tenían un tacón tan alto, mínimo eran de ocho o siete centímetros.

Alguien tocó la puerta de mi habitación y seguida se abrió cuando indiqué que podía pasar, la cabeza de papá se asomó y sonrió de oreja a oreja cuando me vio.

—Eres preciosa — susurró con ternura.

—Gracias — musité, acercándome a él para abrazarlo y hundir mi rostro en su pecho. El olor a chocolate llegó hasta mis fosas nasales —. Deja de comer chocolate — indiqué seriamente —, sabes que eres propenso a diabetes.

—¿Quieres? — preguntó travieso e ignorando mi indicación.
En serio que a veces parecía un chiquillo.

A pesar de lo ocurrido hace días, lo podía entender. Me había pedido disculpas por su comportamiento tan prepotente y rudo, sólo que mamá le ponía el humor como los mil demonios, aunque muchas veces intentó ignorar las acciones de ella, siempre conseguía sacarlo de casillas, claramente, dañándome de igual manera.

Negué unas cuantas veces. Y me alejé de él para tomar mi celular, tenía un mensaje donde el nombre de Landon se podía leer.

—Ya vienen por mí — avisé.

—¿Es el mismo chico? — cuestionó enarcando una ceja, yo asentí

—. Me parece bien.

El timbre sonó y papá me dio una mirada traviesa.

—Ni se te ocurra...

Sin embargo, no me hizo caso y salió de mi habitación. Solté un gruñido por lo bajo y corrí detrás de él con mi cartera, pude divisar como abría la puerta y rápidamente llegué a su lado, Landon portaba una camisa de botones negra de fuera junto a unos pantalones oscuros de mezclilla. Él me sonrió al verme.

—Julie — pronunció y regreso su vista a mi padre —, estará de regreso en cuanto termine todo.

—De acuerdo. —Asintió y su ceño se funciona después—. ¿Y la cita es de tres o qué?

—¿A qué te refieres? —inquirí confundida ante su pregunta. Él hizo una seña con su cabeza y dirigí mis ojos hasta donde los suyos miraban.

Mis labios se entreabrieron y no pude evitar que una sonrisa de oreja a oreja se plasmara en mi rostro. Derek estaba apoyado contra el auto con

los brazos cruzados encima de su pecho. Vestía igual que Landon, la única diferencia que había es que el pelinegro tenía una camisa de botones blanca.

—Es mi primo —explicó el chico—. Igual irá, pero una vez que entremos al lugar buscará a su cita.

—Bien — aceptó el hombre poniendo unas de sus manos en mi espalda e impulsarme hacia adelante —. No se diviertan tanto.

Lo fulminé con la mirada y solamente me sonrió, Landon camino conmigo hasta el auto y la mirada azul del mayor me escaneó de abajo hacia arriba.³

—Tú vas atrás — Derek me apuntó con el dedo índice y yo elevé las palmas de mis manos con inocencia ganándome una sonrisa de su parte.

Landon rodó los ojos y me abrió la puerta de la parte trasera para que yo entrara y después ellos. En todo el camino el mayor venía tecleando en su celular, este creaba pequeños sonidos y me imaginé que se encontraba jugando algo. Entrelacé mis dedos dejando solamente los pulgares para poder jugar con ellos, Landon tarareaba la canción que sonaba y una que otra vez golpeaba el volante al ritmo de esta.

Alrededor de quince minutos, el auto se detuvo. Habíamos llegado, no esperé a que el chico bajara para que me abriera, así que lo hice por mi cuenta. El sereno de la noche se sentía. Derek bajó después y miró a su alrededor, atisbé a Landon que aún se encontraba dentro del auto y me acerqué hasta la ventanilla.

—¿Ocurre algo?

—Creo que tengo fiebre — balbuceó pasando una mano por su frente —, ¿tú qué crees?

Acerqué la mía hasta su rostro y toqué sus mejillas, estaba algo irritado, se sentía un poco caliente, pero no tanto.

—Sí, un poco. ¿Te sientes bien?

—Lo estoy. Sólo que ya me hizo efecto. Ayer que regresamos a casa, tuvimos una pequeña pelea de hielos Derek, Charlie y yo —rió—. Debí tomarme la pastilla que mi tía me dio en la mañana —declaró sacando la llave del auto—. Voy a abrir.

Me alejé de la puerta para que él saliera y pusiera seguro, el auto sonó dos ocasiones parpadeando las luces de atrás y adelante. Landon se acercó a mí y me impulsó para que comenzara a caminar, Derek venía a lado de él y seguía en el celular.

La música era calmada, luces de varios colores, también había mesas adornadas junto a sillas, la temática era sencilla. Nos abrimos paso entre las personas, yo solo seguía a Landon sin saber a dónde me llevaba.

—Ya los vi — mencionó apresurando más su paso, supe a quienes se refería cuando vi a un grupo y entre ellos al asiático, Lee.

—Hey — él saludó por lo alto, esbocé una sonrisa y chocó puños con los dos chicos —. Esta mesa es para nosotros, pueden tomar asiento. Landon, ¿te conté sobre Iliana?

El aludido negó con el ceño fruncido y caminó hasta él tomándolo de los hombros, estos comenzaron a hablar entre risas y ojos llenos de sorpresa.

Genial, mi acompañante me había dejado varada.

Solté un suspiro y tomé asiento, Derek se posicionó en frente de mí copiando mi acción y rió.

—¿Qué es gracioso? — cuestioné cruzándome de brazos.

—El que Landon te dejó por Lee Sallow — mencionó divertido, acerco más su silla hasta mí y miró su celular.

—¿No ibas a invitar a Blake? — me atreví a recordarle, suplicando en mi interior a que no comenzara con sus palabras a la defensiva como habitualmente lo hacía.

—Lo hice, pero me dijo que llegaría a parte — respondió sin importancia alguna.

—Es grandioso. —Sonreí y él fingió una para después eliminarla al instante—. O creo que no. No, no lo es. Para nada — blanqueó los ojos y tomó una servilleta comenzando a jugar con ella, la doblaba y deshacía varias veces sin emoción. Me quedé viendo sus acciones, hasta que oí la canción que empezaba a sonar—. ¡Oh, Dios mío! ¡Amo esa canción! —¿Cuál es? —inquirió, ladeando su cabeza—. La he oído, pero no recuerdo muy bien.

—Yellow — musité cerca de él —, de Coldplay.

—Oh ya — anunció enseñándome la palma de su mano y menearla indicando que ya había recordado, segundos después echó una risita.

—¿De qué te ríes?

—Recordé algo. Es irónico, tú color favorito es el amarillo y te gusta esa canción. A parte, trata de amor, quizá el chico que se enamore de ti solo tendría que dedicarte esa para que lo ames aún más. Suele funcionar.

—Quizá — susurré teniendo en cuenta que él no lo escucharía. Él me dio una sonrisa de lado y lo miré, sus ojos estaban brillaban por la tenue luz del mismo color que estos.

No pude evitarlo, me acerqué un poco más a él y llevé mi mano hasta su rostro, sintiendo su piel suave y un poco tibia, con las yemas de mis dedos rodeé todo el contorno de su cara, tracé sus cejas y después sus ojos, fui hasta la parte trasera de su oreja y acomodé su cabello, el cual ya estaba largo y en algunas partes se formaban unas ondulaciones, sentía como esa parte de su oreja latía. Observé sus ojos, estaban cerrados con tranquilidad mientras respiraba de la misma manera, arrastré mis dedos hasta su nariz y dibujé la parte de su tabique hasta llegar a la punta. Tenía algunas marcas del acné, así como algunos puntos rojizos yacían en su frente, sonreí ante mi propio pensamiento de que aún así, él seguía luciendo hermoso.

—Me gusta tu nariz — hablé, usando mi tono de voz normal, ni tan bajo, ni tan alto.

Sus ojos se abrieron y observé como sus pestañas se abatieron entre sí tres veces seguidas.

—Gracias, Lev — musitó con el semblante serio. La pantalla de su celular se prendió, obligándolo a que dirigiera su mirada hasta ese mismo. Yo me alejé o mando una bocanada de aire —. Es Blake, ya llegó.

—E-eso es bueno — balbuceé tratando de sonreír

—, vamos, no la hagas esperar

— el chico se puso de pie y lo copié causando que arrugara el entrecejo

—. Iré con Landon para no estar sola.

Derek asintió a mi explicación, antes que alguno de los dos comenzara con nuestro camino, él elevó la comisura de sus labios y tocó mi barbilla, haciéndolo un gesto cariñoso.

—Te ves hermosa.

XIV. El apoyo moral siempre es necesario.

JULIE

Mis lágrimas corrían una tras otra sobre mis mejillas, mientras me aferraba al celular suplicando a que mi padre me contestara, pero después de dos tonos más me mandaba al buzón.

No sabía qué hacer, me encontraba desesperada. Traté de secar mis mejillas, aunque fue en vano porque volvieron a mojarse. Me puse de cuclillas frente a Dougie y lo moví.

—Doug — musité, él no emitía ningún sonido o se movía a excepción de sus pulmones llenándose de aire con dificultad —, vamos, Dougie.

Esto no podía estar pasando, mi reparación estaba entrecortada y sentía mis ojos hinchados. Quería hacer algo, sin embargo, en ese momento mi

mente no me estaba ayudando en nada, solo me hacía entrar en desesperación y causaba que mis sollozos aumentaran.

El timbre de la puerta principal sonó y sentí una ola de esperanzas, papá había llegado, él podía llevarme a algún veterinario, mi perrito no podía morir... simplemente me negaba a aceptarlo.

Corrí hasta la entrada y abrí, todo fue un giro tan diferente, sentí un mundo de emociones, desde sorpresa hasta decepción y entre otras. Derek estaba de pie frente a mí y yo no entendía nada sobre su presencia, él frunció de ceño al verme.

—¿Por qué estás llorando? ¿Estás bien?

Su voz sonaba preocupada, sin esperar alguna indicación por parte de mí, se adentró y llevó una mano a mi mejilla para obligarme a verlo con intensificación.

—E-es Dougie — hablé temblorosa.

—¿Dougie? — interrogó sin comprender.

Quitó su mano de mi rostro y la sujeté para guiarlo hasta donde mi pequeño perro se encontraba. Derek al darse cuenta a qué me refería cambió su expresión.

—No sé qué tiene — chillé —. N-no se mueve, y papá no me contesta, yo-yo yo no sé qué le pasó.

El chico se puso de cuclillas y comenzó a moverlo, como si de alguna pieza mecánica se tratase.

—Está muerto — murmuró sin tacto.

Ahugué un jadeo y después mis sollozos aumentaron, llevé mis manos hasta los lados de mi cabeza y la sujeté tratando de no entrar en un colapso. Miré dolida a Derek y él se puso de pie tratando de acercarse a mí.

—Bueno, no sé, no estudiaré para medicina — justificó —, ¿por qué no lo llevas al veterinario?

—Papá no me dejó nada de dinero y no contesta el celular. No puedo hacer mucho si el veterinario de Dougie no está en la ciudad

— me quejé y esnifé para después tomar una gran bocana de aire.

Derek asintió en forma de comprensión.

—Trae una sábana, rápido.

No hice ninguna objeción por lo cual solo corrí hacia mi habitación y tomar la que se encontraba en mi cama, al instante que regresé, Derek la cogió y envolvió al pequeño perro tomándolo entre sus brazos. Yo simplemente lo seguí.

—Lo llevaremos con un amigo de papá

— explicó saliendo de la casa, solo llevaba conmigo mi celular y las llaves de la casa, cerré la puerta principal y apresuré mis pasos

—, no está tan lejos de aquí.

Moví mi cabeza de arriba hacia abajo, aunque él no me viese y tomamos el primer taxi que apareció enfrente de nosotros. Pronto se haría de noche y mi padre llegaría, aunque eso no me importaba ahora, pues mis nervios estaban de punta, mordía el interior de mi mejilla y sabía que pronto me lastimaría.

—Tranquila — susurró cerca de mi oído y puso una mano sobre la mía, la cual se movía con frenesí.

Si algo le pasaba no sabría qué hacer, había crecido con él, lo amaba demasiado y era mi único acompañante siempre que me encontraba sola en casa. Solo quería que estuviera bien y esto fuese un simple susto que recordaría con amargura.

—Llegamos — el señor indicó.

—Gracias — musité saliendo del taxi, observé como Derek le pagó y bajó a cuestas abrazando con un brazo a Dougie haciéndome sentir mal al dejarle todo el cargo —. ¿Qué hacemos aquí

Fue lo primero que interrogué cuando me di cuenta de que nos encontrábamos en frente de una casa enorme.

—Esto será personal —confesó comenzando a avanzar hasta la puerta. Tocó varias veces el timbre, después de diez segundos, un hombre de edad madura apareció y al vernos frunció su ceño.

—Derek...

—Necesito que lo revise — soltó haciendo una seña con sus ojos hacia el pequeño envoltorio en sus brazos

El mayor desvió su mirada hasta la sabana gris que cubría a Dougie y lo desenvolvió. Su entrecejo se marcó aún más y miró incrédulo al chico.

—Soy doctor, no veterinario, Derek — mencionó confundido.

—No tú, tu esposa — masculó rodando los ojos.

—Pero ella...

—Por favor — suplicó y apretó los labios formando una línea.

El señor soltó un suspiro y asintió, indicando que nos adentráramos sin más.

—¡Miriam! ¡Esto es urgente, ven!

Una mujer rubia apareció y al ver a Derek sonrió, se acercó hasta nosotros y con la mirada nos interrogó.

—Se está muriendo— hablé con la voz ronca —, no sé qué le sucede, solo está... — negué sin poder terminar mi frase.

Ella lo observó y comenzó a revisarlo.

—Respira, pero sus pulsaciones son mínimas — informó —, lo voy a revisar bien.

Tomó a Dougie y se alejó de nosotros. No sé a dónde lo llevaba, pero solamente quería que estuviese bien. Inconscientemente llevé los dedos de mi mano hasta mi boca y comencé a morder mis uñas.

—No hagas eso — Derek musitó alejando mi mano y tomarla entre la suya, impidiendo que siguiese con mi acción.

—Pueden tomar asiento si gustan — el hombre ofreció apuntando hacia el sofá de color rojo que se encontraba en la sala.

Asentí con detenimiento y el chico me guió para tomar asiento. Con inocencia, dejé caer mi cabeza sobre su hombro y di un respingo, aún papá no me devolvía las llamadas. Mis manos sudaban y mis ojos bailaban de un lado a otro, mi mente era un torbellino de pensamientos torturadores, Dougie estaba conmigo desde hace cinco años, el cariño que le tenía era inmenso, lo adoraba demasiado y no quería que le ocurriera absolutamente nada. Papá se molestaba con él cada que ladraba o mordía sus zapatos.

Jadeé en un intento de suprimir mis sollozos y sentí como Derek me rodeó con uno de sus brazos, dando suaves caricias. Cerré mis ojos tratando de mantenerme estable y pude percibir que olía a vainilla con una peculiar mezcla a granos de café, como si fuera un olor hogareño y tenía el poder de hacerte sentir en paz.

Los minutos pasaron como si hubiese sido una eternidad hasta que un sonido hizo que centrara toda mi atención hacia la dirección en que éste provino, me puse de pie rápidamente cuando vi Miriam acercándose hasta nosotros. Derek también se levantó del sillón y se puso detrás mío. Mi sentido de miedo e ímpetu comenzaron a evadir todo mi cuerpo de manera aleatoria.

—Cariño... — inició con la voz tan soluble y pasiva, haciéndome saber al instante que lo siguiente no era nada bueno — Lo siento tanto.

Mis ojos volvieron a arder y los cubrí con mis manos, negando varias veces sin poder aceptarlo.

—No, no, no... — murmuré, dejándome caer en el sofá y apoyar mis codos sobre mis piernas, creando un pequeño bollo.

—Se sofocó — informó. Alcé la mirada obteniendo una imagen borrosa de la mujer —. Al parecer estuvo en un lugar con un clima de temperatura caliente durante un largo tiempo, ¿tienes idea dónde pudo estar?

Arrugué mi entrecejo confundida, no recordaba. Dougie siempre se mantenía por toda la casa y la temperatura era una soportable para él. Repasé en mi mente los lugares a los cuales se metía, pero ninguno parecía ser la respuesta. Solté un sollozo y cerré los ojos volviendo a recordar. La bodega.

—Ya sé — solté en un murmullo—, la bodega donde papá guarda las herramientas...

—No lo pudo soportar — afirmó Miriam. Su esposo estaba a un lado de ella con una expresión comprensible—. En verdad lo lamento.

Todo se silenció y sólo podía oír mi propio llanto.

—¿Hace cuánto estaba contigo? —Derek preguntó refiriéndose a mi pequeño perro.

—Cinco años — musité —. Siempre estuvo conmigo y cruzó océanos junto a mí, en un sentido muy literal. Le daban miedo los aviones.

—¿Un perro miedoso? — se burló.

—Oye —me quejé—. Él era un poco raro.

—Estaban hechos el uno para el otro —su sarcasmo se notaba y le agradecía por ello porque causó que soltara una risa—, tú eres demasiado infantil en ocasiones. No sabes cuándo detenerte.

—Papá dice lo mismo — confesé.

Me removí un poco incómoda en el sillón, habíamos regresado a mi casa después de despedirme y prometer regresar a Dougie. A penas crucé la puerta principal, volví a llorar causando que Derek se quedara. Apoyaba mi cabeza contra su pecho, podía sentir como vibraba cada que hablaba o reía, el olor seguía presente en él.

—Sin embargo, él también lo es.

—Eso es curioso — rió —, normalmente los padres son muy estrictos. El mío lo es, no le gusta que falte a la escuela, tampoco que tenga quejas de los profesores sobre mí, o algo que implique molestar en su área de trabajo.

—¿Te llevas bien con tu padre? —cuestioné curiosa, y tuve miedo de haber arruinado nuestra plática, aunque me equivoqué.

—Uhm, no llamaría bien a algo que solo se reduce a cruzar palabras de "pásame los papales de esto", "dile a tu madre que llegaré tarde" o "sal de mi oficina" — admitió en un suspiro —. Mucho menos a notas estúpidas que yo suelo dejar en su escritorio y lo más probable es que éstas terminen en el cesto de basura.

Me sentí mal por él durante un momento, no me imaginaba una relación con mi padre de esa manera. Pero podía justificar al señor Ainsworth, pues era director de un plantel muy reconocido en la ciudad, quizá el estrés y la presión eran los factores principales de que actuara así.

—Al menos el tuyo no anda repartiendo chocolate — reí —. O dice malos chistes.

—¡Tú igual dices pésimos chistes! — acusó dando una fuerte carcajada y sentí su pecho vibrar.

—¡Eso no es verdad! — defendí dando un suave golpe sobre su pierna.

—Lo es — afirmó y proporciono un pequeño gesto a mi mejilla —, y espero nunca escucharte decir alguno de knock knock.

—A Dougie le gustaban — esbocé una sonrisa al recordarlo, siempre que entraba al salón donde se encontraba Milo, me tiraba al suelo con él y comenzaba a hablar como si en algún momento me respondiese y opinara —, movía siempre su colita.

Derek me rodeó con su brazo y apoyó su barbilla sobre mi cabellera. Sabía que mi estado de ánimo había vuelto a cambiar y pronto lloraría, lo cual no se hizo esperar, mis ojos ardieron nuevamente y los cerré intentando evadir las lágrimas. Se creó un —para nada incómodo— silencio, podía escuchar la respiración del chico, así como de igual manera la mía. Los minutos pasaban y su olor a vainilla con café creaba sensaciones.

El comenzó a tararear alguna canción en un murmullo, manteniendo una melodía meliflua. Su voz era ronca, y tenía ciertas características que lo hacían aún mejor, la tonada que le daba causaba que no quisiera abrir mis ojos, quería mantenerme así un largo tiempo con él cantando.

Todo se fue haciendo cada vez un solo escenario y mi mente se disipó poco a poco, su voz se oía más lejana y lo último que escuché fue "why don't we go talk about it somewhere only we know?"

XV. Nombres bobos y una grieta en el corazón.

—En serio estarás todo el día así? —Derek inquirió irónico, soltando un suspiro y enarcando una de sus cejas por lo alto. Yo no pronuncié nada, me limité a seguir con la mirada entre los dos chicos y después bajarla hasta mis dedos—. Bien.

Ya habíamos enterrado a Dougie por la mañana. Ayer por la noche cuando me quedé dormida entre los brazos de Derek en la sala no tuve noción del tiempo, lo único que recordaba era a papá acariciando mi frente diciéndome que lo sentía tanto por mi cachorro y no haber estado a tiempo. Me preguntaba que habría dicho sobre la pequeña escena que se presentó con el chico y yo.

Ahora nos encontrábamos en mi casa, Derek había venido siendo acompañado por Landon. Mi padre estaba en su oficina de trabajo, tenía que terminar algunos planos para la entrega de la siguiente semana y los cuales tenían que cumplir con todos los requisitos.

—Dougie hubiese sido un buen negocio —Landon murmuró a mi lado, giró su cuerpo sobre el sillón para encontrarse de esa manera frente a mí—. Hot Dog de perro, es algo que se viene oyendo en los últimos meses.

Yo alcé mi mirada con el entrecejo fruncido hasta sus ojos, los cuales me veían con diversión, mi boca se entreabrió indignada. Mi mente, así como también mis cuerdas vocales ya estaban preparadas para decir algo, sino fue, hasta que el pelinegro lo hizo.

—Cállate, Landon — atacó —. Deberías mejor vender a tu mugroso gato que solo sirve para soltar pelos por toda la alfombra de mi habitación cada que entra.

—Señor Bam-Bam solo intenta ser amigable — defendió el chico —. Él sólo quiere que lo acaricies, sin embargo, siempre terminas siendo demasiado amargado y no-tan-cariñoso con él. Pobre de tu pescado Fish.

—¿Fish? ¿Quién le pone así a un pescado? — por un momento había dejado de un lado el tema de Dougie, oír todo lo que ellos estaban diciendo era entretenido cuando se trataba de cosas que no tenían sentido. Landon y yo dirigimos la mirada hasta Derek.

—En mi defensa no tengo buena imaginación para ponerle nombre a las mascotas — justificó, paseando sus dedos por su cabello —, ¡y estábamos hablando de tu gordo y feo gato!

—¡Bam-Bam no está gordo! —exclamó el menor—. Su pelaje lo hace ver pachoncito.

—Es lo mismo que respondes cuando te dicen que te ves gordo— Derek rodó los ojos y Landon arrugó el entrecejo saltando del sillón para ponerse de pie —. No estoy gordo, solo es la ropa que me hace lucir así de pachoncito — pronunció imitando la voz del castaño.

—Eres igual de retrasado que tu pez— siseó el chico.

Solté una carcajada al ver lo gracioso e infantil que lucían peleando por sus mascotas y las ofensas que se decían entre ellos. Cubrí mi boca cuando mis risotadas se hacían cada vez más intensas por los gritos de ambos. Landon defendía a su gato insultando a Derek y éste lo contraatacaba usando en su defensa algo que tuviera un contradictorio de lo que su primo decía. Ahí me daba cuenta de lo ingenioso y calculador que era Derek.

—Algún día lo voy a rostizar— el mayor se burló refiriéndose a Bam-Bam.

—El tuyo te lo comerás en sushi — farfulló Landon tomando asiento nuevamente en el sillón.

—Que desgracia. No me gusta el sushi, de hecho, detesto la comida asiática — el chico esbozó una sonrisa lánguida, a lo que el castaño sólo se limitó a sacarle el dedo de en medio.

—Vaya... — solté en un murmullo — Tú odiando algo, eso sí es sorprendente.

—Creo que lo único que no odia es la entrada triple de Blake — el castaño indicó mirándole jocoso.

—Eres un estúpido —espetó poniéndose de pie y caminar hacia la cocina como si conociera a la perfección cada rincón de esta casa.

Regresé mi mirada confundida hasta el chico que se encontraba a mi lado.

—¿Entrada triple? ¿A dónde? ¿O qué es eso? No entendí— cuestioné confundida.

Landon estalló en un estrepitosa y ruidosa carcajada, viéndose con la necesidad de aplaudir varias veces, su rostro se puso completamente rojo. Sus hoyuelos se marcaban con tanta profundidad y su sonrisa era enorme, ¿qué había sido lo gracioso?

—¡Jesús! — exclamó tratando de respirar bien —. ¡Eres malditamente adorable!

—¿Por qué?

—Nada, nada. Ignora lo que dije anteriormente y mejor responde algo — recuperó su respiración normal y relamió sus labios durante unos segundos —. ¿Tu cita con Derek fue llevar a Dougie al veterinario? — su pregunta nunca soltó aquel toque burlón que poseía con habitud.

Algo que tenían en común su primo y él, era que cambiaban los temas de conversación de un segundo a otro dejándote aún más confundida de lo que ya te encontrabas. Quizá después de todo si se parecían en una gran variedad de cosas.

Ladeé mi cabeza cavilando su pregunta y dejando algunas incógnitas en mi mente, que no se hicieron esperar y salieron por sí solas.

—¿Cita? ¿De qué hablas?

—Se supone que tú y él tendrían una cita el sábado. Es decir, ayer — mencionó obvio, tirándose hacia atrás en el sillón, pero sin perder el contacto visual conmigo.

Mis ojos se abrieron al instante en cuanto supe de lo que hablaba. Me sentí un poco mal por haber olvidado aquello, Derek venía con la intención de salir y yo no me acordaba. En pocas palabras; lo habría dejado plantado sino hubiese sido por el incidente con Dougie. Apreté mis labios con culpabilidad y me apoyé contra el respaldo del sillón, Landon se puso de lado y sonrió.

—Jamás imaginé que aceptarías salir con él — confesó soltando una risilla —, pero mucho menos que fuera él quien te invitara. Lo oigo quejarse demasiado de ti que fue casi imposible creerle cuando lo obligué a que me dijera a donde iba ayer que se estaba vistiendo.

Sin evitarlo, me sonrojé al escucharlo decir aquello.

—Lo sé — musité —. Había quedado en un estado de shock cuando me invitó.

—Julie, ¿te gusta alguien? — inquirió, ahora, tomando un semblante serio. Me removí incomoda ante eso y resoplé, dejando caer mi mejilla contra mi brazo que se encontraba en el respaldo.

—Uhhh... — balbuceé sin tener una respuesta en claro, ni siquiera yo sabía quien me atraía en esos momentos.

—Por favor, no digas que yo.

—¿Qué? ¿Tú? ¡No, no! — exclamé negando varias veces con la cabeza.

—Uff, ¡qué bueno! — celebró, llevando una mano hasta su frente y sacudirla como si sacara algunas gotas —. No quería verme con la necesidad de romperte el corazón y decirte que te veo como una amiga — indicó, guardo silencio unos segundos y acarició mi mejilla —. Te quiero, de eso puedes estar segura. Eres una gran chica.

—Justo en la zona de amigos — reí y él se unió conmigo —. No sé como sentirme respecto a eso, he sido rechazada sin siquiera dar motivos — murmuré y mi ceño se frunció cuando recordé varias cosas —. ¡Hey! ¡Tú eras el que insinuabas cosas!

—Soy muy coqueto — admitió abatiendo sus pestañas varias veces sin descaro alguno, le di un pequeño golpe en el estómago y él solo carcajeó —. Creo que Derek te está robando, ya ha tardado.

—¡Los chocolates de mi padre! — exclamé poniéndome de pie. Landon no se movió, solo me hizo una seña con la mano para que fuera.

Negué divertida y caminé hasta la cocina, entré sin hacer ningún ruido y observé como Derek se encontraba apoyado con un brazo sobre la encimera mientras hablaba por celular, su ancha espalda era mi único campo de visión que tenía de él, la playera gris caía ligeramente sobre sus hombros y se oleaba en la orilla de esta misma.

Me preguntaba cómo se sentiría abrazarlo por el torso y sentir los músculos de su espalda cada que el profundizará más el abrazo.

Sonreí ante mi pensamiento y apoyé mi espalda contra el refrigerador, sabía que era de mala educación escuchar conversaciones ajenas, sin embargo, no me moví. Tal vez sentiría mi presencia y se daría la vuelta para verme con un semblante fastidiado, y al colgar soltaría alguna que otra imprudencia.

Aunque quizás debí salir de allí al saber con quién hablaba. Hubiese preferido mil veces que se encontrara comiendo un chocolate de mi padre.

—No tengo ningún problema con ello — musitó—, sí, está bien. Yo también te quiero.

Sentí una presión en mi pecho y me alejé del refrigerador para regresar con Landon, sin embargo, Derek giró sobre su propio eje y sus ojos azules se conectaron rápidamente con los míos. Su mandíbula se tensó y los nervios me invadieron.

—Queríamos saber por qué tardabas —hablé primero tratando de justificar mi presencia—. Lo siento.

Me di la vuelta tratando de pasar saliva con mucha dificultad y volver hasta la sala, pero Derek fue más rápido con sus movimientos y enrolló una mano alrededor de mi muñeca obligándome a que me detuviera. Quería ocultar el sentimiento de ímpetu, así que lo observé con tranquilidad.

Sus dedos se deslizaron hasta llegar a mi mano y sus labios se entreabrieron queriendo decir algo, aunque realmente no pronuncio nada, era como si estuviese teniendo un pequeño lío con él mismo y su lengua no se moviera o se tropezara con ella misma. El color en sus iris era fascinante y pude observar cómo su pupila estaba dilatada.

Todo se removió en mi cuerpo y cada célula bailaba ante su mirada. Parecían como un vaivén en una nube.

Dejé de sentir el calor de su mano contra la mía y me fijé que había desecho el contacto que segundos atrás teníamos, dio un paso hacia atrás y tomó una gran bocanada de aire para después dejar salir todo mediante un suspiro.

—Me tengo que ir —avisó. Rascó la parte trasera de su oreja y se movió a un lado de mí—. Le preguntaré a Landon qué hará.

Yo sólo asentí, no quería responder porque mi voz saldría débil y floja. Me sentía ¿desilusionada? ¿decepcionada? No tenía idea, pero tenía en cuenta que era parecido al sentimiento de impotencia. Esperaba a que dijese algo como la otra vez en el baile, espontaneo y corto, sin embargo, no debía tener aquellos pensamientos. Él tenía novia y él la quería.

Junté un poco de fuerzas y caminé hasta donde los dos chicos se encontraban hablando, Derek le informaba sobre dejar mi casa y Landon, acostado en el sillón, le movía la mano en forma de aceptación.

—Anda. La casa no está tan lejos, puedo irme caminando.

—No me refería a ello. Solo que podrías traerle problemas con su padre.

—No te preocupes — interrumpí, tomando asiento en un pequeño lado libre que había dejado Landon —. Mi papá no tiene ningún problema con él.

—¿Ves? — el castaño enarcó una ceja —. Puedes irte tranquilo con Blake.

Derek rodó los ojos algo frustrado y se alejó de nosotros dirigiéndose hasta la puerta de la entrada, llevé mi dedo pulgar hasta mi boca y con detenimiento atisé al pelinegro. Antes de salir, regresó su mirada a mí y apretó sus labios durante unos segundos, salió de la casa cerrando la puerta y el sonido del pestillo hizo eco.

Sentí mis ojos arder y volví mi vista al frente.

—¿Estas bien? —Landon interrogó incorporándose en el sillón. Yo negué—. ¿Qué ocurre?

—Extraño a Dougie — hablé por lo bajo. Mi voz tembló y sentí el peso en mi pecho. El chico no dijo nada al respecto, por lo cual me brindó un cálido abrazo.

Y en tan poco tiempo me encontré sollozando, sintiéndome mal porque había mentido un poco al decir que era por Dougie, repasaba en mi mente todo y los iris azules de Derek era la imagen principal.

Lloraba por la impotencia que sentía al no querer admitir que lo quería. Había descubierto que cada gesto tierno que me brindaba era especial por su forma de ser, usualmente no demostraba el afecto y quizá eso me aferraba a un sentimiento.

Y dolía algo que ni siquiera existía, porque no había sentimientos rechazados aún, tampoco ninguna pérdida, ni mucho menos algo que fuese mío.

XVI. Días lluvioso para un corazón cálido.

JULIE

Detestaba ser tan sentimental porque cualquier cosa me afectaba demasiado, solía encariñarme muy rápido con las personas y había algunas que simplemente no valían la pena, sin embargo, seguía ahí. Aferrándome a cosas imposibles.

Quizá debía escuchar a mamá y hacerle caso cada que me decía «todos son unos monstruos con máscaras y nadie merece tu blando corazón, no seas tan ingenua, hija mía», pero estaba en claro que ella y yo no compartíamos los mismos pensamientos. Ella era muy dura cuando se trataba de otras personas, aunque realmente, lo era con todos.

Observaba a los alumnos que pasaban por el pasillo de un extremo a otro, algunos desviaban su mirada con confusión hacia mí, cuestionándose a sí mismos sobre el por qué me encontraba sentada en el suelo. Mordía mis labios un poco apenada por la escena que creaba en la mente de cada uno, papá me había mandado un mensaje de texto avisándome que se tardaría en venir por mí, ya que, una llanta del auto se había descompuesto. Solamente acepté sin quejarme, igual no ganaría nada si lo hiciera, así como también, no quería ser otro problema más.

Me acomodé en posición de flor de loto y puse sobre mis piernas mi mochila. Afuera se encontraba lloviendo, por lo cual no saldría hasta que él me dijera que ya había llegado. No tenía ganas de empaparme y luego pillar un resfriado. No me gustaba cuando mi nariz se ponía roja al igual que mis ojos, mucho menos estornudar y sorber a cada cinco segundos.

Los pasillos del instituto se iban quedando desolados conforme pasaba el tiempo. Solté un suspiro y saqué de mi mochila la libreta de matemáticas para poder terminar los ejercicios que se suponía tendríamos que haber terminado en la clase. No quería utilizar mi celular, ya no tenía carga y lo necesitaba para tener la mínima comunicación con mi padre.

Landon, antes de irse, me había dicho que repasaríamos los temas que la profesora explicó durante todo el parcial debido a que los exámenes serían dentro de dos semanas. Aún seguíamos con las fracciones y es que yo parecía de cabeza dura porque no comprendía nada de fraccionarios. A mi mente vino un vago recuerdo, se suponía que Derek me enseñaría de igual manera, en eso habíamos acordado el día que nos encontramos en el parque. Sin embargo, creía que era mejor el no tener que frecuentarlo, suficiente era con tenerlo en las clases y en la tarde junto a su primo, a parte, Landon era un gran tutor.

Miré la hoja de mi libreta e intenté seguir el ejemplo que el castaño me proporcionó en la clase, él tenía otra forma de realizar los ejercicios y eso me confundió un poco. Mi concentración —la cual se reducía a nada—, fue interrumpida por unos parloteos que provenían desde el fondo del pasillo a mi derecha. Sin disimulo alguno, giré mi rostro para darme cuenta de que se trataba del director, venía hablando por teléfono y debajo de su brazo izquierdo aguantaba unas carpetas.

Mi sorpresa se hizo presente cuando divisé que detrás de él venía Derek. Sujetando su mochila sobre su hombro y con una expresión aburrida, comencé a buscar a su primo, pero al parecer no los acompañaba. Su padre dobló en dirección a su oficina y el chico alzó su mirada, la cual colisionó con la mía. Su entrecejo se frunció durante unos segundos y después miró por donde su papá había ido, regresó hacia mí y comenzó a acercarse.

En ese momento mis nervios comenzaron a presentarse y me maldije unas cuantas veces, quería desviar mi mirada, alejarla de la suya o ponerme de pie e irme de aquí, pero no lo haría por dos cosas, una de ellas es que era demasiado tarde y la otra es que esa acción sería muy rara.

—¿Qué haces aún aquí? —inquirió. Y aunque no perdió el toque firme que solía poseer en cada una de sus palabras, su voz había sonado baja—. Hace más de una hora que ya salimos.

—Estoy esperando a mi padre —confesé, sabía que debía dejar mi respuesta hasta ahí, pero como era de costumbre, proseguí con ella—, se le ha descompuesto una llanta del auto. —Él asintió en forma de comprensión—. ¿Tú?

Tal vez mi pregunta sonó tonta cuando podría tener una posibilidad del por qué su estancia en el plantel. Me preparé para su frase sarcástica, sin embargo, nunca llegó. Me llevé la estupefacta sorpresa al momento que dejó caer su mochila al suelo y apoyó su espalda contra la pared para después deslizarse hasta llegar al suelo y sentarse a mi lado.

—Mi padre quiere que lo ayude con unos papeles, creo que los necesitará porque habrá junta de profesores. No lo sé. No me interesa realmente.

Yo sólo asentí y desvié mi mirada de nuevo a mi libreta. Tener a lado a Derek ocasionaba que las palmas de mi mano sudaran, sentía de igual manera como mi estomago creaba pequeñas sensaciones, era como un hormigueo por dentro y luego se encontraba el nerviosismo ante mí. Ambos nos encontrábamos callados, creo que duramos así solamente un minuto hasta que su voz haciendo eco en mi cabeza sonó.

—¿Qué estás haciendo? —cuestionó. Yo elevé mi vista hasta la suya, sus ojos azules miraban mi libreta con curiosidad.

Jamás me cansaría de decir que amaba su nariz.

—Los ejercicios de matemáticas que teníamos que resolver en la clase —murmuré algo apenada.

—¿Por qué lo estás haciendo así? —Enarcó una ceja y me miró ocasionando que el ímpetu creciera aún más en mí. Quise contestarle, pero me detuve cuando él rodó los ojos—.

¿Landon te enseñó hacerlo de esa manera? —Se rio—. No lo hagas. Él utiliza procedimiento más largos y complicados, tiene la costumbre de realizar las operaciones de la forma más extensa.

—Pero sí le he entendido con ello. Lo que me ha enseñado hasta el momento, claro.¹

—Lo sé —admitió y me hizo una seña interrogándome si podía agarrar la libreta. Yo accedí—, pero al presentar el examen te llevarás toda la hora con tan solo dos operaciones. Eres muy lenta, Julie.

No dije nada. Tenía razón. Tardaba demasiado al resolver un ejercicio, y a este paso con el método de Landon me complicaría aún más el examen. No quería reprobar el primer parcial, no cuando la universidad a la que quería ir estaba en juego y todo dependía de mis calificaciones.

—Si se te facilita las fracciones en decimal, puedes seguir de esa forma, pero no hagas todo esto —indicó, borrando con la goma de mi lápiz todo lo que había adelantado, no protesté nada y preferí prestarle atención—. Mira, para evitar hacer todo lo que te borre, solo simplifica la fórmula. Te la voy a anotar.

Él comenzó a escribir y en una esquina puso lo que suponía era la fórmula simplificada, usó uno de los ejercicios para desarrollarla, explicaba cada paso con detenimiento, me repetía dos veces las cosas y me preguntaba si había entendido.

—¿Cómo sacaste este número? —murmuré confundida, haciendo notar mi ceño fruncido. Derek rio.

—De aquí, simplemente se multiplica y lo pasas de este lado. No te lo memorices, compréndelo. Memorizar y comprender no es lo mismo.

Mordí mis labios y desvíe mis ojos a sus dedos, los cuales sujetaban con delicadeza el lápiz, me fijé que este reposaba entre su dedo anular y el de medio. A diferencia de mí, ya que yo lo sujetaba con el índice y el medio. El grafito seguía un camino de números y símbolos.

—Se hace una igualdad a cero ¿no? —Él asintió—. Y después se utiliza la fórmula general.

—Exacto. —Su voz sonó alegre—. Sólo se hacen dos métodos. Bueno, tres, pero la fórmula que simplifiqué no es mucho que digamos. Si lo hacías de la otra forma, tendrías que realizar cinco pasos y eso es más cansado.

—¡Le entendí! —celebré alzando los brazos y mirarlo, Derek soltó una carcajada causando que su hoyuelo se notara.

—¿Quieres algo de comer? —preguntó de la nada, poniéndose de pie sin tener alguna intención de levantar su mochila—. ¿Pan, alguna fritura o una lata de refresco?

—¿Tú invitas? —cuestioné alzando una ceja.

—Algo así. —Se encogió de hombros. Entrecerré los ojos y él los volcó—. Vamos.

Me extendió su mano para que yo pudiese ponerme de pie, guardé todo en mi mochila y solo tomé mi celular, sujeté su mano que aún seguía en espera y me levanté sacudiendo la parte trasera de la falda del uniforme.

Comenzamos a caminar por los pasillos, donde aún había algunas personas, uno de los otros eran alumnos que se habían quedado a realizar algunos trabajos, normalmente la escuela cerraba a las cinco de la tarde sus áreas de servicio. Subimos las escaleras y aunque quería decirle que la segunda planta ya estaba prohibida para el alumnado, decidí guardar silencio. Las reglas decían que solo se podía usar la biblioteca, las computadoras, el área deportiva, el salón de dibujos e instrumentos. Pero quizá no interesaba mucho, no cuando era el hijo del director ¿o sí?

—¿Quieres pan dulce o frituras? — ofreció, su voz sonó ronca e hizo eco por todo el pasillo, giro su cabeza hacia mi lado para conectar nuestras miradas.

—Pan dulce.

El asintió y se acercó a una máquina expendedora. Miró dentro de estas y se detuvo en frente de la que tenía lo que yo había pedido. Miro a sus lados y con una de sus manos comenzó a tocarla.

—¿Qué haces? — cuestioné soltando una risa. Me hizo una seña con su mano en forma de espera y metió su otra mano con cuidado detrás de la máquina —. ¡Te puede dar toque!4 Derek no se inmutó y bastó solo tres segundos para que las luces de la máquina se apagaran. La había desconectado.

—Voy a inclinarla un poco, solo dale dos o tres golpes, los que sean necesarios para que las cosas caigan y así sacarlas con facilidad.

—Estás demente. —Me negué—. No lo haré, ¡eso es robo!

—Demasiado tarde. Ya has robado —murmuró con una sonrisa lánguida-

—¿Qué? ¿De qué hablas? — inquirí confundida ante su comentario. No tenía sentido lo que decía, o al menos yo no le encontraba uno en realidad.

—Nada . Julie, la voy a inclinar y si no lo haces juro que te sacaré de la escuela y dejaré que la lluvia te empape. No tendré compasión.

—No lo hagas — amenacé, pero fue en vano porque Derek lo hizo —. ¡Esto es una broma! — brinqué en forma de desesperación, él comenzó a reír y yo entré en un ataque, gruñí mil veces y caminé hasta donde se encontraba —. ¡Ni siquiera tengo tanta fuerza! — espeté, comencé a darle unos cuantos golpes a la máquina mientras el chico gritaba "es más fuerte".

Al final, Derek se alejó y volvió a conectarla, metió su mano por el orificio cuadrado que aportaba la máquina y sacó dos paquetes de pan de chocolate junto a algo más.

—Grandioso — sonrió —. Hemos sacado de más — dijo refiriéndose al paquete anaranjado, me extendió uno pan y yo me negué a lo que él rodó los ojos —, oh vamos, nadie nos ha visto. Ni siquiera es tan grave.

—¿Desde cuándo lo haces? — interrogué, tomando el pan, bien, tenía hambre y estaba segura de que papá aún no compraba nada.

—Hace tres semanas que lo hago con Landon cada que nos quedamos al final — admitió soltando una risa, le regalé una de la misma forma y después ninguno dijo nada.67

Derek se puso de lado y comenzó a abrir el paquete azul metálico, no me molesté en guardar discreción al observarlo. Dios, en serio amaba demasiado su perfil.⁸³

—No hagas eso — musitó.

—¿Qué cosa?

—Mirarme así — pronunció mirándome y dándole una mordida al pan.

—¿Cómo se supone que te miro? — pregunté cruzándome de brazos.

—No sé — se encogió de hombros —. Sólo no lo hagas. Me siento algo incómodo.

Lo miré enternecida y esboqué una sonrisa, sus mejillas se ruborizaron al saber mis intenciones. Era tierno sin querer serlo. Acababa de admitir que se ponía nervioso, y aunque a veces su carácter dijera algo más, esto confirmaba que sí sentía presión ante las miradas.

—No creí que hiciera sentir así. Honestamente eres más sarcástico y jocoso que tímido. Eres raro, Ainsworth.

—Lo soy cuando estoy a lado de Landon.

—¿Confianza? — me burlé y Derek arrugó el entrecejo negando varias veces, como no dijo nada, atacé con otra pregunta —. ¿Dónde está?

—Con Eleazar, según iría jugar videojuegos con él su casa. Empiezo a creer que es homosexual y no lo quiere admitir. No le ha gustado ninguna chica desde que llegó aquí, tampoco lo he escuchado masturb...

—¡No quería saber eso! — grité interrumpiendo su declaración.

Soltó una carcajada y se acercó hasta mí, yo di un paso hacia atrás y él avanzó otro, repetí mi acción y Derek también, pronto me veía corriendo sin importarme que trajera falda, a pesar de que él fuera más alto, no podía alcanzarme aún. Escuchaba sus risas junto a las mías creando una detonación en los pasillos por los cuales pasábamos.

—¡Basta! — agonicé, obligando a mis piernas que se detuvieran justo donde estaban nuestras mochilas, el chico llegó a mi lado, nuestras respiraciones estaban agitadas y sentía como mi frente tenía algunas gotas de sudor.

—¿Por qué corriste? Pero, sobre todo, ¿por qué demonios te seguí?

—Creí que me embarrarías el chocolate en la cara— espeté tomando una gran bocana de aire.

Derek no dijo nada, solamente inhalaba y exhalaba. Miré la pantalla de mi celular para darme cuenta de que ya era demasiado tarde, no tenía ninguna llamada o mensaje de mi

padre, ¿y si se había olvidado de mí? Podría ser posible, pues cuando aún vivíamos con mi madre, ambos me olvidaron en la escuela a los diez años, sino fue hasta que la profesora los llamó para decirles. ¡¿Que podía esperar de un hombre que contaba malos chistes y comía chocolate como si no le hiciera daño?!

Gruñí en mi interior y regresé mi vista al pelinegro, seguía callado. Mi subconsciente me trajo un vago recuerdo y me sentí apenada, le debía una disculpa a Derek por lo del sábado anterior con la supuesta salida. No sabía cómo iniciar con ese tema, así que resoplé tratando de llamar su atención.

—Uhm, oye — él me miró—, quería pedirte disculpa porque los planes que tenías y no pudieron ser. En serio lo siento y, siendo sincera, no me acordaba.

—No te preocupes — negó —, era más importante tu cachorro. Y sobre lo segundo, no importa. Me gustó estar contigo esa noche, aunque no me gustó en lo absoluto verte llorar.

Quería decirle que podíamos salir otro día, remediar aquello y se diera cuenta que me interesaba y no quería pasarlo por lo alto, pero mis palabras —así como mi pensamiento—, se quedaron atravesadas. Mi celular vibró indicando que era un mensaje, rápidamente lo desbloquéé para leer y enterarme que el señor Patrick-olvido-a-mi-hija-Levov ya se encontraba afuera.

—Ya vinieron por mí —avisé. Derek parpadeó varias veces y asintió —. Mi papá está esperando.

—Te puedo acomp... — sabía lo que iba a decir, sin embargo, yo no lo interrumpí, lo hizo una voz demasiado gruesa. Los dos miramos hacia la dirección donde provenía y dimos con su padre, el director.

—¿Dónde estabas? Necesito que vayas en este momento a mi oficina —reprendió por lo alto —. Parece como si le hablara a una pared.

—Ya voy — accedió el chico sin ganas, me miró y sonrió con dificultad —. También me tengo que ir.

—¡Derek! — vociferó el hombre y me sentí mal por él.

El susodicho solo cerró los ojos unos segundos y los volvió abrir. No me quería despedir de esta forma, no así. Mi cuerpo reaccionó por sí solo; me acerqué hasta su mejilla y me vi con la necesidad de ponerme de puntas para dejar un beso sobre esta. Atisbé como la comisura de sus labios se elevaron un poco. Tomé mi mochila del suelo y me la puse de lado, por última vez, lo miré y agité mi mano en forma de despedida. Él lo hizo también.

Cuando mi rostro ya no estuvo más en su campo de visión, no pude evitar soltar una sonrisa tan boba e ingenua. Estaba cayendo.

XVII. La desdicha de uno puede ser la felicidad de otro.

JULIE

Mi mejilla estaba apoyada contra el pupitre mientras Landon paseaba los dedos de su mano por mi cabello dando suaves caricias y con la otra intentaba escribir lo que el profesor Holding dejaba de tarea. Al parecer era un trabajo en parejas.

Estaba en claro que el castaño sería mi compañero de trabajo, o al menos eso fue lo que me dio entender cuando me lanzó una mirada cómplice a penas el profesor pronunció "binas". Le había dado un asentamiento de cabeza para indicarle que así sería.

Minutos más tardes, la clase terminó, agradecía en mi interior que ésta fuese la última porque no quería seguir culminando mi cerebro con más información de distintas materias, suficiente había tenido con las seis que me tocaban hoy.

No me molesté en cambiar de posición, preferí mantenerme así observando como algunos se levantaban y salían del salón, mis ojos arribaron hasta Landon quien guardaba sus

materiales —los cuales eran solo una libreta y un lápiz— en la mochila, palpó los bolsillos de su uniforme y su entrecejo se arrugó, él dirigió su mirada hasta el fondo de salón.

—¿Te di mi celular? — le preguntó a Derek.

—No — el mayor respondió. Landon frunció sus labios y se quedó pensativo —. Revisa bien tu mochila.

El cuerpo del menor se hizo presente tomando asiento al frente de nosotros, me dio una mirada divertida y ladeó su cabeza.

—¿Te ocurre algo?

—No— negué, dando la respuesta como un susurro —. Sólo estoy un poco cansada.

—Okay.

—No está aquí — intervino Landon soltando un bufido —. Mierda, ni siquiera tengo un año con él y ya lo perdí, ¿dónde demonios lo dejé?

Esta vez, solté un suspiro y me incorporé en el asiento, tallé mis ojos y escuché la pequeña risita de Derek. Lo miré confusa y él me sacó la lengua de una forma infantil, automáticamente esboqué una sonrisa.

—Tal vez lo olvidaste en la cafetería o la biblioteca — murmuré a Landon, elevando mi cabeza para poder ver dentro de su mochila que se encontraba abierta, solo tenía dos libretas y dos libros, papeles hechos bolas y tres cajitas de chicles, de aquellas que traen doce o quince — ¿Por qué tienes muchos chicles? — cuestioné.

El más alto dirigió su mirada hacia mí, mientras cerraba con rapidez su mochila.³⁹

—Oh, ¿esas? —se rio—. Tengo una adición con los chicles.

—No, no la tienes — contradijo Derek.

—Bien, ahora la tengo. Cállate.

Landon pasó por encima de su hombro la mochila y nos miró a ambos, yo lo observaba confundida. Estaba segura de que mentía, las veces que habíamos estado juntos no lo había visto masticar chicle.

—¿Por qué demonios las tienes? —insistió el ojiazul, poniéndose de pie y mirarlo con el semblante capcioso.

—Traigo droga. Y ahora quiero ir al baño para tomar unas anfetaminas.

Finalizó, dando grandes zancadas para salir del salón. Por un momento pensé que Derek lo seguiría y crearían una pequeña pelea, pero no fue así. Él se mantuvo mirando por donde su primo había salido y después deslizó su vista hasta mí.

—¿En serio trae droga? — musité. El chico se burló y llevó una mano hacia su rostro negando varias veces.

—Por Dios — mencionó volcando los ojos, caminó hasta la puerta del salón y salió.

Mordí el interior de mi mejilla sintiéndome culpable. Tomé mi mochila y la pasé por encima de mi cabeza dispuesta a irme. Mi celular vibró avisándome que un nuevo mensaje había llegado, sin embargo, no tuve la necesidad de mirarlo. Sabía que era papá indicando que ya estaba esperando por mí en la entrada.

El cielo estaba nublado una vez que salí de las edificaciones del instituto, el frío viento estaba fuerte y abatía contra los cuerpos de las personas, divisé el automóvil de papá y troté para llegar más rápido, abrí la puerta y me dejé caer en el asiento soltando un quejido de cansancio.

—¿Cómo estuvo tu día? — el hombre interrogó encendiendo el motor, éste rugió y comenzó a moverse.

—Normal — vacilé con mis palabras al inicio —, estresante y cansado. Los profesores están comenzando a dejar mucha tarea y proyectos. No es como si algo prodigio me ocurriera ¿sabes?

—Quizá serás la siguiente Virgen María — bromeó, se rascó la barbilla y carcajeó.

—Eres malo en los chistes — indiqué, volteando hacia la ventana y observar todo lo que pasaba en las calles, banquetas o edificaciones. Me gustaba que el cristal se empañara y dibujar pequeños símbolos de notas de música.

—No lo soy — afirmó —. ¿Te cuento uno?

—¿Es en serio? — reí posando mis ojos en él

—¿Qué hace un médico cirujano dentro de un banco? — preguntó sin quitar su mirada del camino, llevé una mano a mi cara y negué por lo que diría a continuación —. ¡Una operación bancaria!

Él comenzó a carcajear y me uní, pero no porque el chiste fuera bueno, sino, que era demasiado malo que causaba risa. Mi padre celebró por hacerme reír y se detuvo cuando el semáforo se puso en rojo.

—¡Eso ha sido pésimo! — exclamé —. ¿Qué se supone que haces en tu trabajo?

—Buscar chistes para hacer reír a mi hija — confesó, regalándome una sonrisa y proporcionar una leve caricia en mi cabeza.

Mis labios se curvaron y negué con ternura. Lo quería mucho y aunque sus chistes fueran pésimos, me alegraba verlo de esta manera.

Por la tarde, después de la escuela, pensaba que mi mejor método de calma —tanto mental como físico—, era estar en el salón donde se encontraba Milo. Las yemas de mis dedos tocaban con suavidad cada tecla al ritmo de una melodía.

Frédéric Chopin era mi pianista favorito, me gustaba mucho como expresaba el romanticismo en su época, la técnica, refinamiento estilístico y la armonía en que trabajaba era simplemente brillante y hermoso. Fue una de las mejores mentes del romanticismo musical.

La melodía de detuvo y todo se acalló. Observé las uñas de mis manos y fruncí el entrecejo. Tengo que retocar el esmalte, pensé al ver como pequeñas partes del color amarillo habían desaparecido.

Mi pecho se oprimió al recordar que Dougie ya no estaba más conmigo, él siempre era el que hacía ruido cada que todo estaba en silencio, extrañaba sus ladridos y las caricias que me proporcionaba, también cuando se enredaba entre mis pies y ladraba para que jugara con él. No quería ponerme mal, pero era muy imposible, sentí mis ojos arder y traté de retener las lágrimas que amenazaban con salir.

Tin.

El sonido de mi celular hizo eco por toda la habitación. Busqué con mi mirada el pequeño aparato y me reí interiormente porque no me acordaba donde lo había dejado. Este volvió a sonar y así di con él en la mesita de la esquina.

Arrugué mi entrecejo al ver el mensaje de un numero desconocido. No lo tenía agendado y tampoco tenía la idea de quién podría ser.

"Desconocido
Hey
no me ignores
6:35 p.m."

Por un segundo creí que se trataba de Landon, tal vez había comprado algún celular barato para tener comunicación con las personas.

"Julie:

No lo he hecho, pero no sé quién es

6:38 p.m."

Quizá cometía un error al responder, ¿y si era un asesino que estaba buscando mi ubicación? ¿Un violador? ¿Secuestrador? Comencé a lanzar preguntas muy dramáticas dentro de mi propia mente y, segundos después, me regañé.

"Desconocido:

Ju...

06:38 p.m."

"Julie: ¿Derek?

6:39 p.m."

"Desconocido:

No.

Soy Dougie y vine del más allá.

Sí, soy Derek.

6:39 p.m."

Mi boca se abrió indignada y algo ofendida. Aunque me dolió más que eso. Este chico no tenía un poco de sensibilidad.

"Julie:

Eso dolió

¿Qué pasó?

6:40 p.m."

"Desconocido:

Ábreme, va a llover

Por favor.

6:41 p.m."

Entreabrí mis labios con sorpresa y luego me confundí. ¿Estaba afuera de mi casa? ¿Qué hacía aquí? Dejé a un lado mis dudas y me aproximé a ir hasta la entrada principal, al momento que mi mano cogió la perilla, me detuve. Observé como estaba vestía y me sonrojé de mí misma, el camisón gris llegaba hasta la altura de mis rodillas y ni hablar de mis pantuflas que eran de conejitos. Él se reiría.

Eché la vergüenza al fondo de mi cabeza y tomé una gran bocana de aire, dándome la valentía de abrir y encontrarlo en una condición peor que yo. Tría una sudadera negra y un beanie del mismo color junto a unos pantalones de mezclilla. Él alzó su mirada una vez sintió mi presencia y le indiqué que pasara.

—Hola — murmuró, regalándome una mínima sonrisa.

—Hola — regresé —, ¿por qué has venido? No es como si me molestara, pero es algo... ¿Extraño?3

—Lo sé — se encogió de hombros y no volvió a decir nada.

—Bien, puedes tomar asiento, Derek. ¿Quieres algo de beber? También creo que le tengo que avisar a mi padre que viniste, no quiero que piense otras cosas, aunque no lo haga, pero quiero evitarlo.

—Gracias. Y no te preocupes, no quiero nada.

El chico caminó hasta el sillón y se dejó caer en él con cansancio, quería preguntar qué le sucedía y que me dijera el por qué estaba aquí realmente. Debatí conmigo misma en un lapso y al final me rendí, camine hasta donde se encontraba y tome asiento a su lado.

—Te ves bonito con el gorrito — pronuncié llamando su atención —. Me gusta cómo se te ve.

Logré formar una sonrisa más grande que la anterior en su rostro y me sentí bien con ello. Llevó una mano hasta su cabeza y quitó el beanie, mi rostro se formó a un confundido por su acción, quise reclamarme, aunque me silencié cuando puso el gorro con ambas manos sobre mi cabeza.

—Tú te ves más bonita con él — habló por lo bajo.

Fue imposible que las sensaciones de oleada y cosquilleo arribaran en mi estómago, quería abrazarlo y así esconder mi rostro ruborizado en su pecho, pero guarde las ganas de querer hacerlo. Solo lo miré y él a mí durante unos segundos, sus ojos brillaban, pero no para bien.

Estaban cristalizados.

—¿Qué tienes? — cuestioné sin levantar la voz.

Derek relamió sus labios y desvió su mirada hasta la sala de estar, dejó que su espalda chocara por completo con el respaldo del sillón y soltó un suspiro, no sabía si era por enfado, cansancio o porque había estado reteniendo el aire.

—Terminé con Blake.

XVIII. El ángel tiene un ala rota, por eso toca con melancolía.

DEREK

Sabía que yo podía ser un poco ingenuo, a pesar de crear una faceta dura e ingeniosa, era fácil de manipular, quizá tendría las respuestas de la vida justo en frente de mis narices y si alguien me dijese que esas no eran, yo creería fácilmente.

Pero, sobre todo, me insultaba en mi interior porque si ya me habían decepcionado una vez, ¿qué les costaba a las personas hacerlo de nuevo?

Yo no podía andar por la vida con un carácter tan machista y frívolo, si contestaba con monosílabos y decía las cosas directamente se debía porque en un cierto punto era honesto con algunas personas.

Después de que Landon se fuera del salón con aquellas cajas de chicles y yo haber abandonado a Julie, tenía planeado ir a casa de Blake, quería poner en claro todo, volver a sintetizar nuestra relación e intentar ser lo que éramos antes.

Tenía en claro que Julie era solo un gusto pasajero. Había hablado con Landon sobre mi novia y me hizo entrar en razón por lo que ocurría con la peliblanca. Me preguntaba si aún el tinte blanco se esparcía por todo su cabello.

Me encontraba en el pórtico de la casa de Blake, sabía que sus padres no se encontraban —eso me había dicho ella—, mis nudillos tocaban la fría puerta de madera, el clima aún estaba lluvioso y nublado. Mi pie derecho golpeaba el azafato en forma de espera. Repetía en mi mente lo que le diría y la forma en que me mostraría, tal vez le daría una sonrisa o un beso.

Pero nada de lo que planeaba hacer se hizo presente cuando ella abrió la puerta y la vi despeinada. Su semblante mostraba una expresión de sorpresa, no se imaginaba que vendría, usualmente no la visitaba, ni cuando iniciamos nuestra relación.

—Derek — soltó, con la voz llena de incredulidad. Por un segundo creí que puliría una sonrisa, sin embargo, su rostro seguía igual que antes.

Fruncí mi entrecejo confundido y, algo, decepcionado. Mi vista se posicionó ante toda su anatomía y empecé un recorrido cauteloso, observando su vestimenta y la piel desnuda que no era cubierta. Enarqué una de mis cejas y regresé hasta sus ojos azules.

—¿Qué estás haciendo? — inquirí, poniendo firmeza en mi voz para que tomara un tono demandante.

—Nada — ella dudó —, ¿qué haces aquí?

Me quedé en silencio unos segundos mientras la examinaba para después responder.
—Quería hablar contigo, ¿no puedo visitar a mi novia?.

Sus labios se curvaron formando una sonrisa diminuta, la cual fue eliminada cuando yo di un paso hacia ella. Blake sujetó con fuerza la puerta y se mantuvo en el mismo lugar, impidiendo mi paso. Si antes me encontraba confundido, ahora lo estaba aún más. Mi ceño se arrugó con intensidad y le di una mirada acusadora. Entonces, supe qué ocurría cuando su cuerpo se interpuso en mi camino nuevamente.

—¿Quién está contigo?

—¿Qué? No, no, nadie.

¡Por supuesto que no le creí! Sin medir mi fuerza, con una mano la hice a un lado, empujándola para poder adentrarme a su casa, la chica se quejó e ignoré por completo sus gritos de que detuviera mis pasos, con grandes zancadas comencé a caminar hasta su habitación.

Quería equivocarme. Quería que no fuera así. Quería que todo lo que estaba pensando en ese momento solo fuera producto de mi imaginación y que mi mente solo quisiera dejar mal

a Blake, pero me sentí tan imbécil y estúpido cuando un chico castaño salió de su habitación con tan solo un bóxer cubriendo su jodido pene.

Me detuve en seco y la presión en mi cuerpo se hizo presente. No sabía cómo describir lo que sentía en ese mismo instante. ¿Furioso? ¿Triste? ¿Decepcionado? Oh santa mierda, quería golpearlo, pero sabía que no valía la pena.

Los ojos de él me miraron extrañado y después los dirigió detrás de mí, giré mi cuerpo encontrándome con una Blake angustiada y expectante, quizá esperando a que yo dijese algo. Quería hacerlo a pesar de que mi lengua se enredara dentro de mi boca esperando a ser liberada para decirle todo lo que pensaba.

—Déjame explicarte — inició, con la típica frase que trataría de cubrir lo que claramente estaba sucediendo en frente de mí.

—¿Explicar qué? — arrebaté sus palabras —. ¿Qué me has vuelto a engañar? ¿Qué te burlaste una vez más de mí? ¿Qué el pobre ingenuo cayó? No, no quiero escuchar tus malditas mentiras.

—Derek, no es así, por favor...

—¡No, Blake! ¡No! ¿Qué intentarás remediar!? ¡No hay nada que puedas hacer!

—¿Por qué me reclamas!? ¡Si ni siquiera te interesaba nuestra relación! ¿Crees que no me daba cuenta de tu rechazo?! ¡Sólo regresaste conmigo porque te supliqué!

—¡Al menos eso lo tienes en claro! — espeté alzando mis brazos a los costados, mordí mis labios intentando tranquilizarme y así poder dejar de gritar —. Aunque quería que nuestra relación volviera como antes, porque yo tuve culpa al inicio de esta al intentar utilizarte, pensaba que todos merecíamos otra oportunidad, pero ya veo que no. Si la cagas una vez, así se queda y ya.

—¿Qué? — murmuró.

—Como escuchaste — afirmé —, sin embargo, me doy cuenta de que no debería haber otras oportunidades. No debí dártela y no quiero escucharte. Ya no quiero otra miseria sin corazón.

Sus excusas comenzaron a oírse, pero no quería escucharlas. Ignorándola, pasé a su lado alejándome de su lado, ella intentó sujetarme del brazo, aunque con cierta brusquedad me deshice de su agarre.

No tenía idea alguno de que hacía en frente de la puerta de su casa. La de Julie. Pensaba que no me abriría por haberle mandando anteriormente el mensaje sobre su perro, pero me equivoqué cuando apareció al otro lado de la puerta con un pijama.

—Hola — saludé, regalándole una pequeña sonrisa.

—Hola — Julie respondió —, ¿por qué has venido? No es como si me molestara, pero es algo... ¿Extraño?

—Lo sé — confesé, encogiéndome de hombros para intentar darle a entender que no quería entrar en detalles.

—Bien, puedes tomar asiento, Derek. ¿Quieres algo de beber? También creo que le tengo que avisar a mi padre que viniste, no quiero que piense otras cosas, aunque no lo haga, pero quiero evitarlo.

—Gracias. Y no te preocupes, no quiero nada — corté caminando hasta uno los sillones rojos que se encontraban en su sala y seguido; dejarme caer. Creí que iría con su padre hasta que apareció a un lado de mí y copió mi acción.

—Te ves bonito con el gorrito — ella habló, ganándose toda mi atención —. Me gusta cómo se te ve.

Aquello me hizo soltar una sonrisa aún más grande. Me gustaba que dijera las cosas con tanta inocencia, sin algún morbo o tipo de intenciones. Todo era natural en ella. Me pregunté en mi interior cómo se le vería el gorrito, así que llevé mi mano hasta mi cabeza para poder quitármelo y ponérselo con tanta suavidad.

—Tú te ves más bonita con él — confesé, sin sentirme culpable o intentar retractarme.

Julie se ruborizó creando un gesto tan dulce por parte de ella, quería sujetar sus mejillas y apretarlas para hacerla reír. Sus ojos observaron los míos y me sentí decaído por lo que había pasado con anterioridad, pensaba que no dolería dejar a Blake, pero quizá aún había un poco de sentimientos de mí hacia ella.

—¿Qué tienes? — demandó por lo bajo, conservando el tono de voz y la calidad.

No quería hablar de ello, sabía que actuaría como un niño que ha perdido un dulce. Sin embargo, necesitaba sacarlo, decirle a alguien porque mi pecho no aguantaba tanta presión. Relamí mis labios y deslicé la mirada con cautela hasta el frente, me dejé caer en el respaldo del sillón mientras soltaba un suspiro.

—Terminé con Blake — solté, dejando mi vista en el mismo lugar sin querer colisionarla con la menor —. Todo es culpa mía, por ser tan idiota y dejar que... ¿Sabes? — la miré, mi vista ya comenzaba a nublarse y me sentí un completo marica — Se supone que no le rompes el corazón a la persona que amas, y quizá yo no lo hacía como ella decía hacerlo, pero jamás lo hice. Al menos no al principio, nunca la hice dudar de lo que teníamos.

Cerré los ojos y pasé mis dedos por encima para alejar las gotas saladas. No lloraría. No por alguien que ni siquiera valía la pena y se suponía que no quería ¿no lo hacía? ¿Entonces porque mierda me estaba doliendo?

—A veces las personas no saben el significado de amar — pronunció, utilizando un tono de voz bajo, como si fuera algún secreto entre los dos. Abrí mis ojos nuevamente para mirarla, ella conservaba la suya sobre mí, y solo fueron necesario tres segundos para que yo esbozara una sonrisa —. No llores, Derek.

Quizá si estuviera en un estado donde la razón no se presentará, la habría mandado al diablo mientras le decía que no podía decir eso si no estaba en mis zapatos, pero por algún motivo, no lo hice. De hecho, aquella pequeña frase de tres palabras se me hizo dulce viniendo de ella. Estaba llegando a la conclusión de que en realidad Julie sí era inocente. No de una manera tan santa, sino, de una manera neutral, donde el morbo no le incomodaba.

Nos mantuvimos de esa manera durante un largo tiempo, donde ambos guardábamos silencio y solamente nuestras miradas se desviaban de un lugar a otro. Honestamente, me sentía raro que yo estuviera en su campo de visión. Entonces, no quería afirmar una vez más que ella me gustaba y mucho menos pensar que solo era pasajero.

Julie me atraía y no de una forma sexual. No es como si tuviera buenos pechos o excelentes curvas. Era algo plana de ambos lados y me veía preguntándome en mi mente el por qué realmente ella me atraía. No quería creer algo que estaba gritando mi subconsciente, Julie lograba ponerme nervioso con tan solo tener su cercanía, también me volvía tímido cuando hablábamos de nosotros.

Nosotros. Me gustaba como sonaba eso.

Todo se disipó cuando su voz se elevó por lo alto y fijé mi atención a sus palabras.

—Voy a avisarle a mi padre que estás aquí. Tal vez podríamos ir al salón de Milo, ¿quieres?

—Sí — asentí, indicándole que no había ningún problema con ello.

La chica se alejó dejándome solo en la sala. Tragué saliva con dificultad y me incorporé en el asiento, mi mente me lanzaba la probabilidad de que el señor Patrick me correría de su casa, pues aquella noche, cuando dejamos a Dougie con la amiga de mi mamá, Julie se había quedado dormida sobre mi pecho y su padre llegó a los treinta minutos.

Estaba en claro que le había desagrado por completo la escena que se encontró. Él me había mirado con el ceño muy fruncido mientras yo solo buscaba palabras para poder explicarle lo ocurrido, recuerdo como había susurrado "¿quién eres tú y por qué mi hija esta casi encima tuyo?", mi rostro se puso completamente rojo.

Aunque después de que él la llevara hasta su habitación, pude decirle lo que pasó. Solamente me agradeció y se maldijo por no haber estado en esos momentos con su hija. Me preguntó dónde vivía y le respondí que mi casa no estaba tan lejos, sin embargo, no

dejó que me fuera a esas horas de la noche y se vio con la necesidad de llevarme hasta su auto.

Joder, sino hubiese sido por Landon, estaría en graves problemas con mis padres.

—Hola, Derek — una voz gruesa y varonil, algo que la mía no era, sonó a mis espaldas.

Volteé rápidamente mientras me ponía de pie y mirar al señor Patrick al frente, mientras acomodaba su corbata verdosa, Julie le ayudaba con su maletín café a un lado. Nervioso, relamí mis labios y solté una sonrisa, aunque más bien era una línea tensa.

—Hola, señor Levov.

—¿Cómo te encuentras? — inició, dando un paso hacia mí y estrechar su mano con la mía.

—Muy bien, gracias, ¿y usted? — jamás en mi puta vida había sido tan educado, ¿qué rayos?

—De maravilla. Voy de regreso al trabajo por algunos asuntos. Julie me ha comentado que hay un concurso a nivel nacional y tú estás representando la escuela. ¿Eres buen en las matemáticas? — su padre, antes de darme la espalda, pidió disculpas y se dirigió al espejo que se encontraba colgado en una pared.

Miré a Julie arrugando el entrecejo dejándole en claro que me disgustara que anduvieran hablando de ello. Ella solo pulió una sonrisa pequeña y rodé los ojos, me dirigí al hombre de traje y pensé las palabras correctas para hablar.

—Bueno, sí. Aunque es en general, es decir, en todas las materias que ocupa la escuela. No solo en matemáticas, y respondiendo a su pregunta, sí. Soy bueno en ellas. Es algo familiar.

—Brillante — pronunció, volviendo hacia mí —. Me alegra tanto que seas muy aplicado, Derek. Tus padres deben estar orgullosos de ti.

—Sí, lo están — murmuré.

—Yo lo estoy cuando Julie saca más de siete punto nueve en cálculo — se burló y no pude evitar soltar un carcajada.

—¡Papá! — se quejó Julie avergonzada.

—Mentira, sabes que te quiero, cariño — acarició su cabello —. Bien, me tengo que ir. Regresaré en menos de una hora... No quiero... Solo no quiero que vayan a otro lugar, al menos no tú, Julie — él se mantuvo de pie mirándonos a ambos y su hija le dio una mirada reprendida —. Lo siento, sabes que te cuido mucho.

Se acercó hasta Julie y cogió su maletín, le dio un beso en la frente y regresó hasta la puerta principal, antes de cerrarla se despidió con un "no tardaré". Y lo entendí. No quería dejar a su hija a solas con un chico.

Observé a la chica unos segundos, quien corrió hasta mí para tomarme de la muñeca y halar de mi brazo e ir hasta el salón donde se encontraba Milo. El olor a lavanda se impregnó al instante que entré. Mis pulmones se llenaron de aquel aroma y observé la habitación, todo estaba exactamente igual.

Ella me soltó y cuando iba dar el primer paso hacia el piano, fui más hábil porque la sujeté tendiéndola. Puse mi dedo índice en frente de su cara y le indiqué que esperara un segundo, pasé a su lado y caminé hasta Milo, tomé asiento y coloqué mis dedos sobre aquellos fríos teclados. Julie se acercó hasta la escena y se apoyó sobre la cubierta.

Recé en mi interior para que esto saliera bien, agradecía a mi padre por haberme obligado a ir a un curso para aprender tocar algunos instrumentos. Aunque tenía como más de cinco meses que había dejado de ir, todavía recordaba algunas cosas. Así que, solo inicié con la canción que me sabía a la perfección.

Me concentraba solo en la melodía, amaba demasiado esa canción, eran de las pocas de ese estilo que me encantaban.

—Sé cuál es esa canción — Julie murmuró, con lentitud desvié mi vista hacia ella y le hice un gesto que continuara —. ¿Quieres que cante? Mi voz es horrible, en serio — negó y yo reí por lo bajo mientras continuaba.

—Cause all of the stars.. — inicié y como regalo recibí una sonrisa de oreja a oreja por parte de la chica, continué con ambas cosas mientras ella me miraba tan atenta ante todo lo que estaba haciendo.

—Hey —se quejó frunciendo el ceño—. Canta, no te detengas.

—Ok —susurré—. And be on your way and stop crying your...

Poco a poco me fui deteniendo, y cuando por fin finalicé, dejé mis dedos sobre las teclas, sin tener prisa alguna de quitarlos o alejarme del lugar. En serio tipo de música era más relajante que cualquier otra cosa. Me veía preguntándome por qué no continué con las clases de instrumentos hasta que Julie con se cadera me empujó obligándome a salir de mis cavilaciones.

—Tienes una bonita voz — confesó y después prosiguió —. No sabía que tocabas, ¿por qué no me dijiste? — inquirió ladeando su cabeza.

—Creía que no era tan necesario o importante — admití dejando salir un suspiro —. Mi papá me inscribió para aprender a tocar una gran variedad de instrumentos.

—Eso sí es sorprendente, pero dime Derek, ¿cuál instrumento detestas?

—Detesto el saxofón — reí y ella se unió conmigo.

Elevó su mano hasta mi nariz y comenzó a tocar cada parte de mi rostro, esto comenzaba a ser una manía por parte de ella, últimamente acariciaba mi cara o jugaba con mi nariz, me examinaba con la mirada y el tacto como si yo fuese algún tipo de objeto o pintura que merecía ser grabada con detalle.

Me tomé el tiempo de observar el suyo. Tenía la piel suave, era de un color carmesí, sus ojos brillaban como dos esmeraldas muy verdes, sus labios tenían una forma peculiar, sus cejas aún se encontraban disparejas y aún pensaba que era bonita. Sus pestañas se erizaban, yacían algunas imperfecciones en su barbilla y en la parte de su frente.

Con mi mano derecha detuve su acción y alejando su tacto de mi rostro le sonreí a medias. No supe si fue por impulso, porque estaba desesperado de hacerlo o todo lo que había ocurrido hoy me tenía de esta manera, pero bajé mi rostro hasta el suyo y besé su nariz.

—Besaste mi nariz — soltó una pequeña risilla.

—Lo sé — admití —. ¿Querías que hiciera algo más?

Realmente ese beso iba para los labios, pero me arrepentí. ¿Qué pensaría ella? No quería que pensara lo peor de mí, que tuviera una imagen de que me iba con cualquier chica después de terminar un noviazgo. Se supone que estaba destrozado por lo de Blake... Oh cierto, Blake.

—No — negó, aun puliendo una sonrisa en su rostro —, pero pensé que me darías un beso en la frente.

Yo sonreí de lado, juraba que por un segundo diría que fuera en los labios. Y yo como buen cumplidor lo habría hecho, pero parecía una chiquilla al pensar eso.

—Esos, son solo de tu padre. Y él siempre será el primer hombre en tu vida.

Fue ahí cuando supe que nuestra historia había iniciado.

XIX. Pelea de cerebro y ligeras confesiones.

JULIE

—La Orden de San Jerónimo es una orden católica, no una religión, la cual fue aprobada en el año 1353 — Landon mencionó, moviendo su lápiz en frente de mí, yo asentí y apoyé la punta de mi bolígrafo dispuesta a escribirlo.

—No anotes eso, Julie —Derek interrumpió, sujetando mi mano para detenerme—. La Orden fue aprobada en el año 1373 por Gregorio XI — indicó, apuntando a su primo para después sentarse a mi lado—. No veinte años antes.

—Estoy seguro de que fue en 1353 —el menor afirmó, Derek enarcó una de sus cejas y sonrió de manera lánguida—. ¿Quieres apostar? —demandó y prosiguió — Bien, me vas a decir para quien era lo que estabas haciendo ayer.

Miré de reojo a Derek, intentando saber a qué se refería Landon. El mayor me miró y después a su primo, deambuló sus ojos y asintió.

—Está bien, pero si yo gano, me invitarás la comida durante un mes, eso o dejas de ser el tutor de Julie.

—¿Qué? — solté —¡Yo no participo en sus apuestas! — chillé por lo bajo mirando a ambos.

—Tranquila, Juls — Landon sonrió, demostrando confianza y dispuesto a seguir con esto, me dejé caer contra el respaldo de la silla para soltar un suspiro al aire, el menor pasó sus largos dedos por las hojas de aquel libro que tenía al frente, se detuvo en una página y leyó en voz alta —. La Orden que seguía Sor Juana Inés de la Cruz fue aprobada en el año mil trescientos sete...—se detuvo al mismo tiempo que dirigía su vista a Derek, quien se encontraba con los brazos cruzados y una gran sonrisa plasmada en su rostro.

—Jaque mate — expresó orgulloso —, y si no me equivoco fue el día dieciocho de octubre.

—Púdrete.

—Fue un placer apostar con usted, joven Fairchild. —Echó una risa el ojiazul mientras el otro le sacaba el dedo de en medio.

Bien, ahora me había quedado sin tutor, aunque también jamás se me olvidaría la fecha en que aprobaron la orden. El castaño dirigió su vista hacia mí, luego hacia Derek y frunció su ceño.

—No dejaré de ser el tutor de Julie — indicó —. No cuando los exámenes son la siguiente semana.

—¡Bah! —exclamó el mayor— Igual no lo decía en serio, tú nunca cumples cada que apuesta y resultas ser un completo perdedor. Eres una nena.

—Cállate — farfulló Landon y volvió a fruncir su ceño, seguido se puso de pie y se tocó la pierna con una mano, le lance una mirada confusa al igual que el ojiazul —. Si tocan el timbre y no he vuelto; váyanse al salón.

—Igual lo iba a hacer con o sin tu indicación — Derek mofó.

—Okay — finalizó, tomando su mochila y alejarse de nosotros a pasos rápidos.

Los dos eran unos raros, el comportamiento que portaba cada uno hacia el otro era uno que no se veía mucho entre primos, a pesar de todo lo que se decían o hacían, se podía sentir cuanto se querían y apreciaban. No me imaginaba cómo es que se habían separado por un tiempo —ya que al parecer Landon no vivía aquí hasta hace poco—, en todos los momentos que habíamos convivido no me atrevía a sacar ese tema con una pregunta inocente y curiosa.

¿Landon tuvo problemas? ¿Por qué regresó a Oxford? ¿Desde cuándo se había ido? Varias preguntas comenzaron a plasmarse en mi mente, procreando dudas y dejando un entrecejo arrugado ante mi rostro. Quería evadir todo ya que normalmente no era una fisgona en la vida de los otros. Aunque últimamente Derek y Landon ya no eran personas comunes para mí.

Los quería. Les había tomado un gran cariño a ambos. Caía en cuenta que me había acostumbrado a ellos, me moldeó a la forma en que ellos se trataban y analizaban las cosas a su alrededor. Observaba a cada uno y la diferencias que poseían. Sabía que eso sería un problema más adelante, pronto cada uno se iría a la universidad, cambiarían nuestras vidas.

Y yo odiaba las despedidas. Fueran temporales y —aún peor—, las infinitas.

Apoyé un codo sobre la mesa y posee mis ojos sobre Derek, quien, al sentir mi mirada, desvió la suya. Entrecerró los ojos durante unos

segundos, como si estuviese detallando mi acción, seguido elevó una de sus cejas y relamió sus labios.

—¿Qué? ¿Tengo algo en el rostro o algo por lo cual estés haciendo esto?
— soltó, con un poco de desdén. Aunque sabía que aquel tono lo fingía.

Me había percatado que actuaba muy diferente cuando estábamos en un escenario con personas a nuestro alrededor a cuando nos encontrábamos con pocas de ellas o a solas. Tal vez le gustaba enseñar su corteza de chico indiferente, no lo culpaba, muchos hacían eso por razones que usualmente uno no sabía y aun así nos tomábamos el tiempo de hablar sobre ello.

Me encogí de hombros, soltando un suspiro entre mis labios y después reír. Negué con lentitud y ladeé aún más mi cabeza, para obtener un contacto visual con él de manera en que a ninguno de los dos se nos dificultara mirar a los orbes del otro.

—Deberías comer más azúcar, estás todo amargado — susurré con diversión y rodó los ojos —. Vuelve hacerlo y los ojos se te quedaran así.

—¿Cómo? ¿Así? — ahora, fue él quien empezó a burlarse, repitiendo la acción una y otra vez.

—¡Basta! — chillé, cubriendo mi boca con ambas manos para tratar de no reír.

Derek se detuvo e intentó ocultar la sonrisa que se le había escapado de sus labios. Cubrió su boca con el dorso de su mano y estornudó, volteando hacia el lado contrario del que se encontraba. Solté una risilla al escuchar el sonido que procreó.

—Hey, no te rías — regañó, regresando hacia mí.

—Fue chistoso — aclaré—, ¿y si lo vuelves a repetir?

—Calla, Julie.

—Tu no me dices qué hacer.

—Wo, wo, wo — se burló—. La pequeña Julie salió a la defensiva.

Aquello me hizo acordar la vez en que Landon había exclamado lo mismo cuando le dije que me explicara matemáticas. Era demasiado increíble que ellos dos hasta tuvieran las mismas expresiones, ni hablar que en ocasiones terminaban las oraciones del otro. A veces era raro y otras muy impresionantes.

Toqué con mi dedo índice su frente y recordé algo, estaba segura de que él podría ayudarme.

—Derek — lo llamé —, ¿sabes de alguna obra que sea realmente buena y que valga la pena hacer un reporte?

El mayor alejó mi mano de su rostro y se quedó pensando, sus ojos deambulaban por el techo de la biblioteca mientras recordaba alguna — o al menos eso quería creer que hacía—, se detuvo y regresó hasta mí para asentir. Se puso de pie y con la cabeza indicó que lo siguiera. No dudé ningún segundo en hacerlo, por lo cual ya me veía como una niña pequeña detrás de él.

Nos detuvimos después de seis estantes, pasó sus largos dedos por la cubierta de todos los libros que se encontraban ahí y sacó uno de color bronce, seguido de otro del mismo color.

—Fausto, de Johann Wolfgang Goethe, se divide en dos partes la tragedia, aunque actualmente ya viene en un solo libro. Es muy entretenido, conforme vas leyendo la obra te atrapa. No hay necesidad de decirte otro, este ha sido mi favorito de todos los escritores del siglo XIX.

—¿Podré desglosar muchas cosas? Realmente quiero exentar este parcial.

—Podrás hacer eso y mucho más, si quieres puedo ayudarte a hacer el reporte. Claro, tú también tienes que leerlo, tu harías... Por así decirlo, la base, yo solo lo perfeccionaría.

—¿Estás seguro de que terminaré de leerlo antes del lunes? Hoy es jueves.

—Confío en ti, Julie. Sé que lo harás.

Con una mano revolvió mi cabello y me regaló un guiño juguetón. Volvió a dejar los libros donde antes se encontraban, rápidamente reaccioné y le di una mirada confundida.

—¿Qué haces? Los voy a llevar— me quejé.

—Te voy a prestar el mío. Vienen los dos en uno solo. Así es más fácil de leer y pensarás que solamente es uno, cuando vengas a ver lo habrás terminado mucho antes de lo que pensabas. La obra es de un tema que a mí me fascina, sé que te gustará, la forma en que se desarrolla...

Prestaba atención a todo lo que decía, me gustaba admirar cada movimiento y gesto que realizaba, era un delirio escucharlo a hablar, más de cosas que lo hacían ver como un chico intelectual, como si siempre supiera qué decir, o tuviese el conocimiento nato de todo lo que hablaba y explicaba.

Me apoyé contra el estante y para obtener un mejor campo de visión, una que otra sonrisa se escapaba entre más se adentraba al pequeño resumen que estaba haciéndome. Derek era ese tipo de personas que con tan solo escucharlo querías saber más de algo, despertaba tus ganas de querer realizarlo y te animaba a algo.

—Landon es un puto.

—¿Ah? — fue lo único que pude mencionar al oírlo decir eso. No sabía en qué momento había metido a Landon en esto, me regañé a mí misma por desviarme de la escena y solté una risa — ¿Por qué dices eso?

—Por eso, antes era muy castroso, pero ahora lo es aún más, está desvelando todo. Sé que él fue quien te dijo que yo leía libros de ese tipo — acusó y entendí porque el chico había entrado al tema de conversación—, no es para nada bueno que tu primo llegue de la nada después que se fue de la ciudad tres años atrás por sus padres, ni siquiera sé el por qué regresó, y él sólo. No me molesta en lo absoluto, lo extrañé demasiado, crecimos durante quince años juntos, idealizamos y vivimos

tanto que se convirtió como un hermano para mí, pero lo que me tiene confundido es que no haya avisado que vendría a terminar sus estudios. Ni mis tíos lo hicieron. Aunque no niego que realmente estoy muy feliz de tenerlo nuevamente aquí.

—Me gusta la relación que tienen ambos — confesé—. Él te aprecia mucho.

Derek esbozó una sonrisa.

—Y yo a él, demasiado. Landon, siempre ha sido de esas personas que dicen "oh vamos, no tires la toalla, todo mejorará, no quiero verte caer" aunque él esté peor. Parece que no le importa nada con ese porte de chico rebelde, ¡y lo es! ¡Es muy rebelde! —rio—, pero cuando la preocupa no teme en demostrarlo.

—Es muy lindo como te expresas— sonreí—. Él me dijo "con Derek no se puede tener una conversación decente sin que te insulte o diga algún comentario disgustoso".

—Estúpido — echó una risa —, nos conocemos demasiado. Mucho para ser real, tenemos apodos tan vergonzosos que usualmente los usamos cuando estamos solos, desde la infancia nos vienen persiguiendo. Aunque se equivocó, ahora mismo tu y yo estamos teniendo una conversación decente, solamente en los comentarios disgustosos acertó, esos ya son parte de mí.

Mantuve la misma expresión mientras lo seguía observando. Derek se hacía presente cuando no había personas a nuestro alrededor. Era aquel chico que se liberaba ante mí de una manera que podía admitir tantas cosas en tan poco tiempo.

Y desearía que fuera siempre así, pero al parecer ambos nos empezábamos a convertir en un secreto.

XX. De entre broma y broma, la verdad se asoma.

LANDON

—Landon, baja los pies del sofá — replicó mi tía, tomando su bolso y dirigirse a la puerta principal.

—Okay— elevé mis manos fingiendo inocencia mientras esbozaba una sonrisa vacilante y acotaba su petición.

Ella me dio una mirada acusadora y negó varias veces, se quedó de pie esperando por mi tío, quien bajó de las escaleras acomodando su saco y alisó su manga. Al parecer tendrían una reunión muy importante y el hombre debía presentarse, ya que era uno de los principales.

Derek salió de la cocina con un vaso de agua en su mano y se apoyó contra la pared, observó a sus padres. Quizás esperando las indicaciones

de cada uno como usualmente lo hacían cada que salían de casa y nosotros nos quedábamos a merced de ella.

—Regresaremos antes de las diez, ¿bien? No quiero que hagan un desorden la casa — la mujer indicó —. Deje comida hecha en el horno, solo es cuestión de que la calienten. ¡No vayan a quemarla!

—Derek, disfruta este fin de semana porque la próxima comenzarás con tus cursos, eso también va para ti, Landon — mi tío comentó, miró a cada uno de nosotros esperando por nuestra respuesta, Derek solo asintió.

—¿Por qué debemos ir a cursos? — me atreví a preguntar —. Tenemos un gran conocimiento, ir a ellos solo hará que nos confundamos, personalmente, yo no los necesito, y Derek tampoco. Él es más aplicado que yo.

—Porque así debe ser — el hombre habló —. Y no les estoy diciendo si los necesitan, es una orden, ¿estamos de acuerdo?

Fruncí mi ceño un poco enojado. Realmente me tío era muy odioso a veces, no le gustaba que nos distraiéramos de nuestros estudios, mucho menos Derek, era demasiado estricto con él cuando de calificaciones se trataba. Pobre de mi primo, entendía porque su carácter tan reprimido y malhumorado.

Aunque no me arrepentía de haber dejado Brisbane, en serio que no lo hacía, quería pasar el resto del año aquí, por razones muy obvias, aún estudiara más de lo usual. Había crecido casi quince años junto a mi primo, éramos como hermanos, sabía sus debilidades y él las mías. Desde chicos nos manteníamos juntos, hasta que mis padres tuvieron problemas y nos vimos con la necesidad de mudarnos.

Quise reprocharle y decirle una vez más que lo que hacía era injusto, la próxima semana serían las fiestas de Halloween, no podía tenernos retenidos y con la mirada entre libros solo para que el nombre de su escuela destacara en aquel estúpido concurso. Sin embargo, Derek habló primero arrebatando mi objeción.

—Tranquilo, padre — se alejó de la pared y caminó hasta las escaleras —. Claro que tomaremos esos cursos, si nuestro único deber es estudiar — dijo con sarcasmo, rodó los ojos y comenzó a subir las escaleras.

—No vuelvas a hacer eso, Derek — reprendió ecuánime, obligando a que el susodicho se detuviera y regresara su mirada hasta él.

—Lo siento — dijo entre dientes. No esperó otro segundo, así que dio media vuelta sobre el escalón y terminó de subirlos de dos en dos para después escuchar como la puerta de su habitación se cerraba

Se procreó un silencio incómodo y sentí las ganas de decir alguna frase, aunque me tragué las ganas, me crucé de brazos e, inconscientemente, subí mis pies al sillón. Estas escenas solían verse todos los días.

—¡Landon! — mi tía gritó y regresé mis pies al suelo.

—¡Lo siento, lo siento!

A continuación, ambos salieron de la casa y solté una risa. Me quedé mirando al frente y comencé a pensar varias cosas.

Marica.

Me puse de pie rápidamente y agité mi cabeza, corrí hasta la habitación de Derek, sin tocar la puerta; la abrí con fuerza y grité.

—¡Bozz!

El chico se incorporó abruptamente de la cama y me miró furioso.

—¡Idiota!

—Ah, ah, ah — negué varias veces con mi dedo índice —, ese no es mi nombre.

—No molestes.

—¡Bo-o-ozz! — canturreé.

—No lo hagas — advirtió.

—¡Cubitos! — exclamé.

—No, por favor— pidió, cogió una almohada y se la puso en la cara. Sin embargo, eso no me detuvo, me subí en la cama y comencé a saltar.

—¡Los cubitos dubi du, los cubitos dubi du! — canté riendo—¡Nos encanta ser cubitos dubi dubi! ¡Los cubitos dubi du, los cubitos dubi du! — escuché como comenzó a carcajear y fue así como pude quitarle la almohada—
¡Todo el día los cubitos dubi du!

Dejé de cantar, incitándole que él continuara, pues desde la infancia esa siempre había sido su parte. Derek negó varias veces y se rindió cuando soltó un bufido vacilante.

—Me llamo Bozz y me gusta estar aquí, soy cubito dubi du—tarareó con vergüenza.

—¡Me llamo Dink, siempre pienso todo así me divierto haciendo dubi dubi dubi!

Ambos nos estábamos carcajearo como dos completos estúpidos, esto siempre nos haría reír a pesar de que él estuviera de mal humor o con los ánimos abajo. Era un lazo demasiado fuerte de romper. Me tiré a un lado de la cama y traté de recuperar mi respiración.

—Nadie debe saber que cantamos esa mierda y solemos nombrarnos así
— Derek mencionó.

—¿Por qué? — lo miré.

—Porque es malditamente vergonzoso, es decir, ¡tenemos casi diecinueve putos años y cantamos esa niñería! — replicó golpeando mi hombro.

—Es divertido— confesé esbozando una sonrisa—. Aprecio mucho estos momentos, Bozz.

—Eso suena demasiado gay— soltó —, pero sí. Extrañaba demasiado esto, aunque sigues siendo un imbécil, Dink.

Yo asentí aún con una sonrisa, de un momento a otro, me sentí melancólico y mal por todo esto. Dejé salir un suspiro y me puse de pie, caminé hasta su escritorio y comencé a mirar las hojas que yacían sobre éste, desde números hasta letras, tomé una de las tantas que había y leí los primeros párrafos

—¿Qué es esto? — cuestioné, mirándolo con una ceja arqueada —. ¿Es algún ensayo o reporte?

Derek se acercó hasta mí, dejando caer su celular sobre la cama. Él miró la hoja que yo sostenía e hizo una mueca.

—Ah, sí— murmuró pasando una mano por su cabello—. Estoy ayudando a Julie con un trabajo.

Dejé la hoja en su lugar, formé una sonrisa traviesa y lo miré como tal mujerzuela al acecho.

—Julie — mencioné — ¿Por qué las estás ayudando?

—Lo necesita — se encogió de hombros caminando hasta el armario y lo seguí —, a parte, no me cuesta nada hacerlo.

—Uy, claro — ironicé y le piqué la panza ganando un manotazo de su parte —. Bozz, ¿te gusta Julie?

—No, detente — negó y apretó sus labios.

—Te gusta Julie — afirmé, él me miró a los ojos y se puso colorado —. ¡Oh mierda! ¿¡Te gusta Julie?! — grité abriendo mi boca con sorpresa, Derek pasó una mano por su rostro y rió — ¡Te gusta Julie! ¡Lo sabía!

—Basta — musitó.

—¡Te gusta Julie! ¡Te gusta Julie! — comencé a brincar de un lado a otro mientras abatía mis pestañas y danzaba con mis manos— ¡Te gusta Julie! ¡Te gusta Julie!

—¡Detente, mierda! —Derek gritó, no me di cuenta de lo que iba a hacer hasta que caí al suelo, él se puso a horcajadas encima mío y metió un trapo a mi boca.

A pesar de eso, comencé a carcajear. Él estaba completamente rojo. La puerta de la habitación se abrió y los dos dirigimos la mirada hasta ella, en donde Charlie nos miraba con el ceño fruncido.

—Malditos raros, ¿ya les afectó tantos números? — se burló, el mayor intensificó más su entrecejo arrugado cuando sus ojos se clavaron en lo que fuera que tuviera en la boca— Eso es un... ¿Calcetín?

Mis ojos se abrieron al tope y empujé con todas mis fuerzas a Derek, quien se quejó al instante que se fue de espaldas, lo miré dándome cuenta que se había golpeado la cabeza con la silla del escritorio.

—Imbécil — gruñó sobándose la parte afectada.

—Imbécil tú— regresé y le aventé su asqueroso calcetín.

—Maduren— siseó Charlie antes de cerrar la puerta e irse.

Derek se puso de pie y sacudió su pantalón, yo tomé asiento en una esquina de la cama y lo observé fijamente durante varios segundos hasta que capturé su mirada.

—¿Qué?

—¿Por qué no me dijiste que te gustaba Julie?

—Creí que a ti te gustaba, la forma en que la tratabas y te le insinuabas significaba que te atraía.

Eché una risa.

— Es bonita, no lo negaré, pero no me atrae de una forma romántica, ni mucho menos sexual. En lo absoluto.

—Bien— asintió, retándole importancia a lo que había dicho.

Derek se tiró sobre la cama y comenzó a hurgar en su celular mientras yo lo atisbaba. Hice un mohín al sentirme completamente ignorado por él, así que miré todo a mi alrededor, mis manos comenzaron a sudar y gruñí en mi interior. Sin avisarle, me puse de pie y salí de la habitación para dirigirme a la mía.

Miré la hora en el reloj cuadrado que yacía en la mesita de noche y repasé en mi mente unas cuantas cosas.

Vamos, Landon.

Guardé mi celular en el bolsillo delantero de mi pantalón, cogí una sudadera junto con mis gafas y me las coloqué, parpadeé varias veces para poder eliminar la nubosidad que se había procreado. Di unos pequeños golpes a mi pierna, despeiné mi cabello y levanté mi mochila que se encontraba en el suelo, saqué algunos libros dejándolos sobre mi cama, solamente dejé la libreta marrón y las tres cajas de chicles.

Nuevamente, salí hacia el pasillo para avisarle a Derek que regresaría más al rato, sin embargo, me detuve a varios centímetros del picaporte. Negué para mí mismo y di un paso hacia atrás. No lo haría. Relamí mis labios y comencé a bajar las escaleras. Sin hacer ruido, abrí la puerta principal y la cerré con cuidado.

Avancé con pasos rápidos hasta la otra cuadra y le hice parada al autobús, era mi día de suerte porque no estaba lleno, solamente se encontraban como ocho personas. Pagué mi pasaje y me fui hasta el fondo para tomar asiento, puse mi mochila sobre mis piernas y la abrí, saqué la libreta yéndome hasta la parte de en medio, tomé un bolígrafo color rojo y releí lo escrito.

Cambié de hoja y paseé mis ojos por las letras que yacían con tinta azul en ésta. Reí al leer el tercer punto que había escrito hace cuatro días atrás.

* Conseguir disfraces de los cubitos Bozz y Dink para la fiesta de Eleazar.
(si Derek no quiere ponérselo, la segunda opción es chantajearlo hasta que acepte)

XXI. Realidad o ficción, ahí está el dilema.

JULIE

Frecuentemente, en la semana de exámenes podíamos ver a la mayoría de los alumnos con caras pálidas y decaídas, unas media lunas oscuras debajo de los ojos y los quejidos por parte de ellos en cada momento.

Por los pasillos iban de un lado a otro, algunos ideando alguna forma para poder darse copia, otros con los libros en la mano tratando de aprenderse lo que no hicieron durante todo el parcial, también podías ver a los que no les importaba si estaban en exámenes y, finalmente, se encontraban los inteligentes que no tenían cara de que les preocupara esta temporada.

En ese grupo se encontraban Landon y Derek, quienes jugaban con una moneda sobre el mesabanco, le daban vueltas una y otra vez.

—¿No deberías de estar estudiando en lugar de mirar como un par de idiotas se entretienen con una moneda? —Derek preguntó, desviando sus ojos del pequeño pedazo metálico que daba vueltas hasta mí.

—¿No deberías de hacer lo mismo? —ataqué, y me sentí un poco tonta por ello, esto no tenía sentido, no si se trataba de él.

Ambos echaron una risa, el castaño solo negó sin mirarme y el pelinegro pulió una sonrisa lánguida.

—Yo no lo necesito, Julie. No cuando aquí el inteligente soy yo. Sé muy bien cuando es negativo y positivo. No confundo la ley de los signos de matemáticas con la ley de física. Sólo trataba de ser amable al preguntarte si no estudiarías, sabemos que lo necesitas y debes tener al menos un ochenta y cuatro por ciento en el examen para no irte a extra.

Me quedé en silencio, mientras lo observaba, sus palabras habían tenido toda la razón, aunque fue un poco duro con ellas, la sonrisa que antes estaba en su rostro se fue borrando hasta que obtuvo un gesto suave. Soltó un suspiro y tocó sus sienes. Landon detuvo la moneda poniendo su mano contra el mesabanco y la cogió.

—Iré por un refresco y unas mantecadas —avisó, poniéndose de pie—. Regreso antes de que Seltiz entre a poner los exámenes.

Ninguno dijo algo, así que Landon decidió alejarse de nosotros para salir del salón y dejar esta escena que había creado un poco de tensión. Mordí el interior de mi mejilla, tomé asiento y dejé encima de mis piernas mi mochila. El ruido de una silla siendo arrastrada se oyó a mis espaldas, no me vi con la necesidad de voltear para saber que se trataba de Derek.

Él pasó a mi lado y pude oler su perfume, rodeó la fila caminando de nuevo hasta donde yo me encontraba y tomó asiento en la silla vacía a mi lado. En mi interior sentí una mínima felicidad.

—Ju— me llamó, con calma giré mi rostro hasta él para mirarlo—, lo siento. No era mi intención sonar de tal forma, es solo que... Me preocupa que repruebes.

—No importa — sonreí—. Suelo hacer cuestiones sin sentido.

—Un poco tontas —corrigió y se rio después que lo miré mal—. Tengo una idea—pronunció—. Nos quedaremos así, Landon estará atrás de nosotros y si tienes alguna complicación con algún problema solamente me haces una seña. El profesor Seltiz suele cuidar más a los de atrás y los del lado derecho.

—¿Estás seguro de ello? —dudé.

—Haré que saques más de ochenta y cuatro por ciento. El examen siempre lo dividen cada dos parciales. Una columna de opciones, cinco problemas. Puede ser que tenga opción múltiple, lo cual sería más fácil para ti porque te daría un resultado que esté entre las opciones, y si no lo es, pues tienes que desarrollarla tú. Y eso sería doble problema. El del examen y el que lo intentes.

—Gracias, Derek — sonreí —. Aplicaré todo lo que me enseñaron Landon y tú.

—Trata de no hacer los procedimientos largos — aconsejó.

Formé un mohín y asentí, apreté la manga de mi suéter observando mis pies y los moví un poco nerviosa. Las calcetas blancas eran largas, llegaban por debajo de mis rodillas, y la falda del uniforme me quedaba por encima de ellas, ¿quién traía calcetas largas en este grado? Pero, sobre todo, ¿por qué lo hacía?

—¿Me veo muy infantil con las calcetas? — me atreví a preguntar.

—¿Por qué haces esa pregunta? Siempre las has traído —murmuró, arrugando su entrecejo —, pero no te ves tan infantil, te quedan bien.

—He tenido la duda hasta ahora —admití—. ¿En serio lo crees? ¿No te da pena que la gente te vea conmigo?

Él echó una risa.

—No me da pena, no cuando me vale una mierda lo que ellos piensen. Me agrada que alejes el silencio y no quiero que lo dejes de hacer, no por el qué dirán

Y sonreí, mis mejillas ardieron mientras yo erraba de felicidad al sentirme especial. Porque lo que más amaba Derek era el silencio, y yo lo acababa de cambiar.

—Me gusta que seas la única detonación en mi vida.

Él pulió una sonrisa cálida y rascó la parte trasera de su oreja sintiéndose incómodo por lo que acababa de decir, yo no me atreví a responder algo, ni siquiera tenía algo en mente, simplemente me mantuve callada ante su mirada, la cual desvió segundos después de que los alumnos empezaron a adentrarse al salón.

Algo que había pensado últimamente era que Derek no le gustaba demostrar afecto ante muchas personas. No conmigo al menos. Jugaba con la abstención de palabras como si no le costara algún esfuerzo.

Landon entró al aula con un paquete de mantecadas en la mano, mientras que con la otra peinaba su cabello hacia atrás. Llegó hasta nosotros y frunció su ceño al ver que Derek estaba sentado en su lugar.

—¿Qué ocurrió aquí? —inquirió con la boca llena.

—Pasamanos de exámenes —Derek murmuró, haciendo una seña no tan entendible con su mano.

—Vaya —soltó el castaño—, tiene tiempo que no hacíamos algo así. Aún recuerdo cuando cobrábamos por ello.

Landon dio una risa y tomó asiento atrás de nosotros. El mayor no mencionó nada, se mantuvo en con la mirada al frente hasta que el

profesor entró con un bloque de hojas mientras en su rostro se mostraba una sonrisa complaciente.

Nos tocaba latín y el profesor Seltiz impartía esa clase, aunque claramente no la tendríamos porque presentaríamos examen mientras él era el encargado de aplicarlo en su hora.

—Bien muchachos, el examen consta de tres hojas. No se asusten, solamente son de una página, tienen cincuenta minutos para resolverlo, utilizarán lápiz para los procedimientos y bolígrafo para subrayar la respuesta. No se aceptan manchones, mala caligrafía y el uso de corrector — indicó, comenzando a tomar los exámenes para repartirlos —. Una vez dé la indicación para que inicien, lo hacen, y cuando diga que el tiempo se ha acabado quiero que dejen de escribir. Bien, comencemos y les deseo mucha suerte para que no vengan en vacaciones al instituto.

Se oyó un coro de risas, que no eran más que una mayoría de aquellas nerviosas. Entre esas, la mía que solo fue escuchada en mi imaginación, mis manos comenzaron a sudar y me repetí en mi interior que no me entrara uno de esos colapsos mentales.

Derek ya tenía en su mano el lápiz, preparado para iniciar el examen, por encima de mi hombro miré a Landon, quien solo jugaba con su bolígrafo entre sus dientes. Mi vista regresó al frente cuando el profesor estuvo al lado de mí y las hojas del examen se hicieron presentes sobre el pupitre. Con tan solo ver la cantidad de cosas que había en la primera hoja supe que no alcanzaría la nota.

Demonios, pensé.

—Pueden iniciar —la voz del hombre retumbó entre las cuatro paredes de la habitación.

Mordí mis labios y sentí como mis manos comenzaron a sudar, estaba al borde del colapso. Las primeras operaciones las pude resolver, pero las dudas me estaban comiendo ¿el resultado era ese? ¿No me había equivocado? ¿El signo se cambiaba o no?

Como Derek dijo con anticipación, había opciones múltiples, sin embargo, se encontraban los resultados casi iguales, solamente el signo era quien se situaba remarcando la diferencia en ellos. En la segunda hoja eran columnas que se tenían que unir por medio de la descripción de cada función.

Pero yo no había estudiado teoría.

Tragué saliva con dificultad y recé en mi interior esperando a que un milagro pasara, pero sabía que no sería así.

Sentí la mano de Derek tomar la mía con la cual sostenía el lápiz, miré al profesor rápidamente para fijarme que no nos estuviera viendo y cuando confirmé que observaba hacia la ventana, giré mi rostro hasta el chico, arrugando mi entrecejo confundida por su acción.

—En el borrador están las respuestas de la teoría — murmuró, alejando su tacto de mí y volver a su examen.

Eché un vistazo a lo que estaba haciendo y me mareé con tan solo ver las operaciones que estaban escritas en su hoja.

Medité segundos después lo que había dicho, y miré mi mano, en ella yacía un borrador cuadrado, ¿en qué momento lo tomé? Atisé por el raballo del ojo para cerciorarme que Seltiz siguiera con la vista en la ventana.

Respiré hondo y cogí toda la valentía para dirigir mi mirada a mi examen y después a la respuesta que había en el borrador. Sin esperar, comencé a responder por medio de lo que estaba escrito en el pequeño cuadrado tridimensional, la letra era tan diminuta, pero lo suficientemente legible para que yo pudiese entender cada una de ellas.

No sé cuánto tiempo había pasado, pero sabía que ya quedaban pocos minutos para que el profesor avisara que recogería los exámenes. Me rendí sin más qué poder hacer, me llevaría a extra esta materia. Mordí el interior de mi mejilla y volví a repasar los ejercicios que ya tenía resueltos, máximo sacaría un sesenta, pero no lo suficiente para alcanzar la mínima nota.

—Entréguenme sus exámenes — el hombre ordenó.

Junté las palmas de mis manos y las llevé a mi boca para soltar un suspiro. Sentía que iba a llorar, nunca en mi vida escolar había reprobado, mucho menos suspendido.

Varios se pusieron de pie y se comenzaron a amontonar alrededor del escritorio, la silla de Derek rechinó cuando la arrastró hacia atrás, él acercó su examen hasta mí y lo miré. Landon pasó por detrás de él y le susurró algo en su oído, antes de alejarse.

—Dame tu examen — masculló entre dientes.

—¿Para qué? — negué — Lo que sea que estés pensando...

—Lo que estoy pensando en este instante, es lo mismo que pensé cuando nos dieron el examen. Sé perfectamente lo que hago, no soy estúpido.²³⁵

Desvié mi mirada hasta el profesor quien aún seguía entre el tumulto de alumnos, sentía mi respiración helada y no justamente por el clima. Regresé hasta Derek quien seguía con sus ojos clavados en mí.

Arrastré mi examen hasta él, quien lo tomó al instante, cogió el lápiz y comenzó a resolver los primeros problemas, apreté mis manos en puños sintiéndome muy nerviosa, Derek susurraba operaciones mientras escribía. Escuché la risa ruidosa de Landon y dirigí mi vista hasta donde se encontraba, estaba en frente del profesor junto a otros chicos bloqueando su vista hacia nosotros.

—¿Raíz cubica de setecientos veinte nueve? — preguntó mordiéndose el labio, se quedó mirando un lugar fijo y murmuró algunas cosas —. Nueve.

Anotó rápidamente lo que había dicho y alzó su vista hasta el escritorio. Sin pausas, arrastró su examen hasta mí.

—¿Qué? — cuestioné sin entender.

—Ponle tu nombre y entrégaselo al profesor. Yo pondré el tuyo en el mío ya que aún no escribes nada.

—No, no haré eso — susurré negando varias veces a su petición tan horrorosa —. Es tú examen, no el mío.

—Bien — aceptó.

Por un segundo creí que me regresaría el mío, pero fue todo lo contrario, dejó caer el lápiz y con una agilidad increíble, cogió un bolígrafo de tinta azul y puso su nombre en mi examen. ¡Su nombre en mi maldito examen!

Se puso de pie y caminó hasta donde se encontraba el hombre parloteando con los demás chicos. Quería detenerlo para que no hiciera aquel acto tan estúpido, pero si lo hacía nos iría aún peor. Nadie nos había visto hacer aquello... O eso creía yo.

Tomé su examen y caminé hasta él con pasos apresurados, sin embargo, Derek ya había puesto las hojas junto a las demás, Landon lo miró y soltó una pequeña risa.

—¿Por qué has tardado tanto, Derek? — Seltiz demandó con una ceja elevada.

—Me confundí en dos procedimientos. —Se encogió de hombros—. Sólo los corregí.

—De acuerdo — asintió, esbozando una sonrisa. El hombre posó sus ojos sobre mí y ladeó su cabeza —, ¿y usted, Levov? ¿No va a entregarme su examen?

—S-sí— reí con nerviosismo, pasándoselo.

—No le pusiste nombre — Derek apuntó la línea en blanco que decía "nombre"—. La profesora te lo puede anular.

—Es verdad — el profesor confirmó —, pónselo que ya me tengo que ir a entregarlos a dirección — indicó, dándome su bolígrafo.

Asentí no muy segura, el chico rascó la parte trasera de su oreja despreocupado y se dio la vuelta para ir en busca de su mochila. Me sentí demasiado mal una vez que mi nombre estaba escrito en el examen de Derek. Seltiz se despidió de nosotros y dejó el aula.

—¿Saben? El viernes iremos a la fiesta de disfraces que habrá en casa de Eleazar — Landon sonrió sujetando la correa de su mochila —. Oh, es verdad. Los trajes... — murmuró por lo bajo — ¡Bien niños! Los veo después.

Igual que antes, salió de la escena dejándonos solamente a su primo conmigo. Giré sobre mi propio eje y observé a Derek, quien estaba sentado encima de un mesabanco mientras me miraba con los ojos entrecerrados.

—¡Eso fue algo loco de tu parte! — exclamé elevando mis brazos a los extremos, él dio una carcajada — ¿De qué te ríes? ¡No te rías! ¡No es gracioso! ¡Arruinará tu promedio!

—Julie, ¿te quieres tranquilizar? — sonrió — No va a pasar nada, tal vez repruebe el parcial, pero realmente es algo que no me importa. ¿Sabes lo que eso significa? ¡No iré al maldito concurso! ¡Ni siquiera quiero ir a ese estúpido concurso! Quizá decepcione a mi padre, pero estoy harto de la calificación perfecta.

Derek se puso de pie y caminó hasta donde yo me encontraba. Sus ojos estaban un poco llorosos, pero no lo suficiente para que derramara una lágrima.

—Pero tu padre solo se preocupa por tu futuro—murmuré.

—¿Futuro? — rió — Lo que a él le preocupa es el título de su escuela. El apellido de la familia y su estúpido trabajo, ¿crees que le importa que saque buenas calificaciones para que tenga un buen futuro? Le preocupa solamente que ganemos ese puto concurso.

No sabía si se sentía enojado, triste, estresado o melancólico, di dos pasos hacia él y lo tomé de la orilla de su suéter.

—Los padres se suelen equivocar — justifiqué —. No tengo una idea de cómo sea el tuyo en el ámbito familiar, pero deberías hablar con él. Has de decirle que no quieres.

—No es tan fácil, Ju — suspiró —. Mira esta escuela. Guarda silencio y observa a tu alrededor, dime, ¿qué ves, Julie?

Hice caso a su petición, miré cada rincón, las mesas, las sillas, el suelo, las ventanas y como se mecían los árboles afuera. Regresé hasta sus ojos, aquellos azules potentes y mordí mis labios. No veía algo que fuera como un acertijo a su pregunta, así que solo me encogí de hombros.

—Exacto, no hay nada, pero mi padre ve toda su vida en cada centímetro de este instituto. Y eso es lo que ve en mí, solo quiere presumir mis calificaciones en las cenas donde siempre vamos, les dice a todos que estudiaré ingeniera aeronáutica. ¡Mierda! ¡No quiero ser ingeniero!

—Entonces, ¿qué quieres estudiar? — pregunté con calma.

—No sé. No tengo aún mi plan de vida, no he pensado en uno con tanta presión a la que me somete mi padre — negó mirándome —, pero sí sé que quiero ahorita.

Fruncí mi entrecejo.

—¿Qué cosa?

—Besarte.

Y sentí como la presión se me bajó.

XXII. Las estrellas se encuentran llorando por ti.

JULIE

No sabía si lo que decía era en serio o mentira, mi mente estaba un poco bloqueada, sin embargo, eso no fue una excusa para que las famosas mariposas comenzaran a revolotear en mi estómago.

Derek dio una pequeña risa y negó.

—Lo siento — murmuró, aunque sus ojos no dejaron de observar a los míos —. Tienes las pupilas dilatada.

Yo no podía decir nada, a pesar de que él intentara aligerar el ambiente con sus palabras, estaba en mi estado de shock que me evitaba hablar.

Mis labios se entreabrieron, aunque nada salió de entre ellos, solamente el poco aire que se colaba. Sentí como mi mano apretaba algo. El suéter de Derek.

Con mi otra mano libre, toqué su rostro, comencé a acariciar su mejilla para recorrer hasta su frente y quitar el flequillo que la cubría, con mi dedo índice bajé el puente de su nariz y me detuve en la punta de esta misma, segundos después, mis dedos hicieron contacto con los labios de Derek, él cerró los ojos y delineé con mi dedo anular la comisura de cada uno.

—¿Por qué haces eso? — cuestionó por lo bajo, con la voz un poco ronca.

—Me gusta admirar hasta los más mínimos detalles— respondí—. Sobre todo, cuando algo se vuelve especial para mí.

Él abrió los ojos poco a poco y me miró, con tranquilidad, mientras una mínima sonrisa se comenzaba a trazar en su rostro.

—¿Tratas de decir que soy especial para ti?

Yo le regalé una pequeña risa.

—Sí. Eres lento, Derek.

—Oh, claro— carcajeó y agrandé mi sonrisa—. Entonces, soy especial y te gusta admirarme, ¿te gusta mi acné?

Comencé a reír y escondí mi rostro en su pecho un poco avergonzada por su pregunta. Intenté tranquilizarme y tomar el valor para volver a darle la cara.

—Esos son los pequeños detalles — admití —, como lo delgadas que son tus pestañas, la poca barba que está volviendo a crecer, la diferente forma que tiene cada una de tus cejas, las manchitas que parecen pecas y están esparcidas por debajo de tus ojos y encima de tu nariz, el color de tus ojos y la manera en que el azul esta difuminado en todo el iris. Y el ángulo que más me gusta de ti es cuando te encuentras de perfil, porque es la forma más hermosa de poder admirar tu nariz.

Derek me observó con detenimiento, elevó ambas manos para sujetar mi rostro entre ellas. Ya no había ninguna sonrisa, solo la seriedad misma. Cuando sus ojos se desviaron hasta mis labios y regresaron a mis orbes, en ese instante, supe lo que estaba pasando por su mente.

—¿Te puedo besar? — él preguntó.

Quizá desde un punto de vista parecía muy estúpido, porque ¿quién en pleno siglo XXI pedía permiso para besar? Se hubiese sido otra persona, robaría el beso y sería un completo apasionado, pero él fue la excepción porque para mí eso había sido lo más tierno y a mí me había gustado.

Yo asentí solamente una vez. Y sin medir el tiempo, me besó.

Mi corazón se aceleró. Sus labios eran tan quietos, pero aun así hacía que varios huracanes se formaran en mi interior. Desarmando todo en mí, intercalando mis emociones y disipando los pensamientos que hace unos minutos atrás se habían creado.

Me aferré aún más a su suéter y sus manos a mí. Derek movió sus labios y entonces, cuando los míos solo se mantuvieron quietos sin saber qué hacer a continuación, caí en cuenta de lo que acababa de ocurrir.

Él se separó de mí y me miró con el entrecejo levemente fruncido. Irradiaba sorpresa con una mezcla de alegría.

—Julie— inició—, ¿eras virgen de los labios?

Lo había descubierto.

Sentí como mis mejillas ardieron de la pena, intenté ocultarme de su campo de visión, bajando mi mirada hasta mis pies que se movían con nerviosismo, dejé de apretar su suéter y alejé mi mano hasta ocultarla entre los tablones de la falda del uniforme.

—Sí— dejé salir en un aludido.

—¿Y por qué te pones así? — cuestionó— ¿Te sientes avergonzada por ello?

Elevé mi vista hasta la suya y mordí el interior de mi mejilla para después soltarla.

—Un poco.

—¿Por qué? — enarcó una ceja— Esta bien, es un poco gracioso, pero es mucho más hermoso que lo fueras. Yo me siento feliz, demasiado para ser honestos, ¿sabes por qué? — preguntó y me encogí de hombros sin saber la respuesta —. Porque soy tu primer beso.

Olvidé por completo su comentario de que había sido un poco gracioso, y me concentré las últimas cinco palabras que confesó. Para ser sinceros, a mí me agradaba la idea de que él fuera mi primer beso, porque sabía que sería algo imposible de olvidar.

Derek me rodeó con sus brazos y me proporcionó un cálido abrazo, olí su perfume, el mismo que utilizaba y a mí me encantaba. Miró su reloj de muñeca y se separó de mí, dejó un corto beso en mi nariz y caminó hasta su asiento, dejándome sola al frente, de pie y confundida.

La puerta del salón se abrió y varios alumnos comenzaron a entrar justamente cuando el chico se dejó caer sobre la silla, actuando como si nada hubiera ocurrido. Mordí el interior de mi mejilla y solté un suspiro, no sabía qué hacer, sin embargo, Landon entró cojeando con una mueca de dolor.

—Jamás en mi puta vida vuelvo a subir corriendo las escaleras— masculló entre dientes—. Me resbalé y me duele como la mierda.

—¿Por qué subiste corriendo? — interrogué, acercándome hasta él.

—Porque vengo por mi mochila — indicó —. Me tengo que ir.

Landon se dirigió hasta su lugar y rápidamente lo seguí, Derek y yo lo miramos con el ceño fruncido sin saber a qué se debía su acción.

—¿A dónde vas? — el mayor demandó.

—Me escaparé con Eleazar — confesó sacando la lengua, pasó la correa de su mochila por encima de su hombro y nos miró —. Solo iremos a comer al centro comercial, ¿quieren que les traiga algo?

—Si mi padre se entera...

—Si tu padre se entera me vendría valiendo un carajo — lo interrumpió —. Es mi vida y no es como si hiciera algo tan grave, apuesto que también lo hizo y míralo donde está; es el director de esta escuela.

—Solo llega a la casa antes de que él lo haga, por favor —pidió Derek.

—Lo haré — prometió —, y acuérdense que tenemos una fiesta de disfraces el viernes.

—Hoy es jueves, y mañana viernes — hablé, afirmando la fecha.⁶⁰

—Waoh, Julie, que inteligente eres — dijo con sarcasmo Derek y lo miré mal, él regresó a su primo —. Estás loco si piensas que me pondré un ridículo disfraz.

Landon sonrió con burla y caminó cojeando de espaldas hasta la puerta.

—Eso lo veremos — concluyó, saliendo del salón.

El flash de la cámara de papá me cegó por unos segundos, viéndome con la necesidad de abrir y cerrar varias veces los ojos para poder recuperar mi vista. Él se acercó hasta mí y acomodó mi cabello con una resplandeciente sonrisa.

Estar disfrazada de una dona no había sido mi decisión, era la de mi padre quien lo compró sin mi consentimiento, aunque creía que esto era una

forma de "propuesta", yo iba a la fiesta con los dos chicos y él escogía mi disfraz.

—La foto irá enmarcada — informó, dando unos pasos hacia atrás.

—Creo que es algo grande — rechisté —. Me veo tan ridícula, cumpliré dieciocho años dentro de poco y estoy usando esta cosa.

—Te ves adorable, amor.

Yo bufé y miré mi flequillo que comenzaba a crecer, estaba casi picando y cubriendo mis ojos. El timbre de la casa sonó, y automáticamente sentí mis mejillas ruborizarse, papá caminó hasta la puerta principal y la abrió.

Esto era una broma.

Solté una gran carcajada al ver cómo iba Landon y él al verme, lo hizo de igual manera. Cubrí mi boca con ambas manos y me acerqué hasta él, mi padre nos miraba con el ceño fruncido como si fuésemos dos locos.

—¿Un cubo azul? — demandé aún entre risas.

—Y aún no ves a Derek. —Carcajeó, giró sobre su eje y apuntó hacia el auto—. ¡Sal del auto y ven para acá!

Por un segundo creí que le contestaría con algún vocabulario grosero, aunque no fue así, la puerta del copiloto se abrió y de ella bajó un cubo rosado.

—¿Qué rayos? — oí como mi padre susurró y me sorprendí por la palabra que usó.

Juraba que no aguantaba la risa, lloraría, o peor aún, me orinaría allí mismo. El mayor caminó hasta nosotros con un semblante de fastidio y avergonzado, sus labios se encontraban fruncidos y sus mejillas rosadas, él me escaneó de pies a cabeza, su ceño se frunció y miró a su primo, el cual intentaba ocultar su sonrisa traviesa.

—En mi defensa, mi primo me chantajeó para ponerme esto — Derek se dirigió a mi padre —. ¡Hizo que gastara en otro disfraz.

—¡No! ¡Yo te dije que tu sería Bozz!

—¡Pero no especificaste si el Lightyear o el de Cubeez! ¡No creí que fueras capaz de hacernos venir así! ¡De cubos, Landon! ¡Cubos!

—Oigan, tranquilos — intervino el hombre —, ¿por qué esas caras tan cuadradas? ¿Entienden? Caras cuadradas porque son unos cubos, ¿si entendieron?

—No lo hiciste... —susurré—. Papá, tus chistes ahorita no.

—Yo sí entendí— el castaño alzó la mano—, mi primo tal vez no... Ya sabe, tiene la misma mente que su pez Fish.

—¿Fish?

—Idiota— Derek farfulló.

—¿Yo? — mi padre frunció el ceño.

—¡No, usted no! ¡Me refería a Landon!

—¡Derek! ¡Esa boca! — reprendió el menor.

Yo cerré los ojos y reí negando. — Bien, padre. Creo que ya es hora de irnos, no quiero que ambos terminen peleando enfrente de la casa y los vecinos llamen a la policía.

—De acuerdo. —Se rio—. Cuídense mucho. No consuman nada de alcohol, mucho menos drogas.

—No se preocupe — el castaño sonrió —. La traeremos de vuelta a penas veamos que la fiesta comience a salir de control.

Sabía que mentía, ya que él era el primero quien terminaba embriagado, caminé con ambos chicos hasta el auto, Derek sin mirarme, subió primero.

Mordí mis labios intentando evadir el sentimiento de decepción y me centré en Landon cuando me abrió la puerta incitándome a entrar.

—Derek, tienes que aprender a manejar—habló después de que entró —, sobre todo para comenzar a independizarse, a pesar de que me des miedo al volante, tú lo traerás de regreso.

—Sé manejar— gesticuló—, solo que no me sirve para nada porque no salgo mucho, y no lo haré.

—Me voy a emborrachar tanto que no podré conducir y te verás con la obligación de hacerlo— se burló.

—Hijo de puta.

Escuché como Landon soltó una risita, por el espejo observé que Derek rodó los ojos y miró por la ventana. Todo se quedó en silencio, el estéreo no estaba encendido, ni siquiera el aire acondicionado. Miré por el espejo retrovisor a Landon, su semblante había cambiado por completo, un ceño fruncido se mostraba mientras sus ojos estaban clavados en el camino, jamás había visto tanta seriedad en él.

Desvié mi vista hasta mis manos, que jugaban con algunos adornos que yacían en el disfraz de dona, yo me reí en mi interior y luego miré a los dos chicos.

Habían cambiado mi vida por completo.

La música externa comenzó a sonar más fuerte conforme el auto se iba deteniendo, estábamos justamente en la casa de Eleazar. Ahora que lo pensaba mejor, ¿sus padres nunca estaban? ¿Les avisaba? ¿Ellos le daban permiso? ¿O vivía solo?

Las preguntas se disiparon cuando la puerta se abrió y un Derek rosado me indicaba con una seña que bajara, obedecí su indicación y solté un suspiro cansado. Landon se encontraba revoloteando en la cajuela, sacó su mochila y con pesadez la arrastró hasta nosotros.

—¿Para qué la llevas? — el pelinegro enarcó una ceja.

—Haré unas pequeñas bromas — dio un paso hacia su primo y acercó su boca hasta su oreja —, y entre las víctimas estás tú.

—Ah, ¿sí? — dijo sin expresión. Derek se alejó y se dio la vuelta, antes de irse, con una mano empujó a Landon ocasionando que este cayera de lado hasta el césped y se quejara en un jadeo —. Suerte en levantarte.

Y se fue.

—Demonios, eso dolió. ¡No me puedes dejar aquí! ¡Ayúdame, imbécil!

Él comenzó a patalear y resultaba graciosa la escena, porque era un cubo azul en el suelo gritando por ayuda. Me acerqué y como pude lo ayudé a levantarse, quería grabar esta escena, una dona rescatando a un cubo.⁵¹⁰

—¿Estas bien?

—Lo estoy, gracias, Julie— suspiró y sonrió—. Entremos.

Sujeté a Landon del brazo cuando nos adentramos a la casa, ya debería de estar acostumbrándome a este tipo de fiestas, donde la cerveza está esparcida por el suelo, botellas de licores varias esquinas de la casa, música demasiado alta, personas gritando y...

—¡Mitchell! —grité con todas mis fuerzas al ver al chico, quien ahora estaba teñido de negro, iba disfrazado de Edward Scissorhands y lo hacía lucir magnifico.

—¡Julie! —devolvió, acercándose hasta mí y regalarme un abrazo— ¿Por qué eres una dona?

—Mi padre me obligó— rodé los ojos con diversión.

—Eso es raro, pero te ves demasiado tierna — acarició mi cabello.

—Y tú te ves muy bien con el traje de Edward.

—¡El joven manos de tijera! —Landon nos interrumpió, haciéndose notar—
¡Y yo soy un cubo!

—¡Oh mierda! ¡Amaba esa serie desde que era niño igual que los
teletubbies! ¡Eres Dink, ¿no es así?!

—¡El cubo todo drogado! ¡Ese soy! — ambos estallaron en carcajadas y
me uní a ellos.

—¿Tu eres Landon? —preguntó y el susodicho asintió— Y mi profesora de
lógica dice que no tengo buena memoria.

Quería preguntar que hacía aquí, pero creo que estaba de sobra, los tres
comenzamos a caminar hacia la cocina, donde encontramos a Derek, Lee,
Yayo y Noah, estos dos últimos eran nuevos amigos del castaño.
Llegamos hasta ellos y saludamos a cada uno, el mayor se quedó mirando
a Mitchell de pies a cabeza y solo le hizo una seña en forma de saludo
para después regresar a su celular.

Derek era ese asocial que se la pasaba en una fiesta con su celular.

La mayoría comenzó a tomar, los amigos de Mitchell se unieron y en tan
poco tiempo los gritos eufóricos del grupo comenzaron a oírse más que la
canción. Miraba a todos mientras reía con cada cosa que decían, algunos
burlándose, otros criticando y después los que dábamos una pequeña
opinión acerca de todo el parloteo.

—¿Ella es tu novia? —un chico de piel morena le preguntó a Landon
mientras me apuntaba.

—¿Por qué todos piensan que es mi novia? —rio— ¿Hacemos bonita
pareja?

—Lo hacen—afirmó Lee—, dinos, Julie, ¿te gusta Landon?

—No, no me gusta. Ambos nos vemos como amigos— negué varias
veces.

—Entonces, ¿quién te gusta? —Derek demandó, metiéndose en la plática después de que se mantuviera en silencio durante mucho tiempo.

—¿Y a ti, Derek? ¿Quién te gusta? —Landon atacó y todos comenzaron a reírse viendo esto como algo gracioso, aunque la realidad era otra, esto era súper incómodo, sobretodo para mí.

—¿A mí? A mí no me gusta nadie, hace poco salí de una relación, ¿crees que quiero otra? Es estúpido.

—Tú eres estúpido —masculló el menor y soltó un suspiro.

Yo no dije nada, sólo me mantuve de pie, sujetando mi vaso que contenía gran cantidad de alcohol, miraba a Derek y él a mí, su gesto cambió a uno arrepentido, se apoyó contra la barra y bebió de su vaso sin quitar sus ojos de mí. Había bebido demasiado y sabía que estaba mareado.

—Las relaciones no son estúpidas— Mitchell intervino e hipó —, creo que todo está en las personas, ambas tienen — tienen que dar para que eso funcionen.

—¡Totalmente de acuerdo! —Noah lo apoyó y el de mirada verde alzó sus manos como si hubiese ganado.

—¡Pues yo no! —Eleazar atacó.

Comenzaron una discusión entre ellos, lanzándose palabrotas no tan decentes, yo reí y volteé para ver a Landon, sin embargo, él ya no estaba, lo divisé caminar entre las personas hacia la puerta principal. Mi ceño se frunció al ver en la forma en que caminaba, arrastraba los pies como si le costara trabajo, ¿estaba borracho?.

Giré sobre mi propio eje y quise seguirlo, sin embargo, Derek me detuvo del brazo.

—¿A dónde vas? — inquirió en un balbuceo, su aliento alcoholizado se pudo sentir demasiado.

—Ahora vuelvo, quédate aquí — ordené —. Está tomado y no quiero que haga una de sus tonterías.

—¿Y por qué vas tú? — demandó —. Te voy a acompañar.

—No seas impertinente y mantente aquí. Lo digo en serio, Derek.

Él elevó sus manos en forma de inocencia y caminó hacia atrás, volviéndose a apoyar contra la barra, blanqueó los ojos y caminó hasta Lee para ambos irse a hacer otro preparado. Rápidamente, corrí hasta donde Landon y me aseguré de que el pelinegro no viniera, afuera de la casa no había casi nadie, solamente una que otra pareja riendo o platicando.

Trataba de buscar al chico, pero simplemente no aparecía, los nervios comenzaron a ponerme paranoica, sino fue, hasta que encontré la parte del cubo azul de su traje a un lado de un basurero, troté con aquel pesado disfraz y entonces lo vi.

Sentado en el césped con las piernas estiradas y la espalda apoyada contra el cerco que ponía limite a la casa de Eleazar con la otra, su mochila estaba abierta.

—¿Qué ocurre? — mi voz salió baja, pero fue lo suficiente para que él me mirara.

—Julie...— dijo mi nombre al aire, pude ver que sus ojos estaban llorosos.

—¿Qué pasó? ¿Te encuentras bien? ¿Por qué estas llorando? ¿Por qué te fuiste de la fiesta y viniste aquí? — lancé las preguntas sin darle tiempo de responderme una por una, porque estaba preocupada, demasiado.

—Nada, nada, y-yo estoy bien — su voz se quebró y me puse de rodillas a su lado, mis ojos se desviaron hasta sus manos donde sujetaba las cajas de chicles.

—Landon, dime en verdad, ¿qué son esas cajas de chicles? — cuestioné, pero él no respondió — ¡Landon! ¿Qué ocurre? ¿Qué está pasando? ¿Por qué las tienes? Me estás asustando — mis ojos picaron cuando comenzó

a llorar. Él me extendió una caja y sin pensarlo dos veces la tomé entre mis manos para abrirla. Mis manos se helaron y una pizca de que algo malo pasaba recorrió mi espina dorsal —. Estos son medicamentos, ¿estás enfermo?

Me miró con dolor y después se quejó.

—Me duele— murmuró—, Julie, me duele mucho.

—¿Qué cosa? ¿De qué hablas? Dímelo.

—No le digas nada a Derek — suplicó —, no le digas nada, por favor.

Soltó un gruñido, echó su cabeza hacia atrás y suspiró varias veces. No sabía a qué se refería, no tenía ninguna idea, solo sabía que me sentía muy mal al verlo en este estado. Landon comenzó a sollozar y repetía varias veces "no le digas, promételo".

—Está bien, lo prometo, lo prometo — asentí varias veces y tomé su rostro entre mis manos —. ¿Por qué estas tomando medicamentos? ¿Estás enfermo?

—Sí, estoy enfermo —confesó—, y sí, es grave.

—¿Qué tienes? —dije en un aludido y mi vista se nubló.

—Cuando vivía en Manchester, mis padres discutían mucho, yo me había comenzado a sentir muy mal, pero... pero pasaba todo por alto, porque no quería darles más carga a ellos y creía que todos los malestares se pasarían rápido —rio con amargura—. Hasta que un día ya no aguanté y fui al doctor, me hicieron análisis y... resultó que estaba jodido.

Me quedé en silencio, esperando a qué continuara, pero al parecer no lo haría.

—Dime —pedí.

Me miró con aquellos ojos que jamás los había visto de tal forma, quería que regresara el Landon grosero, burlón y divertido que solía, pero esta vez, no existía.

—Tengo cáncer de hueso y no hay forma de poder revertirlo.

Soltó y sentí eso que muchos llaman "el peso del mundo" sobre mis hombros, la presión sobre mi pecho y la impotencia invadir todo mi cuerpo, mi respiración se me había detenido y lo único que podía ver era a un Landon completamente destrozado.

Ese Landon que todo el tiempo reía, hacía bromas y se preocupaba por los demás, era el mismo que tenía la vida destrozada.

Me dejé caer al pasto, bloqueada por lo que había dicho y sentí mis mejillas mojarse, estaba llorando.

—¿Desde cuándo lo tienes? ¿Por qué no le quieres decir a Derek?

—Lo primero no importa —se encogió de hombros—, ayer que me fui de la escuela y dije que iba con Eleazar, no era verdad, fui al hospital, tenía cita. El doctor me dijo que... el cáncer recorrió gran parte de mi cuerpo. Julie, me está comiendo vivo...

Hizo una mueca de dolor sujetándose la pierna y empuñando la mano derecha, entonces recordé varias cosas.¹

"Landon venía hacia nosotros mientras miraba su mano, la abría y cerraba varias veces, levantó su vista y un ceño fruncido se presentaba en su rostro.

—¿Ocurre algo? —murmuré acercándome hasta él.

—No— negó tranquilo y soltó una risa—. Solamente que me he golpeado con el mostrador cuando tomé las manoplas y me duele un poco."

"Atisbé a Landon que aún se encontraba dentro del auto y me acerqué hasta la ventanilla.

—¿Ocurre algo?

—Cre-creo que tengo fiebre— balbuceó pasando una mano por su frente
—, ¿tú qué crees?"

"Landon entró cojeando con una mueca de dolor.

—Jamás en mi puta vida vuelvo a subir corriendo las escaleras—masculló entre dientes—. Me resbalé y me duele como la mierda."

Ahora entendía porque aquellas escenas, donde tenía dolor y las disfrazaba tan bien, jamás pensé que algo tan malo le estuviera ocurriendo, en los momentos que pasábamos juntos se veía tan sano y fuerte, como si nada le afectara, pero al parecer era real la frase "las apariencias engañan".

—Cuando me enteré que el cáncer era maligno, no quería depender de tratamientos, de quimioterapias, no quería ser un gasto para mis padres, siempre fui casi independiente desde que nos mudamos, siempre vi por mis estudios, ellos solo me daban dinero y tenía que agradecer — admitió— , sabía que tendría un período de vida y fue cuando decidí pasar mis últimos meses aquí... Quería pasar mis días con Derek, con mi primo que era la persona más cercana a mí, pero cambió mucho. Mi tío lo hizo cambiar demasiado. Cuando éramos chicos, solíamos llamarnos Dink y Bozz, solo por él canto la estúpida canción que odio con todo mi ser, oigo su música que tanto detesto, lo acompaño a los jodidos cursos a los que mi tío nos metió, me ofrecí a participar a ese maldito concurso y todo solo por él, por más estúpido que suene.

Mi corazón se estrujo y no pude decir nada al respecto. Landon respiró varias veces y secó sus lágrimas con el dorso de su mano. Él hacía cosas que odiaba solo por Derek, y este no lo valoraba, aunque tampoco sabía lo que le ocurría a su primo.

—¿Sabes que en algún momento se lo tienes que decir? — murmuré.

—Sí — asintió —, pero lo sabrá cuando me vea postrado en una cama, por ahora, él tiene que ser el mismo. No quiero que sienta dolor, lástima y tristeza al saber que voy a morir. Quiero que sea quien es en realidad, lo

quiero disfrutar en esa faceta, aquel hijo de puta que es, pero también quiero que se fije de todo lo que se está perdiendo, quiero que le diga a su papá que no quiere ser ingeniero, quiero que hable con él, quiero que disfrute de los momentos que da la vida, quiero que rompa los esquemas, quiero que salga y grite lo que piensa, quiero que corra cada que pinte un grafiti, quiero que se dé cuenta de la gran chica que está perdiendo por su maldito carácter.

Mordí mis labios causando que el agua salada de mis lágrimas se colase a mi boca, di un respingo fuerte y puse a lado de él, apoyé mi espalda contra la cerca de madera y puse mi cabeza sobre su hombro, oí como dio un sollozo y alargó un suspiro tan profundo.

—Él te adora, demasiado — informé —. Te lo puedo asegurar.

—Y lo sé, por eso quiero vivir lo que me queda aquí. Somos tan inseparables que no sé cómo podrá decirme adiós, porque yo que tengo la fecha para despedirme, aún no encuentro una manera de hacerlo, y la verdad es que... Yo no quiero despedirme aún de él.

Nos quedamos en esa posición durante varios minutos, esperando a que ambos nos tranquilizáramos. Solo mirábamos el cielo, no había muchas estrellas y la luna estaba media oculta por unas nubes grises. Desvié mis ojos al frente y vi que aquel traje de cubo rosado se aproximaba a nosotros.

—Landon, viene Derek —le avisé.

El chico se dio cuenta y comenzó a guardar todo con rapidez en su mochila para después cerrarla y ponerla a un lado de él, ambos limpiamos nuestros ojos e intentamos actuar normal cuando Derek estuvo al frente.

—¿Que hacen aquí? — balbuceó, estaba muy tomado.

—El traje ya me dio mucha comezón — Landon mintió sonriendo —. Es demasiado molesto, no sé cómo es que tú lo sigues aguantando.

—Buah— espetó—, niñita. Quería que fuéramos adentro para cantar e-esa estupidez, de los cubitos dubi du, dubi du, dubi daaa— rió.

—¿No que era muy inmaduro? — el castaño carcajeó.

—¡No! — negó — ¿O sí?

—Ni sabes lo que dices, Derek.

—Me llamo Bo-ozz y me gusta estar aquí, soy cubito dubi du — el chico tarareó riendo y miró a su primo esperando a que continuara.

Yo solo me limitaba a observar la escena. Landon lo miró y sonrió, sus ojos comenzaban a cristalizarse, pero dio una respiración honda y agitó sus manos.

—¡Me llamo Dink, siempre pienso todo así me divierto haciendo dubi dubi dubi!

—¡Perfecto Dink, dame esos cinco! — Derek exclamó con una sonrisa de oreja a oreja.

Hizo caso a su petición y chocó la palma de su mano con la de él, aunque la fuerza que ejerció Landon fue mucha porque el mayor se fue de espaldas y se quedó boca arriba, yo solté una risa por lo cómico que se vio y Derek se quejó. Ninguno de los tres dijo nada por un largo tiempo, hasta que el menor levantó su mano y tocó el pie de su primo.

—A pesar de que jodas mucho, te quiero, Dink.

Dirigí mi vista al castaño. Él curvó una sonrisa haciendo notar sus hoyuelos con profundidad.

—Yo también te quiero, Bozz.

XXIII. A veces encontramos la mejor amistad en un familiar.

DEREK

Mi cabeza dio vueltas a penas abrí los ojos, mi cara estaba aplastada contra la almohada mientras lo único que veía era mi armario, rodé sobre la cama hasta quedar boca arriba y mirar el techo. Sentí como me mareé y todo mi cuerpo dolió.

Escuché varias voces provenir del pasillo, no sabía de quienes se trataban porque parecían lejanas, respiré hondo y me incorporé en mi cama, toqué mi cabeza y me quejé cuando sentí una punzada casi como si martillaran un clavo sobre ella.

La puerta de mi habitación se abrió y mi padre entró con Landon detrás de él.⁴

—Tío, no...

—¿¡A ti quién te dio permiso de ir a una fiesta y tomar licor!? — papá exclamó, plantándose enfrente de mí con el entrecejo arrugado, claramente furioso por lo de ayer en la noche —. ¿¡Me dijiste!? ¿¡Ya revisaste tus calificaciones!? — inquirió, cambiando el tema tan drástico, lo miré confundido sin saber a qué se refería —. La profesora Alice me acaba de hablar que sacaste setenta y uno en el examen, ¡setenta y uno!

Landon me miró sin saber absolutamente nada, él no tenía conocimiento de que había cambiado el examen con Julie, pues se suponía que me ayudaría a entretener al profesor Seltiz para que yo pudiera resolver varios problemas y así ella alcanzara la nota que necesitaba.

Solté un suspiro por lo bajo y relamí mis labios, no podía defenderme con nada, porque no tenía alguna excusa que fuese coherente. Quité las sabanas de mi cuerpo y me puse de pie, para poder darle la cara a mi padre.

—Tío, yo hice que se distrajera durante todo el parcial— Landon se metió, tratando de cubirme.

—No— el hombre negó y miró al castaño—, eso no justifica su calificación, tú eres el que más sale y se salta las clases, ¿crees que no lo sé?— lo retó e intentó hablar, pero mi padre lo interrumpió moviendo su mano quitándole importancia a ese asunto— Pero es algo que hablaré más tarde contigo, el punto aquí es que a pesar de tus salidas vagas sacaste el cien en el examen, ¿y él? ¡Él no!

—Papá — inicié y regresó su mirada a mí —, sí, saqué setenta y uno, ¿y sabes? Lo siento, lo siento tanto por decepcionarte, pero tienes que saber que en algún momento no siempre seré tu hijo de calificaciones perfectas, me equivoco, soy humano y no siempre vendré a la casa con diplomas, ¿puedes entenderlo? Deja de ponerme un título que no quiero.

—¿Qué dices? — mi padre preguntó con ironía.

—Derek no quiere estudiar Ingeniería Aeronáutica, tío — Landon dijo con la voz firme—. Y tampoco quiere ir al concurso.

—Por eso no saqué el cien— concluí.

El hombre me miró tan penetrante y supe que había cavado mi propia tumba, también que, a partir de este momento, las cosas cambiarían, pero a pesar de tener conocimiento de ello no me arrepentía de haber dicho todo eso. La mirada de mi primo me hizo entrar en confianza y juntar más valentía para que dijera lo que sentía.

—Sé que estás molesto y decepcionado, dirás que no importa lo que diga porque se hará lo que tu ordenes, pero quiero dejarte en claro que no puedes controlar mi vida por completo, por eso te pido de la forma más comprensible que... dejes de exigirme. Tú y mi madre me han educado lo suficiente para saber que me conviene.

Él dio varios pasos hacia mí y por encima de su hombro divisé como Charlie entró dirigiendo su mirada a nosotros.

—Escúchame bien, Derek— amenazó —, el lunes a primera hora te quiero en mi oficina y presentarás el examen otra vez. Te lo dice el director de la escuela, no tu padre.

—¿Te das cuenta de lo que estás haciendo? — Charlie se dirigió a nuestro padre —. Te aprovechas de que eres el director, no puedes mantenerlo con la cabeza entre los libros. Papá, es un adolescente, no una máquina que almacena información.

—Tú no te metas, Charlie — lo reprendió—. Contigo me equivoqué, pero con Derek no lo haré.

—Ya lo hizo — Landon habló ganándose la mirada de los tres, yo negué dándole a entender que no siguiera, pero me ignoró —. Se equivocó al pensar que con él sería diferente, porque tiene un gran hijo y usted lo está desperdiciando en agotamiento mental. Debería de sentarse con él y tener una charla, de hijo a padre, y no exprimirlo como si fuera un ser prodigio. Con su permiso, me retiro.

No esperó alguna respuesta por parte de mi padre, por lo cual se dio la vuelta y salió de mi habitación. Charlie mordió sus labios y me miró, no

sabía que decir a continuación, así que me quedé en silencio e intentar modificar los errores que acabábamos de cometer. El hombre se giró nuevamente hacia mí y me miró.

—Tú y yo tenemos una plática pendiente — indicó y se retiró, no sin antes darle una mirada amenazante a mi hermano.

—Gracias — le dije a Charlie.

—No te preocupes — sonrió —, papá piensa que puede tener el control de todo. A parte, necesito a alguien con quien salir para ir a tomar o me acompañe a algún burdel.

—Imbécil — gesticule.

Él rio y se cruzó de brazos. Me di cuenta de que andaba solamente en bóxer junto a una playera azul cuando miré mis pies, no recordaba nada, lo único que vino a mi mente fue la imagen de Landon diciéndome que guardara silencio.

—¿Qué quieres? — lancé hacia mi hermano quien seguía mirándome.¹

—No presentes ese examen— pronunció, para salir después salir de mi habitación.

A penas me di la vuelta para coger mi celular y ver la hora, la puerta se volvió a abrir.

—¿Que mierda quieres ahora? — espeté, observando que darían las doce del mediodía, me di cuenta de que había un mensaje. Julie.

—¿Por qué tratas de una manera a Julie durante un instante y al otro eres un completo idiota?

Rápidamente, giré sobre mi propio eje para ver Landon apoyado sobre mi escritorio, mientras sostenía una manzana verde con su mano derecha. Yo dejé caer mi celular sobre mi cama y solté un suspiro, pasé mis manos por mi rostro y, seguido, miré al chico.

—¿Por qué lo dices?

—Ayer le preguntaste quién le gustaba y yo te contraataqué con la misma, pero lo negaste, Dijiste que no querías otra relación porque era estúpido —explicó, dándole después una mordida a la manzana.

Me quedé en silencio, apoyé mi hombre contra mi armario y me maldije, si lo recordaba, lo había hecho y me arrepentí cuando ella me miró. La mirada de mi primo era exigente, esperando a que yo respondiera sobre ello. Mordí mis labios y debatí varias veces con mi mente, en si decirle o no, pero finalmente, hablé.

—La besé — confesé.

Landon cambió por completo su rostro, arrugó su ceño y dejó de masticar.

—¿Cuándo? — balbuceó e intentó tragar lo que tenía en la boca.

—El jueves, antes de que entraras al salón y te fueras con Eleazar al centro comercial— le recordé y asintió—. Era virgen de los labios.

—Te quiero matar. Eres un completo imbécil, en serio, Derek. No te entiendo, se supone que te gusta, la besaste, y no fue un beso cualquiera ¡fuiste su primer beso! ¡Y al otro día la tratas del asco! ¿Esa es tu forma de llegarle a una chica? Porque si es así, solo harás que te odie— soltó —. Ella te ha estado soportando tantas cosas.

—¿Y qué quieres que haga? — demandé—En el sentido del romanticismo, ella es tan...

—Derek— habló él—, Julie se conforma con el más mínimo detalle. ¿No eras tú un amante del romanticismo antiguo? Quiero decir, utiliza eso, por más tonto que a algunos lo vean.

—Entonces...

—Llévale un ramo de sus flores favoritas, cántale tu canción favorita o la de ella, llévala a comer helado y no piensen en cómo te la chuparía,

pedazo de enfermo mental — amenazó y solté una gran carcajada —. Llámale ahorita y dile que irás por ella para ir al parque.

—¿Ahorita? ¿Estás loco? Acabo de discutir con mi padre, no me dejará salir.

—No importa. Hazlo.

Pasé una mano por mi rostro y suspiré. Me costaría otro regaño y quizá mi padre me castigaría, pero ¿qué más daba? Si de casa nunca salía a otro lado, así que sería lo mismo si lo hacía o no. Yo asentí y cogí mi celular, Landon sonrió de oreja a oreja y, sin más preámbulos, me dirigí al contacto de Julie, el cual estaba guardado bajo el nombre de "Ju", ignoré su mensaje y la llamé.

Al segundo tono, contestó.

—¡Derek! — saludó tan alegre.

—Ah-hola, Julie — tartamudeé, rasqué la parte trasera de mi oreja y suspiré —. Te hablaba para decir que si estas libre dentro de dos horas. Y-yo necesito hablar contigo.

—Solamente déjame pedirle permiso a mi padre.

—Dile que solo iremos al parque que está aquí— reí y ella conmigo.¹

—Está bien. Aquí te espero.

—De acuerdo— murmuré y antes de que colgara, agregué: — ¡Yo iré por ti hasta tu casa!

Landon carcajeó y sentí el calor en mi cara, al parecer Julie no lo escuchó, algo realmente sorprendente porque el chico tenía una risa muy fuerte, porque dejó salir una risilla y accedió. Colgué y me tiré sobre la cama, miré el techo y negué para mí mismo.

—Pareces un quinceañero enamorado — se burló el castaño.

—Cállate — reprendí.

—Bozz tiene una cita — dijo en un canturreo.

—Ya detente, Landon— me quejé —. Siento que lo voy a arruinar.

—Tranquilo — se acercó hasta la cama y se sentó a un lado —, lo harás bien.

—¿Cómo estas tan seguro de eso? — enarqué una ceja.

—Porque confío en ti —confesó puliendo una sonrisa.

Le devolví el gesto. Demonios, cuánto lo necesité durante estos tres años que estuvo en Brisbane. Ya no recordaba lo que se sentía estar con él.

Landon miró su celular y se puso de pie, yo copié su acción.

—Me tengo que ir —avisó.

—¿A dónde?

—Iré a la casa de Lee. Quedamos de acuerdo en ir a ver unos nuevos videojuegos que acaban de salir, así que me despido, Bozz, y te deseo toda la suerte con Julie. Sé que puedes hacerlo.

—¿Bien? —dudé.

—¡Te quiero, puto! — exclamó antes de salir.

Me quedé con la vista en la puerta, entrecerrando los ojos y tratando de quitar el pensamiento que comenzaba a invadir mi cabeza.

Landon era gay, estaba seguro de eso.

XXIV. Los detalles románticos jamás se tienen que acabar.

DEREK

Fastidio.

Eso era lo que sentía justamente al estar escuchando como Landon cantaba las canciones que sonaban en el estéreo del vehículo, su iPod estaba conectado y él controlaba la siguiente de cada una.

Eché mi cabeza hacia atrás y me quejé una vez más, maldije en mi interior al no traer conmigo los auriculares. Era un estúpido, estaban encima de mi escritorio y no los agarré porque tenía flojera de regresar por ellos.

No era una buena forma de empezar la semana, mucho menos un lunes en la mañana.

Mi mente estaba hecha un tornado y la música de mi primo no ayuda en lo absoluto. Se suponía que hablaría con Julie el sábado en la tarde, pero una hora antes de la acordada me habló por teléfono avisándome que no podría ir, ya que había surgido algo muy importante y saldría con su padre. Se disculpó varias veces a lo que yo solo reí diciéndole que no se preocupara.

Miré hacia la ventana y me volví a quejar, estaba lloviendo, ¿qué le pasaba al clima? Solté un suspiro y sentí un poco de alegría a ver que ya habíamos llegado a la escuela. Sin despedirme de Charlie, ni esperar a Landon, salí del automóvil y troté hasta la entrada para evitar mojarme. Los pasillos estaban llenos y las risotadas comenzaban a ponerme de mal humor, caminé hasta la dirección y, sin tocar, entré a la oficina de mi padre.

—Vine a hacer el examen — avisé, cerrando la puerta detrás mío.

El hombre dejó de mirar los papeles y se dirigió a mí. Hizo a un lado la pila de hojas y, alisando su saco, se puso de pie.

—Tomarás asiento en esa esquina y solo tendrás cuarenta minutos para resolverlo, ¿de acuerdo? — explicó, con la voz serena y firme.

Yo asentí y tomé asiento en la silla que se encontraba cerca del sofá café.

Joder,

Él me estaba quitando diez minutos del tiempo oficial en la aplicación de un examen. Aflojé un poco la corbata del uniforme y mordí el interior de mi mejilla, al instante que me di cuenta de lo que estaba haciendo, dejé de hacerlo. Esa manía era de Julie.

Mi padre puso tres hojas encima del pupitre y me miró con intensificación, yo cogí un lápiz junto a un bolígrafo y comencé a resolver el examen, los ejercicios se me hacían más fáciles, pues ya los había hecho. Los cálculos comenzaron a divagar en mi mente y, en menos tiempo de lo que creí, mi examen ya estaba encima del escritorio de mi padre.

—Con tu permiso, me tengo que ir.

No quise mirarlo, ni siquiera le quería dirigir la palabra, sin embargo, lo tenía que hacer. Salí de su oficina con mi mochila siendo arrastrada por el pasillo, no me importaba en lo absoluto si se ensuciaba. Solamente quería seguir caminando de forma perezosa por todo el instituto, carajo, ya había perdido la primera clase y, aunque sabía que papá mandaría un justificante, no me satisfacía en lo absoluto eso.

Nunca me había gustado que lo hiciera.

—La estás manchando — resonó por todo el pasillo.

Me detuve y giré sobre mi propio eje para ver de quien se trataba. Automáticamente, mis labios se curvaron y una sonrisa se plasmó en mi rostro. Julie corrió hasta mí.

Yo nunca fui de las personas que demostraban afecto, mucho menos me gustaba realizar cosas cursis, pero quizá —sólo quizá— por ella, podía a hacer la excepción.

Solté mi mochila y abrí mis brazos, para envolverla en un fuerte abrazo. Su cuerpo era demasiado pequeño, mis brazos se enrollaron alrededor de ella con tanta facilidad que se sentía tan bien. Julie no se ponía ningún perfume, podía olerlo. Solo desprendía el aroma del suavizante de su ropa y el de su shampoo.

Me separé de ella y la miré, se había pintado el cabello, ahora lo traía de un color castaño. También se encontraba maquillada, los ojos los tenía pintados y alguna clase de polvo cubría sus pómulos.

—¿Te maquillaste? — a pesar de que fuera obvio, decidí preguntarle.

—Sí —confirmó, achicando su sonrisa.

—Te ves bonita —confesé y la miré con detenimiento—, pero te has delineado mal, las líneas están disparejas, la del ojo derecho te salió de lado.

Sabía de estas cosas por Blake, era amante y una completa obsesionada con el maquillaje, le había prestado tanta atención que llegué al grado de aprenderme para que mierdas servía cada brocha en aquel estúpido estuche dorado.

—Bien, Derek— ironizó acomodándose su fleco—. Siempre tienes que decir algún comentario tonto.

—No, son comentarios sinceros — corregí—. Soy sincero.

Julie entrecerró los ojos y bajó su mirada hasta el cuello de mi camisa, dio un pequeño paso hacia mí y elevó sus manos para tomar mi corbata, ella la acomodó y después la camisa, pasó su dedo índice por mi barbilla y jugó con el vello facial que comenzaba a crecer.

—Tenías la corbata floja — indicó—, y quise tocar tu escasa barba.

—Me di cuenta — reí—, ¿por qué has llegado tarde?

—Acompañé a mi papá al hospital — hizo una mueca —. Se le bajó la presión y se hizo unos análisis de la glucosa, no iba a dejarlo ir solo, a pesar de que se negó, terminé yendo con él.

—Pero ¿está bien?

—El doctor dijo que debe evitar estresarse y dejar de comer cacao o algún tipo de azúcar. Come demasiado chocolate.

Yo asentí comprendiendo, sabía que su padre consumía muchas barras de chocolate y llegaba a repartirlas, eso me había contado ella y Landon. Ahora que meditaba las cosas, el señor Patrick me detestaba.

—¿Has sacado justificante? — le pregunté, mientras levantaba del suelo mi mochila.

—No, no le veo caso, es filosofía— se encogió de hombros. Yo reí negando.

—Vamos — indiqué, haciendo una seña con mi cabeza para que comenzara a caminar.

No quería ir al salón de clases, no quería escuchar a ningún profesor, no quería hacer tarea, no quería prestar atención. Simplemente quería quitar toda la presión que sentía, quería liberarme por un día y quería hacerlo con ella.

Tal vez esto sonaría muy raro viniendo de mí, pero tenía que hacerlo, aunque tampoco quería meterla en problemas.

Sujeté de la muñeca a la ahora-castaña ocasionando que se detuviera y me mirara con un entrecejo muy remarcado. Dejé salir un suspiro de entre mis labios y posé mis ojos sobre los de ella.

—¿Alguna vez te saltaste las clases? ¿O te escapaste de la escuela? — cuestioné.

—Y-yo no— negó varias veces—, ¿por qué?

—Yo tampoco — me encogí de hombros —. Y hoy será la primera vez que lo hagamos. Los dos, juntos, Julie.

—¿Qué? — mencionó atónita.

—Solo será por esta vez, por favor.

—¿Y si nos reportan?

—Prometo meter las manos al fuego por ti, lo prometo.

—Derek...

—Por favor, Julie, no me dejes solo.

Ella me miró y, después de un par de meses, me di cuenta que sus ojos eran un verde aceitunado, no eran tan coloridos a simple vista, pero si te fijabas muy bien, podías ver que también un color miel reposaba mezclado

entre ellos. Entonces, fue ahí cuando entendí lo de "los pequeños detalles" de una persona.

—De acuerdo— asintió—, pero solo por esta vez, ¿bien?

Sonreí de oreja a oreja y, sin quitar mi agarre de su muñeca, me dirigí hasta la salida. El único problema que se me presentaría sería que el portero no nos dejaría salir, aunque la suerte estuvo de mi lado y pude divisar que el hombre no se encontraba, apresuré nuestros pasos y, antes de que nos vieran, salimos.

No sé a dónde demonios iríamos o la llevaría, así que repasé en mi mente los lugares que fueron adecuados para poder ir, quizá podríamos ir a comer o regalarle algo que a mí me gustase y pudiera conocer un poco de mis gustos, miré sobre mi hombro a la chica. Su mirada estaba fijamente al frente y se dio cuenta que la estaba observando, ella sonrió sin despegar sus labios y yo le devolví el gesto.

Una idea apareció en mi cabeza.

Lo bueno de que la escuela estuviera casi en el centro, es que podíamos ir a varios lugares, desde el centro comercial a un parque, tienda de discos a restaurantes. No supe por cuánto tiempo nos mantuvimos caminando hasta que encontré el local, deshice mi agarré con Julie y me giré hacia ella una vez que estábamos en frente.

—¿Que raza de cachorros te gustan? — le pregunté esbozando una sonrisa.

Sabía que extrañaba a Dougie y aunque ningún perro se podría reemplazar, al menos quería que volviera a sentir ese sentimiento hacia uno.

No esperé por su respuesta, abrí la puerta y la incité a que entrara primero, cerré detrás mío y caminé con ella por el lugar. La atisé y me di cuenta de que sus ojos iban de un lugar a otro, con un brillo en ellos y una grata sonrisa adornando su rostro.

—¡Mira, Derek! ¡Que hermoso! — exclamó, dando diminutos saltos mientras se dirigía hacia un pequeño beagle. Uno exactamente igual a Dougie.

—Es muy bonito— curvé mis labios, acariciando al cachorro—. Escoge uno.

Julie me miró sorprendida.

—¿En serio?

—Sí— asentí rodando los ojos, metí mis manos a los bolsillos de mi pantalón y suspiré —, el que tú quieras. Es un obsequio.

—¡Gracias, gracias! — repitió. De un momento a otro, me abrazó y me sentí un poco incómodo que las miradas, de las personas que se encontraban ahí, se centraran en nosotros, yo no me moví, solo esperé a que ella se alejara —. Qué lindo de tu parte.

—Como sea— relamí mis labios—, iré a ver algo... por allá.

Hice una seña con mi cabeza hacia el fondo de la tienda, ella asintió y me di la vuelta para dirigirme, observé cada cosa y leí para que servían esos raros ¿juguetes? Cogí algunos de ellos y, después, fui a la parte de peces, busqué comida para Fish y, cuando terminé de hacer lo mío, tracé mi camino hasta Julie de nuevo.

—¿Te gusta alguno? — le pregunté y ella asintió — ¿Cuál?

—Un cachorro chow y aquel schnauzer.

—¿No te gustan los perros grandes? ¿Ya viste aquel husky siberiano? Aunque cuando crezca estará más grande que tú— bromeé y rió —, pero me gusta el cachorro chow, puedes cortarle el pelo como un león.

—¿Cómo un león? — cuestionó— Se vería chistoso... Aunque el husky es muy hermoso, pero está muy caro— formó una mueca y negó.

—El que va a pagar soy yo — mofé y meneé la cabeza—, pero si es por el dinero, está bien, lleva el chow chow.

Julie me tomó la palabra y le dijo al chico que se encontraba atendiéndonos sobre su decisión, fuimos hasta la caja y puse todo lo que había tomado minutos antes, la chica observó cada cosa y me miró con el ceño fruncido.

—¿Para gatos?

—Para el señor Bam-Bam— corregí y me sentí estúpido por agregarle el "señor".

—¿No qué te caía mal?

—Me cae mal el gato, no mi primo. Adora a su gordo, perezoso, inservible y feo gato, sé que le gustarán estas cosas — confesé —. Hey, tengo corazón, sobre todo cuando se trata de Landon — reí y Julie pulió una sonrisa —, ¿quieres ir a comer? Porque yo sí tengo mucha hambre.

—Claro —murmuró.

Le resté importancia, la chica que se encontraba del otro lado del mostrador me dijo cuánto tenía que pagar, saqué mi cartera para entregarle el dinero. Julie tomó entre sus brazos al pequeño cachorro y comenzó a hacerle caricias.

Eran mejores los peces.

Sostuve la puerta para que ella saliera y después yo, caminamos por toda la banqueta en busca de un buen lugar para comer al aire libre por el pequeño-cachorro-sin-nombre. Mis ojos se desviaron hasta una florería y la idea que estaba danzando en mi mente me hizo sentir incómodo, gruñí en mi interior y, antes de que echara todos los pensamientos al fondo de mi cabeza, ya me veía tomando de la cintura a Julie para que cruzáramos la calle.

—¿Qué ocurre? — demandó confundida.

No obtuvo ninguna respuesta por parte mío, al contrario, aumenté nuestra velocidad y me alejé de ella cuando llegamos hasta el otro extremo, fui directamente hasta el señor de playera café y tragué saliva.

—¿Me da una docena de girasoles? — pedí, sintiéndome tan extraño.

Nunca había pedido flores, mucho menos para regalar, ni con mi madre tuve tan cursi detalle, la única vez que había tenido que venir a una florería era aquella vez que mi padre le compró un enorme arreglo a su esposa, mi mamá.

El hombre accedió brindándome una cálida sonrisa. Fue hacia los girasoles y comenzó a escogerlos.

—Girasoles, ¿eh? — Julie irrumpió una vez estuvo a mi lado.

—*Helianthus annuus*— dije.

—¿Qué?

—Ese es el nombre científico de los girasoles — expliqué —. ¿Sabías que su uso y domesticación fue primero en México? Las culturas de ese país los utilizaban como un símbolo a la deidad del sol, los que más sobresalían eran los aztecas y otomíes, igual los incas en Perú.

—Estás lleno de tantas sorpresas — halagó con un gesto agradable.²

—Sí, ¿quieres saber por qué crecen tan altos?

—En serio sabes mucho — expresó —. ¿Te gusta biología? ¿Botánica?

—Detesto esas materias, no me gustan las plantas — admití y quise retractarme, mierda, la había cagado.

—Entonces, ¿cómo es que sabes de esto? — inquirió, alzando una ceja por lo alto con burla.

Cerré mis ojos durante unos segundos y reí por lo bajo. El señor trajo la docena y me las tendió mientras me decía el precio, yo pagué dándole las gracias, me giré hacia Julie y di un suspiro.

—A una personita especial le gustan estas cosas, y me vi con la curiosa idea de leer algo sobre esto, aunque realmente no me aburrí, me gusta tener conocimiento sobre cualquier cosa — sonreí—. Fue por ti.⁹³⁴

—¿En serio hiciste eso por mí? — se sonrojó.

—Sí — murmuré y le extendí el ramo de girasoles, sus mejillas se colorearon más de un color rojo y sentí un cosquilleo, el famoso cosquilleo—, me encanta verte sonrojada.

Ella cargaba al pequeño cachorro, así que la invité a que me lo diera y así pudiera coger bien los girasoles, Julie regresó su mirada a mí y ladeó su cabeza.

—¿Por qué eres así? — habló suave.

—¿Así cómo?

—Un momento llegas a ser tan... buena persona, pero luego resultas ser un bárbaro tan antipático.

Le di una sonrisa lobuna y puse todo mi peso sobre una de mis piernas. Mi actitud era tan estúpida y espontánea, no me gustaba demostrarle afecto ante una gran ola o masa de personas, pero cuando ella me encerraba en su burbuja llegaba a hacerla nuestra burbuja y, siendo honestos, me gustaba.

Adoraba que Julie hiciera ese efecto en mí.

Solté una risita y mordí mi labio hacia adentro durante dos segundos para después hablar.

—¿Quieres que te diga por qué los girasoles crecen tan altos?

—Eres increíble —ríó negando, me miró con intensidad y le dio un diminuto golpe a mi nariz —. De acuerdo, ya que hoy no estaré en la clase de biología, me deberías de enseñar un poco— señaló y pasó a mi lado para continuar caminando.

—Te puedo enseñar tantas cosas —murmuré en doble sentido mientras la seguía. Al parecer ella no lo captó porque no me miró mal, ni nada. Oh, vaya.

Todo lo bueno, algún día se corrompe, Derek. Mi subconsciente gritó.

Y me encantaría hacerlo. Atacó mi otro yo.

—Entonces inicia — alentó.

—De acuerdo — por educación, hice que se pusiera del lado derecho, para que yo quedara del izquierdo que daba hacia la calle —. Las plantas tienen hormonas, pero se denominan hormonas vegetales, en los girasoles, estas le dan fototropismo positivo y eso permite el crecimiento de los tejidos, existen varios tipos de hormonas vegetales, las que...

Comencé explicándole cada cosa, ella levantaba la mano como si estuviese en clases para hacerme una pregunta y yo le respondía, me ponía tanta atención y se sentía bien, porque creía que le aburriría, pero era todo lo contrario, se estaba divirtiendo y se emocionaba. Y a mí eso, honestamente, me fascinaba.

¿Sería muy pronto para iniciar una relación con ella?, me pregunté.

XXV. Feliz año nuevo, feliz miseria nueva.

DEREK

Diciembre no era mi época favorita, mucho menos me gustaba año nuevo. No tenía idea alguna del porqué a algunas personas les emocionaba pasar al siguiente año, esperando a que esta vez se cumplieran sus deseos. Se me hacía algo tan estúpido, por el simple hecho de que, no importaba si era dos mil ocho, dos mil once o dos mil dieciséis, si querías realizar algo lo podías hacer en cualquier momento, al igual que si había sido un año muy mierda, ¿quién no te decía que el siguiente sería lo mismo o peor?

A la gente le gustaba crearse excusas estúpidas para cubrir sus fracasos y, una vez más, volver a cagarla el siguiente año.

Las vacaciones de navidad ya habían empezado desde hacía mucho, noche buena nos la pasamos en casa. Comiendo pierna envinada, espagueti blanco, ensalada fría y gelatina, hasta el punto en que sentíamos que explotaríamos, recuerdo que ese día todos terminamos de cenar y nos fuimos a dormir.

Teníamos dos meses de vacaciones, había pasado todas las materias como era de costumbre al igual que Landon, por otro lado, Julie logró pasar el examen. Mi examen. Como era de suponerse, sacó noventa y ocho, la profesora no lo creía, pero después de que Landon le dijera que la había estado ayudando en los últimos meses, pareció algo más creíble.

La sonrisa que se esparcía por toda la cara de Julie me hacía guardar mis comentarios tan negativos del mes de diciembre, a su lado, Landon la ayudaba a encender una luz de bengala, ambos emocionados por ello.

—Ojalá se quemen — comenté, cruzando mis brazos por encima de mi pecho y soltar un suspiro.

—¿Ese es tu deseo para año nuevo? — Landon inquirió con burla.

—Aún no es año nuevo — puse los ojos en blanco —. Falta menos de una hora para que sea primero de enero.

Nos encontrábamos en el patio trasero de la casa de Julie, su padre estaba dentro. Por lo que nos había comentado la chica, él quería preparar la cena, ella le había brindado su ayuda, pero su padre se negó en lo absoluto.

Landon y yo salimos de casa con la excusa de que iríamos a comprar "algo" que decidimos denominar como eso mismo, "algo". Habíamos estado dos horas y media de casa, y aunque las llamadas aún no comenzaran a atacar nuestros celulares, sabía que cuando llegáramos los regaños serían lo primero con lo que nos recibirían.

Sentía una pizca de felicidad, porque después de tanto tiempo, volvería a pasar un año nuevo con mi primo, anteriormente, siempre había sido mis padres, Charlie y yo.

Mis pensamientos se desviaron a Julie, quien ahora corría por todo el patio siguiendo a Landon porque le había robado su luz de bengala. Ella celebraría este día solamente con su padre, aunque, no sería a primera vez que lo hacían los dos, ¿o sí? A veces me resultaba tan impresionante como es que ella seguía siendo tan risueña por todo este asunto de su madre con el señor Patrick.

Bajé mi mirada hasta mis pies al sentir la presencia de algo, o más bien, de alguien. Oh vaya.

—Hola, bola de carne con pelos — saludé al pequeño cachorro. Miré a mis lados y luego regresé a él, deshice mi cruce de brazos para inclinarme a alcanzarlo y cogerlo —. ¿Cómo te va?

Sabía que no me respondería y si lo hacía, lo más probable que hiciera sería preguntarle si había visto a Julie desnuda.

—¡Marshall! — acercándose, la chica gritó.

El cachorro no le hizo caso, al contrario, acogió una mejor comodidad entre mis brazos y no se movió.

—Es una pequeña bola de carne con pelos muy aprovechadora — indiqué, asintiendo mientras pestañeaban varias veces, dándole un toque burlón.

—El hijo de ustedes es hermoso — Landon se metió en la plática, mirando a cada uno con gracia —. Sacó lo precioso de Julie y lo apestoso de Derek.

La chica se sonrojó y dirigí la mirada hasta mi primo, dándole un entrecejo arrugado.

—No es nuestro hijo — reproché haciendo énfasis en la palabra que nos unía metafóricamente a ambos —. Es suyo.

Le regresé el cachorro a Julie quien lo tomó al instante y relamí mis labios, el chico me observó detenidamente mientras ocultaba el enojo que comenzaba a emanarlo, sabía que quería meterme un golpe justamente en ese momento.

—Derek tiene razón, Landon — ella mencionó esbozando una sonrisa.

—Sí, la tengo — afirmé, mirando al castaño, él frunció el ceño y, segundos después, rodó los ojos —. Es hora de irnos, ya es algo tarde.

—Bien, ojalá la pasen bien

——Julie dijo alegre —, disfruten la cena y feliz año.

—Aún no es año nuevo —repetí lo que minutos antes había dicho.

—Ya cállate por un demonio, Derek — Landon farfulló enojado —. Hasta luego, Julie, disfruta la noche, quizá más al rato venga solo para saludar.

Él se acercó hasta ella y besó su frente, dedicándole después una sonrisa cálida, giró sobre su propio eje y me miró con desaprobación. Yo pasé por alto su acción y moví mis ojos de un lado a otro.

Exageraba demasiado, al que le tenía que preocupar si la estaba regando con la chica tenía que ser yo, no a él.

—Nos vemos después — murmuré, agitando mi mano y salir de la escena.

Teníamos que pasar a fuerza dentro de la casa, así que me preparé para mirar al señor Patrick, quien lo encontré despidiéndose de Landon, el hombre me miró y me saludó con una sonrisa, tenía un delantal verde y me resultaba gracioso aquello.

—Hasta luego, Derek — se despidió —, y feliz año nuevo para ambos.²

Quería decirle que aún no era... ah, a la mierda.

—Igualmente, señor Patrick — murmuré, apretando mis labios en una fina línea.

Sin más que decir, salimos de la casa. Teníamos que irnos caminando, metí las manos dentro de los bolsillos de mi campera y miré a Landon, sin embargo, él ya se encontraba caminando con rapidez por la acera. Saqué

mi celular para ver la hora, faltaba poco para que dieran las doce. Regresé mi vista a la gente y lo seguí en silencio, pero él aumentaba la velocidad cada que daba un paso.

—Hey — pronuncié por lo alto, tratando de llamar su atención, pero no me hizo caso, lo volví a intentar varias veces y obtuve el mismo resultado —. ¿¡Quieres dejar de ignorarme y detenerte!?

Él se detuvo, y se volteó rápidamente para dar grandes zancadas y llegar hasta mi con un ceño estaba fruncido.

—Eres un idiota, el mayor idiota que pude haber conocido en estos momentos — masculló enojado.

—Si lo dices por lo que pasó en casa de Julie...

—No pronuncies su nombre — me interrumpió, apuntándome con un dedo —. Eres un asco, Derek.

Nos encontrábamos en pleno parque. Ahora, fui yo quien frunció su ceño, sin entender lo que estaba ocurriendo, tenía entendido que actuaba muy mal ante Julie, también sabía que era un asco frente a las personas con mi actitud un poco errónea, o tal vez demasiado errónea, pero no entendía su protección hacia la chica.

—¿Te gusta Julie? — inquirí, algo cabreado por mi propio pensamiento.

—¿Qué? ¡No! — negó dando dos pasos hacia atrás —No me gusta.

—¿Entonces? ¿Por qué actúas así? — atacué con mis preguntas — ¿Qué demonios quieres que haga?

—eres un idiota — farfulló —. Si no la quieres, entonces deja de ilusionarla. No merece que la estés confundiendo, ¿qué diablos pretendes, Derek? Un día ser el chico más agradable y romántico del mundo, y al otro ser el mismo parasito que siempre sueles ser.

—¿Te quieres callar? — reproché.

—¿Por qué me callaría? ¿Porque todo lo que digo es verdad? ¿Porque te cala? Sabes que tengo razón, ¿quién eres? Joder, cambiaste demasiado.206

—Sigo siendo el mismo, Landon, no nos habíamos visto en un par de años, es lógico que quizá mis pensamientos hayan cambiado, pero... no puedes llegar de un día para otro a la casa de mis padres y decir que viniste a terminar el año aquí, es más ¿por qué estás aquí?

—¡Eso no importa ahorita! — exclamó harto — ¡Dime tú, ¿por qué eres tan opaco ante todo?

—¿Opaco? ¡No soy opaco! ¡Estás haciendo un drama solo por ella!7

Joder, parecíamos dos esposos peleando por un tercero.

—"Ella"— repitió, haciendo comillas —. Me molestas, demasiado — dio unos cuantos pasos más hacia atrás —. No te acerques, estoy muy enojado.

—¿Y qué harás? ¿Me vas a golpear? — me burlé.

—Por estás cosas prefiero que Julie se aleje de ti — confesó, dándose la vuelta y continuar caminando.

—¿Se aleje de mí? — me pregunte a mí mismo, alcé mi mirada sintiendo como mi cuerpo comenzaba a reaccionar — ¡Mejor lárgate, Landon! ¡No te soporto!

Se detuvo al instante que terminé mi frase, rápidamente giró sobre mi propio eje y caminó con pasos firmes.

—¿No me soportas? —echó una risa— ¡Yo soy quien ya no te soporta! ¡Nadie te soporta, Derek! ¡Julie solo te soporta porque yo le he dicho que sea perseverante contigo! —gruñó— ¡Ni siquiera tus padres te soportan!

—¡Por lo menos mis padres si están al pendiente de mí!

Y me arrepentí de decirlo. El rostro de Landon cambió por completo, yo me quedé estático en mi propio lugar, él respiró hondo y me miró fijamente, todo a nuestro alrededor estaba en un silencio.

—Tienes tanta razón — murmuró y dio una risa amarga.

—No, no... Landon, lo siento — traté de justificarme, pero sabía que no podría remediar nada.

Maldita sea.

—Basta, Derek. No siempre podrás remediar lo que destruyes, porque eso es lo que últimamente haces, destruir lo más cercano a ti — replicó, intenté dar un paso hacia él, pero agitó su mano en forma de negación —. Aléjate, déjame en paz, solo... no te acerques.

Me dio la espalda y comenzó a caminar hacia la casa, yo me quedé allí de pie, mirando cómo se alejaba. Sabía que había arruinado todo.

De pronto, se empezaron a oír explosiones y el cielo se llenó de luces artificiales.

Feliz Año Nuevo.

XXVI. Caparazón blando y romanticismo antiguo.

DEREK

Mi mano sostenía la cuchara mientras jugaba con el cereal que había en el tazón, elevé mi vista hacia Landon, jugaba con su celular y, a diferencia de mí, él comía un sándwich.

No habíamos hablado desde hace tres días después de lo ocurrido en el parque, cada que intentaba a hacerlo, él no estaba. Se la pasaba más tiempo fuera de casa, salía muy temprano y regresaba tarde, había escuchado a mi madre llamándole la atención, a lo que Landon solo le respondía vacilante.

Quería hablarle en este momento y disculparme por todo, pero él se puso de pie y salió de la cocina sin mirarme. Aunque no podía quedarme así, no me sentía bien, no cuando sabía que yo tenía toda la culpa esa. Tomé una gran bocana de aire y dejé caer la cuchara, me levanté del taburete y tomé el tazón de cereal para ponerlo dentro del refrigerador.

Me dirigí hasta mi habitación y tomé mis cosas, fui al baño para lavarme los dientes y revisé la hora, no era tan temprano, cogí mi cartera y conté

cuánto dinero tenía. Era suficiente. Tenía que serlo. Busqué en mi celular el número del padre de Julie y marqué.

Al principio creí que se negaría, sin embargo, después de hacerme muchas preguntas, accedió. No tan seguro de ello y no si antes he de decirme que él estaría presente.

Sin avisarle a mis padres, salí de casa. A estas alturas no me importaba si mi padre se enojaba o me castigaba quien sabe por cuánto tiempo, me había estado aburriendo de estudiar cada que tuviera tiempo libre, lo cual se resumía a: siempre.

Tomé un taxi y le indiqué a donde quería ir, en menos tiempo de lo que creí, llegamos. Le pagué y salí del auto para ir a trotes hasta el lugar. Una vez dentro, comencé a ver cada obra, tal vez podría escoger mis favoritos o los que en realidad quería compartir. Escogí algunas y, finalmente, pagué por ellas.

No sé por cuánto tiempo estuve dando vueltas en todo el centro para poder conseguir todo lo que necesitaba, las personas me veían raro mientras otras me daban miradas enternecidas. Traté de ignorar lo ridículo que me veía y apresuré mis pasos. En estos momentos necesitaba el auto de papá.

Un taxi se detuvo apenas vio la pequeña señal que le hice, el hombre se bajó rápidamente para ayudarme con las cosas y guardarlas en la cajuela.

—¿Para la novia? — preguntó con una sonrisa.

Contestarle mal no estaba entre mis planes esta vez. En lo absoluto. No me encontraba para nada frívolo y quizás por primera vez quería tener una conversación con alguien a pesar de que fuera un completo desconocido.⁴

—Algo así — reí con nerviosismo.

Me subí al auto y dejé salir un suspiro, el hombre se adentró, bajándole a la radio y preguntarme hacia dónde iba, le di la dirección y comenzamos el recorrido.

Mi mente venía idealizando tantas cosas, mi celular sonó indicando que había un mensaje y lo leí, yo reí por lo bajo y respondí de vuelta. Minutos después, me encontraba en frente de la casa de Julie, le pagué al señor y bajé, abrió la cajuela y saqué todas las cosas.

El me mencionó un "suerte" y le agradecí por ello.

Caminé hacia la puerta y la empujé con suavidad, estaba abierta. Escuché la voz del señor Patrick y la de Julie desde la cocina viéndome con la necesidad de apresurar mis pasos hasta el salón donde se encontraba Milo.

Me adentré y dejé las cosas en el suelo. Rápidamente, comencé a poner todas las cosas en su lugar. Estaba rezando en mi mente que todo saliera bien, que su padre no se enojara, pero, sobre todo, que a ella le gustara.

Eché un vistazo a lo que había hecho y solté un suspiro, tanto agotador como nervioso. Escuché como la suave voz de la chica se acercaba y supe que era hora de hacer lo que había planeado durante dos noches. Me deslicé detrás del piano y, agachado, esperé a que ella entrara. La puerta se abrió dejando que se oyera el sonido exterior, ella murmuró algo, quizá hacia su padre o para sí misma.

Me dije mentalmente que no entrar en la fase de cobardía y terminara con esto, así que me puse de pie, dejando mi cuerpo a su vista, su mirada se fijó en mí y, ligeramente, frunció su ceño. Sabía que estaba confundida, y para ser honestos yo igual. El ramo de rosas blancas con dos girasoles a lado se encontraba encima de Milo, caminé hacia ella y por encima de su hombro vi que su padre nos miraba, antes de que se fuera, movió sus labios dejándome en claro un "te observo".

Los labios de Julie se entreabrieron y su gesto cambió. Ella no se movía de su lugar, solo se dedicaba a mirarme, mis piernas estaban algo entumidas por el mismo sentimiento de pena que sentía. Sin embargo, me acerqué a su anatomía. Yo solté todo el aire que había acumulado en mis pulmones y esboqué una sonrisa tierna.

—¿Me permites tu mano? — le pregunté, ella, algo insegura, elevó su mano derecha hacia mí y la tomé entre las mías, cogí su dedo anular y

amarré un extremo del hilo rojo, regresé mis ojos hacia ella, quien tenía una diminuta sonrisa—. Quiero que recorras todo el camino que he trazado con el hilo por todo este salón. Hasta el final, ¿sí?

—De acuerdo — asintió.

Di un paso hacia atrás, incitándole a que iniciara. Ella me dio una última sonrisa y comenzó a caminar, pasó por el ramo de rosas y los girasoles, después por la caja de chocolates que tanto le gustaban a ella, observó las cuatro obras que escogí que escogí especialmente para ella, y al llegar al libro de partituras chilló con alegría. Desvié mi vista y di unos cuantos pasos hasta Milo. tomé asiento y, sin que ella lo viera, tomé el final del hilo y lo amarré a mi dedo anular. Alcé mi mirada y me fijé que se acercaba.

—¿Sabes? — inicié — Cuenta la leyenda que las personas destinadas a conocerse tienen un hilo rojo atado en sus dedos, principalmente el meñique — mencioné y ella me miró, sus pasos se alentaron, pero continuó —. Se dice que el hilo nunca desaparece y permanece constantemente atado, a pesar del tiempo y la distancia. No importa lo que tardes en conocer a esa persona, ni importa el tiempo que pases sin verla. El hilo puede estirar, pero nunca se romperá, porque tarde o temprano se encontrarán.

Julie haló el hilo y se dio cuenta que terminaba donde yo me encontraba. Sus ojos brillaron y sus mejillas tomaron un color carmesí. Me puse de pie y me acerqué a ella, elevé mi mano enseñándole a lo que me refería junto a una sonrisa.

—¿Y sabes por qué es en el anular? Porque una vena comunica este dedo directamente con el corazón — musité, besé su nariz y, nuevamente, la observé —. La verdad es que no sabía de qué forma pedirte que fueras mi novia, así que intenté usar lo que aprendí cuando estudiaba.

—Ha sido la forma más bella — confesó, se veía nerviosa, con las mejillas rojas, pero muy hermosa.

—Me alegra que te haya gustado. Fue lo mejor que pude hacer, y siento que merecías más que esto — admití creando una mueca disgustosa.

—Oh, fue mucho y para mí fue muy lindo, más porque se trata de ti, Derek.

—Me alegra oír eso, Julie — reí —. Entonces, ¿aceptas?

Una sonrisa de oreja a oreja se plasmó en su rostro y me sentí la persona más afortunada en ese momento, sabía lo que diría continuación.⁴⁵

—Sí, Derek.

Después de todo, Landon tenía razón. Ella era una grandiosa chica, que a pesar de todo, me quería y seguía aquí. Di un corto paso y tomé su barbilla, quería besarla.

Sentí como se puso tensa y, antes de tocar sus labios con los míos, murmuré:

—Solo intenta moverlos al compás de alguna melodía cuando tocas el piano.

Y así fue, sus labios eran suaves, creo que me gustaba demasiado la textura de ellos, ella los intentó mover y sonreí en mi interior, el momento era cálido, así como el beso, que no era nada apresurado. Era el beso más lento que había dado, pero me gustaba, porque era uno en donde se podía disfrutar un poco de todo.

Julie fue quien se alejó de mí y yo accedí. Me observó y llevó su dedo índice hasta mi rostro, sabía que haría. Tocó la punta de mi nariz y la aplastó.

—Haz bizcos— pidió.

—Detesto los bizcos.

—Wow, eso es algo nuevo de ti —dijo con sarcasmo.

—Es ridículo, tienes que admitirlo — carcajeé— pero está bien.

Rodé los ojos y la miré, segundos después hice lo que me pidió y ella empezó a reír. Me gustaba mucho su risa, porque no era tan llamativa, sino, algo calmada, pero con buena vibra que te hacía sonreír.

—Aun así, te ves muy lindo — elevó la comisura de sus labios y ladeó su cabeza.

Sin duda alguna, había mucha inocencia en la pequeña Julie.

Saqué las llaves de la casa y abrí para después entrar y cerrar detrás de mí. Todo estaba en silencio, no había señales de que mis padres estuvieran, ni siquiera Charlie, él solía salir siempre los fines de semana.

Caminé hacia las escaleras para ir a mi habitación, no quería cenar, el señor Patrick había comprado pizza y comí hasta satisfacer mi hambre, no me quejaba, hoy había sido un buen día. Subí con pesadez cada escalón hasta llegar, escuché un ruido proveniente de la habitación de Landon y fruncí mi ceño. ¿Ya había llegado?

Me dirigí hacia donde se encontraba e intenté abrir, pero estaba cerrado.¹

—¿Landon? ¿Qué haces? — toqué la puerta para llamar aún más su atención, pero no respondía —. Oye, sólo dime que...

—Nada —pronunció por lo bajo desde adentro—. ¿Qué quieres?

—Pensé que no estabas —confesé—. ¿Podemos hablar?¹

—No tengo ganas de hablar, Derek. Vete.

Mordí mis labios y cerré mis ojos con culpabilidad. No me iría. Todo se quedó en silencio, ninguno de los dos volvió a decir nada, no escuchaba ningún ruido en el interior de la habitación y yo me comenzaba a irritar. Rasqué mi cabeza y respiré con lentitud.

—Yo... lo siento — murmuré, no tan seguro de que él me escuchara —. Lo siento mucho, jamás me doy cuenta de las cosas que digo. Siempre escupo lo que pienso y sé que soy el mayor idiota de todos, pero no quiero seguir así, eres como mi hermano y te adoro, en serio — reí, apoyé mi frente contra la puerta y solté un suspiro —. No quiero que te vayas.

Landon no respondió, ni siquiera escuché algún ruido proveniente de la habitación. Él estaría insultándome de mil maneras, quizá me odiaba y en realidad se había sentido mal por todo lo que mi lengua viperina soltó aquella noche.

—Necesito que nos volvamos a hablar, necesito que me molestes, que volvamos a hacer los mismos de antes. Puedo cantar la canción de los cubitos si me lo pides, también llamarme Bozz en público. Lo que dije esa vez fue mentira. Te necesito, Landon— suspiré. Me di la vuelta y apoyé mi espalda contra la puerta y me dejé caer hasta el suelo—. Gracias por regresar. Me hacías mucha falta. Sé que soy muy odioso, sé que nadie me soporta, ni mis padres. Creo que llegué a hartar a la única persona que en realidad lo hacía. ¿Te confieso? Intento ser perfecto ante mi padre, para que al menos una persona se sienta orgullosa de mí, para que yo sienta que sirvo de algo, que puedo ser lo que él quiere — mis ojos ardieron y las lágrimas empezaron a descender—. Intento ser el mejor, para no ser otra decepción de su vida. E intenté demostrarte que no te necesitaba, pero no puedo.

Pasé las yemas de mis dedos por debajo de mis dedos y reí con melancolía, no tenía caso limpiarlas porque volvían a salir. Necesitaba que me dijera algo.

—Dink, no te vayas, quédate — pedí —. No otra vez. Eres mi hermano y te quiero como tal — tenía la esperanza de que dijera algo, pero no lo hizo. Me mantuve en silencio durante diez segundos y, por primera vez, inicié en un murmullo —. Nos encanta ser cubito, los cubitos dubi du, los cubitos dubi du, todo el día los cubitos dubi du. Me llamo Bozz y me gusta estar aquí, soy cubito dubi du...

Hubo un silencio.

—Me llamo Dink, siempre pienso todo así me divierto haciendo dubi dubi dubi.

Sonreí. Limpié las lágrimas y solté un suspiro.

—Lo siento— dije —. Perdóname.

La puerta se abrió y, rápidamente, me puse de pie para darle la cara, aunque la luz estaba apagada.

—Perdóname tú, Derek — su voz sonó ronca y entrecortada —. Tú eres quien tiene que perdonarme.

—Claro que no, ¿de qué hablas? — pregunté confundido.

—Sí, sí, tienes que hacerlo. Yo he sido egoísta.

Y fue en ese momento que me di cuenta de que se encontraba llorando.

Encendí la luz del pasillo y lo miré. Sus ojos estaban rojos e hinchados, había estado llorando y desde hace rato. Tenía ojeras y se encontraba un poco pálido. Me acerqué a él y sentí como su piel estaba caliente.

—Mierda, Landon, tienes mucha fiebre — mencioné preocupado—. ¿Qué te ocurre?

—Estoy bien. —Negó, intentó alejarme, pero no tenía muchas fuerzas.

—¿Bien? —dije incrédulo — Estás de la mierda.

—Me siento de la mierda —río.

—Llamaré a...

—¡No! — gritó — ¡Estoy bien! ¡Estoy bien! — repitió empujándome, se sostuvo del marco de la puerta y me sonrió —. Estoy bien, Derek.

—Landon...

—Perdón — musitó y se talló el rastro —. Me duele, me duele todo el cuerpo... — el balbuceaba algunas cosas mientras yo intentaba entender a qué se refería, pero se me hacía imposible —. Yo intenté, lo intenté demasiado, pero... me duele...573

Fue lo último que dijo antes de que su cuerpo se desplomara y yo pudiera sostenerlo.

XXVII. La felicidad no es para siempre, quizá solo relativa.

DEREK

Habían sido cinco años desde que ya no me mordía los labios por nerviosismo, a pesar de que me costó mucho para dejar esa manía, lo había logrado.

Bueno...

Creí haberlo logrado.

Mis ojos fijos en un solo punto, mis manos dentro de los bolsillos de mi pantalón, con mi espalda apoyada contra aquella pared azul y mis dientes mordisqueando mi labio, una y otra vez, estaba seguro de que me lo desangraría. Claro que lo haría.

Yo no era tan religioso, jamás me consideré uno. Mamá siempre nos obligaba de pequeños a ir con ella a la iglesia, nosotros llorábamos o nos dormíamos mientras la misa pasaba, hasta que crecimos y cada uno decidió dejar de acompañarla.

Pero ahora, ahora me encontraba rezándole a Dios, mi madre decía "si una vez lo necesitas, háblale con el corazón, él siempre te escuchará", yo solo negaba con la cabeza mientras la miraba con cara de "¿es en serio?". Aunque en este momento, necesitaba que aquel señor todopoderoso me escuchara, necesitaba que hiciera caso a mis suplicas.

—Derek — mi madre susurró.

Rápidamente elevé mi vista hacia ella y entendí para qué me llamaba, mi pulso comenzó a acelerarse y la inseguridad me invadió, me alejé al instante de la pared para acercarme hasta mis padres, la doctora se acercó hasta nosotros sin desviar la mirada y nos regaló una sonrisa, pero no cualquiera, una diminuta, una que solo la daba por respeto y no porque le alegrara decirnos lo que fuera decir a continuación.

—¿Familiares de Landon Fairchild?

—Somos nosotros — mi padre afirmó dando un paso al frente—. Es nuestro sobrino, somos los que por ahora vemos por él.

La mujer asintió y nos miró una vez más antes de volver a su tabla, leyó algo causando que mi desesperación aumentara. Con una mano hice a un lado a mi madre y solté un suspiro.

—¿Cómo está él? ¿Se encuentra bien? ¿Por qué se desmayó? —lancé varias preguntas, intentando tener respuestas de inmediato, estaba al borde del pánico.

—Por ahora se encuentra estable —pronunció y sentí un poco de tranquilidad—. Despertó cuando le estábamos extrayendo sangre y murmuró cosas que, afortunadamente, pudimos entender. Le tuvimos que hacer algunos análisis y... su estado de salud es grave.

—¿Cómo? — musité —. ¿Qué quiere decir eso?

Mierda. Sabía perfectamente que significaba eso. Landon estaba mal. No estaba bien. ¡Pero era algo que no podía evitar preguntar, quería al menos escuchar algo que no fuera lo que mi mente comenzaba a imaginar! ¡Entraría en una crisis!

—Por lo que veo no sabían nada — indicó —. El paciente presenta cáncer de hueso.

Colapsé. Y no en el sentido literal, no colapsé al suelo, sino, fue uno mental y emocional, mi mente se nubló por completo, sin embargo, aún

pude reaccionar, solo para poder unir mis fuerzas y mis esperanzas hacia esto.

—¿Cuál es su grado o etapa?

—Ya ha hecho metástasis — informé.

Y yo sí sabía qué significaba eso, hasta mi padre, al final, estudiar mucho si servía de algo. Pero realmente en momentos así preferiría estar ignorante ante el tema.

—¿Eso qué significa? — mi madre preguntó con miedo.

Antes que la doctora comenzara a explicar, yo hablé.

—Ya no se puede hacer nada. El cáncer lo está matando, lo está comiendo vivo — hablé neutro —. Es tarde.

Mi madre se lamentó en un susurro y dio un paso hacia atrás. Yo tragué saliva, y sentí como aquella presión en el pecho comenzaba a hacer presencia, me comenzó a doler, el sentimiento de dolor y tristeza me comenzó a consumir. Iba a llorar.

—Está muy avanzado — la doctora continuó —. Tuvimos que sedarlo porque se quejaba demasiado del dolor en la rodilla, al parecer el tumor se había dado ahí, pero actualmente recorrió más de su cuerpo. Aún no entiendo cómo fue que aguantó tanto.

—Él siempre ha sido fuerte — susurré, sintiendo como mi voz se quebraba.

—Tiene las defensas muy bajas, su peso no es correcto y tiene moretones en los brazos, como si se estuviese inyectando algo, le haremos más pruebas y análisis, solo para disminuir el dolor. Sin embargo, creo que tendremos que amputar la pierna.

—¿Qué? — mis padres y yo dijimos al mismo tiempo.

—Se supone que ya no se puede hacer nada, ¿para qué mutilarlo? —
ataqué, frustrado y enojado por lo que estaba pasando.

—Lo sé, pero tenemos que hacerlo, el dolor que está sintiendo es
insopportable, y no es solamente una vez a la semana, es diario, a cualquier
hora...

Yo me negué y pasé mis manos sobre mi rostro, esto no estaba pasando.

—¿Puedo pasar a verlo? — pedí, interrumpiéndola — Por favor, necesito
verlo.

—De acuerdo, pero está durmiendo — indicó.

Yo asentí y sin esperar algo más, me dirigí a la habitación, mis pies se
movían con velocidad por el suelo del hospital, tragué saliva una vez que
abrí la puerta y me adentré.

Después de tanto tiempo, de haber escuchado todo lo que ocurría, me
quebré. Al verlo en la camilla, durmiendo con varios tubos, unos saliendo
de su nariz, otros en su mano, brazos, verlo tan pálido... ¿Cómo demonios
no me di cuenta del cambio que estaba teniendo? ¿Cómo fue tan estúpido
para pelear con él? ¿Por qué le estaba ocurriendo ésto a él?

Landon siempre había sido una gran persona. Él nunca fue malo con
nadie, siempre ayudaba a los demás. Él te daba ánimos para que
siguieras, si tu día estaba siendo pésimo, te ayudaba a que mejorara.

¿Por qué a las mejores personas le pasaban cosas malas?

Me quedé al final de la camilla, de pie, observándolo.

Lloré, lloré porque no podía hacer nada para salvarlo. No podía hacer
que parara su dolor.

Porque no podía pedirle que no se diera por vencido, que yo le daría fe, no
podía porque yo ya la acababa de perder.

Quería decirle que, si caía, yo estaría ahí para levantarlo, para darle la mano y que continuara, pero ya no se podía porque ya era tarde para darle la mano, porque él ya había caído y se había hundido.

—Te juro que si pudiera darte mi vida lo haría— musité—. Si pudiera sanarte, lo haría. Mierda... no te vayas, Dink.

Sollocé. Rasqué mi cabello desesperado, desesperado de que no podía hacer nada, no podía hacer nada. Nada. Él se iba a morir y no podía evitarlo. Dolía. Dolía porque sabía que se iría. No era una muerte espontánea. Era una que tenía fecha y te tenías que despedir quisieras o no. Y tal vez sabría la fecha. Pero no sabía cómo mierdas haría. ¿Cómo se supone que te despides de alguien para siempre!? De alguien que sabes que jamás volverás a ver...

—No sé qué hacer, no sé qué hacer— repetí varias veces, una y otra vez—. Joder, regresaste y te volverás a ir... — trataba de ahogar mis sollozos, pero era imposible, con el paso de los recuerdos se hacían cada vez más fuertes. Me dejé caer al suelo agotado de mi dolor y agonía —. Como es de curiosa la vida — hablé por lo bajo—. Bien dicen que no ves lo que tienes hasta que lo ves perdido. Que no valoras. Que no amas. Y eso me hace sentir mil veces peor, porque te voy a perder y después que te traté tan mal, pésimo, que no valoré lo que hacías por mí, quiero que te quedes... soy un hipócrita.

Respiré hondo y me puse de pie, limpié las lágrimas y esnifé pasando mi dorso por la nariz, me acerqué más y fruncí mi ceño, ¿cómo no me di cuenta antes? ¿En serio tenía que ocurrir esto para que dejara de ser tan basura? ¿Tenía que perder a mi primo para darme cuenta y valorarlo? La persona que más confió en mí cuando yo desconfiaba hasta de mi propia sombra, se iría. Se iría para siempre y yo no podía hacer nada.⁸²

Esa maldita enfermedad lo alejaría de todos sus seres queridos, le había arruinado la vida, se la acortó, lo dejó a medias... No le permitió cumplir sus sueños, los que de niño me decía cuando hablábamos de ellos.³⁰

Él ya no los cumpliría más.

Y recordar que mi día había empezado bien y ahora, ahora todo era una completa mierda. Reí con dolor, porque la vida era una puta ruleta, jamás sabrías que te tocaría en cualquier momento. Ni siquiera sabía qué hacer ahora, llorar no solucionaría nada, mucho menos sanaría a mi primo.

—Vaya, tenía todo y ahora tengo nada— me lamenté, relamí mis labios y solté un suspiro —. Es ese momento en el que tienes todo y nada a la vez.

XXVIII. ¿A dónde fue el pasado que no volverá?

DEREK

Tallé mi cara con mis manos que se encontraban húmedas y elevé mi vista para observar mi reflejo en el espejo. Mi cabeza dolía y me sentía cansado. Estaba cansado. Respiré hondo y cerré mis ojos, mordí mis labios mientras me lamentaba. Oí como la puerta se abría y supe que alguien más había entrado, así que después de unos segundos, di un resoplido, abrí mis ojos y salí del baño.

Los pasillos del hospital estaban desolados y recordé lo tanto que detestaba ese lugar, llegué a la habitación donde se encontraba Landon y abrí poco a poco la puerta.

Mis padres no se encontraban, al parecer habían ido a casa e intentarían comunicarse con sus padres para darles aviso de la situación, o si ellos al menos sabían algo de esto, pues la doctora había dicho que Landon antes de ser sedado pidió que no dijeran nada de su salud. Eso me hacía llegar a la conclusión que él ya era consciente de su enfermedad desde hace mucho tiempo.

Él aún dormía. Me puse en frente de la camilla y me crucé de brazos, mirándolo con detenimiento.

—¿Quieres dejar de hacer eso? — Landon habló con la voz ronca y los ojos cerrados.

Una punzada se hizo presente en mi pecho al oírlo.

—¿Hacer qué? — inquirí con la voz firme.

—Mirarme con lástima o como si te sintieras culpable con lo que está pasando — me miró con el ceño fruncido y esbozó una sonrisa—. No me duele.

—No es lástima — negué y sentí el nudo en mi garganta —. Es solo que... siento tanta impotencia, porque no importa lo que haga, nada podrá evitar lo que sucederá.

Ambos nos quedamos en silencio, él bajo la mirada hasta sus dedos y yo la desvié a la ventana. Esto era tan mortificarte que por un segundo quise soltar una risa amarga.

Todo esto era tan patético. La vida era una perra, una completa perra que no respetaba el tiempo, ni los momentos. La muerte llegaba a cualquier hora y salía a relucir de manera espontánea o momentánea, sin ningún aviso o previsto. Solo sucedía.

—¿Derek? — me llamó y lo miré arqueando una ceja—. Mi cáncer está muy, muy avanzado, si lo sabes, ¿verdad?

—Sí —murmuré.

—Lo que te diré lo llevo pensando hace mucho —mencionó—. Quería esperarme hasta el final, pero creo que... es mejor decírtelo de una vez.

—¿Qué cosa? — pregunté confundido y preocupado a la vez.

—Una vez... — relamió sus labios y me miró serio—, te pregunté si estabas a favor de la eutanasia, ¿recuerdas lo que me dijiste? — recordó —. Bueno, ahora quiero que sigas fiel a tu respuesta, sin importar qué.

Y si antes me sentía mal, en ese instante, juro que todo se fue a la mierda, juro que quise gritar y desaparecer. Todo se vino a abajo y mi mente empezó a atacarme con los recuerdos. Landon no podía estar hablando en serio, esto era un chiste, yo... yo no debía...

Di unos pasos atrás y elevé mi dedo índice negando. Estaba en shock.

"—¿Estas a favor de la eutanasia —Landon preguntó de la nada, mientras veíamos televisión, yo lo miré con el entrecejo arrugado, él miraba al frente mientras se atascaba de frituras?

—Depende —musité y dirigí su vista para que prosiguiera—. Quiero decir, estoy a favor solamente si la persona está en una situación grave, anomalías que hacen la vida del paciente un infierno. Solo si en realidad sufre, demasiado."

Bajé mi vista hasta el suelo y sentí como comenzaba a lagrimear, le había dado una respuesta que en esos instantes quería eliminar. No podía ser esto verdad, yo no sabía lo que eso significaba en ese momento, y ahora, ahora que esto cobraba sentido, quería retractarme.

—Landon — susurré, aguantando mis ganas de sollozar.

Me sentía tan débil.

—Estoy sufriendo.

—¡Yo igual! ¡Es algo egoísta! — exclamé dolido— Dime, ¿cómo me despido de una persona a la que no quiero perder?

—Es la misma pregunta que me hago — indicó.

—Pero soy yo quien te seguirá recordando, soy yo quien se quedará sufriendo, no una semana, quizá ni siquiera un mes. Es toda la vida, Landon.

—Derek... — intentó a hablar.

—Necesito pensar esto, yo solo...— murmuré alejándome de él —. Necesito lidiar conmigo mismo.

Él asintió y salí de la habitación, una vez afuera sentí como las lágrimas salieron con más intensidad. Palpé los bolsillos de mi pantalón en busca

de dinero, caminé hasta la calle en busca de un taxi, después de diez segundos uno se detuvo y subí con rapidez, le di la dirección y apoyé mi frente contra la ventana, sintiéndome pequeño.

De tanto morder mi labio, brotó sangre. Me lo había lastimado y no sabía qué tanto. Mi mente seguía revoloteando con lo sucedido anteriormente.

"—¿Por qué estás disfrazado de Buzz Lightyear? — Landon inquirió con el ceño fruncido.

—Me dijiste que fuera de Buzz— mencioné obvio.

—Era Bozz, el de Los Cubitos— carcajeó—. Eres un estúpido.

Yo no quería que se volviera a ir. No para siempre.

"—Hasta luego, Dink — me despedí de él.

—Nos vemos— sacó la lengua y reí —, Bozz Boozzie."

Yo pensé que había regresado para quedarse.

"—Ya llegué—avisé cerrado la puerta. Caminé hasta la cocina y vi a mi madre haciendo comida—. Hola.

—Hola, cariño— sonrió, besé su mejilla y me alejé.

—Estaré en mi habitación, estoy cansado— avisé y ella asintió.

Salí de la cocina y metí las llaves de nuevo a mi mochila, subí las escaleras de dos en dos y llegué a mi dormitorio.

—¡Hey!

—¡Mierda! — exclamé con pánico—. Me asustaste.

Landon rió y lo miré, había como tres maletas.

—Hey, Bozz Boozzie— sonrió de oreja a oreja.

Quise rodar los ojos, pero no lo hice, automáticamente esboqué una sonrisa. Me alegraba verlo de nuevo después de tanto tiempo."

Ya no soportaba el dolor en el pecho, no me dejaba respirar siquiera. El señor me avisó que habíamos llegado, le pagué y bajé del auto. Mis ojos ardían y mi cabeza dolía más que antes. Me acerqué a la puerta y toqué varias veces, no sabía si había alguien en casa, quizá debí haber llamado antes de venir.

Sin embargo, la puerta se abrió y la miré a los ojos, fue cuando entendí que ya no aguantaba más.

Es ese momento en el que ya no importa nada y te sientes vulnerable. En donde te das cuenta de que ya no aguantas y el tan solo ver a esa persona sabes que ya no hay que ocultar el dolor, en donde necesitas un hombro para llorar y te apoye. En donde ya no eres bestia, solo un hombre con miseria que necesitas sacar.⁸⁴

Y sabía que Julie era esa persona.

—Ayúdame — sollocé.

—¿Qué ocurre? — cuestionó alarmada cerrando la puerta detrás de mí —. ¿Qué tienes?

Me dejé caer en el sillón e intenté hablar, pero el llanto no me dejaba. Julie se acercó a mí y se hincó en frente de mí, con sus pequeñas manos tomó mi rostro obligándome a que la mirara, trataba de tragarme los sollozos, pero no podía.

Su mirada era indescriptible, no sabía qué ocurría, estaba llena de varias emociones, confundida, preocupada por mi llanto, hasta sorprendida porque jamás me había visto de tal forma. Y no la juzgaba, yo siempre me mostré todo lo contrario.

—¿Cómo se supone que le dices adiós a una persona que no quieres perder? — musité casi inaudible — ¿Cómo puedo volver al pasad

—¿Por qué me preguntas eso?

—Landon tiene cáncer y ya no... — no pude terminar, solo me limité a cubrir mi rostro con ambas manos.

Julie no dijo nada, ni reaccionó, quizá estaba intentando analizar lo que había dicho. Después de varios segundos, sentí como se sentaba a mi lado y con sus brazos me brindaban algo de apoyo, alejé mis manos y la miré, sus ojos estaban cristalinos.

—No tienes porqué despedirte de él — confesó —. El adiós es infinito, y tu algún día lo volverás a ver. No hay finales, solo pausas. Como los libros de Shakespeare; son puntos y aparte, no puntos finales.

Su voz me mantenía en calma, en serio que lo hacía.

—¿Y qué tengo que hacer desde ahora? No puedo revertir nada— pregunté, como si ella supiera todas las respuestas.

—Solo apoyarlo— sonrió con los labios apretados—. Hacerle saber que... lo quieres.

—No lo quiero— negué—. Lo amo, aun así, suene estúpido.

Julie dio una risa corta.

—Ser hombre y amar a otro hombre no es estúpido, Derek — mencionó — . Te hace una persona con sentimientos y que en realidad te importa. No seas tonto.

La miré con nostalgia y ternura. Ella era tan humana, linda y brillante, y yo la adoraba por ello.

Me extendió sus brazos y me dejé caer, Julie me abrazó por lo hombros, con dificultad me envolvió, pues yo era demasiado ancho de la espalda y sus extremidades eran muy pequeñas. Aunque a pesar de eso, pude sentirme cómodo y seguro.

—Las cosas pasan por algo, algunas son muy dolorosas, pero solo hay que darles tiempo. Todas las heridas sanan, unas tardan y otras no. Sé que suena tan fácil, pero no lo es. Puedes gritar, llorar, insultar y todo lo que quieras, solo para desahogarte, aunque un dolor sentimental suele ser más profundo que uno físico.

—A penas me enteré de ello y ya no aguanto esta desesperación — admití —. No sé qué pasará el día en que... él se vaya.

—Shhh— musitó—. Guarda silencio, Derek.

XXIX. No todo se derrumba, aún existen eslabones.

DEREK

Julie acariciaba mi cabello mientras descansaba mi cabeza sobre su regazo, mi mano caía ligeramente fuera del sillón, Marshall se acercó hasta ella y la lamió, yo di una pequeña risa por el cosquilleo que aquello causó.

Ya había pasado una semana desde la noticia, Landon seguía en el hospital y al parecer se la pasaría ahí por los consiguientes días... después de todo necesitaba tratamiento para sus dolores.

Estos días estaban siendo melancólicos, sin embargo, Julie hacía que por unos instantes sonriera o me mantuviera en calma, como ahora, que nos encontrábamos viendo una película de comedia, a pesar de que no le estuviera prestando atención, me sentía tranquilo, por el simple hecho de que ella jugara con mi cabello.

—Ya tienes demasiado largo tu cabello — su voz pronunció en un tono bajo.

—Lo sé — admití y cerré los ojos, aferrándome aún más a su regazo —. No tengo ganas de ir a cortarlo.

—¿El castaño de las raíces es así o te tiñes? — preguntó en una risilla.

Yo arrugué el entrecejo y me alejé de ella para poder mirarla, Julie tenía una mirada divertida.

—Es así — reproché.

—No parecen — atacó y yo fruncí más mi ceño.

—Pero lo son.

—Mmmm. —Hizo un mohín y se quedó pensativa.

—¿Estás dudando? ¡No lo tiño! — mascullé y negué tocando mi tabique —
. Mi novia no me cree.

Alcé mi vista y me di cuenta como sus mejillas se sonrojaron. Oh, Dios, se había ruborizado por lo último que dije, y eso de alguna forma me pareció malditamente adorable, pues hoy en día ese tipo de oraciones ya no hacían efectos en las chicas.

—Bien, ya te creo. —Carcajeó.

—De acuerdo. —Me encogí de hombros y me puse serio, me crucé de brazos y tomé una posición más cómoda en el sillón.¹

—¿Te enojaste? — preguntó tímida.

—No.

Respondí en un monosílabo, tratando de hacerle creer que sí, pero realmente no lo estaba.

—¿Seguro?

—Sí, Julie, seguro.

Ella frunció los labios y asintió, entrelazó sus manos e intentó regresar a su postura normal, pero fui más rápido que ella me acerqué para abrazarla, enterré mi cara entre su cuello y su hombro.

—Jamás estaría enojado contigo — murmuré —. No podría cuando lo único que causas en mí es felicidad.

Hubo un silencio por parte de los dos, hasta que ella me rodeó con sus brazos.

—Te quiero, Derek.

Y solo me dediqué a dejar cortos besos en su cuello.

Jugaba con el borde de la sabana que cubría el cuerpo de Landon, mientras oía como Julie le contaba pequeñas anécdotas de cuando era pequeña, él solo reía por las partes chistosas y soltaba palabras para hacerle saber que en realidad le postraba atención y no solo la estaba pretendiendo escuchar.

Ya era un poco tarde, el cielo estaba oscuro, papá me había prestado el auto y pronto tendría que ir a dejarla a su casa y yo regresaría, pues me quedaría esta noche con mi primo.

—¿Por qué demonios te vistieron de árbol de navidad? — Landon interrumpió riendo —. Creo que si eso me hubiesen hecho a mis doce años no tendría dignidad a estas alturas.

—Bueno, en realidad creo que la perdí desde que mi madre me obligó a los ocho años a vestirme de canguro e ir a regalar huevos en días de pascuas

Miré a Julie y reí negando, Landon la miraba extrañado, quizá pensaba lo raros que eran sus padres y, a decir verdad, yo también lo hacía. Lo supe desde que su padre la vistió de dona. Aunque no podíamos hablar, nosotros fuimos disfrazados de cubos drogados.

—Oigan, necesito salir de aquí ahorita que tengo mis dos piernas, porque en menos de una semana andaré metiéndoles un golpe con mis muletas

— bromeó y lo miré mal —. Hubiese preferido que fuera la mano para así hacer que me pusieran un gancho y decir que era el capitán Garfio.

—No es gracioso

—Julie farfulló poniéndose de pie.

—Para mí sí — se encogió de hombros —. ¿Podemos hacer algo hoy?

—No puedes salir del hospital, ni te dejarán — indiqué, acercándome a la mesita que tenía a un lado y comer un dulce de menta.

—No les tenemos que decir — mencionó —. Solo serán unas horas, no se darán cuenta.

—Estás loco, Landon — la chica murmuró.

—Por favor — suplicó él —, quiero morir feliz.

Y oír eso causó que mi pecho se oprimiera, nadie dijo nada, Julie se quedó callada, mirando la camilla con los labios apretados, el castaño soltó un suspiro sabiendo que la había cagado.

—¿A dónde quieres ir? — cuestioné con voz baja, abriendo el dulce y meterlo a mi boca para poder ignorar lo anterior.

—Al puente — confesó y lo observé —, es viernes, está en oferta el cartón de huevos.

—¿En serio quieres hacerlo? — reproché.

—Sí, vamos, solamente quiero salir de aquí y hacer algo que sé que valdrá la pena.²

—De acuerdo — asentí y me dirigí a Julie —, ¿quieres ir o te llevo a tu casa?

—Quisiera ir, pero no creo que me deje mi padre — hizo una mueca —. A menos que le pidas el favor, dile que estaremos un rato más con Landon.

—Tu padre me odia — recordé.

—No te odia — rio.

—Te quiere muerto — Landon intervino.

—Tu cállate.

—Cállame a besos — bromeó.

—Pues de una vez — accedí y me acerqué a él.

—Dale, incesto homosexual — se irguió y abrió sus brazos.

—¡Oigan no! — Julie chilló desesperada.

Landon y yo nos detuvimos, y comenzamos a reírnos, esto era bien estúpido. Saqué mi celular y busqué el número del señor Patrick para llamarle, cuando comenzó a sonar rápidamente se lo pasé a Julie, ella me miró con burla y lo sostuvo.

—Papá, soy Julie — inició, se alejó de nosotros.

—Oye, cuídala — Landon habló —. Es una gran chica con una mente inocente y un corazón muy honesto.

—¿Lo crees? — le pregunté.

—Lo sé — corrigió y la miró —. Es de las pocas personas que quedan, está muy lejos de ser tóxica, es de esas personas que jamás podrían ser un error en tu vida — regresó su vista hacia mí y vi que estaban cristalizados —. Ella te quiere a ti aun así.

Ahí fue cuando entendí una pequeña parte del porqué no me dijo nada de su enfermedad.

—Me dijo que sí, pero que no llegue tan tarde — Julie avisó caminando hasta nosotros con una sonrisa.

—Perfecto, entonces... ¿me voy en silla de ruedas o caminando?

—¿Puedes sostenerte por mucho tiempo de pie? — interrogué mirándolo con una ceja arqueada.

—Bien, tráiganme la puta silla — farfulló.

Yo rodé los ojos divertido y me di la vuelta para ir por ella.

Tratamos de ser lo más rápidos posibles para que no se dieran cuenta y el tiempo nos alcanzara. Salimos del hospital y fuimos al estacionamiento, Landon pidió ir atrás para que se recostara, lo bueno de esto es que aún podía moverse sin tanta dificultad.

Pasamos por el supermercado para comprar los huevos y seguimos con nuestro camino, habíamos estacionado el auto antes del puente, pues no se podía aparcar en él, Landon decidió no llevar las sillas de ruedas, por lo que tardamos un poco en subir al puente, escogimos un lugar más cómodo y sin riesgo de que nos robaran lo poco que teníamos.

Me puse en medio de los dos y nos quedamos mirando al frente, había mucho fresco, Landon lo sentía más, así que le di mi chamarra para que se mantuviera en calor.

—¿Y qué se supone que se hace? — Julie preguntó confundida.

—Solo coges un huevo y lo tiras, usualmente apostamos cosas si le damos a un punto en específico, o también yo solía escuchar como Derek hablaba y yo solo aventaba huevos.

—¿No los pueden multar por eso?

—La vida no es vida si no la vives con riesgos — mencioné con burla.⁵³⁸

—Okay — sonrió.

Landon tomó el primer huevo y lo tiró lo más lejos que pudo, yo le seguí y la chica solo nos miró.

—Quiero confesar que los casilleros de la escuela son un asco, se podían abrir fácilmente — Landon indicó.

—Claro que no — renegué.

—Claro, él lo sabe con experiencia —Julie echó una risa—, cuando los primeros días de clases golpeaba mi casillero pensando que era el suyo.

—Oh demonios — me avergoncé.

—Aún no entiendo cómo es que siendo tu papá el director, no supieras dónde estaba cada bloque.

—Fue algo estúpido—carcajeé.

—Tu haciendo algo estúpido, ¡vaya! — Landon exclamó — ¡Que novedad!

—Cállate — lo empujé.

—A que no le dan tres veces a ese árbol — el castaño retó tirando un huevo a su "objetivo".

Yo le seguí y después el volvió a tirar otro, Julie solo nos miraba enternecida, entre risas yo la animé a que tirara uno, dudosa ella lo hizo, pero su puntería no fue buena.

—¡Vamos cuatro a cinco! — le grité a mi primo y me dirigí después a Julie — ¡Vamos Julie!

La chica cogió otro e intentó darle al árbol, pero ni siquiera estuvo a dos metros de cerca.

—¿Qué demonios fue eso Julie? — Landon se rio.

—Tienes una pésima puntería — reí y besé su nariz.

Landon se tiró de espaldas y carcajeó para después intentar tranquilizar su respiración que se encontraba muy acelerada. Pasé mi brazo por encima de los hombros de Julie y la acerqué a mi cuerpo.

Esa noche todo era felicidad, demasiadas risas para mi triste realidad. Entonces me di cuenta de algunas cosas, Landon fue la detonación y Julie solo el bullicio en mi silencio.

Bajé mis labios al oído de ella y besé la parte trasera para después poder murmurar algo.

—Y aquí estamos, en ese momento en el que tienes todo y nada a la vez, donde todo silencio que se detona regresa a lo que era, silencio.

XXX. Vamos a jugar a que somos fuertes.

DEREK

Un mes después.

Caminé por los pasillos del hospital con un café en la mano, exactamente hace tres semanas Landon había entrado al quirófano para la cirugía, los últimos días estaba obnubilado, no hablaba mucho y eso me ponía preocupado, él decía que no tenía nada, que solo quería dormir porque se sentía cansado, pero yo sabía que todo eso era mentira.

Dos días antes de que lo operaran, habíamos salido al parque solamente los dos, habíamos platicado de todo lo que ocurrió, él hacía chistes tontos y yo intentaba no enojarme, fue el último día que lo vi tan feliz.

Ya no le daba hambre, ni siquiera se le antojaba comer nuggets, por aquellos que peleaba siempre que íbamos a McDonal's, por más que le decía que se los traería a escondidas, se negaba. Le tuvieron que poner suero para que no se deshidratara. Tampoco quería ver televisión, no le daban ganas de ver sus series en lo absoluto.

Hace dos semanas sus padres habían llegado, mi tía Andy estaba al borde del colapso cuando se puso a hablar con él, mi tío solo se dedicó a abrazarlo y pedirle perdón.

La noche anterior me había quedado con mi tío, yo no quería dejar solo a Landon, sin embargo, a las dos de la madrugada nos despertó entre jadeos y sollozos, le dolía el brazo. Estaba sufriendo y no lo podía soportar. Ningunos de los dos, porque su dolor se volvía el mío también.

Él sabía, yo sabía, todos sabían que ya no quedaba tiempo.

Fue en ese instante que decidí que ya no tenía que seguir sufriendo, tenía que descansar, el dolor tenía que parar.

Sorbí un poco de mi café antes de entrar a la habitación. Mi tía me miró y me regaló una sonrisa, yo se la devolví, caminé hasta ella y le di un pequeño beso en la frente para después sentarme a su lado.

—Puede ir a comer si quiere —indiqué—. Han surtido la cafetería. A parte, mi mamá me dijo que no tardaba en venir, si quiere le envío un mensaje para que la alcance allá.

—De acuerdo, hijo. —Asintió—. Cualquier cosa me llamas, por favor.

—Seguro.

Ella se puso de pie y tomó su bulto para salir, no sin antes darle un beso en la frente a Landon. Dejé mi vaso de café en la mesita y saqué un chocolate de mi bolsillo del pantalón para comerlo, el castaño se removió y poco a poco abrió los ojos, su mirada chocó con la mía y elevé mi pulgar.

—Creo que estoy en el cielo — murmuró con la voz muy ronca y pesada—. Estoy viendo un ángel.

—Desgraciadamente no estás en el cielo — reí y él elevó los labios un poco.

Bueno, era mejor eso a nada.

—¿Es chocolate?

—Sí —afirmé—, ¿quieres?

Landon asintió y me sentí feliz de que lo aceptara, me puse de pie y se lo acerqué a la boca para que mordiera un pedazo. Lo observé. Estaba muy delgado, el cuerpo de atletismo había desaparecido, ahora era el Landon debilucho de la secundaria, tenía muchas ojeras y ni hablar de su cabello.

—Oye —llamé su atención—, sé que no es momento de hablar sobre esto, pero es ahora o nunca.

—Dime.

—Quiero decirte que tienes razón. Tengo que seguir con mi palabra sobre lo que hablamos aquel día... sé que me dolerá y no será fácil aceptarlo, pero si tú quieres, está bien. Tu eres quien está aguantando todo esto, yo solo me encargaré de desvanecer el dolor que quede. Sólo avísame cuando lo decidas

Sonrió.

—Ya lo decidí — confesó.

—¿Y?

—Y sí— murmuró —. Quiero que sea este fin de semana.

Tuve que tragarme el dolor que sentía, tuve que ignorar que todo esto quemaba, tuve que ser fuerte para él. Tuve que sonreír a medias cuando lo único que quería era llorar y decirle que aguantara un poco más.

—Está bien.

Miraba como Julie dibujaba corazones en su libreta de diferentes colores. Estábamos en clases y en realidad yo no le prestaba atención al profesor. Sólo pensaba y pensaba en todas las posibilidades que quedaban para que nada de lo que estaba ocurriendo me doliera tanto.

No quería que llegara viernes, estaba tratando de que el tiempo fuese lento, pero entre más pedía eso, más rápido giraban las manecillas del reloj.

Alcé mi vista y me fijé que el profesor comenzó a guardar sus cosas, solté un suspiro mientras tocaba mi tabique. Miré a Julie quien seguía dibujando, guardé todas mis cosas a la mochila y me puse de pie. La chica me miró al instante.

—Me voy a retirar —confesé—. No tengo ganas de seguir aquí.

—¿Quieres que te acompañe?

—Tranquila, solo iré a mi casa para dormir un rato, en la tarde iré a tu casa, ¿bien? —ella asintió—. Te quiero.

Besé su cabeza y salí del salón, sé que debería ser fuerte por mi primo, pero lo era solamente cuando estaba ante sus ojos, en realidad no podía fingir por tiempo completo. Por más que quisiera mantenerme así para toda la vida, siempre habría algo que me derrumbaría. Hasta el edificio más alto se cae.

Metí las manos en los bolsillos delanteros de mi pantalón y decidí que me iría caminando hasta mi casa, para poder distraerme de todo y olvidar los acontecimientos que pasaban, el sol estaba soportable, no quemaba como otras veces lo hacía.

No sé cuánto tiempo me hice caminando, pero pude ver mi casa, crucé el parque a trotes, pero una voz me detuvo.

—¡Derek!

Me di la vuelta para ver a la persona y rodé los ojos, Blake se acercó a mí con pasos lentos y me miró con los labios apretados.

—¿Qué quieres?

—Me enteré lo que pasó con Landon — confesó, apretando la correa de su mochila —. Sé que he sido tan mala contigo, pero no quiero que eso impida el apoyo que te quiero dar.

—Esto es algo hipócrita de tu parte — mascullé —. Ni siquiera te agradaba.

—Nunca conviví con él y tú lo sabes — se defendió —. A parte, si así fuera sabes perfectamente que jamás le desearía algo a alguien así. Lo sabes, Derek.

La miré a los ojos sin parpadear y odiaba admitirlo, pero tenía razón. Su padre había muerto de cáncer y tanto ella como su madre habían sufrido por ello. Aun recordaba cuando fui a su casa para estar con ella toda la tarde. Parecía tan indefensa.

—Sí — asentí y tomé un respiro —. Esto es muy difícil.

—Te entiendo, pero puedes verle el lado bueno, al menos yo después de eso pude hacerlo — comentó, comencé a caminar hacia mi casa y ella siguió mis pasos —. Ellos sufren, el dolor es insoportable, no sabes cuantas noches escuché llorar a mi padre, casi agonizando porque el tratamiento ya no estaba sirviendo.

—Me tocó vivirlo hace unas noches — admití—, duele escucharlo.

Ambos nos detuvimos en la puerta de mi casa. Ella tomó una gran bocanada de aire y me miró con melancolía, elevó su mano hasta mi hombro y lo apretó, seguido con su pulgar dio pequeñas caricias en forma circular.

—Derek, solo intenta jugar a que eres fuerte — aconsejó, cerré mis ojos y agaché mi cabeza —. Si lo logras hasta que todo pase, podrás continuar. Solo es cuestión de tiempo.

—No puedo...

Abrí los ojos con humedecidos y mordí mis labios, sentí como su otra mano tocó mi barbilla obligándome a mirarla, sin embargo, comencé a llorar. Blake cortó la distancia entre los dos y me abrazó, ella era alta, por lo cual el abrazo fue demasiado cómodo.

—Si puedes, mooii lippe — murmuró.

Sonreí.

—Ya no recordaba eso — confesé.

—¿Te hice sonreír?

No tenía que responderle, pues ambos sabíamos la respuesta, así que solo pude decirle una sola cosa que sentía en ese momento.

—Gracias.

El día había llegado.

No estaba listo para esto, no lo estaba. Mojé de nuevo mi cara para darme el valor de salir y poder entrar a esa habitación, mis ojos estaban hinchados y hacer llorado toda la noche, no asistí al instituto por tal de prepararme, pero no sirvió de nada. Solté un suspiro y me repetí mil veces que esto era por su bien, porque quería detener ese dolor.

Tomé una respiración y cogí un pañuelo desechable para salir del baño, caminé por los pasillos y me detuve para poder tragarme el llanto, tenía que detenerlo, no permitiría que Landon me viera de esa forma. Pasé una mano por mi cabello y me dirigí sin más a la habitación, afuera de ella se encontraban mis padres, quienes me miraron con una sonrisa que parecía más una mueca.

—Nosotros ya hablamos con él, ahora están tus tíos—mamá mencionó, ella me abrió sus brazos y la dejé que me abrazara.

—¿Y Charlie? — pregunté alejándome.

—Fue por agua para tu tía, ahorita regresa.

—¿Y Julie? ¿No ha venido?

—No, cariño—mamá respondió—. ¿A qué hora iba a venir?

—Me dijo que una hora antes— hablé, saqué mi celular y marqué su número varias veces, pero no contestó, intenté con el de su padre, aunque me mandó al buzón—. No contesta...

La puerta se abrió y de ella salió mi tía siendo abrazado por mi tío, ella lloraba, estaba tan demacrada mientras mi tío intentaba ser fuerte por los dos. O quizá los tres.

—Puedes entrar— mi padre susurró.

Yo solo asentí y miré ambos lados del pasillo teniendo la esperanza de que ella llegara corriendo, pero finalmente tuve que juntar todas mis fuerzas para entrar solo. Cerré la puerta detrás de mí y caminé con pasos lentos hasta él, Landon me miró apenas entré y me sonrió, era una de oreja a oreja en donde se remarcaban sus hoyuelos.

—Hey — saludó.

—Hola — devolví —, entonces...

—Sólo cuéntame algo entretenido — pidió —, lo que sea, pero que...

—Eres un estúpido — confesé —, pero eres esa clase de estúpidos que valen la pena tener en su vida, no importa que tan jodido sea tu rutina, eres la persona que podría pedir una y otra vez. Encontré a mi mejor amigo en mi familia, no solo eres eso, eres mucho más, mi amigo, confidente, cómplice, mi hermano. ¿Te acuerdas que antes de año nuevo te dije que te largaras? Pues no, no quiero, y a pesar de que así será, quiero que sepas, que no te dejaría ir jamás. Eres muy importante, y si

hubo personas que no te tomaron en cuenta, yo lo hice desde el primer día en que supe que eras algo mío.

—Yo sé que no lo decías en serio y lo supe cuando te disculpaste ese día.

—Sí— asentí—. Quiero escalar montañas contigo, quiero que nos graduemos, quiero que tengas hijos y yo también o quiero decir... quería. Quería que mis hijos te dijeran tío, quería que fueras el ejemplo de ellos, quería que cuando ellos crecieran tu les contaras todas las anécdotas que el estúpido de su padre hizo, quería que ambos estuviéramos orgullosos del otro y decir "ese hijo de puta es de mi familia", quería que nuestros hijos igual se disfrazaran de cosas como nosotros, quería tanto y ahora serán ecos.

—Por supuesto que no, eso pasará, Derek, solo que hoy no — sonrió con los ojos cristalizados.

—Ni mañana.

—Pero algún día.

—Te voy a volver a ver, es un hasta luego, ¿verdad? — sonreí.

—Claro — asintió —. Pero antes, quiero que sepas que, si regresé a Oxford, solo fue por ti, extrañaba hacerte la vida de cuadros.

—Y vestirme como uno — añadí y carcajearnos. Pasé mi mano por mi cabello y lo miré —. Oye, Julie no vino...

—Lo hizo en la mañana — me interrumpió—. Tranquilo, ella se vino a despedir, a parte, creo que no iba a poder a estas horas, realmente no sé qué pasó.

Me quedé pensando, ella me habría dicho y así me evitaba estar esperándola, aunque en este momento no tenía ganas de preguntar. Quizá después de unos días podría preguntarle, pero realmente sería un tema que olvidaría.

—Bueno, está bien.

—Gracias, Derek — musitó—. Fue grandioso compartir una vida contigo.

—El gusto fue mío.

Nos quedamos mirando en silencio por varios segundos hasta que él gritó.

—¡Ja! ¡Parpadeaste!

—Bien, tú ganas — elevé mis manos y reí por lo bajo —. ¿Qué quieres?1

—Que seas feliz y no me recuerdes mucho — respondió, sin esperar a que yo dijera algo, tomó su celular y me miró —. Es hora, ¿puedes decirle al doctor que ya? Mis padres no entrarán, lo decidimos así.

Relamí mis labios y asentí con pesadez, caminé a la puerta y la abrí, el doctor estaba hablando con mis tíos y mis padres, todos se percataron de mí; ganándome la mirada de cada uno.

—Dice que ya —avisé.

Oí como mi tía lloró y se negó a entrar, ella no quería ver cómo su pedazo de vida se iba. Mis padres asintieron para decirme que ellos se mantendrían afuera. Yo me quedaría, lo haría hasta el final.

Me hice a un lado para que el doctor entrara junto a la enfermera, yo fui detrás de ellos y observé cada uno de los movimientos posándome a un lado de mi primo. El hombre miró a Landon y él asintió sin pensarlo dos veces. Le aplicó algo en donde antes recorría el suero y segundos después se alejó, la enfermera checó algunas cosas y acomodó a Landon para que estuviera cómodo.

—Quiero estar solo con mi primo — indicó.

Ambos asintieron y salieron de la habitación, yo me quedé quieto, mirándolo, arrastré la silla de madera y me senté.

No sabía qué decir por lo cual me dediqué a contarle pequeñas anécdotas de lo que tenía pensado hacer cuando saliera de la universidad, cuando ya

fuera un graduado, también le comentaba lo que me gustaría hacer en algunos meses, él solo se limitaba a escucharme y sonreía.

Pasaron minutos tras minutos y su ritmo cardíaco bajaba.

Landon se estaba yendo y yo ya no podía evitarlo.

—Derek— susurró.

—Aquí estoy, dime.

—Cantemos — suplicó y sus ojos se cerraron, por un momento mi corazón se detuvo, pero él volvió a entreabrir los labios —, hazlo...

—Claro — asentí, aunque no pudiera verme.

—Cubitos — inició la tonada y lo seguí —. Los cubitos dubi du, los cubitos dubi du... ¡Nos encanta ser cubitos dubi dubi! ¡Los cubitos dubi du, los cubitos dubi du! — reí y él sonrió — Todo el día los cubitos dubi du.

—¡Me llamo Bozz y me gusta estar aquí, soy cubito dubi du! — tararé un poco alto.

—Me llamo Dink, siempre pienso todo así me divierto haciendo dubi dubi dubi... — murmuró con dificultad.

—Los cubitos dubi du, los cubitos dubi du— seguí, las lágrimas comenzaron a salir viéndome con la necesidad de apoyar mi frente contra la camilla — Nos encanta ser cubitos dubi du. Los cubitos dubi du, los... cubitos dubi du... todo el día... los cubitos...

Me detuve y al escuchar ese sonido, dejé de jugar a ser fuerte.

Me aferré a la sabana y sollocé, las lágrimas inundaron mis mejillas sintiéndome tan mal, alcé mi vista y miré el cardiograma para después mirarlo a él.

—¿Landon? — pregunté — ¿Dink? ¿Me oyes?

Pero sabía que no lo hacía.

Lo haría.

Porque él ya había muerto.

Y después de prepararme tanto para esto, supe que no valió la pena, yo estaba hecho añicos, estaba destrozado y todo lo que habíamos hablado hace algunas horas, todo eso fue promesas vacías.

Me acerqué a su pecho y toqué la palma de su mano, aún estaba tibia. Me alejé poco a poco y recordé todo lo que habíamos pasado juntos, las burlas, peleas, lágrimas, enojos, rabietas, todo, pero ahora me había quedado solo, solamente yo.

Acomodé su cabello y dejé la sabana hasta la altura de su torso, pues siempre dormía así, y él solo se encontraba durmiendo.

—Te quiero, Dink — confesé con dolor.

Quise escuchar el "yo también te quiero, Bozz", pero debía tener en claro que no lo escucharía, que no volvería a decirme ese nombre por el cual tantas veces discutimos.

—Dulces sueños — deseé.

Tomé una gran bocanada de aire y me dispuse a salir, arrastré mis pies con dolor y abrí la puerta, todos me miraron. Sonreí haciéndoles creer que estaba feliz, cuando en verdad me encontraba destrozado.

—Él está bien — agrandé mi sonrisa —. Me dijo que les avisara que ya le dejó de doler.

Y de pronto mi sonrisa se convirtió en una mueca de llanto, donde mis sollozos fueron más fuertes que nunca, donde el dolor que intenté guardar todo este tiempo se hizo presente y quemó. Quemó demasiado.

—Oh, mi amor — mi mamá jadeó y me abrazó.

Yo me aferré a su cuerpo, queriendo desaparecer esta desesperación.

—Se fue... — murmuré —. Se ha ido...

Me separé de ella y me dejé caer al suelo con la espalda apoyada a la pared, grité todo lo que pude, grité todo lo que sentía porque sentía tantas cosas, pero no podía quitarme todo este peso, ya no jugaría más conmigo, ya no me maltrataría, jamás volvería a sonrojarme cada que me dejara en vergüenza.

Por más que intentara parar todo esto, no podía resistirlo.

—¡Ha muerto! ¡Landon murió!

Esa era la verdad, no se encontraba durmiendo como había pensado hace unos minutos, no lo estaba.

Él siempre había sido un atrevido, un descarado, por momentos era un maldito y un gran cabrón, pero era mi hermano, era mi amigo y yo... yo lo quería.⁴

Y ahora lo había perdido.

Abracé mis piernas y mordí mis labios, todo en mí se quebraba, no podía respirar por el llanto.

Perder a alguien que amabas tanto era un dolor que jamás se podría describir.

XXXI. Porque al finalizar la detonación, el silencio regresa.

CAPÍTULO FINAL

DEREK

NARRACIÓN EN PRESENTE

Deslizó la hoja blanca de un lado a otro sobre la superficie del escritorio. No me concentro. No puedo resolver ningún ejercicio, mi mente no tiene ganas de esforzarse. Todo es un caos dentro mío, mis emociones, mis sentimientos, mi rendimiento, mi apetito, absolutamente todo.

Tiro el lápiz y suelto suspiro, uno casado y rendido. Paso mis manos por mi rostro y observo mi ventana, mis ojos comienzan a picar y aguarse. Trago saliva mientras muerdo mis labios y busco mi celular con la mirada, cuando lo encuentro; lo cojo entre mis manos y marco al único contacto que he necesitado desde hace una semana.

«Su llamada será transferida al buzón.»

Dejó que la llamada continúa y cuando el mensaje de voz salta, hablo.

—Julie —murmuro con la voz entrecortada —. Soy Derek, hace una semana que no hemos hablado ni siquiera te he visto. Después de la muerte de Landon, al día siguiente obtuve varias llamadas tuyas, perdón por no responder, yo-yo no estaba en condiciones de hacerlo. No me sentía bien y, honestamente, sigo sin sentirme bien. No he salido de mi casa, no he ni a la escuela y no sé qué ha pasado contigo. Discúlpame por no mostrar interés en esto.

Siento un ligero mareo y me pongo de pie para dirigirme a la cama, tomo asiento en la orilla y vuelvo a mirar a mi alrededor. Todo está tan tranquilo y en silencio, quiero llorar, así que finalizo mi mensaje.

—Detesto el silencio.

Cuelgo y me dejo caer de espaldas al colchón. Observó como el ventilador de techo da vueltas y eso aumenta más los mareos. Solo ha pasado una semana entera y todo sigue igual, no he visto a Julie en ese lapso, tampoco he tenido alguna llamada con ella, no tengo idea de lo que ha ocurrido y me siento mal por no poner preocupación en ello.

Cierro mis ojos intentando conciliar el sueño, pero oigo como la puerta de mi habitación se abre. Sé que es Charlie, pues mis padres no se encontraban en la ciudad, se habían ido con mis tíos para realizar algunos trámites.

—Derek, te buscan abajo —mi hermano avisa y abro los ojos para mirarlo directamente—. Voy a salir un rato, ¿quieres algo?

—No quiero nada —respondo levantándome de la cama.

—De acuerdo, nos vemos después —él se despide y desaparece de mi vista dejando la puerta abierta.

Un bostezo sale de mis labios y talló mi rostro, salgo de mi habitación en dirección a las escaleras. He venido descalzo que puedo sentir el frío del suelo, cuando llego a la sala Charlie ya no está más en la casa, la persona que se encuentra de espaldas se da la vuelta y no es lo que yo esperaba. Ladeo la cabeza y cierro los ojos en desagrado.

—Te pintaste el cabello —afirmo y ella asiente con los labios cerrados—. Se te ve bien.

—Gracias —Blake susurra. Su cabello ahora es negro.

—¿Para qué has venido? —lanzo la pregunta directamente, la chica suelta un suspiro y se acerca a mí.

—Pensé que sería mejor venir después de lo ocurrido —comenta y sonrío a medias—. Aunque dudo que te encuentres mejor, sé que no ha sido fácil y que seguramente tendrás a otras personas dándote ánimo o al menos intenten darte un hombro. Es solo que...

—Gracias —la interrumpo y doy un paso más hacia ella—, y no, no he tenido a esa persona, mis padres se han ido y mi hermano no es como si fuera la mejor compañía.

He decidido omitir a Julie y no meterla para no hacer más largo todo esto. Se hace un silencio después de eso y me siento vulnerable, en verdad quiero llorar, quiero desahogarme y no me importa si es con ella.

Dejo caer mi frente contra la suya, no tengo que agacharme o bajar la cabeza para alcanzarla. Lo que más me gusta de ella era su altura, a parte de sus intensos ojos azules. Es alta y siempre había tenido un gusto muy peculiar hacia las personas altas.

Siento como enreda sus delgados brazos alrededor de mi torso, yo escondo mi rostro entre su cuello y comienzo a llorar, esto quema y mi cuerpo pierde fuerza, la abrazo para profundizar aún más mis sollozos y juntos caemos al suelo, Blake de rodillas y yo como un ser que no tiene huesos. Me siento bien al llorar con ella, no importa lo que ha hecho, ni lo que ha dicho, en realidad no me importa lo que ha pasado, solo sé que con ella me siento libre y sin necesidad de disculparme por manchar su blusa blanca.

Yo no entendía a esas personas que regresaban al lugar en donde les hicieron daño una o varias veces, no sabía si era por amor o porque estaban acostumbradas a ello. Pero ahora entiendo. Es porque así se sienten bien. Es lo mismo que Van Gogh con la pintura amarilla, todos

pensaban que aquello era algo loco por comer tal cosa tan tóxica, pero él pensaba que comer aquel color brillante lo haría feliz. Aunque fuera sea tóxico y venenoso. La verdad es que la mayoría estamos desesperados buscando una forma de ser felices, aunque no sea bueno para nosotros, es como si todo lo malo que hacemos fuera nuestra pintura...

Y estúpidamente, Blake es mi pintura.

—Yo lo quería —digo por lo bajo—, no tenía que irse, no era su hora, aún no. Necesitaba más tiempo, yo lo necesitaba, él siempre me ayudó. ¡Me ayudó y yo no pude! ¡Él tenía sueños, tenía metas! —después de tanto tiempo grito todo lo que no pude hacer durante una semana. Una puta semana—. ¡Mierda! ¡Me duele demasiado! ¡Él quería ser tanto, quería y no lo dejaron!

—Hey, Derek —Blake toma entre sus manos mi rostro y me doy cuenta de que está llorando, me mira dolida y se aferra a mí—. Lo ayudaste, lo ayudaste hasta el último día de su vida y quizá no lo conocía bien, pero estoy segura de que él está agradecido contigo. Lo apoyaste en la decisión más importante de su vida y tú sabes a que me refiero.

—Pero yo-yo podía hacer más...

—No, mooi lippe, hiciste lo que estuvo a tu alcance y quizá tú piensas que no fue suficiente, pero así fue. Respetaste sus decisiones, seguiste con él hasta el último día y siempre le diste tu apoyo, tu compañía y eso siempre valdrá más.

Con el paso del tiempo, no puedo respirar bien, me comienza a costar trabajo, me duele el pecho, los ojos y la cabeza. Dejo caer mi cabeza sobre el pecho de ella y muerdo mis labios para tratar de detener el llanto, Blake acaricia la parte trasera de mi oreja y eso me relaja. Ella sabe todos mis puntos débiles.

Mi respiración comienza a tranquilizarse y poco a poco comienzo a sentirme en calma. Pasan varios minutos y finalmente me he encontrado más calmado, con lentitud me separo de ella y la miro, sus ojos azules me observan con calma y sonrío a medias, siento mi respiración helada que sale entre mis labios. Llevo mi mano hasta su cabello y paso un mechón

de cabello por detrás de su oreja, su piel es blanca y con el cabello teñido de negro la hace ver aún más. Acaricio con mi pulgar su mejilla y me inclino para besarla.

Sé que está mal. Sé que esto está muy mal, pero yo me siento bien.

—Tengo novia— confieso una vez que me alejo de sus labios.

—¿Qué? — pregunta confundida.

—Sí, desde hace unos dos meses —echo una risa por lo bajo.

—¿Y por qué lo hiciste?

—Porque quería hacerlo. Solamente quería.

—De acuerdo... —musita y rasca la parte trasera de su cuello—. Es mejor que me vaya, yo so...

—Quédate, por favor— pido mientras sujeto su mano.

—¿No te traerá problemas con tu novia? A mí no me gustaría que estuviera a solas con su ex y por motivos que acaban de pasar— enarca una ceja.

—No— niego y frunzo mis labios—. Ni siquiera sé algo de ella desde hace una semana.

—Entiendo... o quizá no.

Sonrío y muerdo el interior de mi mejilla. No sé qué pueda ocurrir después de todo esto, pero si tengo en claro algo, así como tenía tiempo de ir formulando mis palabras.

Seco mi cabello con la toalla y voy al tocador en busca de desodorante, pero recuerdo que ya no tengo. Salgo de mi habitación y me dirijo a la de Charlie en busca de uno, rápidamente entro y me pongo un poco, cuando estoy de regreso a la mía, escucho unos toques en la puerta.

—¡Voy! —grito y corro hacia mi habitación, me pongo un pantalón de chándal y una playera blanca.

Paso mi mano por mi cabello y bajo las escaleras rápidamente, abro un poco la puerta y creo que es algún vendedor, pero mi mundo se para cuando veo de pie al frente mío a Julie. Todo en mi se ha envuelto en una burbuja y mi boca se entreabre. Se ha cortado el cabello, ya no tiene más el flequillo y ahora lo tiene ondulado, está maquillada y su vestimenta es de niña rica, ¿qué le ha pasado?

—Hola —pronuncia con una sonrisa tan diminuta.

—Hola —digo después de salir de mi shock, relamo mis labios y abro más la puerta para dejarla entrar. Ella pasa con duda y yo cierro la puerta, no me volteo para encararla, sin embargo, siento enojo y me giró para darle una mirada pasada—. ¿Dónde has estado todo este tiempo? ¿Por qué no fuiste como habíamos quedado? ¿Por qué no respondes mis llamadas? ¿Al menos vas a la escuela? ¿Qué ocurrió, Julie?

—Para eso he venido —suelta un suspiro y niega—. Perdóname por no haber estado, es solo que tuve unos problemas, yo quise decírtelo, pero decidí que no era el mejor momento, no ese día y tampoco lo serían los siguientes, mi celular se perdió y no me sé de memoria tu número...

—¿Y a Landon si se lo explicaste? —ataco, algo enojo y celoso.

—Sí —afirma mordiendo su labio—. No tuve tiempo de explicártelo a ti, por eso he venido para decirte todo, si tan...

—No importa. En serio, no importa, sé que tú también tienes tus cosas, estoy actuando egoísta.

—Tengo que decirte algo, por favor...

—Yo igual tengo que decirte algo— confieso y en ese momento siento mucha presión.

—¿Qué cosa? — se acerca— ¿Has estado bien? ¿Ocurre algo?

Y me gustaría decirle que sea ella quien empiece, pero necesito ser honesto por si lo que tiene que decir es algo bueno para nuestra relación o la englobe al caso. Paso mi mano por mi cabello húmedo y regreso mi mano a mi barbilla en donde ya hay mucho bello.

—Es sobre lo nuestro —inicio y mantengo mis ojos en los suyos, tratando de no ser un completo cobarde—. No podemos seguir, Julie, yo ya no puedo. Sé que cumpliremos un mes dentro de dos días, pero tú no te mereces a alguien como yo y yo no merezco a alguien como tú, alguien tan honesta, humilde, inocente y bella persona. ¿Quieres la razón? Aún siento algo por mi ex novia —admito y cierro los ojos, suelto una risa de vergüenza y vuelvo a conectar nuestras miradas—. Te tomé cariño y creí que en serio sentía algo muy fuerte por ti, pero no es así... Traté de forjar un sentimiento más fuerte, metí ideas e intenté superar todo lo de ella, pero no, no se pudo.

—¿Blake? —pregunta por lo bajo.

—Sí. —Asiento—, creerás que es algo tonto porque me engañó y sí, es estúpido, pero...

—Piensas que ella te hace sentir bien —anuncia y sonrío a medias, se acerca a mí y, al ser de baja altura, se pone de puntitas y eleva su mano hasta mi rostro, sin embargo, esta vez no lo recorre con sus dedos—. Tranquilo —murmura y da un paso hacia atrás, ella relame sus labios mientras pasa un poco de cabello por detrás de sus orejas—. Yo te entiendo, Derek, y me alegra que hayas sido honesto, está bien.

—Perdóname.

—No, perdóname tú por no haber estado en el momento cuando más me necesitabas, no estuve a tu lado y no te di el apoyo que necesitabas en esos instantes.

—Eres una gran chica, en serio, tú y Landon fueron lo mejor que me pudo pasar en mi vida, les agradezco por nunca alejarse de mí, por aguantar mi carácter tan mierda, por ser siempre pacientes, te juro que creí que en algún momento te cansarías de mí, fue la mejor época de mi adolescencia y todo gracias a ustedes dos. Gracias.

—Soy yo quien tiene que agradecer, le dieron mucha diversión a mi vida, pusieron todo de cabeza y experimenté cosas de las cuales no me arrepentiría jamás. Me hicieron vivir momentos muy lindos, hasta me vestí de dona, ¿qué más vergonzoso que eso?

Soltamos una carcajada y me encojo de hombros. Julie acomoda su bolso y seca algunas lágrimas que ya recorren su mejilla. Entonces recuerdo que ella me quería decir algo.

—¿Qué me ibas a decir?

Mantiene su mirada fijamente a la mía y sé que lo está pensando mucho, ¿acaso es serio? ¿O está en duda de continuar o no? Quizá se trataba de nuestra relación y con lo que le he dicho se ha retractado.

—Cuando fui a despedirme de Landon, me contó maravillas de ti —sonríe—. Te quiero decir que... no estés triste. Él se fue bien y feliz. Jamás dudó en ti y siempre vio por ti, yo te puedo afirmar eso. —Sus palabras me hacen sonreír, ella frunce su cejo y me observa capciosa —. ¿Y Marshall? ¿Con quién se quedará?

—Contigo, obviamente —declaro—. Es tuyo.

—De acuerdo. —Asiente y su celular suena, pero no lo revisa—. Derek, me tengo que ir, me están esperando afuera. Nos vemos otro día.

—Claro, nos vemos en la escuela —pronuncio y solo hace un ruido que paso por desapercibido. Camina hasta la puerta y la abre, antes de salir se voltea hacia mí, sus ojos están cristalizados.

—Muchas gracias por todo, Derek —se despide y besa mi mejilla de puntitas.

—Hasta luego— musito sin que ella me escuche, porque ya se encuentra caminando hacia el auto azul marino con los vidrios polarizados.

Antes de entrar, Julie me mira y sonríe de oreja a oreja. Una sonrisa tan grande que con eso me doy cuenta de que ha sido falsa.

La ausencia de Landon comenzaba a doler menos, un poco, pero eso era un avance. Es sábado, toda la semana no he ido a la escuela, y s  claramente que tengo que continuar con mi vida, por lo que decidí que regresaría el lunes, tendría proyectos y trabajos amontonados.

Escucho la voz de mi padre y seguido unos toques en la puerta de mi habitación.

—Adelante. —Le doy paso para que entre.

— Est s ocupado? —pregunta mirándome—. Quería hablar contigo de algo.

Lo miro extraño por el simple hecho de que él nunca ha hecho este tipo de cosas, casi toda la vida se la ha pasado ocupado, viviendo en los asuntos de su escuela y encargarse que todo marche de maravilla. Todos cumpliendo con su rol.

—No, dime.

Se acerca hasta mí y se sienta a mi lado de la cama, me sostiene la mirada y me da una sonrisa apretada. Acerca su mano hasta mi hombro y lo aprieta.

—Hijo, s  que he estado actuando mal, que no tomaba en cuenta lo que tu querías y jams  te preguntaba qué sentías o pensabas. Ahora s  que no debo meterme en tu vida, es por ello por lo que te vengo a decir que ya no habrá más presión por parte mía, que puedes estudiar lo que quieras, puedes participar en los concursos si quieres o no. Es tu decisión y solamente te dir  que est  bien y que est  mal, pero tú tendrás la última palabra.

Y por primera vez veo a un hombre calmado, sincero y, sobre todo, consciente. Veo a mi padre y lo que toda mi vida he querido que me diga, lo ha hecho. Está siendo honesto y comprensible. No tengo al director de mi escuela justamente sentado a mi lado, sino, a mi padre, sin corbata, sin camisa manga larga, sin su maletín o su porte de señor elegante. Es solo un hombre sencillo que está hablando con su hijo.

—Gracias, papá. —Siento nostalgia y alegría que no sé si llorar o sonreír.

—Estoy tan orgulloso de ti —admite—. Nunca te lo había dicho porque creí que no era necesario, pero veo que sí lo es. Estoy orgulloso de la familia que tengo y soy afortunado de tener un hijo tan inteligente como tú.

Él me da un abrazo y le respondo. Entonces así es como se siente que te digas "estoy orgulloso de ti".

Nos separamos después de unos segundos y él me da unas cuantas palmadas, mi padre nunca ha sido de dar afectos, así como yo. Charlie era igual que mamá, ambos eran muy afectuosos y nosotros solíamos burlarnos de ello.

—También te quería comentar algo — inicia y lo miro para darle a entender que prosiga—. ¿Tú sabías sobre el cambio que el tutor de Julie pidió?

—¿Qué? ¿De qué hablas? ¿Cuál cambio?

—El martes llegó una señora, la madre de Julie, a darle de baja porque la cambiará de escuela— explica y siento como mi cuerpo se tensa, siento un "no sé qué".

—¿Cómo que le mamá de Julie? ¿Juliette Benz?

—Sí, ella. Le dije que el papá de la chica era el tutor, pero me contestó que ahora ella sería su tutor y sacó papeles tras papeles, al final le dio baja.

—¿Por qué? ¿Para dónde era el cambio? —pregunto sin entender, me pongo de pie y paso mi mano por mi frente— ¿Sabes a dónde?

—Pensé que Julie te había dicho algo, creí que lo sabías —mi padre indica—. ¿Sabes? Un cambio de un país europeo a uno americano es costoso.

—¿Americano?

—El cambio fue para Washington, Estados Unidos. Los papeles salieron el viernes.

Y aún tengo un poco de esperanza con la pregunta que formulo para decírsela.

—¿Los de baja?

—No, los papeles del cambio, la señora metió demasiado dinero para que fuera un proceso rápido.

Entonces todo tiene sentido.

"Tengo que decirte algo, por favor...."

Ahora entiendo.

"Muchas gracias por todo, Derek."

Mierda.

"Mi celular se perdió y no me sé de memoria tu número"

Mierda, mierda, mierda...

"El martes llegó una señora [...] Me contestó que ahora ella sería su tutor."

Siento impotencia porque ya no puedo hacer nada.

"Acompañé a mi papá al hospital. Se le bajó la presión y se hizo unos análisis de la glucosa."

Todo ha acabado.

Epílogo

JULIE

Habían pasado justamente dos meses desde que había dejado Oxford, a pesar de que no fue decisión mía, no podía dar marcha atrás. Me encontraba al otro lado del mundo y no era fácil tomar un vuelo hacia otro continente, mucho menos tendría el permiso de mi madre.

Dos días antes de que Landon falleciera, mi padre se puso muy mal al grado de internarlo en urgencias, sin embargo, no fue suficiente, yo sin saber, él había pedido que lo trasladaran a Washington, no pude intervenir en lo absoluto, tenía que viajar en la tarde el mismo día en que Landon se despediría de todos.

No podía irme sin decirle. No podía permitir que se fuera sin verme. Fue por ello que en la mañana de aquel día fui al hospital, él me había recibido con la mejor sonrisa que pudo darme, una igual cuando nos conocimos y me dijo que era bonita.

Hablamos de muchas cosas y el porqué de mi presencia tan temprano, hasta que él dijo algo, algo que yo no esperaba y quizá era ese "algo" que nadie se imaginaba. Ese "algo" que intentó llevarse a la tumba, pero no pudo y ahora con el cual cargaba en mi consciencia. Aún recordaba su voz pronunciando cada una de las palabras.

—Tuve que fingir que no me gustabas —se lamentó, sintiéndose culpable por ello—. Prefiero miles de veces verte con alguien quien, si te puede hacer feliz, alguien que estimo mucho y sobre todo alguien que si vivirá para ti.

Sus palabras habían caído como un balde de agua helada sobre mí. Landon se confesó conmigo, con la persona que no podía siquiera opinar al respecto sobre ese tema, yo no sabía que decir. Él solo hablaba y hablaba, soltando algunas lágrimas mientras reía entre sollozos. No tenía idea si aquellas gotas saladas eran de dolor físico o emocional.

Y yo solo me quedé mirándolo.¹

Hasta que finalizó con una pregunta. Una que me dejó en shock, no tenía idea alguna sobre qué trataba todo esto, pero solo era una petición, o como mucho la llamaban "su última voluntad".

—¿Me puedes dar un beso?

—¿Hablas en serio?

—Solo será uno, no se lo diré a Derek y no es como si pudiera decírselo a alguien después —se rio.

Traté de pensarlo muchas veces, sabiendo que no era correcto. Jamás había engañado a mi novio, y claro, no es como si hubiese tenido varios mucho antes de Derek. De hecho, mi primer novio formal lo era él. Sin embargo, eran primos y eso no era justo.

—Landon... —arrastré mis palabras con duda.

—Por favor —suplicó.

Yo dejé salir un poco de aire entre mis labios. Me acerqué hasta él y le sonreí.

—De acuerdo.

Lo besé.

Los labios de Landon se encontraban tibios, pero un poco secos, su beso era suave y lento, él llevó su mano hasta mi mejilla y la acarició. Puse mi mano sobre su pecho y me alejé con lentitud. Había sido diferente, el beso con él fue más seguro que con Derek.

Después de eso, él me dio un pedazo de papel que decía "te extrañaré en el cielo".

Me sentí culpable, me sentí tan mal que ni tuve el valor de despedirme de Derek y explicarle lo de mi padre. Horas más tarde ya estaba partiendo hacia Estados Unidos. Intenté llamarle a Derek después, pero no contestó. Sabía que estaba devastado y yo no estaba ahí para abrazarlo.

Sin embargo, dos días después, tuve mis propios problemas y mi propio dolor. Todo se volvió un círculo de nostalgia y pérdida.

Mi padre había fallecido.

Tenía diabetes mellitus tipo 2 y nunca me dijo. La glucosa llegó a un nivel muy elevado cuando recibió la demanda de mi madre quien peleaba por mi custodia. Murió en el hospital de Washington de un infarto dos días después de la muerte de Landon.

Mi mamá obtuvo la patria potestad y eso solo significó una cosa. Me quedaría a vivir con ella ahí. Perdí mi celular en el baño del hospital y no tuve ninguna forma de contactar a Derek, sino fue hasta que regresé con mi madre a Oxford para buscar mis papales de la escuela.

Estaba sentida y necesitaba llorar con alguien, todo estaba siendo un caos y me sentía pésima, quería a mi padre de vuelta.

Fui a casa de Derek para poder explicarle y decirle que regresaría, que haría todo lo posible para hacerlo, pero no todo fue como lo planeaba. Él me había terminado porque seguía sintiendo todavía algo por su exnovia. Decidí callarme y no decirle nada, solo despedirme de él y alejarme de ese hermoso y capítulo de mi vida.

Me fui en silencio de su lado.

Ahora, el cielo estaba azul y despejado, el aire era fresco y cómodo. Pensaba en todo lo que había sucedido y me dolió recordar.

—¿Crees que sea feliz? —pregunté trazando un camino en mi pierna con mi dedo índice, refiriéndome a Derek—. ¿Crees que lo haya superado?

El chico tocó su piercing y soltó un suspiro, estiró sus piernas para tener una mejor postura y me miró, dejé de mover mi dedo sobre mi pierna y desvié mi vista hasta la de él.

Yo quería una respuesta, aunque fuese una pequeña mentira para que me sintiera bien, pero sabía que él no haría eso, lo que menos le gustaba era mentir. Suavizó su rostro y relamió sus labios.

—Solamente sé algo —inició—, y es que no solo la felicidad pasa, sino, también la tristeza. No todo es para siempre.

Asentí varias veces comprendiendo cada una de las palabras que me había dicho. Porque eso ocurrió, lo que alguna vez creí eterno, solo fue un pequeño capítulo de mi historia, uno emocionante y desgarrador, pero que, sin duda alguna, volvería a releer. No importaba cuántas veces, solo lo haría.

Miré mis dedos y comencé a jugar con ellos, aún en mi mente recordaba cada palabra que aquel pedazo de hoja decía, me sentí nostálgica por un momento, sin embargo, intenté mantenerme fuerte. Él se quejó y rápidamente lo miré, alertándome de que algo estaba mal.

—¿Ocurre algo? —inquirí, mi ceño se frunció cuando me di cuenta de que él sujetaba el catéter contra la parte superior de su mano—. ¿Te has lastimado?

—Lo moví —explicó, meneando su otra mano para restarle importancia al asunto—, es normal que me duela, tengo una aguja atravesando mi vena.

Reímos. Mitchell siempre había sido tan cómico.

Se había enfermado y necesitaba que le suministraran suero, aunque no era nada grave gracias a Dios. Él estaba de visita con su madre en casa de su tía, era con la única persona de Oxford con la que me hablaba y eso me hacía feliz al menos.

Extrañaría todo, pero fue la mejor etapa de mi vida. Hicimos detonación en un ser con silencio y el único resultado fue la sordera infinita.

Estaba segura de que volvería ver a Derek, porque ahora él era cofosis y yo detonación. Porque al final, todo silencio regresa a lo que era, silencio.

FIN